



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES,
JURÍDICAS Y ECONÓMICAS
Escuela de Sociología

**“LOS TALLERES ARTESANALES DE
CONCHALÍ:
Resignificación del rol de la mujer a partir
de la participación en una organización
productiva femenina”.**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA Y AL
TÍTULO PROFESIONAL DE SOCIÓLOGA

AUTORA: JAZMÍN CRISÓSOTOMO ASTETE

PROFESORA GUIA: MARÍA EUGENIA VALENZUELA MEJIAS

SERGIO IBAÑEZ SCHUDA

SANTIAGO- CHILE

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	3
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
1.1) INTRODUCCIÓN.....	6
1.2) PROBLEMATIZACIÓN.....	7
1.3) FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	11
1.6) JUSTIFICACIÓN.....	18
1.7) LIMITACIONES.....	19
1.8) PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	20
1.9) SUPUESTOS DE TRABAJO.....	20
II. MARCO TEÓRICO.....	21
2.1) PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LATINOAMÉRICA Y EN CHILE.....	21
2.1) TRANSFORMACIONES CULTURALES: PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL ESPACIO PÚBLICO.....	26
2.3) REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA MUJER.....	28
2.4) CAMBIOS DE IDENTIDAD: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES.....	31
2.5) MUJER POBLADORA.....	34
III. MARCO METODOLÓGICO.....	38
3.1) ELECCIÓN METODOLÓGICA.....	38
3.2) MÉTODO ESTUDIO DE CASOS.....	39
3.3) TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	39
• 3.3.1) Entrevista en profundidad.....	39
3.3.2) Observación no participante:.....	40
3.4) MÉTODO DE ANÁLISIS.....	41
3.5) TRABAJO DE CAMPO.....	42
IV. HALLAZGOS.....	43
4.1) Primera identidad.....	43
4.2) Familia de Procreación.....	52
4.3) Participación en una organización.....	54
4.3.1) Motivaciones Externas.....	55

4.3.2) Motivaciones personales	56
4.3.4) Barreras Internas	58
4.3.5) Barreras Externas	59
4.4) La organización	60
4.4.1) La experiencia de las mujeres en el Taller	65
5.5) Cambios en las mujeres	75
8.5.6) Nuevas Valoraciones	84
8.6) Trayectoria de vida después de los talleres.....	88
8.7) Las nuevas generaciones.....	90
V- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES.....	93
5.1) Discusión teórica	93
5.2) Conclusión	100
BIBLIOGRAFÍA.....	103
ANEXO N° 1.....	109
ANEXO N° 2	110
ANEXO N°3	¡Error! Marcador no definido.
ANEXO N°4 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 1.....	112
ANEXO N°5 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 2.....	143
ANEXO N° 6 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 3.....	187
ANEXO N°7 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 4.....	206
ANEXO N°8 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 5.....	230
ANEXO N°9 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 6.....	273
ANEXO N°10 PAUTA DE OBSERVACIÒN	293
ANEXO N°11 OBSERVACIÒN PARTICIPANTE 1	294
ANEXO N° 12 OBSERVACIÒN PARTICIPANTE 2	295

RESUMEN

Esta investigación da cuenta de la experiencia participativa de mujeres pobladoras en una organización económica productiva formada por un conjunto de talleres artesanales que se encontraban bajo el alero de la fundación Missio en 1977. La fundación tenía como propósito establecer programas de subsistencia de hogares en época de desempleo e incertidumbre. En este sentido, se busca conocer no sólo las motivaciones que determinan la permanencia de las mujeres en este tipo de organización, sino también si una larga permanencia en ellas contribuyó a generar un cambio en la significación de su rol como mujer en las diferentes dimensiones de la vida, particularmente en la participación en el mercado del trabajo y en el económico, en la participación ciudadana, en las prácticas y roles al interior del grupo familiar (tareas del hogar).

Palabras claves: Mujer pobladora, resignificación de rol, participación en organización.

Dedicatoria

Nunca pensé en ser socióloga, entre las posibilidades de la aventura de ser profesional

Hasta que despertó en mí, una gran ilusión de justicia social

Por aquella lucha de profesores por derechos elementales y justos.

Hoy, el recuento me permite saber que esto no habría sido posible sin el apoyo de una gran
mujer.

A mis padres, por confiar en lo desconocido, por confiar en mis dediciones dudosas,

Por exigirme a ser más y no conformarse sólo con cumplir.

Y sobre todo por ese amor infinito que a veces no comprendo

A mi madre, por esa fortaleza de mujer luchadora que nunca dejó que bajara mis brazos,

Que me entrego sueños y por sobre todo valores que serán mi mayor convicción en la vida.

Para finalizar, a todas aquellas mujeres cuyos sueños no están en ellas sino en sus hijos,

Cuya esperanza está en el futuro de otros, para que aprendan a verse a sí mismas.

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin un sin número de personas que aportaron de infinitas formas, alimentando mi espíritu y mi trabajo de investigación.

Gracias a las personas de la municipalidad que me permitieron tener algunos datos de la historia de las arpilleristas y de la arpillera de la población en época de dictadura, a mi vecina del almacén por la valiosa información que permitió ubicar a las arpilleristas del sector.

Gracias a Sra. Silvia Pinto, Sra. Juana Cabellos, Sra. Alicia, Sra. Ana Sanhueza, Sra. Lucia Nuñez Guajardo, Sra. Sonia de las Mercedes Correa, que abrieron las puertas de su hogar, dándome hospitalidad y confianza para relatar su vida con la sinceridad que en esas visitas logramos construir. Relatos con los que no hubiese sido posible esta investigación.

Así también, agradecer el apoyo entregado por parte de Lucía Miranda y Maximiliano Prieto de FLACSO Chile, por el profesionalismo y el interés demostrado por aportar y mejorar el proceso investigativo de mi tesis.

Además agradecer a mi profesor guía del primer semestre Sergio Ibáñez quien fue guiando los primeros pasos de esta tesis y por sus palabras de seguridad ante el proyecto investigativo y mis capacidades.

Y por sobre todo, agradecer a mi profesora guía de segundo semestre M. Eugenia Valenzuela, quien supo guiarme en un momento de desconcierto y por recibirme como su tesista, por su tiempo, por su preocupación, críticas, exigencia y ante todo la dedicación puesta.

Por último, gracias a mis amiga Constanza Burgos por su amistad durante estos años de Universidad. A mis colegas sociólogos que me apoyaron viviendo el mismo proceso, por sus palabras de aliento y las conversaciones sobre el tema, por las horas dedicadas con Carolina Riquelme en la biblioteca. A mis amigas de la vida por hacerme sentir segura y capaz.

A todas aquellas personas que me acompañaron en este año, que fueron muchas por cierto, mi infinita gratitud. Sé que cada palabra de apoyo tenía a su vez un gesto de cariño hacia mí.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1) INTRODUCCIÓN

La situación de la mujer en Chile ha sido precaria desde los inicios de la época colonial. En la actualidad esta situación ha ido mejorando lentamente, sin embargo, aún permanecen ciertas desigualdades que mantienen distanciados en materia de oportunidades a hombres y mujeres.

Esta realidad ha generado que la incorporación de la mujer al espacio público, especialmente en materia de inserción laboral y ampliación de derechos sociales sea extensamente incentivada tanto en Chile como en el resto de la región. No obstante, los frutos del cambio cultural han sido lentos y menos estudiados. Según lo señalado por el PNUD (2010), en las representaciones masculinas mayoritariamente subyace la imagen de que el hombre debe ser el encargado de proveer los recursos económicos siendo las mujeres las encargadas del cuidado y los quehaceres del hogar. Esto quiere decir que, a pesar de la voluntad que pudiese existir por parte de las autoridades para ratificar tratados que apelen a la equidad de género y a mejorar la situación actual de la mujer en Chile, todavía hoy persiste una estructura patriarcal que sigue encubriendo las grandes desigualdades que viven las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

Cabe destacar que dentro del colectivo de mujeres también existen diferencias. Desde el paradigma de la construcción del género tradicional, sólo se comprende la situación de la mujer, que manifiesta ciertas características específicas: caucásica, de clase media y proveniente de Europa. Esta propuesta, que en general ha sido superada ya por los teóricos (as) contemporáneos, debido al desarrollo de la comprensión de las diversas construcciones de identidades de géneros, ha comenzado a incluir en la discusión otras variables tales como el estrato socioeconómico, procedencia étnico-racial y/o situación geográfica (rural-urbano), entre otras.

Las investigaciones sobre la participación de las mujeres en el ámbito público han sido realizadas mayormente por investigadores (as) feministas, las que últimamente han incorporado la concepción de los géneros en sus estudios. Sin embargo, no se ha desarrollado un conocimiento amplio acerca de la situación de las mujeres pobladoras y cómo ellas son incorporadas a las distintas esferas de la sociedad.

Es por esta razón, que la presente tesis se centra en un caso específico, de organización de mujeres pobladoras, que surgió durante la época de Dictadura en Chile (1973-1990) que refiere a la participación social y económica de un grupo de mujeres pobladoras en una organización coordinada por la Fundación Missio, la cual estaba vinculada directamente con la Iglesia Católica. Este estudio pretende, por lo tanto, realizar una revisión y análisis

exhaustivos a partir de la experiencia pionera de inserción laboral de estas mujeres al participar en la producción de arpilleras en los talleres artesanales de Quilicura. La importancia que dicha participación tuvo en este segmento de la población fue, en primera instancia, el soporte para generar ingresos para sus familias en una época crítica en la cual muchos jefes de hogar se encontraban cesantes o bien, habían sido detenidos o desaparecidos. Sumado a esto, los talleres de arpilleras les dieron la posibilidad a muchas de estas mujeres de cambiar sus vidas, no sólo en lo económico, sino también en la oportunidad de salir de sus casas y encontrar realizaciones personales, que más tarde se traspasarían (o no) a sus propios círculos sociales y familiares.

En consecuencia, esta tesis sociológica busca indagar si existiría alguna resignificación de género de estas sujetas al integrarse en esta instancia pionera de producción, experimentando distintas vivencias en su interior. El foco de interés se encuentra entonces en la comprensión de la construcción de sus subjetividades, y en los posibles cambios que se pudiesen haber originado a partir de ello, para así poder aprender de los logros y fracasos de esta experiencia. De este modo, la investigación persigue aportar al desarrollo de nuevas políticas públicas (o mejorar las ya existentes) desde la consideración de la mujer pobladora como un actor relevante para llevar a cabo medidas exitosas que realmente sean una contribución en el progreso de las mujeres de los sectores más vulnerables de la sociedad actual.

1.2) PROBLEMATIZACIÓN

En Latinoamérica los estudios sobre las problemáticas de la mujer desde un enfoque de género tradicional muestran que ha habido una lenta mejora en cuanto al reconocimiento y la reivindicación de sus derechos, por lo que la mayoría de los países están lejos de conseguir un cambio cultural que permita la igualdad de derechos en todos los ámbitos. En Chile las cifras no son diferentes, en cuanto a la participación laboral femenina, ya que sigue muy por debajo de la medida de la OCDE: en 2009, sólo el 47% de mujeres en Chile tenían un empleo, frente al 62% en la zona OCD según datos recogidos por el INE (Cabezas, 2011) siendo uno de los países con las cifras más bajas de América Latina. Por lo que se debe además considerar que “el tradicionalismo y el machismo aun ejercen un influjo importante en la sociedad chilena” (PNUD, 2010: 15). A esto se le suman las tazas de feminicidio, de violencia doméstica, una mayor cantidad de jefas de hogar, y la desproporción de los sueldos en relación a los de los hombres y la baja proporción de mujeres en cargos locales como alcaldesas, diputadas, concejales, intendentes, que alcanza al 2008 un 23,2 %.

El PNUD (2010) señala que la inserción laboral de la mujer ha aumentado en los últimos años, no obstante, a pesar de ello permanecen ciertos patrones culturales que impiden una igualdad de condiciones y de responsabilidades entre hombres y mujeres. Aludiendo con esto, a que no es lo mismo que una mujer soltera trabaje a que una mujer que tiene hijos o que tiene pareja lo haga, posiblemente esto se deba a que es la mujer la responsable del quehacer doméstico y el servicio en el hogar, es decir, del espacio privado. Lo que se refleja en el siguiente cuadro.

Tabla de tasa de participación laboral femenina según si tiene o no pareja e hijos, población entre 25 y 40 años (porcentajes)

	Sin Pareja, sin hijos	Sin pareja, con hijos	Con pareja, sin hijos	Con pareja, con hijos
Mujeres				
1990	77	69	53	29
1996	76	76	65	35
2000	76	75	71	41
2006	75	77	76	49
Hombres				
1990	87		97	98
1996	86		99	99
2000	84		97	99
2006	87		97	99

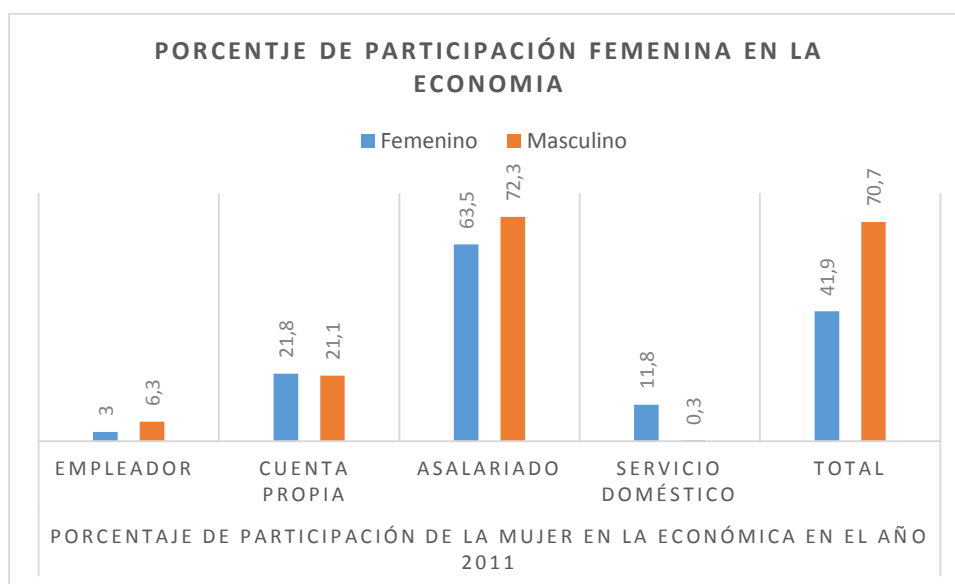
Fuente: Elaboración en base a Encuesta CASEN, años respectivos PNUD (2010)

Esta tabla nos indica que al comparar el ejercicio de actividad laboral entre géneros, el porcentaje de actividad laboral de los hombres se mantiene constante a pesar de la presencia de hijos y pareja. En cambio, en el caso de la mujer la continuidad laboral depende actualmente de los hijos principalmente.

El problema es aún más profundo cuando se considera la participación de la mujer pobladora en el espacio público. Puesto que según la economista Esther Baserup las mujeres de clases bajas o de países tercermundistas han sido afectadas negativamente producto de ciertos procesos ocurridos en los años sesenta principalmente, con la pérdida del trabajo, que era principalmente la artesanía en las poblaciones y zonas rurales que se

dedican a crear un arte, que podríamos denominar popular, siendo amenazada por la producción masiva de productos a bajo costo (Baserup, 1970; Parella, 2003).

En Chile según los datos estadísticos realizados por el INE en el 2011, la participación laboral de la mujer pobladora tiende a inclinarse con mayor facilidad hacia el sector informal de la economía, en aquellos trabajos que le permiten una mayor flexibilidad para distribuir sus tiempos. La participación de la mujer en la economía informal representa un 21,8% en relación a un 41,9% de la participación total de la mujer en lo laboral en el 2010, y en comparación a los hombres que representan a un 21,2%. Estas cifras indican a aquellos trabajadores denominados por el INE como trabajadores “por cuenta propia”. Representado en el siguiente cuadro.



Fuente: Elaboración propia en base a INE (Dic/2011) Análisis de Género y mercado del trabajo

La problemática de la mujer pobladora actualmente en Chile podría caracterizarse por la invisibilidad que tiene tanto en la población como en la sociedad, la falta de relevancia de su rol y la falta de oportunidades. Esta situación es producto de la intersección de dos factores relevante: las desigualdades de género y la desigualdad social.

Ahora, la situación de la mujer durante la década de 1960 y principios de 1970 según Balbontin (2013) se caracterizo por un contexto social de aceleración democrática del sistema político y económico, lo que se materializó para las mujeres, en la incorporación masiva al sistema educacional, secundario y universitario. Junto a una ampliación de derechos y beneficios para la mujeres populares.

En general, en el periodo de la dictadura hubo una gran explosión organizativa por parte de las mujeres tanto en las poblaciones como en las clases altas. Cada grupo tenía propósitos y

objetivos muy distintos en cuanto a lo político, pero tienen un común que han resaltado así el papel de la mujer como un actor relevante en el ámbito público.

Es por esto, que en la investigación se considera el caso pionero de las pobladoras del sector norte de Santiago en las llamadas organizaciones de subsistencia en la época de la dictadura, como también considera la posible experiencia de cambio en las mujeres pobladoras.

En este contexto se desarrollaron las organizaciones de arpilleristas, que eran centros de producción económica a los que denominaremos de ahora en adelante como TALLERES. En esta experiencia participativa no sólo contaron con la posibilidad de generar recursos económicos, sino también, con la oportunidad de desarrollar y apropiarse de recursos sociales y culturales tales como: la asociatividad, la participación, el capital social, dimensiones todas ellas que sobrepasan la esfera estrictamente económica.

Sin embargo, la problemática va más allá de lo que fueron los talleres de Arpilleristas en la época, siendo un hecho social muy estudiado desde las ciencias sociales como forma de resistencias o de denuncia de la represión, por ejemplo, desde autores como Bacic (2008), Campos, Alquotti y Pereira (2012) o como un movimiento social en Agosín (2008), también desde la disciplina de las artes, ha sido estudiada, como es el trabajo de Voionmaa (1897) este último fue realizado justamente en el taller de las arpilleristas en el que participaron las mujeres de la presente investigación. A pesar de ello, dentro del estudio de las diferentes disciplinas, no se ha llegado a establecer de forma significativa la perspectiva de género como un factor destacado, siendo un elemento poco considerado, ya que dentro de tales investigaciones predominó el enfoque relacionado a la elaboración de las arpilleras como una herramienta de resistencia, sin tomar en cuenta la subjetividades de las mujeres pobladoras. Menos aun la trayectoria después de su participación en la organización que es parte fundamental para la comprensión de los procesos de cambio y resignificación de los roles. Los que se van entrelazando con los cambios culturales necesarios para llegar a la igualdad en los géneros.

En consecuencia, cabría preguntarse si dicha participación podría generar nuevas percepciones relacionado con otras dimensiones de su vida, por ejemplo, en la concepción de su rol dentro de la sociedad, de sus roles en el seno del grupo familiar, de su modo de vivenciar el espacio de la intimidad de las relaciones de pareja, de su conciencia en cuanto al lugar en donde habita o de la forma en que se diferencian respecto de otras mujeres. Por lo que se pretende dar respuesta desde los procesos de gestación de la organización por parte de las mujeres pobladoras de la época, como ellas fueron creando sus propios

procesos de asociación, reconociéndose como mujeres con las mismas necesidades en un mismo territorio.

En conclusión, a lo propuesto en el planteamiento del problema cabría preguntarse si la incorporación de la mujer a la esfera política, económica y social han dado como resultado un acercamiento a una inclusión social, puesto que la incorporación de la mujer al trabajo implicaría el abandono de los roles tradicionales, sin embargo las pautas culturales continúan siendo las mismas desde hace siglos en Chile, es decir, pautas culturales excluyentes.

Lo que plantea una incertidumbre en cuanto a los reales cambios en la situación de la pobladora, sobre todo a nivel de sus relaciones sociales y culturales en la vida cotidiana ¿Es posible que por medio de la participación en los TALLERES este cambio se haya efectuado y en qué niveles?

1.3) FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

La participación de la mujer en organizaciones propiamente femeninas es heterogénea. En Latinoamérica existe un sinnúmero de ellas, desde aquellas que fueron producto de revoluciones, como es el caso de las organizaciones de mujeres zapatistas en pro de la defensa tanto de los derechos de la mujer mestiza como de la mujer indígena, o luego de la revolución cubana o de los movimientos piqueteros en Argentina, así también pasó en las zonas rurales luego de las reformas agrarias llevadas a cabo en el continente, como procesos de modernización. Entre los años 1970 y 1986 en Latinoamérica se desarrolló una serie de organizaciones de mujeres, vinculadas en la mayoría de los países al contexto de crisis y revolución que se vivía, el paso de gobiernos dictatoriales a democráticos, así es el caso de México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia y Argentina. En los que destacan los de tipo feminista, reivindicativos, contra la violencia, campesinos e indígenas (Archivos Chile, 2003).

Por lo tanto, es imperiosa la revisión bibliográfica de las investigaciones empíricas que se han llevado a cabo en Latinoamérica y en Chile en relación a la participación de la mujer en el espacio público, lo que tiene por objetivo examinar el cambio en la subjetividad de las mujeres al participar en organizaciones. En otras palabras, la relevancia que tiene para la sujeta el acceso a experiencias significativas de vida que la lleven a adquirir nuevos aprendizajes, en la construcción de su identidad

La participación de la mujer en el ámbito público ha sido ampliamente investigada por Gabriela Di Marco (2011) en Argentina. La autora examina el cambio en el rol de la mujer por medio de los relatos de las piqueteras, siendo el sustento de su investigación el cambio

de identidad que se produce o surge de la colectividad, lo cual es analizado desde el punto de vista del trabajo teórico de Melucci (1994). A la vez, indaga en las relaciones de poder desde la teoría feminista, utilizando la visión de la desventaja en la que se encuentra la mujer al ser considerada como lo otro dentro del patriarcado. La presente visión tiene como principal objetivo demostrar que la mujer al participar en el espacio público y al relacionarse con otras mujeres, construye una nueva identidad individual, nuevas subjetividades. Y, por medio de una colectividad, desarrolla una identidad ciudadana. Sumando a la participación los cambios positivos como el aumento de la autoestima en la mujer, la autogestión e interacciones fuera del núcleo familiar. Por otro lado Di Marco (2011) hace hincapié en que las mujeres notan un cambio desde el trabajo individual al colectivo, al surgir nuevas interacciones. Si bien, Di Marco no menciona la palabra empoderamiento, es clave en la lucha de las mujeres piqueteras, ellas se apropian de cierto nivel de poder en los piquetes.

La construcción de la identidad ciudadana de la mujer piquetera, tiene directa relación con el lugar de trabajo (donde se hace la comida colectivamente), por medio de las conversaciones cotidianas que se gestaban, surge un espacio de demandas colectivas. Entre estos temas de demandas está la violencia doméstica, como una problemática generalizada entre las piqueteras. Es así como emergen posteriormente las luchas reivindicativas de las piqueteras para dar solución políticamente a la violencia doméstica en Argentina. El espacio de los comedores en los piquetes además se transforma en un espacio de distracción para la mujer, en una instancia de comensalidad, concepto acogido por Clarissa Hardy (1986) en su investigación de la formación de las ollas comunes en Chile en la época de la dictadura.

En general, el aporte de Di Marco al estudio de las organizaciones de mujeres es el cambio en la subjetividad de la mujer que es provocado por la interacción con otras mujeres, el intercambio que se produce en la interrelación con el otro, permite adaptar ese discurso colectivo en parte de la realidad del sujeto.

Las autoras Urzueta y Vicente (2011) investigaron acerca de las organizaciones de mujeres inmigrantes en España. La organización estudiada surge primero para dar solución a la problemática inmigrante, sin embargo después se vuelca a resolver problemas de género tales como el trabajo doméstico y de cuidado, violencia machista intra y extrafamiliar, de la salud sexual y reproductiva, maternidad a distancia (debido a que estas mujeres migran, en algunos casos, sin sus hijos), analfabetismo del idioma y aislamiento doméstico. En consecuencia, las problemáticas de los géneros son transversales a la inmigración, es decir, existe un componente de exclusión de género, en el cual la mujer inmigrante experimenta una realidad distinta a la del hombre inmigrante y estas distinciones son generadas por una diferenciación en la asignación de roles.

Así, la organización de mujeres inmigrantes en España se formó para generar una red de apoyo femenino a mujeres donde se trataran exclusivamente sus problemas. La inclusión en la organización les otorgaba la posibilidad de formar redes de contactos para conseguir trabajo, aprender el idioma para quienes no eran hispanohablantes y les enseñaba las pautas socioculturales para desenvolverse en un país que no era el suyo.

Los comedores en Arequipa en Perú fueron otro ejemplo de organización de las mujeres en la población. En este caso, las mujeres se organizan para reproducir su rol de reproductora y su condición de cuidadora dentro de la comunidad y la familia, por medio de comedores infantiles en época de crisis en Perú, con lo que llegaron a alimentar a un porcentaje considerable de niños del país (Lenton, 1990).

Por otra parte, Poggio (1999) realiza una investigación en organizaciones de mujeres en Estados Unidos. Examina cómo la integración a un colectivo construye una identidad individual de mujeres de distintas minorías étnicas, las afro-americanas y “chicanas”, como se les denomina peyorativamente a aquellas mujeres con ciudadanía estadounidense pero de padres procedentes de México, en relación a la de las mujeres blancas anglosajonas de clase media, como sujetos sociales. Del mismo modo, presenta la diferenciación de la construcción de la identidad femenina, es decir, no existe la mujer si no que las mujeres, según varios factores como, por ejemplo, la etnia, raza y la clase social. A su vez evidencia el sexismo en las organizaciones de mujeres, señalando que hasta dentro de una organización la condición de género es excluyente, lo que se presenta en el conflicto de las mujeres de las minorías étnicas a la hora de luchar por dos esferas de derechos patria-pueblo-raza y la identidad de género. En conclusión, estas dos esferas provocan la invisibilidad de la lucha de género al sobreponer primero la lucha por el pueblo o la raza.

Las investigadoras chilenas que estudian el cambio en la subjetividad de la mujer, son Fawaz y Soto (2012), quienes examinan la incorporación de la mujer campesina al mercado laboral, lo que la visibiliza como agente económico rural. Ante este fenómeno las autoras indagan en algunos cambios que se producen en las mujeres debido a dicha incorporación. Por una parte, las investigadoras mantienen que el trabajo productivo “juega un papel importante como articulador de sentidos en la vida cotidiana” (p. 225) entrega principios de orientación, nuevas sociabilidades y mayor sentido de autonomía. Por otra, señalan que dentro de las nuevas subjetividades que se generan en la mujer campesina se encuentra su visibilización como productora, y con ello una valoración individual y la creación de espacios propios que antes no existían o que eran difusos. Lo contradictorio es que las autoras reconocen en la investigación es que la mujer campesina siempre coexiste con sus compromisos de cuidado y responsabilidades domésticas.

Concluyendo, los aportes de la investigación de Fawaz y Soto (2012), radican en que se presentan rupturas en la reorganización de roles productivos entre hombres y mujeres al interior de la familia debido a la incorporación de la mujer campesina al trabajo, lo que daría cuenta de profundos cambios culturales que se comienzan a gestar a partir de lo anterior. Además, las investigadoras enfatizan en que “ya sea en el rol tradicional o en uno transformado, ambas constataciones traen profundas consecuencias en el sentido del yo. Podríamos hablar de una hibridación identitaria” (Fawaz y Soto, 2012: 249). Otro aporte que hacen estas autoras es la constatación de que en las nuevas subjetividades de las mujeres existiría una proyección de cambio cultural en los hijos con respecto a una disminución de rasgos machistas en sus concepciones de la realidad.

Ahora bien, en relación a la presente investigación podemos decir que el relato retrospectivo de las arpilleristas permite visualizar estos posibles cambios culturales de géneros en las nuevas generaciones.

Por su parte, Ximena Valdés (1998) realiza un análisis a partir de la incorporación de la mujer en la producción de frutas, a partir de la feminización de este sector del mercado que se vio fuertemente potenciado para ubicar a Chile como uno de los grandes productores frutícolas, por lo tanto la mujer que estudia la autora es a la temporera. Dicha incorporación trajo un cambio en la significación en el escenario de la vida privada del mundo campesino, que contribuyó a modificar las relaciones de género. Es decir, la autora se hace la pregunta investigativa, cómo esta modernización ha afectado la esfera cultural, o si ha modificado los atributos de los géneros. Cabe preguntarse entonces si la incorporación de la mujer al trabajo frutícola ha conducido a cambios en la representación o prácticas sociales acerca de lo femenino y lo masculino. Los principales hallazgos de su investigación, señalan que el salario de las mujeres se destina generalmente al consumo y a posibilitar la movilidad social (vivienda propia, electrodomésticos, educación) elementos que posibilitan la modernización de nuevas aspiraciones.

En consecuencia, la mujer ha sido una co- proveedora del hogar, lo que en otras palabras significa que ha tenido un rol reproductor en la división del trabajo tradicional, a menos que consiga un empleo asalariado fuera de su esfera doméstica. Uno de los argumentos que mantiene a la mujer solo como co-proveedor es la concepción que tiene su trabajo como una “ayuda” a los hombres, lo que a su vez permite mantener los roles tradicionales porque es el hombre quien tiene el rol principal de proveedor. Sin embargo, el dinero adquiere un significado diferente en la mujer: otorga autonomía y poder de decisión, que se contrarresta con la ritualidad del “permiso” que solicita la mujer a su marido para trabajar, lo que mantiene la re-legitimación de la autoridad masculina (Valdés, 1998). Para finalizar, la autora reconoce que este proceso de integración de la mujer rural al trabajo remunerado produce cambios en sus relaciones dentro y fuera del hogar. Los principales aportes de X.

Valdés es que ante procesos de cambio producidos por la incorporación de la mujer al trabajo remunerado se presentan igualmente procesos de resistencia, en este caso el “permiso” como un proceso de resignificación de la autoridad masculina.

Por otra parte, la integración de la mujer al mercado laboral está muy presente en la economía informal, lo que se debe según Seligson (1998) a factores como la crisis económica, aumento de jefatura femenina, disminución de los sueldos y problemas en el sector formal, y se podría agregar una cuarta que es la realización personal (Morales, 2009). Otro factor que se asocia en las diferentes organizaciones de mujeres, como lo observa Ramos (2003) es el de madre como fundamental a la hora que la mujer tome parte ya sea del mercado del trabajo como en las luchas reivindicativas, y la autora también menciona un factor relacionado a la vinculación de la mujer pobladora con la pobreza. Enfatizando que cuando las mujeres trabajan de manera colectiva generan a su vez mayores posibilidades de éxito, debido a que son capaces de generar más redes, apoyo mutuo, generar una identidad colectiva.

Al incorporarse la mujer al trabajo, por ejemplo, el salario junto con significar nuevas relaciones sociales, le permite un acceso al mercado de los bienes materiales y culturales que además son dispositivos de integración social, en otras palabras, la inserción de la mujer en el mercado laboral le permite generar una representación de ella misma como persona integrada socialmente.

No obstante, no todos los procesos de integración de la mujer a la esfera productiva han tenido resultados positivos, es el caso de investigaciones realizadas en México por Riaño y Okali (2008) quienes basados en relatos de grupos de mujeres de zonas rurales a las cuales se les inserta en programas de microcrédito con talleres como, por ejemplo, cursos de costuras, huertos familiares, paquetes de aves, entre otros. La investigación se basa en observaciones participantes, grupos de discusión con las mujeres y entrevistas, los resultados indicaron que si bien en algunas capacitaciones técnicas la mujeres aprendieron a realizar algunas de las actividades que eran propias de los hombres en el campo, continúan con su rol tradicional, por otra parte muchas abandonaron la organización, porque habían tareas muy pesadas y eran sus maridos quienes las realizaban por ellas. Las que no recibían el apoyo material se retiraban. Por otra parte, ellas estaban presentes en instancias participativas pero no así en la toma de decisiones, tampoco tenían iniciativa para realizar otras actividades en beneficio del grupo ni se juntaban en otras instancias. En síntesis el fracaso de estos micro emprendimientos se debe a que la integración de las mujeres a estos grupos fue principalmente por motivos de ganancias a corto plazo y no por una autonomía económica o por luchas de reivindicación de género, siendo las razones más comunes de abandono los problemas internos, por conflicto de tiempo (responsabilidad doméstica y el

proyecto) y personales, no ver aumentado el bienestar en sus hogares y porque solo eran empleos temporales.

Los aportes de Rioño y Okali (2008) a la investigación sobre las arpilleristas tiene relación principalmente a la experiencia de fracaso de la incorporación de la mujer al trabajo y a la participación en el espacio público producto de la permanencia de patrones culturales patriarcales, que esta presente en aquellas mujeres que no participaron en los talleres o que deciden abandonarlos.

Una investigación reciente de la participación de la mujer en organizaciones locales durante la dictadura es la que llevo a cabo Soles (2008) utilizando como metodología la fotografía participativa con un análisis de género. En el análisis, la autora concluye que la transición de la dictadura a la democracia, da paso a una sociedad civil, donde “la casa no fue un lugar estrictamente privado, donde las mujeres chilenas se comprometieron en actividades y discursos personales o íntimos, políticos o cívicos” (Soles, 2008:21), es así como la participación de las mujeres en organizaciones colectivas, produce una fluidez entre lo público y privado. Esta fluidez permitió que la política privada de la violencia doméstica y la inequidad de género en el hogar se trasladaran a una política pública.

En resumen, la mayoría de las investigaciones se enfocan en el empoderamiento de la mujer desde la asociatividad en el trabajo ya sea que éste haya surgido como una iniciativa de las propias mujeres o como políticas públicas. Estos antecedentes permiten visualizar vertientes tanto teóricas como metodológicas para la investigación de organizaciones femeninas de producción.

Los aportes de estas investigaciones han permitido establecer objetivos y tener ciertas nociones básicas para el desarrollo de un marco teórico. Desde el registro de las experiencias investigativas en relación a la introducción de la mujer en el espacio público, en la incorporación a una organización y al trabajo.

Uno de los tipos de organización que se desarrollaron en la población en este periodo de dictadura chilena, fue el de las denominadas “Arpilleristas”. Se le llama así a un tipo particular de técnica de bordado de telas que se hace sobre una arpillera que es un tipo de textil de muy baja calidad con la que se fabrican los sacos de papa. Estos bordados reflejaban la cotidianidad de las mujeres y de la población.

Estos talleres de confección artesanal se extendieron rápidamente, debido principalmente a dos elementos. En una primera instancia, el taller como terapia para aquellas mujeres que se vieron afectadas por la desaparición de sus esposos y familiares en época de dictadura, este fue un impulso realizado por la institución ProPaz y por otra parte, se constituyó en una

medida de sustento, ya que las arpilleras a su vez se comercializaban para generar recursos, debido a la escasez económica en los hogares de las mismas pobladores (Bacic, 2008).

Los grupos de mujeres organizadas surgen en distintas comunas de la Región Metropolitana, entre ellas: Puente Alto, La Pincoya, Lo Hermida, Villa O'Higgins, con posterioridad surgen grupos en otras ciudades como Concepción, Temuco y Talca, localizados mayoritariamente en sectores urbanos populares los cuales nacieron como tomas de terreno y campamentos.

La formación de los talleres de arpilleras nacen bajo el alero y amparo de la iglesia católica, en una primera instancia, organizado por la fundación Pro Paz y luego por la Vicaría de la Solidaridad. Los productos del trabajo de estas mujeres fueron exportados por la Vicaría, dándose a conocer en varios países de Latinoamérica y el mundo. Y así también dando pie a que mujeres de otros países, que se encontraban en periodos políticos y sociales de represión fueran capaces de organizarse y adoptar la arpillera como un tipo de artesanía que reflejar a la denuncia de los hechos que sucedían en sus países (Bacic y Sanfeliu, s/f). Por ejemplo, el grupo de mujeres Kuyanaky, arpilleras peruanas surgen en el periodo de guerra entre el gobierno del país con el movimiento armado de oposición Sendero Luminoso y el movimiento revolucionario Tupac Amaru (1980-2000). Igualmente, en Colombia, y afuera de América Latina, en Laos y Vietnam.

Los talleres artesanales de Conchalí, nacen por voluntad de la fundación Missio, creada por la Hermana Karoline Mayer y voluntarios de distintas disciplinas y profesiones para apoyar a los habitantes de las poblaciones que durante la dictadura se ven más afectados por el desempleo y el desabastecimiento. La fundación parte con la creación de jardines infantiles en la actual comuna de Recoleta y luego le suceden los diferentes talleres artesanales, entre los que se encuentra el de Arpilleras. Este esfuerzo colectivo destinado a hacer frente a situaciones de pobreza durante el periodo de dictadura crea talleres de arpilleras, entre éstos el taller RECOLETA y el taller MADRE SELVA, que luego se transformaría en la asociación de talleres de Conchalí, en 1983, lo que cambia paulatinamente la actitud inicial de las arpilleras “combinan criterios de mercado (exterior) con criterios de creatividad e incorporación cultural” (Voionmaa, 1987: 47).

La organización estudiada contó con la participación activa de mujeres la que en algunos casos se extendió por décadas como, por ejemplo, las mujeres del taller artesanal de Quilicura. Es decir, esta participación se mantuvo más allá de la coyuntura económica por la que atravesaron los pobladores, por lo tanto, se mantuvieron desde el periodo de dictadura a democracia.

1.6) JUSTIFICACIÓN.

A partir de la década de los 90s se inició una nueva conceptualización de las políticas de desarrollo “El paradigma adoptado por el PNUD establece el bienestar humano como objetivo central del desarrollo, desplegando posibilidades para la transformación de las relaciones de género, el mejoramiento de las mujeres y su empoderamiento (1995)” (Valdés, Dides, Fritz, y Ferrada, 2006: 13). Sin embargo, el paradigma desde el que se posiciona el PNUD se refiere a la mujer en general y usa una concepción tradicional de género que es útil para identificar o estudiar la importancia de la incorporación equitativa de la mujer en la sociedad. No obstante, éste paradigma invisibiliza la realidad de otras mujeres, que responde a la construcción de identidades femeninas formadas por distintos factores que confluyen en una, por ejemplo, mujer indígena, mujer pobladora, por mencionar algunas.

Si bien, existe un sin número de investigaciones relacionadas con la mujer o que tienen una perspectiva de género, esto no se replica en el caso de las investigaciones de mujer pobladora en la actualidad, ya que estos son escasos o apuntan a temáticas como la violencia intrafamiliar solamente. En su mayoría los estudios de las problemáticas de la mujer en la población fueron realizados en época de dictadura en Chile, debido a que los investigadores se abocaron al conocimiento del sector de la población más afectada y se internaron en las poblaciones. Pero luego con el regreso de la democracia, estas problemáticas han sido escasamente estudiadas.

Por otra parte, no existen estudios de carácter retrospectivo, que describan la situación de mujeres cuya incorporación a tales organizaciones económicas se hayan extendido en el tiempo por décadas, y cómo esto ha influido en su construcción identitaria actual. Desde esta perspectiva la investigación puede hacer un aporte al análisis de los efectos que esto trae consigo en lo que respecta a la emergencia de nuevas significación de las mujeres acerca de su rol.

El aporte para la sociología, es la investigación del cambio en la subjetividad de la mujer, lo que radica en preguntarnos por qué a pesar de los cambios económicos y sociales no se producen cambios en la subjetividad de las mujeres para cambiar el paradigma cultural del patriarcado. Así también lo afirma Meehtzen (2007)

“la relevancia de la subjetividad femenina como objeto de estudio radica en el hecho de que la visión femenina del ordenamiento social del mundo permite reconstruir una valoración subjetiva de la dinámica de los procesos de transformación, y de la comprensión de la

lógica y las pautas ideales de la mujer, contribuyendo a un mejor análisis de la realidad objetivada” (p. 50)

De esta forma, la presente investigación, pretende alcanzar posibles respuestas en relación a cómo la participación en organizaciones femeninas y las interrelaciones entre los distintos diálogos que se produzcan en ella, provoca un cambio en sus subjetividades y en la percepción sobre el rol de la mujer. Además de entregar un conocimiento de la experiencia de intervención y el trabajo con mujeres pobladoras y de dar cuenta de su realidad en la actualidad.

En síntesis, el objeto del estudio ofrece una oportunidad única para indagar los efectos que tiene la participación prolongada en dichas concepciones, así también en como la construcción de relaciones sociales causada por la participación, generan una serie de otros acontecimientos en la población, como la resignificación del rol de la mujer. Además la investigación pretende contribuir con la identificación de barreras culturales paternalistas que inhiben el cambio en su totalidad y posibles barreras de empoderamiento. Debido a que el caso que se pretende estudiar tiene particularidades: es el único grupo de Mujeres arpilleristas, que lograr crear una asociación de artesanas que perdura por más de 6 años, enfrentando los estándares del mercado, aspectos de la producción, innovación y comercialización. A grandes rasgos es un caso que se puede observar desde varias aristas de las ciencias sociales y diría que de otras ciencias también.

1.7) LIMITACIONES

Las limitaciones posiblemente, son varias, partiendo por la dificultad en la recolección de datos, debido a que el sujeto de estudio, es decir las mujeres pobladoras que participaron en los talleres de arpilleristas lo hicieron ya hace más de un siglo. Por otra parte esta organización hoy en día no existe físicamente, su vigencia correspondía a la época de dictadura. Por esta razón, que tomar contacto con ellas podría ser una búsqueda ardua y con resultados poco exitosos.

Por otra parte, las mujeres a las que se pretende entrevistar tienen una avanzada edad, por lo que se hará dificultoso el proceso de recolección de datos por medio de las entrevistas. Sumando a esto, que se solicita el esfuerzo de recurrir a la memoria, trayendo al presente hechos ocurridos prácticamente el siglo pasado, por lo que puede verse afectado su discurso o la concordancia que pueda tener este.

Otro factor es que los temas a tratar en las entrevistas, puedan ser considerados por las entrevistadas como íntimos o simplemente se reúsen a profundizar en aspectos de su vida privada, limitando la información que pueda ser recogida para la investigación.

1.8) PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.

Por medio de la revisión bibliográfica y de los antecedentes recogidos, es posible plantear el propósito que motiva esta investigación, específicamente con una pregunta general, la que podría resumirse en los siguientes términos: ¿Cómo la participación de mujeres pobladoras en una organización económica comunitaria femenina ha resignificado su rol como mujeres?

Objetivo General

Analizar como la experiencia de las mujeres pobladoras en organizaciones económicas comunitarias lleva a una resignificación del rol en los diferentes ámbitos de su vida.

Objetivos específicos

- Describir cuál era la situación de la pobladora antes de ingresar al taller Madre Selva y al taller Recoleta.
- Identificar cuáles fueron las motivaciones que le permitieron a las mujeres pobladoras ingresar y participar en los TALLERES
- Analizar cuáles fueron las barreras que enfrentaron las mujeres pobladoras para ingresar y trabajar en los TALLERES
- Conocer y analizar el significado que le otorgan las pobladoras a los TALLERES de Arpilleras.
- Identificar y analizar los cambios que se producen en las pobladoras después de su participación en TALLERES.

1.9) SUPUESTOS DE TRABAJO

Lo visto en relación a la investigación, permite tener ciertos supuestos de trabajo.

La participación de la mujer pobladora en el ámbito público y laboral, responde principalmente a la satisfacción de la necesidad de cuidar a otros, en este caso ante la escases de recursos económica de la familia y por circunstancias de cesantía del jefe de hogar, dicha incorporación de la pobladora sería temporal.

Segundo, dicha incorporación de la mujer pobladora a los talleres de arpilleristas va más allá de una actividad económica, sino que posibilitaría un cambio en sus subjetividades mediante la interrelación con otras mujeres, internalizando nuevas percepciones, así como discursos de igualdad de género.

Tercero, la influencia de la cultura desigual chilena afecta negativamente procesos de cambio en la subjetividad.

Por último, es posible que estos cambios producto de la participación de las pobladoras en la organización sean transmitidos a sus hijos, promoviendo un cambio cultural más permanente

II. MARCO TEÓRICO

Con el fin de entender el proceso de resignificación del rol de la mujer en la familia, y en su rol en los distintos aspectos sociales, el presente capítulo pretende proveer una adecuada conceptualización de los principales aportes teóricos de las representaciones sociales, la identidad y la construcción de la subjetividad y su relación con la generación de los cambios de las pobladoras.

La revisión de los aportes teóricos, se realiza con el fin de tener mayor precisión y organización a dirigir el estudio a la situación de las mujeres. Dado que la mayoría de los estudios al respecto han sido elaborados, desde una perspectiva de género del feminismo de los 70s, que sin embargo hoy en día se entiende desde la diversidad de las mujeres.

El marco teórico tiene relación con la visión recorrida a lo largo de toda la investigación, desde un enfoque que pretende la comprensión del fenómeno. Por lo tanto es el sujeto y su subjetividad en el campo lo que nos lleva a la vinculación con ciertas categorías. Estas teorías pretenden comprender no lo macrosocial sino aquello que se ha denominado como lo microsociales en sociología. Correspondiente a la denominada sociología contemporánea, en donde se pretende “aprehender las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a substraerse a la voluntad clara y al control de estos mismo actores” (Giménez, 2010).

2.1) PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LATINOAMÉRICA Y EN CHILE

En Latinoamérica los estudios sobre las problemáticas de la mujer desde un enfoque de género tradicional han tenido una lenta mejora, en cuanto al reconocimiento y la reivindicación de sus derechos, por lo que la mayoría de los países están lejos de conseguir un cambio cultural que permita la igualdad de derechos en todos los ámbitos.

Las primeras luchas por la igualdad de derechos de la mujer, produce en ellas un despertar sobre su condición en la sociedad. A partir de esos hechos se da inicio a las luchas reivindicativas por los derechos de la mujer, conformando lo que se denomina con la identificación de las “feministas”, luego surgen otras luchas como la de las “sufragistas” por el derecho a voto entre otras. Las principales representantes de las teorías feministas de aquella época fueron Simone de Beauvoir, Harriet Taylor, Emma Goldman. Después las luchas por la igualdad de la mujer pasan a denominarse como luchas por la igualdad de género, palabra clave que encierra en sí un significado diferente (Vancáncel, 2001).

La historia de lucha de las primeras mujeres por sus derechos ha dado como fruto, la actual condición de la mujer Europea, así lo manifiesta el informe sobre la igualdad entre mujeres y hombres de 2009 de la UE, el que señala que si bien se ha avanzado considerablemente en materia de igualdad de género, falta mucho camino por delante. Las cifras indican que en el 2013 de las principales esferas de reivindicación femenina, el empleo femenino ha alcanzado a ser un 63% de representación en el mercado laboral en comparación al masculino que llega al 75% de la población, a su vez dentro de este mismo informe se indica que las mujeres ocupan un total de 26 horas al cuidado de la familia y quehaceres del hogar en comparación a las 9 de los hombres, las mujeres ganarían un 16% menos en relación a los hombres en el mismo trabajo y representan solo el 27 % del parlamento (Report of progress on equality between woman and men in 2013, 2014).

La condición actual de la mujer en gran parte de los países Latinoamericanos no es equitativa. Puesto que las mujeres si bien han logrado incorporarse a muchos de los ámbitos de la vida social, que antes eran propios del dominio masculino, éste ha sido lento y con muchas trabas de por medio.

Los problemas de desigualdad de la mujer y la defensa de sus derechos son temáticas recurrentes en los programas gubernamentales de países subdesarrollados. Por tanto, gracias a las iniciativas de instituciones externas e internas se han impulsado en los gobiernos, departamentos dedicados al tema de la mujer, por ejemplo, el concejo nacional de las mujeres en Argentina, Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables en Perú, Mecanismos de igualdad en Bolivia, Ministerio para el poder popular de la mujer y la igualdad de género en Venezuela, solo por mencionar algunas, cada uno de ellos con diferentes visiones de género y de comprensión de la mujer. En Chile se ha creado el Servicio Nacional de la Mujer, el SERNAM y se considera la creación de un Ministerio de la mujer a futuro.

Las cifras del Observatorio de Género en su informe anual (Bárcena, Prado, Montaña, y Pérez, 2012) indica que las desigualdades existentes en la región no se armonizan con las condiciones materiales alcanzadas por ésta. Sin embargo, el informe reconoce que esta realidad es producto de la desmesurada concentración de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado. A su vez, denuncia la presencia de violencia de género, la falta de autonomía de la mujer como consecuencia de la injusticia social, de la mala distribución del poder y de la desigualdad, en el uso del tiempo de hombres y mujeres, entre otros aspectos.

Lo anterior, se da a pesar de que en los últimos 50 años el proceso de superación y reivindicación del rol de la mujer en América Latina y el Caribe ha avanzado considerablemente, debido al papel que juegan en la superación de la pobreza y el desarrollo, consecuencia de su mayor acceso a la educación y a la participación en lo laboral y político.

A su vez, la participación de la mujer ha sido relegada al espacio privado, de esta manera, deja el poder del espacio público al hombre, quien ha dominado las sociedades y los espacios. Por lo que tanto se habla de espacios feminizados y masculinizados.

Esta condición de distribución del espacio y de los roles, se denomina como una jerárquica de sociedades patriarcales, en el contexto de una cultura machista, en la que el poder ha sido masculinizado, puesto que son ellos, es decir los hombre quienes han moldeado a las sociedades en sus distintas esferas en función de su particular visión y/o sus intereses en desmedro del de las mujeres. La condición de la mujer parte de un grado de sometimiento implícito en ocasiones y de una exclusión de la vida pública como ciudadanas, y limitándolas en su rol de reproductoras. Según Peredo (2009) a partir de la división del trabajo se condicionan las condiciones de jerarquía que rigen hasta la actualidad.

Se construyen y reafirman jerarquías sociales consideradas “universales” y se construyen sujetos sociales hombres, mujeres, adultos, niños, empleadores, empleadas, todas ellas basadas en relaciones de poder características de una sociedad que otorga prerrogativas y privilegios de dominio al sexo masculino con respecto del femenino, es decir, una sociedad patriarcal” (Bárcena, Prado, Montaña, y Pérez, 2012: 21)

Debido al sistema patriarcal imperante, la mujer para participar del espacio público ha generado luchas reivindicativas en base a discursos de igualdad, feminismo. Para contextualizar, particularmente en Chile, ésta comienza a ocurrir con la manifestación de las mujeres en las salitreras alrededor de 1913 en los “centros femeninos” en Iquique y Antofagasta. A su vez se creó en partido político el partido cívico femenino en 1922, así la

historia de la participación de la mujer se engrosa con una gran cantidad de organización y movimientos como el MENCH. Otra de las formas de participación de la mujer en el espacio público y quizás la más masiva hoy en día es su visibilización en la economía, ésta incorporación ocurre paralelo a la crisis económica que vivió el país en 1980 en la que se desarrollan una serie de políticas de descentralización y revaloración del espacio local.

Las luchas de las mujeres por la participación en el espacio público no solo formaron parte de una élite de mujeres ilustradas de clase alta, si no que las pobladoras cobraron un papel protagónico en los sectores urbanos populares como agentes de bienestar, yendo más allá de su rol en el espacio privado, y proyectando su quehacer hacia el espacio público para garantizar la subsistencia (Massolo, 2003).

En Latinoamérica, a pesar de que las mujeres han sabido apropiarse de varios espacios públicos que antes eran impensados, como cargos relevantes en la política. Esto pareciera no cambiar la construcción sociocultural de los roles de la mujer en el barrio. Según Ontiveros (2003) al analizar una serie de relatos de mujeres de diferentes barrios de países latinoamericanos menciona que el hogar sigue siendo el espacio adjudicado privilegiadamente a la mujer, independientemente de su participación en labores fuera del hogar. Lo que posiblemente indique que la participación de la mujer en el espacio público no necesariamente produzca cambios culturales significativos.

Por otra parte, según Massolo (2003) son “las mismas mujeres las que contribuyen a mantener dicha construcción sociocultural de género debido, sobre todo, al mandato cultural de los roles de género (madre, ama de casa, esposa) y a la división sexual del trabajo, que recarga sobre las mujeres las labores domésticas” (p. 43). Las implicancias que tiene lo señalado es la reproducción de ciertas conductas, roles y normas culturales que nos llevan a las presentes problemáticas que hoy aquejan a las mujeres, por medio del cumplimiento de tareas de producción y reproducción, en una doble jornada de trabajo.

Así también lo indica Salinas y Arancibia (2006) en una investigación realizada en Chile, donde se reconoce que a pesar de que las mujeres han ido incorporando lentamente en los diferentes espacios de la vida pública, ya sea en lo laboral, político y social, no existen verdaderas transformaciones en los roles de la mujeres, es decir que se les sigue construyendo como principales responsables del cuidado de los hijos o personas mayores, de la organización y distribución del trabajo doméstico, en general aquellas tareas que la vinculan al mundo privado.

Por lo tanto, podemos mantener que las prácticas de relaciones de género responden ciertamente a una serie de mecanismos propios de la cultura patriarcal. Además la conformación de las identidades femeninas se interrelacionan con distintos elementos, factores y esferas de las relaciones de género, como lo son los espacios de las relaciones y que instituciones actúan en ella. Lo observado en el cuadro elaborado por el PNUD (2010) nos indica como las prácticas de relaciones de género se construyen a partir de la esfera pública, esfera privada y esfera individual y que están sometidas o regidas por las instituciones, el poder y el mercado.

Imagen de ámbitos de relaciones de género



Fuente: PNUD (2010) Desarrollo humano en Chile: Género los desafíos de la igualdad.

El cuadro permite dimensionar la complejidad de las relaciones de género y como se componen sus prácticas en la interrelación que se suscita en las distintas esferas de la cotidianidad. Se concluye que para realizar un verdadero cambio en la subjetividad de las sujetas éste debe estar presente en las tres esferas, si no el cambio difícilmente será permanente.

En otra investigación realizadas en Chile, la autora Meehtzen (2007) reconoce que.

“se ha podido observar que la transformación histórica de las relaciones de género no ha contribuido a la reducción de las estructuras de dominación, sino a su creciente diferenciación. Si bien el grado de desigualdad entre hombres y mujeres se modifica con los cambios sociales (pudiendo entonces negociarse de nuevo) el carácter fundamentalmente jerárquico de las relaciones de género se ha mostrado en extremo resistente a los procesos sociales de transformación”(p. 30-31)

El aporte teórico de Meehtzen demuestra que es fundamental la jerarquización de las relaciones de género para que permanescan o no las estructuras culturales de dominación.

Asimismo, señalar que la perspectiva de género tradicional conlleva la discriminación dentro del mismo género, debido a que este tiende a ignorar los distintos tipos de mujeres. En la diversidad de mujeres, se encuentran las pobladoras que han sido desvaloradas dentro de la sociedad, por ser; pobladoras, pobres y mujeres, por lo tanto surge la necesidad de investigar la interseccionalidad de estos factores, como se influyen mutuamente, y así poder comprender el proceso de cambio en la subjetividad de la mujer pobladoras.

2.1) TRANSFORMACIONES CULTURALES: PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL ESPACIO PÚBLICO.

Desde la disciplina antropológica se desarrolla el concepto de cultura como un proceso de aprendizaje, según Kottak (2006) refiriéndose a la enculturación de tradiciones particulares a través de la internalización de un sistema previamente establecido de significados y símbolos que luego regularan el comportamiento y la forma de concebir la realidad del mundo social del sujeto. Lo anterior adquirido en cuanto miembro de una sociedad. Por tanto tendríamos cultura definida como “el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad” (Giménez, 2010: 116) así también se considera que no existe la cultura sino que las culturas, como la cultura machista, la cultura popular, entre otros que podemos mencionar.

Una de las críticas desde el feminismo a la concepción general de cultura es la “aniquilación simbólica de la mujer” por parte de la cultura de masas dominada por el patriarcalismo. El mundo reciente se ha ido construyendo en dos esferas visiblemente diferenciadas: en la esfera de lo privado en la reproducción y la esfera de lo público de la producción, que es vista a su vez por las teorías de la división sexual del trabajo. Ambas han sido estudiadas desde la perspectiva tradicional de género como la forma de mantener un tipo de cultura hegemónica. Según Bourdieu (1998) se constituye en una división dominante de las identidades para mantener el orden social desde el principio masculino.

Lo anterior, corresponde según Jelin (2010) a patrones sociales evidentes de una división social del trabajo, donde los papeles en la familia nuclear se reparten con la asignación de responsabilidades, al hombre se le asigna la responsabilidad de ser el proveedor, es decir el sustento económico, y la autoridad principal y última en las decisiones, por otra parte la mujer es responsable de las tareas reproductivas, cabe mencionar no solo la biológica si no que de la cotidiana (organización y realización de tareas domésticas) y de la social (con la socialización de los hijos, transmisión de normas y patrones de conducta aceptados).

La cultura es transmitida por diferentes instituciones, la primera institución encargada de esto es la familia, por medio de la transmisión de “sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones característicos de una cultura, y solo a estos” (Panofsky, 1967:152; en Giménez, 2010) es decir, por medio de enseñanzas, conductas de los padres y la asignación de normas, reglas y funciones. Por otra parte, esta herencia puede ser representada como una “estructuras de significación socialmente establecida”(Geertz,1992: 113; en Giménez, 2010). Luego vendría la escuela.

En esta etapa de la primera socialización se integra la reproducción cultural de valores y responsabilidades que son interiorizadas por las mismas mujeres creando futuras barreras al cambio cultural y por lo tanto a la subjetividad e identidad de la mujer pobladora.

La construcción de lo femenino y lo masculino corresponde a su vez a un orden de los discursos de poder, como organización social del sentido, como pauta de significados “historicamente transmitido y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2010: 116) a manera de cultivar simbólicamente la naturaleza interior y exterior a la especie humana. Estos procesos simbólicos deben referirse siempre a contextos “historicamente específicos y socialmente estructurados” lo que Bourdieu va a entender como una “dialéctica entre inculcación e incorporación, entre lo intuitivo y la experiencia del mundo social” (Giménez, 2010: 77). Por tanto, debido a lo anterior la cultura como dispositivo de la comprensión del mundo, lleva a la configuración de las identidades del sujeto. Por ejemplo, la materialización del cuidado comprendido como un cuerpo simbólico, en lo femenino.

El género se transforma en una simbolización de las diferencias como señala Bourdieu (1998) por lo que se constituye en una violencia simbólica que hasta llega a ser invisible para sus propias víctimas, desde una lógica de la dominación, convirtiendo el cuerpo en una construcción social que a través de la división sexual del trabajo, ya antes descrita, mantiene el capital social, simbólico y cultural en un monopolio masculino. Según Yuval-Davis (2011) y en relación a lo propuesto en las teorías de poder Bourdesianas, se presentan en las relaciones de poder, lo que ella denomina como *boundaries*, es decir separación de comunidades de pertenencia, que siempre son simbólicas. La propuesta de esta teórica feminista permite por medio de las *boundaries* simbólicas analizar la situación y las barreras que inhiben el cambio en la subjetividad, debido a que la identificación con un grupo, induce a una identidad colectiva de la sujeta, que siempre es limitada en sí, por lo tanto dificulta la interacción con otros grupos, lo que hace a este sentido de pertenencia incluyente y excluyente a la vez.

Por otra parte, la importancia de la teoría de Yuval-Davis radica en que la subjetividad o las percepciones que se constituyen en una segunda socialización se generan en cuanto a

ciertos grupos de pertenencia, por lo tanto la creación de estos territorios simbólicos (*boundaries*) inhibiría la incorporación de nuevas percepciones o cambio en la subjetividad de las mujeres.

No obstante, para que la mujer pueda realizar cambios en su subjetividad es necesaria su participación en el espacio público, motivación que emerge de una pulsión de participación. Según como lo comprende el autor Massolo (2003) se presentan en dos tipos de intereses de participación de la mujer en el espacio público que deben entenderse interrelacionados.

- 1) Los intereses prácticos de género: los que surgen de los roles socialmente aceptados por la sociedad, son aquellos que en el caso de la mujer tienen relación a las tareas reproductivas y que se encuentran en la esfera doméstica. Responden a las necesidades inmediatas de carencia de servicios y bienes materiales básicos que sufren las familias y las comunidades.
- 2) Los intereses estratégicos de género: surgen del conocimiento y toma de conciencia de la posición de subordinación, desigualdad y discriminación de las mujeres en la sociedad, y apuntan a la transformación de ésta. Esto ayuda a las mujeres a adquirir libertad, igualdad real, autoestima y empoderamiento.

En resumen, para cambiar la subjetividad de una sujeta, es necesario comprender la complejidad de las construcciones simbólicas y como convergen los distintos factores que la componen. Así como cuáles son los mecanismos culturales que se activan para inhibir los cambios culturales patriarcales.

2.3) REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA MUJER.

A partir de la pregunta, cómo se construye la mujer socialmente, cómo se construyen sus subjetividades y su identidad femenina. Existen diferentes teorías sobre la identidad que abordan estas temáticas, debido a que para las ciencias sociales ha sido un fenómeno muy estudiado por las implicancias que tiene tanto en el individuo como en la sociedad. Es así como su estudio actualmente sigue siendo importante, porque a pesar de todas las teorías que hablan al respecto de la construcción de la identidad, este es un hecho que no tiene un consenso y del cual se siguen desprendiendo nuevas discusiones.

Las teóricas (os) feministas en los años 70s han desplazado los estudios de la mujer por los estudios de género. Según Meentzen (2007) los elementos constitutivos de las relaciones sociales de poder, está compuesto por diferentes dimensiones, entre las que se puede mencionar: símbolos culturales disponibles en diferentes formas de representación, en la identidad subjetiva, en prácticas sociales que construyen las relaciones de género, formas de mecanismos de poder y dominación, y un sistema de reglas. A su vez reconoce que

“tanto la identidad como la identidad generica, no son categorias estables o permanentes, sino que sufren transformaciones y procesos de negociaci3n que son procesos sociales de poder, pero tambi3n lo son de intercambio y cooperaci3n” (Anderson,1999 en Meentzen, 2007: 29).

A partir del enfoque de g3nero, se visibilizan problem3ticas donde se evidencia la situaci3n de discriminaci3n y marginalidad de la mujer en los aspectos econ3micos, pol3ticos, sociales y culturales, que tienden a representar socialmente a la mujer. Una de las definiciones con las que trabajan la diferencia de los g3nero, es la propuesta por el organismo internacional del trabajo, OIT (2008) quien comprende el g3nero como una diferenciaci3n en las relaciones sociales entre hombre y mujeres, las cuales var3an seg3n sociedades y culturas, las que inciden en los aspectos principalmente laborales. La propuesta de la OIT, posiblemente no responde a una concepci3n feminista de la construcci3n de los g3neros, por lo tanto, pueda ser considerada como una perspectiva en desarrollo, siendo que entre las mismas mujeres existen diferencias seg3n distintos factores que confluyen en la construcci3n de su identidad.

Desde las propuestas hechas por te3ricas feministas el g3nero es considerado (Vanc3ncel, 2001) como una ideolog3a, que supone una toma de conciencia de la mujer primero como colectivo, que est3 sujeto a opresi3n, dominaci3n y explotaci3n. As3 tambi3n el g3nero debe ser visto a partir de ciertas divisiones anal3ticas “(como rol, identidad, ideolog3a) y aplicada a la reconstrucci3n y estructuraci3n de una sociedad del pasado. El “G3nero”, entonces, es algo que alguien posee, o una verdad profunda de la identidad y cuerpo, una esencia” (Alberti. 2001, s/p) es decir que es una condici3n que se adquiere desde que son arrojadas a este mundo, definido tambi3n dentro de un campo, de un sistema de posiciones al que Boudieu (2001) entiende como la estructura social, en donde est3n las posiciones jerarquizadas, que se encuentran en una dependencia y una dominaci3n, lo que condiciona tanto el rol, como su papel y la ideolog3a. Por otra parte, Araujo (2009) agrega que la construcci3n de g3nero es parte de la construcci3n de individuo y de ciudadan3a.

La construcci3n te3rica de dominaci3n masculina, comprende despojar a la mujer de su condici3n de proveedora. Puesto que el espacio social y la reproducci3n del valor no dan cabida para el desarrollo de actividades al pie de la voluntad o que tengan alg3n significado particular, sino que por el contrario, las mujeres han concentrado sus esfuerzos en los quehaceres dom3sticos y en el 3mbito privado, en t3rminos de la reproducci3n (social, biol3gica y de la fuerza de trabajo) seg3n la divisi3n sexual del trabajo (Bourdieu,1998).

El g3nero depende a su vez de una construcci3n identitaria, y de una identidad social (G3mez, 2006) las que se desarrollan a trav3s de la integraci3n de varias identificaciones

con otros grupos de referencia, siendo una construcción generalizada de roles, por tanto un reflejo de valoraciones y significaciones del mundo cotidiano que rodea al sujeto. Por lo que la constitución del sujeto depende de la percepción del mundo que habito, según las teorías de (Bourdieu, 1998) estas percepciones son posibles mediante el *habitus* que permite relacionarse bajo ciertas estructuras, relaciones de producción y reproducción del capital simbólico, lo que es relevante a la hora de la comprensión de ciertas concepciones que tiene el individuo de sí, de sus pares en cuanto a actitudes o comportamientos, como la comprensión de algunos roles como propios.

Lo que ocurre en la situación concreta de las mujeres que trabajaron haciendo las Arpilleras, es que según (Sastre, s/f) producto del periodo de dictadura hay una rearticulación en los roles tradicionales dentro de la familia, debido a que el hombre como proveedor unico de la familia queda cesante o se produce una disminución en su salario. Por lo tanto, la mujer debe asumir un nuevo rol ,ya no en relación a su rol tradicional si no que debe construir uno nuevo, debido al quiebre en la estructura de relaciones de género en la familia “la identidad de la mujer, como dueña de casa, de baluarte del bienestar familiar, esta ligada estrechamente al marido como proveedor” (Sastre; s/f: 3). agregando entonces que el rol de la mujer se construye en relación a otros. El proceso de nuevas construcciones de roles y funciones dentro de la familia, elabora nuevas representaciones sociales tanto del hombre como de la mujer.

Por consiguiente, la división de los roles depende de cómo es concebido el mundo, a través de las representaciones sociales, término acuñado por Duerkheim como representaciones colectivas hasta las propuestas de la psicología social (Lacolla, 2005) como construcciones mentales que actúan como motores de pensamiento, la cuales funcionan con independencia y que generan conductas relacionales, “este tipo de pensamiento desempeña funciones sociales específicas, orientando la interpretación/construcción de la realidad y guiando las conductas y las relaciones sociales entre los individuos” (Lacolla, 2005: 1).

Por otra parte, uno de los primeros toericos en acuñar el termino representación social desde la psicología social (Moscovici,1986; Lacolla, 2005) entiende ésta como una diferencia entre el ideal de un pensamiento conforme a la ciencia y la razon, y la realidad del pensamiento del mundo social, es decir el pensamiento común como una “ciencia popular”. Esto nos permite tener una medida de significados ante las cosas que nos acontecen, una visión de la realidad social. Los individuos conocen la realidad mediante explicaciones de procesos de comunicación y pensamiento social, esto hace referencia al conocimiento del sentido común. A su vez las representaciones sociales son “como sistema

de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientaciones de práctica, que definen la llamada conciencia colectiva” (Araya, 2002: 11).

Por último, el enfoque de la representación social permite conjugar por igual, dimensiones cognitivas y dimensiones sociales de la construcción social de la realidad, que pretende comprender procesos simbólicos y de significaciones en la conducta. Y en qué medida reflejan los substratos culturales de una sociedad.

2.4) CAMBIOS DE IDENTIDAD: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES.

La identidad es un concepto ampliamente tratado por las ciencias sociales y desde el enfoque feminista cobra gran relevancia a raíz, debido a las posibles diferencias de género que radican en la identidad. Según Gomez (2006) la identidad es una construcción de “varias identificaciones y des-identificaciones con otras personas identificativas y grupos de referencia y una construcción social generalizada de roles y del reflejo de las valoraciones de otros” (p.234). Por lo que también existe una identidad social que es construida por definición, expectativas y características atribuidas socialmente. A lo que complementa lo planteado por los teóricos Mercado y Hernández (2010) que indican que todo proceso de formación de la identidad es un ejercicio de autoreflexión, a través del cual el individuo tiene conciencia de lo que es como persona, sin embargo como el individuo no está sólo, este autoconocimiento implica conocerse como miembro de otros grupos.

La identidad según Bajoit (2009) estaría compuesta por tres esferas articuladas entre sí: la identidad deseada, aquella que el individuo percibe como deseos de ser o de hacer; la identidad asignada, la que el individuo cree que su medio social espera de él y la identidad comprometida, la que asume con respecto a sí mismo, a propósito de lo que en el futuro quiere ser. Según Arfuch (2005) la identidad no sería un conjunto de cualidades sino una construcción en progreso, por tanto como sujetos nunca logramos tener una identidad finalizada, esta puede ir construyéndose a lo largo de nuestras vidas a través de experiencias significativas, así como no hay identidad por fuera de la representación.

Desde el feminismo la identidad según Di Marco (2011) tal como ha sido contruida durante siglos por el patriarcado, es un constructo heterogéneo, entendido “como lo que define la identidad, todo lo que sabemos es que van a ser los que están fuera del sistema, los marginales- los que hemos denominado heterogéneo”(Laclau,2005:187-189; en Di Marco, 2011). Es decir, que la identidad de la mujer se contruye como lo marginado, como algo inferior al hombre en el sistema patriarcal.

Por otra parte, la identidad es un proceso en constante construcción donde surgen identidades colectivas según una identificación con otros grupos o diferentes agentes “Los individuos a lo largo de su vida van aprendiendo el bagaje cultural que requieren para vivir en sociedad, que incluye roles, actitudes, comportamientos proporcionados por los diferentes agentes- que actualmente han cobrado mayor importancia que la propia familia” (Mercado y Hernández, 2010: 235). Por lo tanto, para que un agente socializador influya en la subjetividad del sujeto, este debe cobrar el significado de familia o crear vínculos emocionales significativos.

De la misma manera la identidad, es un conjunto de percepciones y subjetividades que responden a la organización psíquica individual en cuanto a una experiencia social e histórica de los individuos (Godoy, 2008). Según el mismo autor estos sentidos subjetivos se definen entorno a espacios simbólicos producidos culturalmente. Desde la psicología Díaz y González (2005) consideran una configuración subjetiva como “una organización de sentidos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (p. 374)

Para profundizar en los procesos de nuevas significaciones en la subjetividad femenina es necesario generar un cambio en las representaciones individuales, sociales o colectivas del individuo en palabras de Giménez (2010)

“para inducir un cambio, sea a través de modos de influencia o de procesos de interacción o de negociación de sentido de vista de una resignificación de la experiencia de los actores sociales, estos modelos de intervención hacen referencia a un trabajo sobre las representaciones individuales, sociales o colectivas” (p.222).

En por ello que en el proceso de cambio en la identidad de la mujer, lo primero es la explicitación y visibilización de su condición como mujer en aspectos privados de su rol reproductivo y productivo. Según Fawaz (2012) podemos entender que la incorporación de la mujer al ámbito público instala nuevas valoraciones, emociones y afectos que cambian el escenario familiar, las relaciones de producción y reproducción, y a ellas mismas.

Según Di Marco (2011) la salida al espacio público genera en las mujeres una visibilidad que el espacio privado les quita, esto les produce una nueva valoración de sí mismas, en cuanto son reconocidas como sujetos de derechos. Lo anterior las llevaría a una nueva reconstrucción de su identidad provocando transformaciones tanto en el ámbito público como privado. Es decir “que el involucramiento en acciones colectivas puede generar cambios personales y colectivos en los grupos subordinados” (Di Marco, 2011:18). Éste sería provocado por una democratización de las relaciones familiares y de género, como también una ampliación en sus redes sociales. Conducente a la generación de una

autonomía que “depende del tiempo, de la historia y de las relaciones de género, de nuestros cuerpos, nuestros sentimientos y de la relación con las y los otros” (Di marco, 2011: 198)

Lo que genera los cambios en la concepción de sentido del mundo social, por lo tanto de la subjetividad es según Meentzen (2007) la crisis en el orden del género se produce con la crisis de la legitimación de las relaciones de poder, tales como la transformación tecnológica y los cambios en las relaciones de producción. En palabras de Fawaz y Rodríguez (2013) el cambio en la identidad, se refleja en el cambio de actitud “se construye en la experiencia social y son aprendidas desde la socialización primaria. Aunque tienen a persistir, pueden ser transformadas a la luz de nuevas experiencias o de información o por relación con grupos o individuos” (Fawaz y Rodríguez, 2013: 52).

Uno de los elementos que posibilita el cambio de subjetividad es la formación de un sentido de pertenencia a ciertos grupos significativos para el sujeto. Según Yuval-Davis (2011) existirían tres distintas facetas analíticas en las cuales se contruye la pertenencia. La primera se refiere al lugar social, la segunda se refiere a la identificación con la gente y la tercera se refiere a los sistemas de valores éticos y políticos. Además refiere a las ataduras sentimentales y que esta pertenencia tiende a ser naturalizada en las prácticas cotidianas (Fenster, 2004; Yuval-Davis, 2011). Entonces, los cambios estarían mediados por el sentimiento de pertenencia del sujeto a una colectividad y por la misma *Boundaries* simbólicas que construyen parte de los grupos de poder que separan a las mujeres pobladoras, de las instituciones, de las clases sociales más privilegiadas y a la clase política.

Para que se produzca el cambio en la subjetividad debe existir una deconstrucción de la imagen previa de mujer, cambiando la relación existente entre el individuo estructurado simbólicamente y las disposiciones inculcadas socialmente. No obstante, ante todo tipo de cambio se presentan barreras o elementos que lo inhiben son las denominadas políticas de pertenencia, encargadas de mantener la separación de las “Boundaries” o territorios simbólicos” (Froel, 1999; Yuval-Davis, 2011).

Por otra parte, Fawaz y Soto (2012) consideran que en el proceso de cambio cultural de género se presentan barreras de control que son mecanismos de discursos explícitos o implícitos que mantienen una lógica patriarcal. La autora en su investigación reconoce dos, el “permiso” y la “ayuda” cuyo objetivo principal es mantener el poder patriarcal dentro de la familia, lo que inhibe posibles cambios de la subjetividad de la mujer generados en el espacio público.

En conclusión, para evidenciar el proceso de cambio en la subjetividad de la mujer pobladora al ingresar a los talleres RECOLETA y MADRE SELVA va en relación a las

teorías presentadas y como a lo largo de los relatos las mujeres pueden evinciar ciertos cambios, en qué profundidad y debido a qué factores se producen.

2.5) MUJER POBLADORA

En los estudios feministas contemporáneos se presenta una fuerte crítica hacia la utilización del concepto mujer o la mujer, debido a que este vocablo no logra abarcar la complejidad de la situación de los distintos tipos de mujer, no reconociendo la diversidad existente de tipos de mujeres. Si lo llevamos a otro contexto es la invisibilización de la realidad de otras mujeres y el predominio de una sola construcción de mujer.

El concepto mujer corresponde, por lo general, a la visión de una mujer blanca de clase media, que responde a las primeras luchas feministas de los 70s. Por lo que la descripción de la situación de la mujer pobladora corresponde a un tipo de mujer que debe considerarse en el nuevo paradigma de estudio de los géneros.

Entonces, la mujer pobladora tiene una relación de pertenencia socio-espacial en la población, un lugar físico de residencia estigmatizado por la pobreza de sus habitantes. Por lo tanto, las pobladoras son mujeres de bajos recursos económicos, con bajo nivel educacional y pocas posibilidades de trabajo.

Las investigaciones referentes a la situación de las pobladoras fueron realizadas principalmente por historiadores, trabajadores sociales y sociólogos en época de la dictadura, pero recientemente estas investigaciones son escasas.

Una de las investigaciones sobre la situación social de las pobladoras llevada a cabo en Chile en la década de los setenta fue la de Teresa Valdés (1988) quien por medio de una serie de historias de vida, describe la cotidianidad de las pobladoras chilenas de la época. La autora nos señala que existe una heterogeneidad entre estas mujeres, pero que están “caracterizadas por la precariedad, inestabilidad y pobreza” (Valdés, 1988: 278). Por otro lado, según esta autora una característica significativa propia de las pobladoras es que provienen del campo en su mayoría, de familias de bajos ingresos, lo que genera una baja escolaridad y su pronta incorporación al mercado laboral. El trabajo remunerado de estas mujeres no es de carácter permanente, debido a que es interrumpido por la crianza de los hijos y el quehacer del hogar. El trabajo de las pobladoras por lo general corresponde a “las ocupaciones a las que tiene acceso corresponden al sector informal de la economía y que son, por lo tanto, de baja calificación, mal remuneradas e inestables” (Valdés, 1988: 54).

Más actual es la investigación realizada por la OIT (2004) que indica que la participación laboral de la mujer pobladora no solo se ve afectada por la variable de participación laboral del cónyuge, es decir que la participación de la mujer se deba al desempleo o a la baja

remuneración de éste, pero que superada la situación ella vuelva a su hogar “en la década de los noventa, en circunstancias en que comenzó a mejorar la situación del empleo para los hombres, las mujeres, lejos de retirarse a la inactividad, comenzaron a incrementar su participación en la fuerza laboral” (OIT, 2004: 43) por lo que también se ve afectada por la oferta de empleo femenino. Estadísticamente la mujer tiene menor porcentaje en la participación laboral, por sobre todo la mujer de los quintiles más bajos y que pertenecen a zonas rurales.

En consecuencia, la situación de la pobladora es distinta a la de otras mujeres, debido a factores tales como: que se excluya y desfavorecida por las políticas. Y por la desvaloración que se tiene hacia ella como sujeto social.

Las primeras organizaciones de mujeres en Chile parten como una forma de integrar a los sectores marginados en las políticas sociales (Weinstein, 1996). En 1954 se creó el Roperio del Pueblo institución que respaldaba la organización de las mujeres y su capacitación en labores reproductivas, así también la iglesia católica incentivó por su parte, al desarrollo de mujeres de clase alta y media dentro de las buenas costumbres y el ser buenas esposas.

Por otra parte está presente fuertemente el desarrollo de los Centros de Madre.

Las mujeres de estos sectores, a través de los centros de madres, fueron organizadas y educadas; también se les vendían "máquinas de coser" para que ayudaran al mantenimiento de la familia. Este proyecto realzo desde el Estado una tarea para ellas, vinculadas al desarrollo de su propio grupo familiar y desde allí a la sociedad. (Weinstein, 1996:8)

La primera incorporación de la mujer al espacio público, la inclina a continuar extendiendo su rol tradicional como reproductora. Así también el espacio público se relaciona con la posibilidad que tiene la mujer para socializar. Por lo tanto, las instituciones tienden a no modificar sustancialmente la situación de la mujer en la familia ni en el ámbito productivo, ni participativo, con el propósito de asegurar ciertos ideales de género. Es así como “hasta ahora, la participación de las mujeres pobladoras ha tendido a repetir su rol reproductivo tradicional; participación en su condición de madres y esposas, trasladando su función de cuidadoras desde la casa al barrio” (Saborido, Rodríguez, y Segovia, 2009:30).

Los aportes teóricos de Francisco Sabatini (1989) permiten entender las barreras familiares y culturales que inhiben la participación de la mujer pobladora en el espacio público. Según el autor “la oposición de los maridos, lo que acarrea una cierta conflictividad en la relación. Los maridos pueden también condicionar la participación” (Sabatini, 1989: 53). Esto expresa lo imperante de ciertas estructuras de dominación masculina dentro del hogar, lo que destina a la mujer al espacio doméstico. Esto provoca que la mujer deba lidiar con barreras

y conflictos de tiempo divididos entre su participación en el espacio público y organizativo y el hogar.

La integración de la pobladora al espacio público se efectúa por medio del mercado laboral, el cual mayoritariamente en este caso corresponde al mercado informal, según el teórico Tironi (1987) esto es propio de una sociedad cuyo mercado laboral formal excluye a las mujeres, y no considera sus necesidades, mucho menos el de las pobladoras. Lo que se gesta desde “La progresiva integración de la fuerza de trabajo a las relaciones salariales que se habían observado hasta 1973 fue revertida, dando lugar a la caída de los trabajos asalariados y al aumento de los trabajos independientes” (Tironi 1987; Márquez, 1994: 238).

Por consiguiente, se produce una serie de incentivos por parte de ONGs para desarrollar talleres de capacitación y de ayuda para mujeres en zonas urbanas pobres y en situación de vulnerabilidad. Este proceso permitió a muchas mujeres generar sus propios recursos económicos y paliar la situación de pobreza que se estaba viviendo. Estas fueron las primeras apariciones de organizaciones de subsistencia en los barrios.

Otro factor que influye en la integración de la pobladora al mercado laboral es la baja escolaridad, lo que impulsa el desarrollo productivo de la mujer en el espacio privado y en actividades productivas sin mayor especialización y con mayor precariedad. Según el teórico Massolo (2003), por ejemplo, las dueñas de casa con avanzada edad y baja escolaridad no podrían ejercer en el ámbito laboral formal. El autor añade que el propósito por el cual la mujer ingresa al mercado laboral influye en su permanencia en este “las mujeres, principalmente de sectores populares, la participación es más una obligación por necesidad, que un derecho ciudadano o participar en los asuntos públicos” (Massolo, 2003: 43).

Las teorías feministas que han estudiado las problemáticas del ingreso de la mujer al mercado laboral, apuntan principalmente a la doble jornada laboral. Y desde ahí surge la invisibilización del trabajo no remunerado de la mujer, lo que se denomina como economía del cuidado (Esquivel, 2011) o social en donde se indica que las mujeres son las que dedican mayor tiempo a las tareas no remuneradas, es decir cuidado de los integrantes de la familia y quehaceres del hogar. Por otra parte, el no reconocimiento de la teoría del cuidado afecta particularmente a las mujeres pobladoras por la variable de clase social, la responsabilidad de las mujeres en la economía del cuidado en aquellos hogares con mayores ingresos se resuelve a través del mercado, pero a medida que los ingresos son menores la mercantilización no es posible por tanto la doble jornada es más evidente. Por lo

tanto la mujer dispone de menos tiempo para la participación en el espacio público, su desarrollo personal y ciudadano.

En cuanto al rol que se le asigna a la mujer en la distribución del espacio, surge por medio de la diferenciación entre géneros como producto de la asignación del espacio público a los hombres y de la asignación de la mujer a los espacios privados o interiores (Folguera, 1982; Loyd, 1975; Páramo y Arroyo, 2011). Al respecto es importante señalar que

“Las mujeres se desempeñan mayoritariamente en ocupaciones y rubros que encuentran alta competencia, con problemas de mercado y que son menos lucrativos. En general, ello es consecuencia de su bajo nivel educativo y de su concentración en oficios femeninos, aprendidos muchas veces en el hogar, menos valorados socialmente” (Valenzuela y Venegas, 2001: 244).

En Chile, las mujeres han tenido una participación activa en la lucha social y sindical, participando tanto en las primeras organizaciones en pro del mejoramiento de las condiciones que vivía la clase obrera en las salitreras hasta las organizaciones de mujeres que se formaron en de las poblaciones durante el gobierno de la Unidad Popular, Dictadura y regreso a la democracia. Lo que indica que la participación de la mujer en las luchas por los derechos ha sido activa, no obstante han sido más por los derechos de los sectores desventajados (pobladores) que por sus propios derechos, lo que se debe posiblemente a la externalización del rol de la mujer como cuidadora de los demás.

La formación de las organizaciones de subsistencia tiene relación con la construcción de soluciones por parte de los mismos pobladores a los problemas con los que conviven. Luego en época de plena dictadura emergen otras entidades que tienen el mismo propósito de ayudar a los pobladores por medio de la organización, un actor clave es la iglesia Católica y fundaciones dedicadas a la “ayuda” “ante los elevados niveles de cesantía y la precariedad económica, las pobladoras crean "comedores infantiles" (luego "ollas comunes"), bolsas de trabajo, talleres de arpilleras y otras artesanías ("los talleres solidarios"), grupos de salud, "comprando juntos"” (Weinstein, 1996: 17). Esto permitió que surgiera otro tipo de relaciones sociales, que fueron construyendo la cotidianidad y el mundo significativo de las mujeres como señala Araujo, Guzman, y Mauro (2000) según estos autores es un espacio donde surgen problemáticas colectivas que experimenta la mujer pobladora en las reuniones de trabajo comunitario, en donde ellas compartían sus vidas. Del mismo modo surgen iniciativas para dar solución y apoyar en la mejora de la condición de las integrantes de estas organizaciones y de sus poblaciones.

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1) ELECCIÓN METODOLÓGICA

La presente investigación tiene como intención principalmente comprender los motivos asociados a la participación y permanencia de las mujeres en esta organización económico productiva y, a su vez, los eventuales procesos de cambios asociados a una resignificación del rol de la mujer que dicha participación podría haber contribuido a generar, la aproximación al estudio exige una operación de reconstrucción de dicha experiencia de participación de allí entonces que se quiera hacer un análisis retrospectivo del caso de las Arpilleristas de Conchalí. Por lo tanto el alcance del estudio es descriptivo.

Conjuntamente con ello, reconstruir las significaciones, sólo es posible realizar a través del habla de los estudiados, es decir, de su discurso comprendiendo que este es la expresión de lo social. Ahora bien, existen en el campo de las ciencias sociales distintos dispositivos para producir dichos discursos.

Por consiguiente, se hace necesario producir formas de discurso de una índole o naturaleza distinta, aquellas que apelan más bien al habla libre y espontánea del sujeto, quien de forma retrospectiva deberá emprender la tarea de revivir sus experiencias pasadas, tal como percibe que ocurrieron y los cambios que dichas vivencias trajeron consigo en su propia subjetividad y en su práctica pasada y presente. En definitiva, se trata de hacer un recorrido biográfico que, acompañado por el investigador, sea susceptible de hacer emerger aquellos acontecimientos más relevantes y que gatillaron (a veces de manera inconsciente) cambios en sus prácticas.

Siendo la perspectiva o enfoque desde el cual los significados se ajustan dentro del paradigma fenomenológico, ya que lo que se pretende es alcanzar el fenómeno desde la perspectiva de los sujetos, el núcleo de significados dentro de su propia realidad y cotidianidad, en donde se pretende una aproximación hacia el cómo ellos interpretan y perciben sus vivencias, en este caso relacionadas a su participación en la organización de arpilleras y la resignificación de su rol en el hogar y en la sociedad, esto utilizando metodologías cualitativa para la búsqueda y análisis de la información. El interés del enfoque fenomenológico se centra en “la conducta humana, lo que el actor social dice y hace, es producto del modo en que define su mundo” (Flores, 2009: 34) y su criterio de verdad se centra en las vivencias personales de los actores sociales.

Continuando con la primera de las corrientes de la fenomenología, la del interaccionismo simbólico, cuyo primer presentador fue Herbert Blumer, siguiendo la obra de George Mead. Bajo este postulado el ser humano vive en un mundo configurado simbólicamente, tales símbolos y significados son compartidos, y permiten la definición y redefinición de

situaciones sociales, desde donde surgen las posiciones sociales y las conductas de rol. (Flores, 2009).

Por lo cual, el procedimiento de la investigación será inductivo, donde se procurará “precisar las categorías de fenómenos singulares que se encuentran entre los datos o informantes recogidos” (Serrano, 2004: 50)

3.2) MÉTODO ESTUDIO DE CASOS.

El estudio de caso “implica un proceso de indagación caracterizado por el estudio desarrollado, sistemático, comprensivo y en profundidad del sujeto, objeto o situación de interés” (García, 1991, en Saavedra y Rios, 2009). La elección de este método nos permite el surgimiento de diversas temáticas de importancia para las personas y una flexibilización para acceder a nuevas categorías en la medida que se accede al campo en la investigación.

La elección del método responde a un estudio de caso único, ya que la asociación de arpilleras de Conchalí tiene características particulares que la hicieron irrepetibles en otros contextos y épocas. A su vez su estudio no solo sirve en cuanto a generar conocimiento, sino que como contribución al conocimiento teórico y que puede ser comparativo a otros.

La clasificación del estudio corresponde al situacional, esto porque “se estudia un acontecimiento desde la perspectiva de los que han participado en el hecho” (Saavedra y Rios, 2009: 22).

3.3) TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.

Como ya hemos señalado debido al carácter de la investigación lo que se busca en la recolección son cosmovisiones, ideas, supuesto y significación del objeto de estudio desde quien en este caso experimento y vivencio los acontecimientos.

- 3.3.1) Entrevista en profundidad; como nos señala (Rodríguez, Gil, y Garcia, 1999) este tipo de entrevista nos facilita el poder obtener una determinada lista de temas a partir de un problema, permitiéndole al entrevistador poder profundizar en ciertos acontecimientos teniendo una idea a lo que se desea encontrar explicación. Lo que nos permite es darle al entrevistado una libertad, pero que a la vez se encuentra guiada por cierta pauta para ceñirse al interés del marco de investigación. Esta entrevista en profundidad seguirá una pauta similar a la de un relato de vida, lo que es necesario para ir revelando desde la entrevistada su mundo de vivencias. Partiendo desde datos generales, memoria genealógica, infancia, adolescencia hasta la vida actual.

Porque no hablamos de un método de relatos de vida, debido a que se consideró dar mayor prioridad a la profundización de temáticas puntuales, como en la consideración de roles, significado de la organización, cambios en su participación como mujer, pero que además recorriesen la trayectoria de vida de las entrevistadas, sacando a relucir sus recuerdos ya seleccionados, considerando que estos son los de mayor relevancia en su vida. Por otro lado, la opción de dar a la entrevista esta pauta de relato de vida se debe a que permite al narrador mantener un relato autobiográfico ordenado, sin contradicciones o narraciones repetidas (Flores, 2009).

3.3.2) Observación no participante:

Esta técnica refiere a la recopilación de datos no verbales mientras la participante refiere más que solo a la observación. La que consiste en mirar y escuchar, pero al mismo tiempo conlleva un contacto personal con el sujeto de estudio pero en ningún caso implica participar de la vida cotidiana del sujeto por un largo periodo lo que corresponde a la observación participante (Corbetta, 2007).

Por otra parte, como la observación es un procedimiento recurrente en nuestra vida cotidiana debemos considerar que cuando es utilizada como una técnica investigativa debe asumir ciertas consideraciones. Por ejemplo, debe ser planificada en fases, y enfocada a un sujeto determinado y considerando interacciones sociales que sean complementarias al estudio.

El registro de las observaciones será no sistémico de carácter narrativo.

Los casos a considerar en la investigación son de aquellas mujeres que hayan participado en la organización de arpilleras de Quilicura durante prolongado tiempo (10 años o más) que hoy en día se encuentren viviendo en la comuna de Huechuraba, más específicamente en las poblaciones del sector Bosque 1, Bosque 2 y La villa.

Para la selección de las informantes, se utilizó un muestreo por bola de nieve (Scribano, 2007) que permite seleccionar determinadas personas con características especiales. Desde que el primer informante es ubicado se puede acceder a la misma población de estudio “sea por familiaridad, conocimiento o facilidad de acceso” (Scribano, 2007:37), es así como se llegó a un total de 6 informantes que integraron la TALLERES de las Arpilleras de Quilicura y coincidían con las características de las mujeres de la investigación.

La presentación del investigador debe ser previa a la realización de las entrevistas. La investigación contó con una informante clave quien facilitó el acceso al campo y posibilitó un cierto *rapport*, el que fue necesario debido a que las temáticas a tratar en la entrevista requieren de un grado de confianza, por considerarse temas íntimos de su vida, es decir, deben recorrer su historia de vida y seleccionar experiencias significativas según los

requerimientos investigativos. Suponiendo la existencia de experiencias no muy gratas para la entrevistada.

Por último, se estima que por cada una de estas informantes, debe existir una hora de grabación por entrevista aproximadamente, las que pueden ser llevadas a cabo en más de una sesión dependiendo del grado de profundidad que se alcancé en cada una de ellas.

Triangulación de la información

Por lo general éste “implica el empleo de multimétodos y pluritécnicas con el objeto de corregir los inevitables sesgos que se encuentran presentes en todo estudio” (Flores, 2009: 91). Lo que permite contrastar diversas técnicas.

En la presente investigación la triangulación se produce a nivel de la técnica de recolección de datos. Entre las entrevistas en profundidad, la observación no participante y la fotografía como un recurso de la entrevista.

La fiabilidad interna de la investigación (Flores, 2009; Serrano, 2004) se da en la revisión de la pauta de entrevista en profundidad, ver Anexo n°1 por la Doctora María Eugenia Valenzuela.

Proceso de levantamiento de información

Una vez ya establecidos ciertos parámetros de la investigación, se produce un primer acercamiento al campo de investigación, este se realizó el mes de Abril de 2014.

Recursos auxiliares de la entrevistas

- Fotografías
- Grabaciones

3.4) MÉTODO DE ANÁLISIS.

De acuerdo a las características de la investigación cualitativa y a los análisis que han sido ampliamente utilizados por las feministas se encuentra el análisis de contenido de discurso que corresponde a el “análisis del sujeto historizada desde la perspectiva de la producción discursiva, esto es de los discursos y su papel en la producción de los sujetos, crea- aunque nunca completamente- de la perspectiva foucaultiana” (Canales, 2013: 47).

Según Valles (1999) el analisis de la conversación se centra en el habla natural, de un lenguaje empleado por la gente en la vida cotidiana y considerando que estos intercambios comunicativos conllevan a la producción social del sentido. Por lo tanto el analisis de

discurso, da relevancia al discurso de cada uno de los entrevistados como una fracción de realidad con una lógica detrás.

Por otro lado, considerar el enfoque epistemológico interseccional de la situación de las mujeres, desarrollado en el feminismo que consiste en “ toma en cuenta factores socioeconómicos, raciales, de género y también territoriales para explicar procesos de exclusion y “desempoderamiento”” (Hoinle, Rothfuss y Gotto, 2013: 125) conlleva un metodo que permite identificar los factores que determinan a configuración de la situación de la mujer pobladora.

3.5) TRABAJO DE CAMPO.

La investigación se sustenta en el estudio de las mujeres arpilleristas organizadas por la fundación Missio en talleres dedicados a la producción artesanal. Los que surgen en Chile en el periodo de gobierno del presidente Augusto Pinochet.

Las organizaciones femeninas tuvieron gran relevancia histórica dentro de la población como gestoras de beneficios y sustento para sus familias. Además las mujeres cumplieron un rol como denunciantes de los hechos de violencia acontecidos en la época por medio de sus productos, los que representaban paisajes de torturas, ollas comunes, toques de queda. Todos estos paisajes realizados con trozos de género bordados en la arpillera, los que eran exportados a países principalmente Europeos.

El primer procedimiento necesario para realizar el estudio fue ubicar a quienes serían las entrevistadas. Por la relevancia del fenómeno de las arpilleristas dentro del contexto histórico y local, el primer paso fue acudir a las dependencias de la Municipalidad de Huechuraba, específicamente al departamento de cultura el que proporcionó una información muy ambigua, no existiendo registros formales de ellas. Sin embargo, uno de los funcionarios tenía la dirección de una de ellas, debido a que ésta mantenía vínculos con la Municipalidad en el área de empresas, eventualmente se transformó en informante y participante de la investigación.

La segunda fuente de información es poco recurrente en los libros de metodología, pero sin embargo es muy significativa dentro del barrio, el almacén, que permitió obtener dos nombres claves de mujeres arpilleristas quienes eventualmente serían parte del estudio. La primera de ellas, Alicia, la que casualmente tenía un grado de cercanía, lo que posibilito dos situaciones relevantes, la primera un grado de confianza que facilito su apoyo a la investigación como participante y segundo la entrega de información clave, como la ubicación de otras arpilleristas, en una verdadera bola de nieves.

El primer encuentro con la “Participante 1” se realizó en el mes de Abril del 2014. En esta conversación informal se presentaron las bases de la investigación y en qué consistiría su participación dentro de ésta. La que estaría dado por la realización de una entrevista en profundidad, la que contaría con una o dos sesiones, previa firma de un consentimiento informado, a realizar a partir de Agosto del presente año.

La primera entrevista de acercamiento a la “Participante 1” otorgo varios datos importantes acerca de cómo se formaron los talleres, desde la fundación Missio hasta las asociaciones de talleres, específicamente la que pasa a llamarse como “Talleres artesanales de Conchalí”.

Para la realización de las entrevistas se selecciona un total de 6 participantes. Las entrevistas se realizaron durante el mes de Agosto y Septiembre. En el caso de una de las participantes la que tenía el cargo de presidenta de la asociación, fueron necesarias tres sesiones por el nivel de conocimiento y de importancia de su relato, el que nos ayudó a esclarecer ciertos hitos, además de permitir contrarrestar la información proporcionada por ella con la de las demás participantes.

Ver anexo 2, ficha de las participantes.

IV. HALLAZGOS

Para iniciar este capítulo, correspondiente a los resultados de la investigación cualitativa, se procede a dar un orden de conceptos que permita, primero describir la trayectoria vida de las entrevistadas de manera que tenga una cronología biológica manteniendo el relato descrito por ellas mismas y que además sea posible de análisis desde la construcción de la identidad y el cambio de percepción y de subjetividad.

Es relevante considerar que dicho orden nos permite vislumbrar la posible transformación en su identidad con la vivencia de un hecho significativo como lo fue el TALLER, las vivencias de nuevas experiencias, la integración de nuevos discursos y aprendizajes. Además, de examinar cómo surgen por medio del relato nuevas categorías que den respuesta al cambio que se generó en sus vidas.

4.1) Primera identidad

Esta etapa corresponde a la primera socialización de la mujer, en la familia rural tradicional, con ello adquiere e internaliza factores determinantes referentes a la definición cultural y social de la mujer, especialmente elementos sobre el rol de la mujer en la familia. A su vez se adquieren los primeros rasgos identitarios de las entrevistadas, compuesto

principalmente por la identidad asignada por su medio social cercano, correspondiente a sus padres y de instituciones socializadoras como la escuela y el mercado laboral. Todos estos elementos mencionados, siendo difíciles de alterar.

La característica general de la mayoría de las mujeres entrevistadas es que provienen de zonas rurales, lo que indica que integraron la movilidad campo-cuidad de la época en Chile. Las mujeres llegaron a vivir a diferentes lugares de Santiago y activadas por la necesidad de tener una casa propia se movilizaron a la zona norte de Santiago, en el actual sector de La Pincoya. A este movimiento se le denomina como “movimiento de pobladores del Gran Santiago (1970-1973)” (Cofré, 2011). El movimiento consistió principalmente en la toma de terrenos por parte de pobladores sin casa cuya demanda era hacia las autoridades y hacia el SERVIU por la regulación de los terrenos y la construcción de una casa, básicamente.

Es así como llegan las familias a vivir al sector norte, que en esos años era la comuna de Conchalí, y que actualmente es la comuna de Huechuraba. Las arpilleristas entrevistadas residen en las poblaciones de El Bosque 1, El Bosque 2 y La villa.

Por otra parte, la situación económica de las familias de origen de las arpilleristas era deplorable, lo que quiere decir que el sustento económico de la familia de origen no era suficiente para satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes. Esta situación lleva a las mujeres a incorporarse al trabajo a muy temprana edad.

En los relatos las mujeres señalan su inicio en el proceso de las tomas, su ingreso y en qué consistía el movimiento de pobladores. Es fundamental el rol que desempeñan las mujeres en la toma y en la lucha por la obtención de una casa propia y la adquisición de servicios básicos, debido a que esta es la primera experiencia organizativa para pertenecer a un lugar físico primero a la toma y luego a la población, que además se logra mediante una lucha de poder contra el Estado.

“yo vine a vivir con mi suegra y vivíamos en Valdivieso, en Valdivieso se formó el comité de allegados y de ahí empezamos nosotros a luchar por tener estas casas”
(Silvia, 72 años)

“No había nada hasta que nosotros en la toma que fue en Guanaco, a usted le tienen que haber contado, Guanaco queda por allá por La Serena pah dentro ahí se hicieron las tomas porque ahí habían terrenos y ahí el SERVIU porque tanto insistimos nosotras porque cada una de nosotras tenía una libreta de ahorro empezó”
(Participante 2, 72 años)

De esta manera, las mujeres asumen un rol dentro de la familia que es el de cuidado y el del ahorro familiar, rol que se extiende en la población. En este contexto prima en la

construcción identitaria de cada pobladora una identidad colectiva, siendo la participación de la mujer vista como un sujeto transformador en ese momento de lucha.

Por otra parte, las entrevistadas provienen de familias nucleares o extendidas constituidas por matrimonios heterosexuales tradicionales a cargo de sus padres o abuelos. Entendiendo el rol tradicional del hombre como productor y de la mujer como reproductora. El trabajo de los hombres gira en torno al sector primario de la economía; obreros de la construcción, campesinos, trabajadores de oficios de baja calificación y en el caso de las mujeres principalmente a tareas en el hogar como dueñas de casa. Esta identidad femenina asignada a la mujer pobladora, que corresponde claramente a un sistema patriarcal de sociedad.

Los roles de género en la familia de origen de las entrevistadas se definen de la siguiente manera, la madre a cargo de todos los quehaceres domésticos y de cuidado dentro del hogar, el padre como proveedor económico de la familia, que además está encargado de las tareas que requieren fuerza física en el hogar, consideradas como masculinas, por ejemplo; arreglar muebles, instalaciones, carpintería, gasfitería, por mencionar algunas.

La representación de la mujer, es aquella que internalizan las entrevistadas desde la observación cotidiana de los actos que realizan o cumplen los integrantes de su familia, así como de las relaciones sociales que se generan en el núcleo familiar marcado por los roles de género y que van reforzando su identidad femenina, es decir, que el contexto de familia tradicional genera una identidad asignada muy fuerte y que a lo largo de su vida es difícil cambiar. Uno de las entrevistadas señala cual era la distribución de roles en su familia de origen.

“si, mi abuelita era de la casa pero con las cosas en la casa. Los hombres en el campo plantando, sembrando, preparando la tierra, que sé yo. Haciendo todo ese tipo de cosas. Eran la parte fuerte, cortaban la leña para la casa y todo eso”
(Participante 5, 73 años)

En la cita anterior, se evidencia la asignación de roles al interior de la familia campesina chilena. Por otra parte, al preguntarle a otra de las entrevistadas por cuál era el rol de su padre en el hogar, ella señala que el rol de su padre en el hogar era pasivo, por lo general descansaba y realizaba actividades de recreación.

“No, (risas) él llegaba porque siempre le ha gustado leer, llegaba almorzábamos y se ponía a leer el diario o sino a escuchar música, pero de ahí ayudar no” (Participante 3, 51 años)

Así también otra de las entrevistadas cuya familia era extendida, refleja la reproducción de la estructura familiar desde sus predecesores. Esta concepción de roles masculinos es asimilada y aceptada como propio por el resto de los hombres del hogar, se legitima como

un elemento de las relaciones de género. Nos indica la entrevistada lo siguiente en relación a la pregunta por la participación de sus tíos en los quehaceres del hogar.

“No, eran muy machistas. Ellos trabajaban, solo en el hogar llegaban después a leer el diario y a servirse la comida que la abuela les tenía preparada poh.” (Participante 5, 73 años)

Otro elemento que media la relación de género en la familia es el poder de tomar decisiones. Los resultados coinciden con la teoría al respecto, en que es el hombre el encargado de esta función, siendo el poder y la autoridad objetivada en el sexo masculino. . En el caso de una de las entrevistadas declara que las decisiones del hogar las tomaba su padre y que su madre obedecía, y si ésta tomaba alguna mala decisión era reprendida, acto que además subordina a la mujer. Es importante hacer notar que ninguna de las participantes declara la presencia de violencia intrafamiliar en sus familias de origen.

“Si, él tomaba las decisiones, no es igual que ahora.” (Participante 3, 51 años)

“Ahí el que mandaba era mi papi, mi mami era la que obedecía no más poh” (Participante 3, 51 años)

En consecuencia, las representaciones de las relaciones de género que tienen las entrevistadas en su primera socialización, es aquella que responde al orden establecido por el patriarcado. Además lo señalado permite comprender que aspectos son considerados en la formación de la identidad y la subjetividad de las niñas.

En el proceso de la socialización primaria, las entrevistadas internalizan una identidad femenina con claros rasgos y funciones asignadas que debe cumplir, como realizar los principales quehaceres domésticos en el hogar y a servir a los hombres, lo que es practicado sirviendo a su padre, hermanos, y por lo cual, en el futuro a su esposo. Es decir, además se profundiza una imagen como madres, dedicadas al cuidado de otros.

“Mi mamá no poh, mi mamá era la única que hacía de todo, lavaba, planchaba, le hacía la comida, bueno yo también ayudaba mientras estuve en la escuela” (Participante 2, 72 años)

“No poh si mi mamá era machista poh yo le tenía que lustrarle los zapatos a los cabros cuando llegaban del trabajo, yo tenía que lustrarle los zapatos a todos, para que se fueran limpiecitos de nuevo a trabajar porque ellos llegaban a almorzar todo y la mesa puesta” (Participante 2, 72 años)

En la cita anterior, además podemos decir que desde niñas las entrevistadas deben ayudar a su madre en las tareas propias de las mujeres. Además en las mismas entrevistadas se hacen visibles ya no solo las acciones y funciones de la mujer, sino que los discursos transmitidos

por antecesoras femeninas cercanas, como su madre o abuela, lo cuales provocaron el rechazo de los roles masculinos. El discurso social es uno de los elementos para la configuración de la representación, más aun cuanto este es transmitido en los primeros aprendizajes y por un agente socializador cercano. Por ejemplo, la siguiente cita de una de las entrevistadas, que evidencia el discurso de su madre en relación al rol de la mujer en la familia.

“mi mami eh... hasta el día que murió mi mami decía lo mismo que las mujeres son de la casa o sea que las mujeres no pueden andar en la calle que las mujeres son de la casa, que las mujeres tiene que atender al marido, cuando el marido llegaba uno prácticamente tenía que tenerle servido al marido, tenía ese era el entorno que, ósea eso era lo que uno tenía que hacer poh, claro” (Participante 1, 55 años)

En el discurso anterior se refuerza el rol tradicional de la mujer, no obstante en contraposición a éste discurso una de las mujeres nos señala que su abuela le transmitió nuevas concepciones sobre la valoración de la mujer.

“que la mujer tiene que ser fuerte, valiente, saber valorarse, no aguantar garabatos, no aguantar nada” (Participante 5, 73 años)

La socialización de las entrevistadas también proviene de las mujeres cercanas del barrio y familiares. Las participantes reconocen en sus vecinas, tías o primas, ciertas características asociadas a ser dueña de casa, esposa y cuidar a los demás, especialmente a los niños.

Una de las participantes describe el matrimonio para las mujeres de su familia, específicamente en sus primas, como un contrato. Es decir, que el matrimonio de las hijas depende de la elección del padre de con quién ésta se casará. Por lo tanto, la mujer tiene que aceptar la decisión de otros con respecto a su vida, en este caso la decisión impuesta por la autoridad del hombre, de su padre y luego de su esposo.

“La mujer era pah puro de la casa y algún día si el papá le buscaba un marido ahí sí. Y si uno, como tal yo me fijaba en mis primas, y si los hombres eran malos y le pegaban le pegan por algo y nunca decían que el hombre tenía la culpa.”
(Participante 6, 71 años)

En cuanto a la educación sexual de las entrevistadas, esta fue deficiente, en la mayoría de los casos no existió en una primera etapa de aprendizajes en la familia de origen. Un hecho concreto, es que una de ellas con su primera menstruación y al no tener conocimiento de que se trataba, acude asustada a comentar esta situación con otras mujeres asesoras del hogar para informarse de lo que ocurría. La mayoría de las respuestas de las arpilleristas son similares a la anterior, que estos temas no eran enseñados en el hogar.

“Si, también. Pero poco porque éramos muy cerrados en ese sentido” (Participante 5, 73 años)

Por todo lo anteriormente dicho, la educación sexual en la familia de origen de las entrevistadas se condice con la formación de la mujer de la época, se podría asumir como una forma de someter a la mujer en base al desconocimiento, se segregaba a la mujer de los campos de conocimiento y poder, de manera de mantener una desigualdad entre hombre y mujer.

Por otra parte, otro componente de la socialización primaria, es la transmisión de la diferencia según el sexo. Ante esto las mujeres que tenían más hermanos hombres, reconocen que por parte de sus padres hubo diferencias entre ellos. Por ejemplo, salir al espacio público era más permisivo para sus hermanos por ser hombres, en cambio para ellas ese tipo de permisos no se daba o si existía era en compañía de su madre o algún hermano. Además a los hijos hombres no les asignaban tareas de quehaceres domésticos ni de cuidado.

“No, pero ahí sí que no ellos salían para donde estaban vueltos y yo no. A mí no me dejaban salir sino salía con mis hermanos” (Participante 6, 71 años)

“Si siempre había esa diferencia de que yo no me mandaba sola, si ellos no me llevaban yo no podía salir sola” (Participante 2, 72 años)

“No poh mi hermanos nunca tomaron una escoba, nunca hicieron una cama porque mi papi capaz que se hubiera muerto, si la niña andaba barriendo o hacia una cama, en ese tiempo los niños no hacían nada las niñas si poh. Los niños no” (Participante 3, 51 años)

Una de las participantes señala que hoy en día sus hermanos no realizan tareas domésticas en sus familias de procreación, es decir, reproducen la distribución de roles de la familia de origen, lo que nos indica que la socialización primaria es clave en la formación de la identidad que tiende a mantenerse en el tiempo

“Sí poh mis hermanos no, tampoco todavía no saben hacer na poh, no toman una escoba, no lavan un vaso, no nada” (Participante 3, 51 años)

En síntesis, en la primera socialización de las niñas en su familia de origen, predomina una cultura de orden patriarcal. Esta socialización las rige en cuanto a la adopción de ciertas normas de comportamiento e identidad. Otro componente que influye es la institucionalidad de los aprendizajes que es la educación formal, que permite hacer cambios o mantener la visión de las entrevistadas en relación a lo aprendido en la familia, es por esto que la

educación actúa como socializador, en cuanto a conocimientos, pautas culturales y normas sociales.

En la familia de origen de las entrevistadas la mayoría de los padres o abuelos tienen bajo nivel educacional, incluso analfabetos. El promedio del nivel educacional de las entrevistadas es mayor al de sus abuelos pero sigue siendo bajo en relación a otras mujeres de la época, por ejemplo, mujeres que viven en zonas urbanas, mujeres de clase media.

Si consideramos que el factor económico interviene en la participación de la pobladora en la educación formal, entonces la educación funciona al contrario no como elemento de inclusión sino de exclusión. Al respecto, una deserción escolar por parte de una de las entrevistadas debido principalmente a problemas económicos, puesto que debe trabajar y estudiar al mismo tiempo para ayudar económicamente a su familia de origen. La entrevistada explica que alcanzo a cursar octavo básico, cuando tenía alrededor de 14 años y que debió ingresar al mercado laboral, obteniendo su primer trabajo en una fábrica de cortinas.

“A ver cuando yo salí de octavo en una fábrica de cortinas trabajé, por el tiempo, no me acuerdo cuantos meses pero estaba estudiando, porque ya estaba en segundo año de enseñanza media, entonces me complico trabajar y estudiar. Entonces ahí no quise seguir estudiando más” (Participante 3, 51 años)

La mayoría de las entrevistadas no completo sus estudios por diferentes razones, la principal fue como se indica en el relato anterior por problemas económicos. Por otra parte, una exención fue la de la entrevistada que tuvo el cargo de presidenta de la asociación de artesanas de Conchalí, quien termino sus estudios, como señala en la siguiente cita.

“Yo, nosotros hasta sexto primario, en esos años se estudiaba hasta sexto primario, no ve que ahora lo mínimo es cuarto medio, ya en esos años uno estudiaba hasta ahí y se podía ir a trabajar” (Participante 2, 72 años)

Por lo tanto, el nivel educacional de las entrevistadas es mayor que el nivel de sus progenitores. Sin embargo, en las participantes hay una alta tasa de deserción escolar por su condición socioeconómica. Es importante señalar las barreras que enfrentan las mujeres pobladoras debido a los bajos niveles de educación de sus progenitores y de ellas mismas.

El factor educación, incide en la percepción de valoración de sí misma en las mujeres, la construcción de su propia imagen e identidad, en otras palabras una baja educación puede verse reflejada en una baja valoración. En el caso de las pobladoras la baja educación, solo le permite el acceso a trabajos poco valorados socialmente, con baja remuneración, que reproduce su condición como pobladora.

Otro componente en la identidad primaria, es el inicio de la trayectoria laboral de las entrevistadas, que influirá en su posterior desarrollo laboral. La trayectoria laboral, depende a su vez de factores como la educación alcanzada, las capacidades adquiridas y la oferta de empleo femenino.

La mayoría de las entrevistadas poseía una o más experiencias laborales previas a su participación en los talleres de arpilleras. El campo de inserción laboral de las entrevistadas era generalmente en servicios, atención de público, como; vendedoras, modistas, obreras en fábricas, cocineras, asesoras del hogar en casa particular. Este tipo de campo laboral corresponde además a un tipo de trabajo feminizado, porque está orientado a una representación social femenina, por ejemplo, el cuidado de otros, ser atenta, realizar tareas de limpieza y cuidado, entre otros.

Una de las participantes nos señala que su primer trabajo fue como asesora de hogar en una casa particular.

“mi mamá de a poco nos ubicó en casa acá en Santiago más grandecita nos ubicó acá en Santiago por intermedio de una tía como para que se yo le ayudáramos a la patrona en casas particulares” (Participante 4, 71 años)

Esta situación era una práctica recurrente y legitimada en la época, debido a que era una de las posibilidades que tenían las mujeres pobres, por supuesto sin estudios, de trabajar.

Por otra parte, la entrevistada que logro finalizar su formación educacional formal, ingreso al mercado laboral al área de servicios, como vendedora.

“Y allá nosotros empezamos a trabajar en el centro de Chillán por ejemplo, yo trabaje a los trece años en una tabaquería, atendiendo una tabaquería que de una señora amiga y me acuerdo que me pagaba mil pesos mensuales en esos años, después entre a trabajar en una zapatería porque eso se terminó, en una zapatería” (Participante 2, 72 años)

Las condiciones laborales de la entrevistada son distintas a las de las demás entrevistadas que no finalizaron su educación forma, debido a que adquirió mayores aprendizajes, desarrollo cognitivo y herramientas técnicas. Después de trabajar como vendedora en la tabaquería, trabajó en una fábrica de galletas, en una fábrica de zapatos y en modas, confección de ropa.

Este último trabajo le permitió a la entrevistada, además trabajar en confección de ropa de forma independiente desde su hogar. La trayectoria laboral de las entrevistadas por lo general tiene una interrupción o un quiebre producto del cambio en su estado civil, a ser

casada y a la maternidad., mismo hecho que se transforma en una barrera o dificultad para regresar al mercado laboral formal.

“Yo trabajé y mucho en modas, en mi casa tenía un letrero que decía modas pero empezó a llegar la ropa Americana, entonces jodimos” (Participante 2, 72 años)

En conclusión, la incorporación de las entrevistadas al mercado laboral tiene generalmente tres etapas. Una primera etapa, que es la de inicio cuando las entrevistadas están solteras, una segunda etapa, cuando las entrevistadas contraen matrimonio, siendo esta etapa la de quiebre de la trayectoria laboral y una tercera que es la etapa de las arpilleras. Aclarando que no todas las entrevistadas pasan por las tres etapas, es necesario mencionar que su trayectoria laboral en ningún caso es permanente si no que siempre estará sujeta a factores que la medien culturalmente, refiriéndome con esto a que el quiebre de la trayectoria, responde a su matrimonio, donde las condiciones de su vida cambian y ella debe asumir responsabilidades en el hogar y luego con la maternidad , con el cuidado de sus hijos, debido a que su esposo es quien asumirá el rol como único proveedor.

El rol de dueña de casa y madre la impulsa asumir el rol de proveedora desde el hogar o simplemente deja de trabajar. Una de las entrevistadas, señala que en su caso decide dedicarse a realizar pequeñas actividades productivas en su hogar, porque tener un trabajo con un horario definido, complicaba su rol como madre y encargado del cuidado del hogar.

“Y llegue a un hotel y busque trabajo allí en Renca en una fábrica de detonadores esa custion en donde hacer cosas en minas en Renca, ahí llegue y conocí al papá de los chiquillos. Y ahí me salí porque él me dijo que nos casáramos y en realidad no lo conocí como era y todo” (Participante 6, 71 años)

“porque en ese tiempo no yo no podía salir de la casa porque estaban los niños chicos había que criarlos y entonces en la casa me era más cómodo a mi recibir he costura en la casa, primero yo empecé, bueno siempre, pedía supóngase usted pegar un cierre eh hacer basta, em... cualquier costura era como costurera” (Participante 2, 72 años)

“sí, sí no ahí yo ahí me dedique a cuidar mis hijos, claro mi suegra era muy buena ella que también me ayudaba si yo quería salir, si mi marido me quería llevar al cine o algún lado, ella se quedaba con mis hijos” (Participante 4, 71 años)

En el último relato, se evidencia como es la suegra quien se encargó del cuidado de los niños, es decir las mujeres siempre son quienes se hacen cargo de las tareas de cuidado. Por otra parte la entrevistada indica que depende de su esposo para salir al espacio público, *“si mi marido me quería llevar al cine o algún lado”*.

Una de las entrevistadas, señala que al contraer matrimonio, otro de los factores que no le permitió trabajar, fueron los celos de su esposo.

“No, no me dejaba trabajar porque decía que las mujeres que trabajaban le ponían el gorro al marido y eran unas tal por cual. Ese hablaba de la cintura pah abajo, era terrible de ordinario” (Participante 6, 71 años)

Con el tiempo estos factores se transforman en una barrera que además imposibilita el retorno al trabajo, debido a que no solo afectan la participación de la mujer en el mercado laboral, además lo hace en su participación en el espacio público en general, por ejemplo, en su participación en organizaciones sociales. Por lo cual la mujer pobladora tiene un bajo nivel de capital social, pocas redes sociales y escasa vida comunitaria, lo que la lleva a mantener una baja valoración, al desconocimiento y la construcción de una identidad unidimensional como madre y esposa.

Entonces, otro componente que influye en la construcción de la identidad primaria es la participación en el espacio público. La mayoría de las entrevistadas declara no haber participado en otra organización antes de los talleres artesanales de Conchalí.

Sólo una de las mujeres asistió a una organización previa a la de los talleres, a un Centro de Madres de Lucía Pinochet, al que dejó de asistir por la oposición de su conyugue, por los conflictos que esto generaba, por lo tanto, no continuo con su participación en la organización por la violencia que generaba en su hogar. Así lo expresa:

“Si estuve ahí pero estuve como una semana no más porque él dijo que yo iba, me iban con los carabineros, me tenían pah, por lo claro, pah que le voy a...”
(Participante 6, 71 años)

Para concluir, podemos hacer hincapié en que la participación social de las mujeres era casi nula y escasamente participaron en otra organización antes de los talleres. La poca participación de las mujeres pobladoras en el espacio público, posiblemente se deba a todos los elementos mencionados en la sección de la formación de la identidad primaria. Estos factores indican lo excluyente de la situación de las pobladoras, en un sistema patriarcal que valga la redundancia las excluye del sistema educacional, del sistema laboral y la participación en el espacio público.

4.2) Familia de Procreación.

Una experiencia significativa en la cotidianidad de un individuo es la vida conyugal. Las mujeres dejan de pertenecer a su familia de origen y forman una familia de procreación. En

esta sección se describe el traspaso cultural de los roles tradicionales de las familias de origen a la de procreación.

Algunas de las participantes mencionan en sus entrevistas que uno de los motivos para contraer matrimonio, es poder salir de su hogar y así participar de actividades de recreación en el espacio público, es decir que el matrimonio se transforma en un medio y no en un fin. Cuyo fin es el derecho a la participación en el espacio público.

El rango etario en la que las mujeres contraen matrimonio es entre los 18-24 años. La participante 2 nos dice lo siguiente.

“y yo le decía a mi mamá que elegí a Ramón a mí marido no para casarme sino solamente lo quiero para que me lleve al teatro no más, en esos años, lo quiero para que me lleve al cine porque ya mis hermanos a mí no me sacaban porque sacaban a sus pololas”(Participante 2, 72 años)

Sin embargo, la distribución de los roles de las mujeres dentro del hogar es la misma que reproducen de la representación de roles tradicional vista en su familia de origen. Por lo tanto ellas se dedican la mayor parte del tiempo al cuidado y la educación de los hijos, a servir a su marido y encargándose de los quehaceres domésticos y de reproducción. Además una de las entrevistadas señala que realiza trabajos de modista en su hogar, lo que da cuenta de la realidad en la distribución de los roles, por ejemplo, que no le permite a la pobladora esposa y madre trabajar en el espacio público.

“Bueno había que atender los niños, antes de entrar a la organización, bueno yo trabajaba en modas se acuerda que le conté que yo había aprendido el corte”
(Participante 2, 72 años)

Por otro lado, otra realidad que experimentan dos de las entrevistadas del taller durante su matrimonio es la violencia intrafamiliar por celos desproporcionado de sus esposos. Como se señala en las siguientes citas.

“Porque cuando hacía asado aquí en la casa a mí me escondía en una pieza para que nadie me viera” (Participante 5, 73 años)

“Entonces de ahí empieza y yo digo y este enfermo. Y empecé a notar que era enfermiza la cosa así que ahí se portaba mal, que se yo. Ya llegó el tiempo de que ya me pegaba” (Participante 5, 73 años)

“Entonces yo pensaba todos los días en su camisa que fuera, le tenía una o dos camisas planchadas para que fuera bien y resulta que se estaba colocando la camisa en la mañana porque se bañaba, se ponía su camisa y cuando se levantaba idiota y

con ganas de joder la pita entonces hacía esto con las camisas. No quiero esta camisa, pláncame otra” (Participante 5, 73 años)

Los esposos de las entrevistadas se dedicaban principalmente al trabajo productivo fuera del hogar, por tiempo completo como obreros en su mayoría. Esta situación cambia con el golpe militar en 1973, donde se produce un descenso en la oferta de empleos debido al complicado contexto político y económico del país, en consecuencia se crean empleos con sueldo mínimo. Los esposos de las mujeres encuentran empleos con sueldos mínimos y esporádicos, y alguno de ellos como perseguidos políticos. Por lo tanto, el rol de proveedor y autoridad en el hogar se ve amenazado, más aún con la incorporación de las mujeres a la organización de las arpilleristas, en consecuencia se produce una serie de cambios en interior de la familia, este hecho se convierte en un cambio significativo.

Las mujeres salen de su hogar en búsqueda de sustento económico para mantener a su familiar, por lo tanto se incorporan a la esfera pública y de producción en los talleres artesanales, como artilleritas. Sin embargo, este hecho participativo no está exento de dificultades y barreras.

4.3) Participación en una organización.

La forma de ingreso de las mujeres a los talleres, es por medio de la información que se comparte entre mujeres de la población. La participación esta mediada además por motivaciones e intereses personales y otros contextuales externos. A pesar de la motivación para la participación se presentan barreras tanto internas como externas, para participar.

Las formas de ingreso de las entrevistadas a los talleres son por medio de la recomendación o invitación de una mujer cercana de su círculo de conocidos, por medio de lazos y redes sociales de vecindario y por parentesco. Las siguientes entrevistadas señalan que la información acerca de los talleres es entrega por; su suegra, comadre y cuñada.

“Claro, mi suegra me dijo a mi sabe que Silvia hay unos talleres que están haciendo esto están haciendo lo otro, me voy a meter ahí para que usted también se meta, y que era tejido y que se llamaba Nuevo amanecer” (Participante 2, 72 años)

“Eh mi comadre, la Ximena, comenzó ella a trabajar en las arpilleras primero, en el taller Recoleta y ella me enseñó hacer arpilleras” (Participante 3, 51 años)

“Porque una señora invito a una cuñada y esa cuñada fue y ahí me invitaron a mi ahí poh, pero em... iba de todo, de todos los sectores iba mucha gente y ello estaba en la Ángela Davis que le llamaban, que es el sector donde esta Vespucio al otro lado ahí está” (Participante 1, 55 años)

La integración posterior de otras mujeres fue producto de procesos de solidaridad y confianza generados entre ellas mismas. Por ejemplo, llevaban a sus hijas y a sus amigas, se podía encontrar a una madre con sus hijas, a hermanas, suegra y yerna. Esto se producía cuando los talleres tenían grandes pedidos de arpilleras y eran capaces de proporcionar trabajo a otras pobladoras que tuvieran necesidad de generar recursos económicos para sus familias y que pertenecieran al círculo de confianza de las integrantes de la organización.

Otra de las formas de participación en la producción de las arpilleras, es la indirecta. Refiriéndome, por ejemplo, a la labor de hijos y esposos que trabajan en la elaboración de la arpillera, realizando tareas como el bordado, o la confección de los muñecos de la arpillera.

Cuando el trabajo de las arpilleras era muy demandante, se producía otro fenómeno, el de la subcontratación, es decir, las arpilleras contrataban ciertos servicios. Entonces las mujeres pobladoras les proporcionaban trabajo a otras mujeres pobladoras que no se encontraban en los talleres. Generalmente los trabajos que requerían, era la confección de los muñecos o realizar las terminaciones en los productos.

“Sí también se conversaba de eso, por ejemplo, nosotros teníamos una señora que ella dejaba a sus hijos con su mamá, la mamá de ella le hacía los monitos y ella le pagaba a su mamá por los monitos que ella hacía” (Participante 2, 71 años)

Por tanto, la producción de la arpillera no solo se remite al taller o a la arpillera, sino que confluye en otros espacios. La familia participa en la confección de la arpillera, en el hogar, ya sea en la realización del producto o en el apoyo en los quehaceres domésticos.

4.3.1) Motivaciones Externas

Corresponde al contexto que rodea la situación de la mujer pobladora en época de dictadura, conformado por elementos como: el contexto histórico que vive el país y con los acontecimientos que influyen directamente en la vida de los pobladores.

Es la época de comienzo de la dictadura, la economía se encuentra estancada. Los maridos de las mujeres pasan de una situación en la que son los únicos proveedores económicos de la familia con trabajos estables antes de la crisis económica de la dictadura a una situación de precariedad laboral.

Las mujeres describen que los hombres no tienen mucho trabajo y si lo tienen éste es esporádico o en los trabajos del programa de empleo mínimo (PEM). Los ingresos del proveedor económico del hogar no eran suficiente para mantener los gastos básicos para la familia, especialmente para los hijos. Por otra parte señalan que la oferta de empleo

femenino era mayor y menos riesgosas que para sus esposos, en el sentido de que eran los hombres en el espacio público los considerados peligrosos, por una posible rebelión, que la presencia de las mujeres en el espacio público. Podríamos agregar que existe implícitamente una desvaloración de la mujer en el espacio público y privado.

“entonces él trabajaba en una escuela, porque lo echaron a él por exiliado político él tiene su jubilación ahora, en esos años lo echaron lo echaron del trabajo porque él trabajaba en la Municipalidad lo echaron porque era de la Democracia Cristiana y en ese tiempo la política no poh no servía, entonces lo echaron a él y a varios entonces él trabajo en PEM era un trabajo que inventaron donde se trabajaba en el mínimo” (Participante 2, 72 años)

“Sí, claro, porque a mi marido estuvo mucho tiempo cesante, mucho tiempo, claro y raíz de eso fue que ella me dijo, claro, y nosotras vendimos ese trabajo con esa platita tiene para su necesidad para sus hijos también, mi hijos tampoco trabajaban y entonces ahí ella me empezó a llevar al taller” (Participante 4, 72 años)

Otro de los motivos para participar en los talleres, es la condición de mujeres separadas de algunas integrantes, por lo tanto el de jefa de hogar. Una de las entrevistadas declara que a raíz de la violencia intrafamiliar que sufría por parte de su conyugue decide dejarlo, lo que gatillo en ella la necesidad de trabajar para mantener a sus hijos.

En resumen, la mujer debe asumir un rol como co-proveedora o jefa de hogar para mantener los gastos de la familia, además de las responsabilidades propias de rol de género tradicional en el hogar.

4.3.2) Motivaciones personales

La principal motivación personal de las pobladoras para participar en los talleres, es obtener un sustento económico rápido. En otras palabras, la necesidad financiera de sobrevivencia que en esos momentos era imprescindible para sus hijos, lo que refleja el fuerte rol de madre desarrollado en ellas. Según (Luna, 2009) la categoría de “maternidad” es una opción libremente elegida por mujeres y hombres. La autora reconoce que esta categoría puede ser representada como “política maternal” y “poder maternal” aludiendo al ejemplo de Chile con las mujeres que se manifestaron contra Allende pero también contra Pinochet en época de dictadura. Así también considera que otra rama de la maternidad femenina es la “maternidad social” estudiado por Beatriz Schmukler y Graciela Di Marco en las piquetas en Argentina para caracterizar la participación colectiva de madres de sectores populares, cuya participación provoca rupturas y cambios democráticos, además de producir un

quebrantamiento en el orden patriarcal. Para finalizar Luna (2009) considera que en las mujeres sigue siendo la maternidad el valor más alto en sus vidas.

Otra motivación que incide en las mujeres para participar en los talleres, es la posibilidad de poder distribuir su tiempo de trabajo, en otras palabras la capacidad de flexibilidad laboral como un beneficio o valor propio del taller. Para las pobladoras esta flexibilidad le permite compatibilizar el cuidado de sus hijos y los quehaceres del hogar, con el trabajo.

Una tercera motivación mencionada por una de las entrevistadas, tiene relación con un interés personal por desarrollar una nueva capacidad, en este caso hacer una arpillera.

La principal respuesta de las entrevistadas ante la pregunta qué es lo que la motiva a participar en los talleres, la respuesta de las arpilleras fue la siguiente:

“El dinero, el dinero que resulta que al principio yo entre a un taller que yo le comente que era de tejido” (Participante 2, 72 años)

“Yo creo que el trabajar para tener plata.” (Participante 3, 51 años)

Cuando las mujeres logran pertenecer a un colectivo, el de los Talleres, surge en ellas otro factor que influye en su permanencia en el grupo, y éste tiene directa relación con el sentimiento de comodidad en el espacio público en interacción con otras mujeres, que se debe, a la generación de relaciones de confianza, afecto y amistad. Las entrevistadas principalmente describen la interacción con otras mujeres en el taller como una recreación, salir de sus casas y poder compartir y divertirse, que eran actividades que por lo general ellas no habían experimentado antes.

“Es que me sentía bien yo con las señoras, me gustaba estar con ellas” (Participante 3, 51 años)

“Después me quede, me fui quedando después con el tiempo a mi marido se le arreglo el trabajo yo igual me quede ahí, me quede porque eran como, es que eso me llenaba mucho a mí” (Participante 1, 55 años)

Un factor que favorecía la comodidad de las mujeres en el espacio público, es el sentido de pertenencia a un colectivo, con el que existe una identificación. En otras palabras, son pobladoras que se relacionan con otras pobladoras que eran iguales a ellas, vivían en el mismo espacio físico, se conocían por lo tanto conocían sus problemas. La participante 6 nos indica que el mismo hecho de que sea una organización solo de mujeres, le produce un nivel de confianza mayor.

“si, porque una con las mujeres tiene más confianza de decir todo las cosas y con los hombres, uno ahí parado, no.” (Participante 6, 71 años)

El último motivo personal que tiene las entrevistadas para participar en los talleres, es el interés por el aprendizaje. Una de las participantes señaló que uno de los motivos para participar en los Talleres fue aprender a confeccionar una arpillera. Este motivo va relacionado con el interés de desarrollo personal por adquirir conocimiento. Además señala claramente que las mujeres tienen una disponibilidad y apertura a nuevas experiencias.

“Porque la señora acá me empezó a entusiasmar que se hacían cosas muy bonitas en arpilleras y todo eso entonces yo tuve que empezar de cero. Empezar a aprender cómo se bordaban las arpilleras, claro” (Participante 4, 72 años)

En resumen la mayoría de las arpilleras coinciden en las motivaciones personales para ingresar a los talleres artesanales, y en la prioridad de estas mismas. Haciendo hincapié en que la primera motivación es el sustento económico en desmedro del desarrollo personal. Además este hallazgo coincide con las conclusiones de investigaciones actuales en relación a las motivaciones de las mujeres para participar en el mercado laboral.

Con respecto a la categoría de maternidad presente en las pobladoras entrevistadas, es pertinente agregar de igual forma, que en los relatos de las entrevistadas existe una categoría maternalista entendió por Luna (2009) primero como un discurso imperante de subordinación de la mujer ante el patriarcalismo y como la construcción unidimensional de la mujer como madre, significándola solo en ésta función y en función de una imagen de mujer como “llena de amor, dedicación, cuidado y sacrificio por parte de las mujeres” (Luna, 2009: 256).

4.3.4) Barreras Internas

Las principales barreras que debieron enfrentar son aquellas relacionadas a su identidad y a la concepción de ellas mismas. Partiendo, por ejemplo, de la falta de confianza al desempeñar un cargo dentro de la organización, debido principalmente a la visión unidimensional de la mujer como madre y esposa solamente. Por otro lado está el desconocimiento de las funciones que conlleva ejercer un cargo de liderazgo dentro de una organización, puesto que las mujeres no tienen mayor nivel de poder en el espacio privado y menos aún en el espacio público. Esto mismo está relacionado a un deseo de aprender, capacitarse y progresar. Otra barrera es la falta de capital social y cultural de las pobladoras que limita algunos ámbitos de su desarrollo en la organización.

En la siguiente cita la participante expresa la dificultad de enfrentar estos nuevos desafíos señalando lo siguiente.

“Era feito en el sentido de que a nosotros nos tendrían que haber hecho un curso como persona para hacerse cargo de las cosas” (Participante 2, 72 años)

Otra de las barreras internas es la poca experiencia relacional y participativa en el espacio público que tienen las mujeres, en consecuencia las entrevistadas al ingresar al taller no son mujeres empoderadas ni autónomas en relación a otras personas, viéndose ellas mismas como inferiores, lo que puede tener relación con la construcción histórica de la mujer en América latina desde el maternalismo descrito como la construcción de la mujer desde la dedicación y el sacrificio (Luna, 2009) cargada además de inseguridad y una autoimagen negativa.

La culpabilidad maternal es otra barrera recurrente en las entrevistadas, al salir del hogar e ir al taller, principalmente por no dedicarse completamente a su hijo. Al respecto una de las participantes menciona responsabilidades y conflictos entre trabajo productivo y trabajo reproductivo y la maternidad, por ende abandona la organización, debido al embarazo adolescente de su hija.

“Yo me salí por un motivo na que ver con eso, me salí porque mi hija la de al medio iba a tener guagüita, tenía dieciséis años” (Participante 1, 55 años)

Por el contrario, otra de las entrevistadas reconoce el sentimiento de culpabilidad maternal, pero sin embargo no considera que este supuesto abandono tenga como consecuencia directa la desviación de los hijos

“Se debe a que entro demasiado el vicio o nosotros los dejábamos demasiado solos pero yo no le echo la culpa a eso porque la mayoría de la gente deja a sus hijos hasta en el barrio alto, cuando lo dejan con las nanas y no son viciosos” (Participante 2, 72 años)

En resumen las barreras internas están relacionadas directamente a la construcción de género, al rol que debe cumplir la mujer y la presión social que esto provoca. Estas son barreras culturales que influyen en la identidad femenina, por ejemplo, el mismo hecho de que las mujeres tengan dificultades de crear relaciones sociales en público o que no se sientan capaces de realizar otras funciones que no sea la de ser dueña de casa o ser madre.

4.3.5) Barreras Externas

Las barreras externas están relacionadas al contexto social y cultural que rige la vida de las entrevistadas. Estas barreras están presentes desde el momento que la mujer decide participar y debe distribuir su tiempo para poder compatibilizar su rol tradicional en el hogar y su trabajo productivo. Esta distribución de tiempo se vuelve más compleja para las

mujeres que son separadas y madres solteras ya que en ellas es más evidente el doble rol que deben ejercer, como productora y reproductora en la familia.

Una segunda barrera frecuente en las entrevistadas es la resistencia o temor al cambio por parte de las parejas de las mujeres, para asistir a los talleres y a las actividades extras de los mismos, ya que se presenta en ellos un sentido de dominación sobre la mujer, y a su vez de una percepción de amenaza a su masculinidad. Esta resistencia o temor está representado en los celos y en la visibilización de un discurso patriarcal, que es el uso de la culpabilidad maternal y el abandono del hogar. Una de las entrevistadas nos relata la experiencia de algunas mujeres de su taller.

“porque otras personas si el marido no las dejaban no van no más” (Participante 2, 72 años)

“porque las señoras eran las que más tenían problemas, unas eran solas, otras que el marido era machista, de repente no las dejaban ir a trabajar a los talleres, entonces esos eran los problemas que tenían más las señoras” (Participante 3, 51 años)

Otra de las entrevistadas señala el caso de una mujer cercana a su familia, y como la participación de esta mujer se ve limitada por los celos de su esposo. Los hombres al enfrentar la pérdida proveedores del hogar, pierden una legitimación en la estructura de la familia, por lo tanto es posible que intenten legitimarse de otra forma utilizando la autoridad que les confiere una sociedad y cultura patriarcal.

“Sí poh bueno habían varias en el caso de mi cuña, mi suegra tenía que ir a dejarla porque a los maridos no le gustaba que trabajará, si habían hartas que iban escondías, se ayudaban así escondían uno sabía que iban a ir un día determinado a dejar no más o iban a preguntar o se iban al tiro, trabajan como escondía en las casas” (Participante 1, 55 años)

En resumen, las barreras personales y las barreras externas constituyen un factor que resistencia al cambio de la resignificación del rol de las pobladoras, cuya resignificación conlleva a un cambio cultural de la identidad y subjetividad femenina. Además estas barreras actúan como discursos que mantienen el poder patriarcal en la familia.

4.4) La organización

Toda organización tiene una misión, es decir una imagen de sus principales objetivos y un rol, conocer estos elementos nos permite indagar en factores que facilitan o no el cambio de la subjetividad de la mujer. Primero, saber cuál fue el rol que la organización tuvo en la población y en la vida de las pobladoras. Segundo conocer cómo se organizaba la misma

fundación, su estructura y jerarquía. Y tercero indagar en la realización del mismo trabajo y producto.

También se presentará en esta sección el tipo de relaciones que no necesariamente son de producción, la más recurrente es la conversación de las mujeres en los talleres, la organización solidaria por medio de la asociatividad femenina y la generación de nuevos aprendizajes.

Finalmente para producir un cambio en la subjetividad de las mujeres, la organización debe tener un significado en sus vidas, esto se presenta al final de la sección.

Es necesario tener en cuenta que en la categoría organización, existen dos etapas: la primera, que corresponde al periodo de la fundación Missio, y la segunda que corresponde a la independencia de los talleres en asociaciones.

En la mayoría de los relatos recogidos, las mujeres enfatizan que la Fundación MISSIO, tenía como principal propósito, entregar trabajo y así poder generar recursos económicos a las familias más vulnerables del sector Norte de Santiago. Siendo el “TALLER RECOLETA” el primero de estos.

Según la información proporcionada por las mismas entrevistadas, la fundación Missio parte con la creación de jardines infantiles en Recoleta, a partir de esto se da inicio a la relación con las pobladoras junto a la gestión que realiza la madre Karoline Mayer se crean los talleres de trabajo artesanal. Luego los productos, específicamente las arpilleras, realizadas en los talleres son exportadas por la fundación a países como Alemania, Canadá y en general a Europa.

La iniciativa de la madre Karoline Mayer, parte de la organización popular presente en las poblaciones, principalmente de la olla común, el comprando juntos (Handy, 1986) que consistían en la recolección de alimentos y su posterior preparación. Las ollas comunes, eran organizadas principalmente por mujeres pobladoras urbanas pobres, quienes se reunían para preparar almuerzos a los niños de la población, respondiendo claramente a su rol de madre.

En las siguientes citas las entrevistadas, describen la historia de la fundación Missio desde su perspectiva y conocimiento.

“la hermana Karoline ella empezó hacer jardines infantiles en el momento que fue a llegar o sea ella fue a buscar plata a Alemania, a contar lo que veía en la población y a contar lo que pasaba, la gente que no tenía que comer, entonces ella hizo ollas comunes y no solamente ahí sino que por acá por las poblaciones también se hicieron ollas comunes” (Participante 2, 72 años)

“El de Recoleta estaba a cargo de la hermana Karoline y ella sabía más o menos las necesidades de nosotros y ella transmitía para su lugar a los Alemanes allá, a propósito de los Alemanes también se hizo una feria de señoras, así como nosotros tenemos la feria aquí, hacían ferias allá ayudemos a Chile” (Participante 2, 72 años)

En la primera cita, hay una concepción problemática en la fundación Missio, de desigualdad paternalista que entiende como AYUDA a los vulnerables, visión que en muchas ocasiones permea la inclusión, el desarrollo de la autogestión y el empoderamiento de las pobladoras. Esta concepción de ayuda se encuentra reflejada en todos los discursos de las entrevistadas.

Además, otro objetivo de la fundación fue entregar beneficios sociales a las familias de la población, los que consistían en mercadería y atención médica. Éste último por medio de un policlínico donde atendían médicos y enfermeras voluntarios de la fundación. Por otro lado, la fundación entregaba atención y asistencia, a través de psicóloga y asistente social, para facilitar la ayuda a las pobladoras en sus problemas, además estas profesionales visitaban los talleres y les proporcionaban charlas sobre derechos de la mujer.

“En la fundación Missio tenían psicóloga, personas preparadas y ellas hacían como terapia para, para ir cambiando al marido” (Participante 3, 51 años)

“Entonces yo estoy cocinando así y me dice una señorita así que ella era visitadora social, que la tenían asignada a escuchar los problemas de nosotros para ver las necesidades de cada una” (Participante 2, 72 años)

En consecuencia, las mujeres son expuestas a contactos profesionales – del ámbito público – que socializan y proveen nuevos discursos en relación al género positiva y negativamente. Las profesionales tratan el tema de la violencia doméstica, el sometimiento de la mujer y su valoración. Sin embargo los servicios profesionales adolecen de dos problemas: pueden reforzar los roles tradicionales de género y la situación de la clase social. Desde las entrevistadas los profesionales son vistos como una fuente de conocimiento verdadero, en ese ámbito son reconocidos como superiores a ellas, además de percibir una diferencia en la clase social.

Las entrevistadas describen la estructura de la fundación MISSIO a partir de la jerarquización de cargos presente en todos los talleres. Estos cargos eran: presidenta, tesorera y secretaria, además de encargadas de comercialización, recreación, solidaridad, control de calidad y bodega, los que debían ser elegidos democráticamente por cada integrante del taller. Por otra parte, cada una de las mujeres que poseía un cargo en su taller, tenía la responsabilidad de asistir a reuniones en la fundación dedicadas a cada sección, por ejemplo, todas las tesoreras, todas las presidentas, todas las secretarias. De esta manera, en

los sub-talleres por cargo se compartían las dudas entre los talleres y se daba la misma información para todos los talleres, a modo de unificar.

Cumplir con los cargos en los talleres era obligatorio, la fundación dejaba al taller la autonomía, en cuanto a la compra de material y la distribución de trabajo para las arpilleristas, a lo que le llamaban la cuota.

“al principio empezamos a dejar en el taller nosotros, así estábamos organizados nosotros, las otras no sé cómo lo harían porque cada una tiene su historia, y a nosotros se nos empezó a perder el material en el taller, los generos que nosotros comprábamos se empezó a perder entonces la idea fue de que cada una de nosotros nos llevábamos el material” (Participante 2, 72 años)

Los talleres dependían principalmente de los pedidos de productos que le hiciera la fundación, no tenían otros mercados. Su vinculación con la fundación se limitaba a la compra-venta, se compraban los materiales y se les vendía según sus pedidos. Por otro lado, la fundación organizaba el festival de la “gallina cahuinera” donde cada taller debía presentar un número artístico.

“porque se suponía que la fundación Missio era de la madre Karola cierto y toda su gente que trabajaba ahí, y nosotras que vendíamos los productos ahí, pero también íbamos a comprar las lanas ahí” (Participante 1, 55 años)

“Ellos, porque ellos nos hacían los pedidos, ellos fueron una organización que empezó de a poco, se acuerda” (Participante 2, 72 años)

“Bien, ese era nuestro primer laso de venta, ya claro” (Participante 1, 55 años)

La confección de las primeras arpilleras que se realizaron en los Talleres Recoleta, tenían motivos de lucha social, de “Protesta”, a modo de denunciar los hechos ocurridos en las poblaciones y así poder visibilizar la realidad chilena en el mapa mundial. El diseño de la arpillera fue una decisión de la fundación, al igual que la técnica. Cuando el contexto político y social del país cambia, las arpilleras cobran otro sentido y el diseño de la arpillera pasa a representar los paisajes propios de Chile. Por lo tanto la arpillera se modifica según el contexto social y comercial del país, para así poder abrir nuevos mercados de venta. Este cambio pasa también por la decisión de la fundación.

“Yo empecé a dibujar; las poblaciones, como vivía la gente, lo que pasaba dentro de la población, cuantas personas por los incendios. Yo hacía todas esas cosas” (Participante 6, 71 años)

“De repente por ser de primera de protesta, reflejábamos lo que estaba pasando en el país, después ya empezamos hacer de puro paisaje” (Participante 3, 51 años)

El espacio de trabajo dependía de la organización del taller en el que se encontraban las pobladoras. Los talleres de arpilleristas con los que se realiza la investigación, son el Taller “Madre Selva” y el Taller “Recoleta”. Es decir, que en ambos talleres el trabajo se realizaba en estos dos espacios, el taller y el hogar, en la etapa de aprendizaje el trabajo se realizaba mayormente en el taller, luego pasaba a realizarse en el hogar. En otras palabras, la distribución del trabajo dependía de la agenda de cada mujer.

Por lo general, en los relatos las mujeres mencionan la preferencia por trabajar en el hogar, en el espacio privado porque esto les permite cuidar a sus hijos y realizar los quehaceres del hogar, y en el tiempo libre dedicarse a la confección de las arpilleras.

“Es que era más fácil porque estabas con tus niños, los mandabai a la escuela, eh... podías lavar, podías planchar, podíai cuidarlos bien y además trabajabai y no teníai problemas, después ya los acostabas y teníai hasta las una o dos de la mañana que podíai trabajar poh” (Participante 3, 51 años)

“Claro, así lo hacíamos en mi taller, en los otros talleres no lo hacían así, se juntaban no más y cada una se repartía lo que había que hacer y cada una pah su casa” (Participante 2, 72 años)

Sin embargo, el mismo hecho de trabajar en el hogar, les produce problemas con la distribución de las tareas de reproducción y producción, es por ésto que una de las participantes menciona que el taller le permite trabajar. Existe una valoración por un espacio libre de las representaciones de su rol tradicional en el hogar. Lo muestra la siguiente entrevista:

“Era como algo nuevo era como le dijera yo, estar en la casa usted sabe que uno se encierra en sí misma y hace lo que una tiene que hacer, eh... supóngase usted que yo estaba haciendo un vestido yo lo tenía que dejar para atender a mi gente, si estaba bordando en la casa también era lo mismo, y en el taller uno se dedicaba solamente a trabajar le rendía mucho más y a conversar” (Participante 2, 72 años)

La entrevistada menciona dos puntos relevantes. El primero, que el hogar se transforma en una barrera para ampliar la visión de la mujer del mundo y la realidad que la rodea y segundo que en el taller puede además de trabajar, interactuar con otras mujeres.

Otro conflicto, era el que tenían particularmente las mujeres que tenían un cargo dentro de la organización ya sea en la fundación o en la asociación, debido a que tenían que compatibilizar el trabajo de la arpillera con el de la administración. Así se indica en las siguientes entrevistas:

“En su casa, bueno nosotras también en la casa pero después del taller nosotras nos íbamos para la casa y seguíamos trabajando, porque el trabajo no lo dejábamos en el taller.”(Participante 2, 72 años)

“Claro o sea la mayor parte de nosotros entregábamos el trabajo para las casas pero lo que pasaba es que uno tenía que estar todo el día porque llegaban a preguntar y a buscar materiales siempre o a entregar cosas de repente les faltaba algo así, entonces uno tenía que estar allá” (Participante 1, 55 años)

Otro tipo de trabajo presente en el taller, es el trabajo colectivo. Este trabajo era realizado en base a productos de mayor envergadura, como cubrecamas o una arpillera gigante, en el caso del taller “Madre Selva” las arpilleras se reunían en el taller, que era la casa de una de las participantes, y trabajan en conjunto en la misma arpillera, lo cual se indica en la siguiente cita.

“Algunas veces cuando teníamos que hacer trabajos grandes, teníamos que juntarnos todas porque teníamos que ponerlo en un genero pah aplicar las cosas y ahí teníamos que hacerlo entre todas, pero cuando no íbamos independiente cada una en su casa” (Participante 6, 71 años)

En resumen, la mayoría de las mujeres coinciden en la poca información que tienen del funcionamiento de la fundación. Pero sin embargo, con la información proporcionada se puede decir que la mayoría de la jerarquía de los talleres es impuesta por la fundación, al igual que las decisiones.

4.4.1) La experiencia de las mujeres en el Taller

En el taller no solo se atendían asuntos administrativos, se trabajaba o se distribuían los materiales y las cuotas. Sino que además en el taller, surgieron conversaciones entre las mujeres a cerca de la vida privada de cada una. Este hecho es ampliamente estudiado por Di Marco (2011) y permite comprender como los discursos originados en el ambito privado se visibilizan en el ambito público.

En los talleres se dialogaba temas de familia, contexto social y político, incluyendo la sexualidad, y su relación con políticas de control de reproducción.

Los temas de conversación más recurrentes entre las mujeres en los talleres se tornaban a la preocupación por los hijos o los problemas que tenían con sus maridos, en su rol de madre y esposa. Como nos indican las siguientes entrevistadas.

“Conversábamos las cosas de su casa, de sus hijos, sus maridos como vivían, todo lo que conversaban ellas. Y yo no poh lo de mis hijos conversaba yo no más poh”
(Participante 6, 71 años)

“De los planes, de cómo tenían que ser los hijos que querían que se... que estudiaran, que fueran de una cosa que otras decían de otra, puras cosas entre la familia hablaban o del trabajo como teníamos que hacer los trabajos” (Participante 6, 71 años)

En estos relatos se percibe como las mujeres comienzan a dialogar temas relacionados a problemas del hogar, en donde las distintas opiniones amplían nuevas perspectivas, como es el futuro de los hijos.

Lo que hace posible los diálogos entre las pobladoras en el taller, es como nos señala una de las entrevistadas el nivel de confianza que se genera entre ellas. Donde las pobladoras pueden desahogar sus problemas más íntimos, los que no pueden conversar en otro contexto o con otras personas. Además la misma mujer, menciona que realizaban actividades para divertirse, existe entonces un deseo por tener derecho a la recreación.

“Conversábamos todo lo de nosotras, yo al menos yo en mi taller era mejor que mi casa porque yo ahí me desahogaba de todo, de cosas que me pasaban de, de los niños de mi marido, de todo de todo y cantábamos, acuérdesse que nosotros teníamos que participar también en esta otra cosa, teníamos que participar teníamos que ensayar, yo las hacia cantar a todas.” (Participante 2, 72 años)

El hecho de ser una organización solo de mujeres permite un nivel de cercanía entre ellas, que facilita la confianza para tratar temas considerados íntimos.

“Eran puras señoras casas con hijos, entonces como una era más chica las recibían bien poh era como una hija más de ellas, era diferente el ambiente a trabajar en una parte de una fábrica, ahí las tratan a todas iguales, que acá era como más familiar como que te trataban como hija” (Participante 3, 51 años)

Las mujeres casadas, en especial tratan temas respecto a la percepción de la familia y sus problemáticas como: convivencia, celos, maridos autoritarios. Una de las entrevistadas indica como ella al participar en la organización siendo soltera, aprendió de las conversaciones de las mujeres mayores que estaban casadas, de cómo tenía que actuar frente a los problemas cotidianos que se podían presentar al interior del hogar.

“Yo creo que en general, porque como yo era soltera, entonces como que aprendí por ser que el marido no te tiene que tenerte de emplea, entendí, en lo sexual también

poh que ellos no tenían que llegar y tomarte poh. Entonces aprendí harto de ellas”
(Participante 3, 51 años)

La entrevistada en el relato demuestra una nueva concepción del rol de la mujer, ya no solo como una persona que debe hacer los quehaceres domésticos en el hogar y servir al marido sino que puede desempeñarse en otras tareas o trabajos. Además habla de sus derechos sexuales como mujer

Otro tipo de diálogo que se generaba en el taller, eran los relacionados al contexto social y política del país. En estas conversaciones comentaban alguna noticia de los diarios o que escuchaban en la radio, debido a que la información de lo que sucedía en el país era escasa en las poblaciones. Por otra parte, trataban temas más locales, como los problemas que aquejaban en la población, por ejemplo, el alcoholismo de los hombres, la pobreza, las condiciones de vida, el embarazo adolescente, entre otros.

Un factor que influye en la germinación de estas conversaciones políticas y sociales, es la elaboración del mismo producto, la arpillera, ya que en el proceso creativo de ésta, el primer paso es la observación del entorno que las rodeaba para luego poder plasmarlo en sus paisajes. Otro elemento que surge en este proceso es la concientización, en palabras de una de las entrevistadas, es ver una realidad que no se conocía, es ver la realidad de la población en el espacio público.

Con respecto a esto, una de las mujeres indica que al salir al espacio público e ingresar a la organización percibe una realidad política que no conocía antes al estar en su hogar, en otras palabras amplía su horizonte.

“sí, la misma realidad política” (Participante 1, 55 años)

Otro tema recurrente, era la preocupación por sus hijas o en general de las niñas de la población, aludiendo al problema del embarazo adolescente, así lo señala la entrevistada.

“de las hijas mujeres porque en esos años se veía mucho que las niñitas que ya con dieciséis, diecisiete años quedaban embarazadas” (Participante 1, 55 años)

El problema del embarazo adolescente, es un problema social de la población y un problema sexual y reproductivo que afectaba a las pobladoras. Una de las conversaciones recurrentes eran las formas de control de reproducción que existían para las pobladoras, generalmente de los métodos anticonceptivos, que algunas mujeres desconocían

“Claro de los anticonceptivos yo después que pase el tiempo que decían que tenía que pasar la cuarentena entonces ahí yo iba al hospital, ahí yo use la liper cómo se llama y use también la t” (Participante 4, 72 años)

La mayoría de las mujeres reconoce que se conversaban temas relacionados a las formas de cuidado de la reproducción y prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS), pero sin embargo, los temas relacionados a la sexualidad misma de las entrevistadas, no eran tratados. Este aspecto es percibido como tabú, lo que no permite indagar en los problemas más íntimos de las pobladoras, en cuanto a su sexualidad en la relación de pareja.

En la interacción de las mujeres, se produce un fuerte sentimiento de solidaridad. La mayoría de las entrevistadas reconoce que en la organización cooperaban para solucionar los problemas que cada una tenía.

“Sí, cuando una persona estaba mal nosotras la ayudábamos todos o me ayudaban a mí y así éramos, como se llama solidarias en todo el grupo, cuando estaban enfermas también. En realidad pah que vamos a decir nos queríamos como amigas, como compañeras de trabajo, nos queríamos todos” (Participante 6, 71 años)

Lo que iba generando esta solidaridad, era la convivencia en el taller en actividades que realizaban en conjunto, como compartir el almuerzo entre todas, y cada una cooperaba con los alimentos y la preparación.

“que nosotros íbamos al taller a trabajar y cada una, por ejemplo, les tocaba a dos personas hacer la comida diaria y también así como así como lo que hacíamos era cooperar como ganábamos lucas cooperábamos y así se paraba la olla, que eran unos ollones grandes, nosotros nos justaba que llegara el día viernes, el día viernes siempre se hacía pescado con arroz” (Participante 2, 72 años)

En el relato anterior queda reflejado el rol maternal por alimentar y el de cooperar en beneficio del taller, por un bien común.

Otra solidaridad propia del taller, es la señalada por una de las entrevistadas. Aludiendo al préstamo de dinero por parte de la fundación a una integrante del taller “Madre Selva” para pagar su sitio y no perderlo.

“Entonces en esos años la señora Ana me dijo señora Silvia sabe que yo necesito sesenta mil pesos, sesenta mil pesos en ese momento era harta plata le dije yo como la pagaría usted, me dijo yo la pagaría en arpilleras, y en cuanto tiempo, me dijo yo en un mes le puedo pagar esa plata a la organización” (Participante 2, 72 años)

En general en esta sección, se observa en el relato de las entrevistadas como a través de las conversaciones y de la convivencia cotidiana se gesta un sentimiento de pertenencia a un grupo y de la solidaridad con éste y sus integrantes. Estos nuevos sentimientos que surgen

en las pobladoras afectan positiva y directamente en el cambio en la subjetividad de las mujeres, debido el hecho de pertenecer a un grupo, lo que genera un cambio en su identidad, con nuevas visiones y percepciones.

Por otra parte, las participantes de los talleres son mujeres, como se menciona anteriormente, con una experiencia de vida campesina, con poca educación y sin aprendizajes funcionales al mundo del trabajo y del ámbito público. Por lo tanto, el aprendizaje que se genera en los talleres es un componente importante en el cambio en la resignificación de su rol. En los talleres las mujeres adquirieron nuevos aprendizajes, a desempeñar cargos administrativos, llevar cuentas, contabilidades. Por lo que existe una capacitación proporcionada por la fundación y las mismas integrantes que tienen mayor conocimiento. En la siguiente cita la tesorera señala que ella aprendió a desempeñar su rol por medio de la observación de una de las integrantes del taller que desempeñaba como tesorera.

“Yo lo aprendí en los talleres, porque cuando estábamos donde la Eva estaba el tesorero y yo me fui dando cuenta de todo lo que tenía que ser una tesorera y todo”
(Participante 6, 71 años)

“Lo aprendí ahí y con las señoras que también hicieron que tenían algo de conocimiento de contabilidad y todo eso” (Participante 2, 72 años)

Una de las entrevistadas, señala que cambia la imagen de sí misma al adquirir nuevos conocimientos, y nuevas capacidades organizativas. Es decir, en este caso, se produce un cambio en la concepción de su subjetividad.

“En cambio uno allá uno se va dando cuenta que es capaz de hacer otras cosas a mí me encantaban las matemáticas, siempre fui buena pah las matemáticas siempre me gusto cuando niña y allá fue una de las cosas que me ayudo y empecé a ver que era capaz de no sé poh de llevar toda la cosa en contabilidad” (Participante 1, 55 años)

La fundación tenía a disposición de las mujeres, profesionales encargados de entregarles asesoría, que eran verticales. Los profesionales son quienes le transmiten el discurso de los derechos de la mujer en la familia, tanto los de carácter sexual como reproductivo.

“nosotros teníamos una visitadora social que también nos conversaba en ese sentido, nos hacía ver incluso en el sentido sexual que a veces nosotros éramos como objeto porque muchas veces, nosotros éramos sometidas y nos sabíamos nos dimos cuenta ahí” (Participante 2, 72 años)

“Lo primordial es que decían que el marido no era el rey, siempre nos decían, la Chechi nos decía, él es el compañero de ustedes el que tenía que hacer lo mismo que

ustedes, compartir porque ustedes no están trabajando para ustedes” (Participante 1, 55 años)

En estas mismas asesorías los profesionales enseñan a las mujeres como deben ellas tomar decisiones en su hogar y valorar su trabajo de igual manera que el trabajo de los hombres.

“Es de las cosas que nos enseñó la señora allá, era una profesora que nosotros teníamos, ella nos decía cuando una mujer trabaja todos los monos bailan”
(Participante 1, 55 años)

En consecuencia, el rol de los profesionales es fundamental en la incorporación de nuevos discursos en la percepción de las mujeres de sí mismas. Pero los profesionales siempre se mantienen en otro grupo que no pertenece ni se iguala al de las pobladoras.

Por otra parte, un aprendizaje importante para las pobladoras fue el conocimiento sobre los derechos de la mujer en la familia, y en relación a la prohibición del maltrato por parte de las parejas y nuevas valoraciones. Así lo señala la entrevistada 6, que además fue capaz de dejar a su pareja.

“Yo aprendí como tenía que ser una mujer, como tenía que valerse, de todas las cosas que le podía pasar, ser por... como se llama ordenada en sus cosas”
(Participante 6, 71 años)

“Todas me decían que no tenía que aguantarlo, que tenía que ser más dura con ellos porque abusan cuando la mujer es débil, abusan más” (Participante 6, 71 años)

Pero para llegar a esta nueva valoración expresada en los relatos de las entrevistadas, existe un proceso de reflexión de la experiencia de otras mujeres, que además se comparte y se razona en el colectivo del taller.

Para finalizar, la fundación les enseñó a las mujeres conocimientos básicos de primeros auxilios. Así lo señala una de las entrevistadas.

“empezaron a traer doctores, que nos empezaron a nosotros a enseñar los cursos de primeros auxilios, supóngase usted tal día va a venir el doctor no se cuantito y va enseñar tal cosa” (Participante 2, 72 años)

En consecuencia, la gama de aprendizajes es amplia en el taller y abarca conocimientos técnicos, como enseñanzas de la vida cotidiana. Por lo tanto estos aprendizajes se transforman en significativos para las mujeres y con ello el taller mismo, debido a que los aprendizajes se internalizan en nuevas valoraciones.

El significado que las mujeres asignan al taller, en la mayoría de los casos es descrito como una fuente de ayuda, que proporciona trabajo, alimentos y acceso a servicios básicos como la salud. En el relato de la participante 6 agrega que el taller es:

“Pah mí el taller fue mucho tuve mucha ayuda, bueno con mi trabajo, yo me sentía feliz en los talleres porque se me olvidaban todos los problemas que tenía por los talleres, yo tenía para darle a mis hijos, para vestirlos. Y así empecé a organizar mi casa aquí, para vestirlos. Empecé a comprar los materiales de a poco y así empezamos” (Participante 6, 71 años)

El relato anterior, es fundamental para la investigación debido a que este mismo hecho de ver a la organización como una ayuda, no permite que surja en la mujer un verdadero empoderamiento, en vez de eso se desarrolla una relación de dependencia y asistencialismo.

Por otra parte, el taller era considerado como una familia, debido a que se producen interrelaciones entre las mismas mujeres y los profesionales que las capacitan, además de momentos de compartir alegrías y tristezas, la organización de actividades recreativas para ellas y sus familias. Lo que genera un compromiso por parte de las pobladoras con los talleres.

“no faltaba casi nunca porque a mí me gustaba mucho ir al taller me gustaba porque yo en el taller era como una familia nos contábamos los problemas que teníamos en la casa, lo pasábamos bien el taller nosotros.” (Participante 2, 72 años)

En el ámbito personal la mayoría de las mujeres ve en el taller un espacio para el desahogo. Entendiendo que este desahogo no era posible en otro contexto, es decir, en su hogar donde se encontraba su esposo e hijos. La participante además agrega que se ayudaban entre sí.

“Entonces mis amarguras, mis problemas que yo tenía en mi casa los pasaba en el taller, era como un desahogo pero no solamente yo si todas las que trabajábamos en el taller ahí contábamos nuestras cosas, nuestra experiencia lo que nos pasaba en la casa, nos apoyábamos unas a otras todas esas cosas” (Participante 2, 72 años)

La primera etapa de los talleres de arpilleristas, termina con el cierre de la fundación Missio. Este cierre de la fundación coincide con el cambio en el gobierno del país y el regreso de la democracia. La explicación de las entrevistadas de por qué cierra la fundación es difusa, debido a que cada una tiene una versión distinta.

En relación al cierre de la fundación podemos mencionar dos posibles razones: la primera relacionada con el rol de la iglesia católica en época de dictadura, un rol de la iglesia obrera que pretendía prestar ayuda en las poblaciones, por lo tanto con la democracia estos problemas dejarían de existir y la iglesia se iría de las poblaciones. La segunda razón, es

que con la vuelta de la democracia, se produce una restitución de la normalidad económica y política por lo tanto la ayuda a Chile ya no es necesaria.

Cuando la fundación visiona su posible cierre, incentiva a las mujeres a formar asociaciones para continuar con los talleres y la confección de artesanías.

En la segunda etapa, la asociación de talleres artesanales de Conchalí, tiene un funcionamiento completamente diferente. La asociación estaba a cargo de una directiva, conformada por las pobladoras, que administraba locales de venta y realizaba pedidos a las arpilleristas y artesanas que pertenecieron a los talleres de la fundación Missio. La compra de productos por parte de la asociación era a consignación, lo que significa que cuando el producto se vendía en el local, se les pagaba a las mujeres por su arpillera, lo que no ocurría con la fundación, ya que los productos se pagaban inmediatamente cuando se realizaba la entrega del producto y luego la fundación lo vendía.

“Ellas me entregaban la arpillera y yo se la llevaba a la sociedad porque nosotras trabajábamos mucho con todos nuestros productos en la sociedad eran llevados a consignación” (Participante 2, 72 años)

La capacidad organizativa de las mujeres es importante, ya que ésta permite realizar el festival de la “Gallina Cahuinera” donde se protestaba y se creaba un espacio cultural para la población. Además de generar recursos económicos para el taller y los paseos que se realizaban con las familias de las arpilleristas una vez al año.

En este relato, la entrevistada narra además como en el taller se genera un proceso de cooperación para lograr un propósito común.

“Por ser, por ejemplo, para la pascua nosotras jugábamos a la amiga secreta, entonces todos los días cuando nosotros íbamos al taller a veces nos juntábamos tres veces en la semana, después ya no pudimos todos los días, entonces casa una de nosotras llevaba una cosita, llevaban con el nombre de la persona, como atendiéndola”(Participante 2, 72 años)

La gestión de los paseos, permite además a las arpilleristas y a sus familias conocer el espacio público más allá de la población, un acceso a nuevas posibilidades que no hubiesen tenido sin los talleres.

“Claro nosotros, por ejemplo, habían niños que no conocían el mar, nosotros conocimos todo Chile se puede decir, porque la misma esta gente que nos dirigía a nosotros los de la Missio nos cooperaba” (Participante 2, 72 años)

Estas gestiones se transforman en autogestión, cuando la fundación deja de existir en el año 1991 aproximadamente, y pasa a formar la actual fundación “Cristo vive”. En este proceso

las mujeres ya no forman parte de la organización de la fundación Missio, sino que son parte de la asociación de artesanas de Conchalí.

Por lo tanto, una de las actividades que continuaron organizando las mujeres en la asociación fueron los paseos de fin de año, gestionando con la Municipalidad y concejales el préstamo de colegios en distintos lugares del país.

“Fue igual, esto como ya no teníamos eso los paseos lo hacíamos nosotros. Como supóngase así como le estoy diciendo a usted, lo hacíamos a través de colegios y la Municipalidad” (Participante 2, 72 años)

La asociación por su parte, auto gestionaba sin la fundación por alrededor de seis años, como lo señala la siguiente entrevistada.

“Estuvimos varios años, varios años porque serían unos seis años más o menos” (Participante 2, 72 años)

Parte de la autogestión de la asociación, una vez que los principales clientes dejan de ser la comercializadora y la fundación, consiste en la búsqueda de nuevos mercados en el país para vender sus productos y así mantener la asociación funcionando y generando empleo entre las pobladoras. Una de las entrevistadas narra cómo se desarrolla las gestiones para realizar ferias artesanales en colegios. Por otra se modifican las arpilleras para crear nuevos productos, como los estuches de arpillera para el colegio, una idea que nace entre las mujeres y que es vendida a la biblioteca Nacional.

“Lo que hacíamos como sociedad aparte acá, nosotros como te digo íbamos a los colegios de arriba poh, y pedíamos eh que nos dieran para exponer ponte tú en la Alianza Francesa nos daban hasta una semana, nos pasaban un salón y nosotras estábamos toda la semana y vendíamos y vendíamos mucho, en el Saint Georges también para las ferias que ellos hacen” (Participante 1, 55 años)

Es decir, luego de la participación en los talleres, las mujeres son capaces de mantener la asociación de artesanas funcionando bajo su autogestión por alrededor de seis años. Así mismo, la falta de autogestión y conocimiento de administración en otras áreas, lleva al fracaso de la asociación.

Una de las entrevistadas, señala como al constituirse en asociación los vínculos con los profesionales de la ex fundación continuaban, debido a que por parte de la institución se imponían decisiones a la asociación. Además la venta mayoritaria de las arpilleras se realizaba a la comercializadora que mantenía la ex fundación Missio.

“Es que nosotras el tema lo manejábamos hasta ahí, hasta que nosotros vendíamos a la fundación y después se creó una comercializadora que se llamaba Prisma de los Andes y ahí llegábamos nosotras a vender” (Participante 1, 55 años)

La presidenta de la asociación artesanal de Conchalí, indica como la arpillera se adapta al mercado chileno, por medio de la elaboración de diferentes productos, como estuches, delantales, decoraciones.

“para poder vender aquí ya nosotros, como ya empezaron que nosotros abriéramos un local, a nosotros nos prestaron el primer local que nosotros tuvimos en la viñita, nos pusieron un lugar para afuera así para que nosotros vendiéramos nuestros productos, era acá en Chile y nosotros teníamos que modificar la arpillera, teníamos que hacer nuestros paisajes para poder vender” (Participante 2, 72 años)

Tenemos en las arpilleras una iniciativa propia, para mantener su principal fuente de trabajo, de sustento económico. Una de ellas en su relato señala como la arpillera es transformada en un estuche de colegio para ser vendida a la librería Nacional.

Es decir en la primera etapa, no hubo inclusión de las mujeres en el proceso de toma de decisiones, ni en la administración de la organización. Las mujeres tienen mayor libertad en la asociación, sin embargo una libertad limitada por la fundación en algunos aspectos, como en la imposición de contadores para las asociaciones o en la sugerencia de materiales para hacer la arpillera.

Por otra parte, una barrera institucional es la misma Fundación Missio, que en primera instancia impone una determinada jerarquía de cargos en los talleres, limitando la autonomía de las mujeres. Estas decisiones por parte de la fundación se presentaban en dos niveles el organizativo y el de producto, en el organizativo se imponen cargos por cada taller, funciones y actividades, y en el de los productos se imponen decisiones en cuanto a los materiales, técnica y contenido de la arpillera. Esto provoca una limitación en el poder de tomar decisiones por parte de las mujeres, lo que desarrolla a su vez un empoderamiento limitado en ellas.

Otro de los procesos que experimentan los talleres es la formación de asociaciones, y luego el cierre de la fundación. La formación de estas asociaciones autónomas, se enfrentan a la poca capacitación de las mujeres por parte de la Missio para administrar un negocio por su cuenta, en asuntos legales, comerciales y administrativos, debido a la poca información que les proporcionaba desde la fundación en la comercialización del producto. Otra de las limitaciones de la autonomía de la asociación es la presencia constante del fantasma de la fundación en las decisiones de las asociaciones. Una de las entrevistadas indica como la fundación simplemente se cierra y las deja.

“nosotros tratamos de meternos en el comercio en el sentido de que queríamos los contactos de afuera para nosotros no nos dieron, nos soltaron así pero a nosotros no nos dieron los contactos de afuera para nosotros seguir exportando” (Participante 2, 72 años)

La entrevistada, señala su desconocimiento a la hora de ejercer el cargo de presidenta de la asociación, debido a la poca preparación que le proporciono la fundación para desempeñarse en este cargo. Lo que más adelante provocaría indirectamente el fracaso de las mismas asociaciones.

“Claro a mi yo nunca, y me dijeron era para dirigir la reunión no más al principio y ya después yo supe que teníamos que ver que funcionaran los locales, elegir a las vendedoras, teníamos vendedoras donde todos los talleres pagábamos cada una de nosotros un tanto por ciento para la vendedora y así se le hacía el sueldo a la chiquillas que atendían lo los locales que eran cuatro, tuvimos hasta cuatro locales de venta.”(Participante 2, 72 años)

“Yo, yo fui presidente, presidenta de todo de todos los talleres, o sea yo era como lo dijera yo, pertenecía, no era tesorera, yo pertenecía am... a este grupo que era como la administración, la que administraba los locales todo eso, entonces y nadie sabía nada, ser presidenta ahí, y yo no tenía idea que lo que era ser presidente” (Participante 2, 72 años)

Para finalizar, se da término a los talleres por motivos de mala gestión, descenso en las ventas, por las políticas de comercio, donde entran al mercado artesanías de procedencia peruana. Por lo tanto, ante ese acontecimiento fueron decayendo los pedidos de arpilleras y las integrantes de la asociación se fueron retirando. Sin embargo, entre los relatos no existe claridad sobre lo que sucedió realmente, siendo solo especulaciones tales como: posibles robos, estafas por parte de la fundación o de la misma directiva. Pero lo que sí es posible detectar Hay una falta de decisión de las mujeres de continuar.

5.5) Cambios en las mujeres

Al ingresar a los talleres e interrelacionarse con otras mujeres se comienzan a producir cambios en la subjetividad de las mujeres. Estos cambios comienzan con una percepción de mayor autonomía económica e independencia, lo cual produce una redistribución de los roles en la familia, la estructuración y la organización de sus tiempos, lo cual ya Fawaz (2012) había encontrado en sus investigaciones. La autora enfatiza el papel significativo que juega la distribución de la agenda en el cambio cultural de la familia con respecto al rol de la mujer, fomentando una mayor toma de decisiones. El proceso de

cambios es posible mediante la gestación de acuerdos producidos entre las arpilleristas y los integrantes de la familia.

La mayoría de las arpilleristas entrevistadas reconoce que el ingresar al taller y generar sus propios recursos económicos les permitió tener mayor autonomía económica, y experimentan un mayor poder adquisitivo. El ingreso, las mujeres indican es destinado principalmente al ahorro. Mientras que el sueldo de su conyugue era destinado a los gastos y consumo del hogar y sustento de los hijos y de la familia. Es importante señalar que su propio desarrollo y autonomía futura, está ubicado en el último lugar.

“Claro era como le dijera yo que uno se sentía grande ya o sea como con poder adquisitivo, o sea uno no se daba cuenta en realidad yo, por ejemplo, empecé en esos años a pagarle a mi mamá lavandera porque ella lavaba mucho, lavaba todo entonces tome para que pague la lavandera, la llevaba al cine a ella, como mamá vamos al cine, la sacaba yo a pasear a ella, en eso nos gastábamos la plata”
(Participante 2, 72 años)

“Mi plata es diferente porque si tú, ósea con ese mismo ejemplo yo quería comprarme un helado no podía pedirle a mi mami que siempre andábamos escuálidos” (Participante 3, 51 años)

En el primer relato, se evidencia una nueva valoración de la entrevistada con respecto al derecho de su madre al descanso y la diversión, es decir, a tener una vida mejor. En ambos relatos se expresa una autonomía económica, y una valoración por ellas mismas como trabajadoras y proveedoras al poder solventar gastos con su propio dinero. Estas nuevas percepciones son las posibilitan el cambio en la subjetividad

Por otro lado, una de las mujeres señala que la organización influyó en ella, para ser más independiente como resultado de su participación en el espacio público.

“Yo creo que al estar en la organización yo fui mucho más independiente en el sentido de que si había que salir, nosotras salíamos” (Participante 2, 72 años)

Es decir, que si bien la fundación Missio no tenía como propósito principal generar niveles de autonomía o independencia en las mujeres, éstos se logran en ciertos niveles a través del proceso de participación en los talleres, en las conversaciones y en la comercialización del producto.

Un cambio importante que se produce como resultado de la participación en el taller, es en la porosidad de las fronteras de la distribución de los roles en la familia. La redistribución de roles se debió principalmente a que la mujer se incorpora a una actividad económica, saliendo del espacio cerrado del mundo familiar, lo que produce un quiebre en su

cotidianidad, ya que la mayoría de ellas pasa a trabajar antes de ingresar al taller. Por lo tanto, su tiempo se distribuye en dos espacios y ser reproductora y productora para la familia.

El apoyo que tenían las mujeres para desempeñarse en estos dos roles, se ubica también en otras mujeres, las abuelas y las vecinas, como lo señala la siguiente cita.

“dejábamos a cargo a las abuelas en la casa algunas veces, otras veces supóngase usted que yo al otro día tenía que ir al taller hoy día hacia el almuerzo, entonces cuando los niños llegaban del colegio, llegaban almorzar, estaba el almuerzo hecho y tenía una vecina que me iba a buscar a la niña al jardín que era la más chica, ella me la iba a buscar y me la atendía era una vecina mía.” (Participante 2, 72 años)

La doble tarea que adquiere la mujer, limita sus tiempos por ende los integrantes del hogar deben asumir otras tareas de apoyo que salen de rol tradicional. Por ejemplo, la participación de los maridos e hijos en tareas domésticas, mientras la mujer se dedicaba a elaborar la arpillera. Comienzo de redefinición de roles por sexo en la familia.

“No, él me dejaba, me ayudaba si había que ver a los chiquillos él lo hacía si tenía que mudarlos, hacer papa él lo hacía, por eso te digo yo aprendí de las señoras que uno no tenía que uno era la esclava, que uno tenía que hacer todo, no poh se compartía las cosas” (Participante 3, 51 años)

Así mismo, los maridos e hijos apoyaban a las mujeres en la elaboración de la arpillera. Según las siguientes citas, las mujeres indican como los hombres e hijos apoyaban incluso en tareas concernientes a roles femeninos, como planchar, coser, bordar.

“Sipoh si él aprendió hasta a bordar, yo hacía, primero yo aprendí a tejer en los talleres y él me ayudaba a mí a planchar los tejidos, después hacíamos unas cosas colgantes que también se hacen todavía que son de cáñamo, tejíamos, se hacían puros nudos también aprendió él eso porque el ganaba demasiado poco, en los tiempos del Pinocho los sueldos eran bajísimos” (Participante 2, 72 años)

“Mi hermana, no ella no trabajaba, estudiaba no más pero también nos ayudaba. Lo que si mis hermanos nos ayudaban a coser cuando ya estaban más grandes, ellos me ayudaban a coser también las arpilleras” (Participante 3, 51 años)

“O el mismo trabajo, habían niños hombres que sabían planchar mejor que uno, desde chicos viendo a las mamás o los papás, a las tías, a las hermanas mayor fueron haciendo los mismos productos mejores a veces que la misma mano de la mamá”(Participante 1, 55 años)

En síntesis, en la redistribución de los roles en el espacio privado, están presentes dos tipos de participación: en la arpillera y en los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos. Cabe preguntarse si esta redistribución permanece en el tiempo, o es temporal mientras la familia necesita del sustento económico que proporciona el trabajo de la mujer en el taller de las arpilleras.

El empoderamiento que surge en las mujeres le permite distribuir sus propios tiempos, y la participación más activa en el proceso de toma de decisiones. Básicamente la distribución de los tiempos de las arpilleras entre el espacio privado y el espacio público.

En la siguiente narración, la entrevistada señala cómo ella distribuye su tiempo para cumplir primero con su rol como madre y luego para asistir a las reuniones de los talleres, lo que denota una dificultad para cumplir con los quehaceres domésticos y además tener la posibilidad de salir fuera del hogar para otras actividades, en este caso, para poder desarrollarse como agente productivo y también como mujer. (Si uno revisa textos sobre participación política de las mujeres, por ejemplo, en partidos políticos, campañas políticas, entre otros, quienes tienen mayores dificultades son justamente quienes tienen hijos y son dueñas de casa. Esto es un gran desincentivador para la participación femenina, sea en el ámbito que sea)

“yo hacía todo en la mañana si había que lavar, la comida principalmente porque mis hijos tenían que comer por supuesto a sus horas, claro hacía en la mañana pero eh... las reuniones duraban unas horas entonces además que era cerca el taller acá”
(Participante 4, 72 años)

La siguiente entrevistada considera el trabajo de su marido como una ayuda a la economía familiar, lo que invierte el rol de proveedor en la familia, rompe con el supuesto de que el trabajo femenino es una ayuda, y se convierte ella en principal proveedora del ingreso familiar. Lo que presenta una transgresión de la jerarquía familiar patriarcal tradicional.

“yo le decía pero no importa que sea poco porque si quiera para pagar las leyes sociales, las leyes sociales significa ir al hospital y no pagar nada esas cosas, y para que él algún día si jubilaba no le fueran a faltar las imposiciones entonces para eso trabajaba él y me ayudaba a mí, era una gran ayuda para mí” (Participante 2, 72 años)

El proceso de redistribución de los roles conlleva una mayor autonomía de las mujeres para tomar decisiones dentro y fuera del hogar, siendo los primeros elementos visibles en el desarrollo del empoderamiento. Las mujeres mencionaron en sus relatos, que al ingresar en los talleres comienzan a ser capaces de tomar decisiones en asuntos en los que antes no tenían mayor opinión. El cambio en cuanto a la toma de decisiones se dio en el hogar, pero

también empieza a reproducirse en el mismo taller, en la confección de la arpillera misma. Principalmente con la incorporación de algunas ideas.

“Entonces una vez una de las profesoras que nos enseñaba em... el colorido, era profesora de artes ella nos enseñaba el colorido como en degrade todo eso, nos dijo chiquillas porque no hacen una cosa que salga más barato, y a mí se me ocurrió hacer así una mini, que le llamamos mini nosotros.” (Participante 2, 72 años)

Sin embargo, este relato confirma obedecen a las profesoras que tienen el conocimiento, y dan su opinión mediante se las piden, haciendo hincapié en la superioridad del conocimiento de los profesionales.

La falta de liderazgo en las mujeres pobladoras, se varios elementos de la formación de su identidad personal, como la falta de capital cultural y social, baja autoestima. Esta misma entrevistada, reconoce que no todas las arpilleras eran capaces de expresar su opinión y tomar decisiones. La mayoría de las mujeres no tomaba decisiones en los talleres.

“Y la mayoría de las iniciativas las hacia yo en el taller porque ellas eran medias dejadas entonces decía yo hagamos esto ya y así se hacía” (Participante 2, 72 años)

Las entrevistadas narran que al participar en los talleres y tener un capital económico, las decisiones se tomaban entre ambos, es decir, ellas y sus esposos, lo cual implica un aumento en su poder de discusión y toma de decisiones, pero no así en que ellas fuesen capaces de tomar decisiones por cuenta propia.

“Casi no porque casi siempre las decisiones las tomábamos entre los dos las decisiones, hay que comprar alguna cosa mi marido decía sí, no, claro y casi siempre estábamos de acuerdo en algo” (Participante 2, 72 años)

“Bueno me sirvió a través del tiempo, y que más a tomar decisiones.” (Participante 2, 72 años)

Las decisiones en cuanto a la distribución y administración de la economía familiar tradicionalmente ha sido designada a la mujer. Las entrevistadas indican que los hombres les entregan su remuneración y ellas deben encargarse del funcionamiento del hogar, en otras palabras administrar los gastos y compras, el cuidado de la familia. Esto función del rol de las entrevistadas en la familia no cambia según su participación en los talleres.

“él ganaba su plata y toma aquí está la plata, entonces quien se quebraba la cabeza era yo poh o sea él jamás dijo, esto que lo otro solamente si a mí me faltaba él se la conseguía supóngase oye este mes a mí me falta para la luz entonces el trataba de conseguirse por un lado pedir préstamo o algo” (Participante 2, 72 años)

“Es que el Ricardo siempre llega del trabajo le pagan y me pasa la plata a mí, entonces soy yo la que distribuye la plata, ponte tu hay que cambiar el living, yo le digo guatoncito mira hay que cambiar el living, si tiene plata cómprelo no más porque soy yo la que tiene la plata, porque soy yo la que distribuyo la plata”
(Participante 3, 51 años)

En el segundo relato, se entrevistó que a pesar que es ella quien tiene a su cargo la economía de la familia, siempre existe una consulta al esposo sobre la distribución del dinero.

La integración de la mujer a la esfera de poder en el hogar es lenta y dificultosa, durante todo el periodo en que ella participa activamente en los talleres, pero ésta es lenta. Para que este proceso de empoderamiento de las pobladoras ha sido posible o se hubiera llevado a cabo debió existir primero un paso, el que consiste en las negociaciones o los acuerdos al interior del hogar. Estas negociaciones consisten principalmente en la concientización del marido por parte de la mujer, en relación a su nueva condición de trabajadora.

Es decir, la percepción del rol de la mujer cambia, por lo menos en cuanto a las decisiones familiares. El cambio, se debe a la influencia de la interacción con otras mujeres en el taller. Así lo explican las entrevistadas.

“pero siempre se aconsejaban si entre ellas, yo creo que después igual la mujer como que cambio un poco sí, no se dejaba manipular tan rápido si ellas tenían que ir a reunión, ellas iban a reunión, cachai, no poh si yo tengo que aportar para la casa pero también tengo que ir, como hacerlo entender al marido” (Participante 3, 51 años)

Otra de las mujeres agrega la experiencia de ella como hija de una arpillerista. En su relato evidencia como su padre debió aceptar la participación de su madre en la confección de arpilleras. Aceptando que su esposa dejase el mundo de la familia para salir al espacio público a reuniones al taller y disponer de tiempo para su trabajo. Según el relato esta aceptación es parte de la concientización de la mujer como actor económico.

“Entonces igual fueron yo creo que cambiando los maridos, entonces acá igual mi papi de primera cuando iba mi mami a reuniones, era un, estaba con un caracho cuando llegábamos, pero después fue entiendo que si nosotras no íbamos a reuniones, nosotras no podíamos pertenecer a la organización porque nos servía, para ir aprendiendo las mismas arpilleras” (Participante 3, 51 años)

Del mismo relato, se desprende una percepción diferente en la entrevista con respecto a cómo ella logra ver en su padre, se produce un cambio en la cosmovisión masculina. Siendo ella misma quien ve a su padre negociando y aceptando de cierta forma el nuevo rol

de la madre en la familia. Es importante mencionar, que la que cambia es la mujer pero el hombre solo acepta el cambio en los roles en momento de crisis político-económica.

Hasta aquí los cambios de las mujeres al ingresar al espacio público, tienen directa relación con el nivel empoderamiento que adquieren en los talleres. Las entrevistadas mencionan un discurso sobre los derechos de la mujer, especialmente de su valor como tal. Por ejemplo, desde los profesionales de la fundación transmiten el discurso de que la mujer no debe dejarse someter por un hombre.

“A mí me sirvió mucho porque así no pasé las cosas que pasé con mi marido, que abusaba conmigo porque yo no sabía lo que era una cosa o la otra, que le pasaba a las mujeres. Aprendí mucho, yo ahora me doy cuenta que si hubiera sabido antes así, hubiera sido otra cosa. Porque yo no me hubiera dejado pegar por un hombre o que le fuera a pegar a mis hijos. Me llegara a pegar a mí no hubiera aguantado toda la cosa” (Participante 6, 71 años)

Este relato, es muy relevante en la investigación, da cuenta de la violencia familiar vivida por las mujeres en las poblaciones. En el caso de las entrevistadas, la violencia aparece en el relato de dos arpilleristas. En la cita anterior, la entrevistada reconoce haber soportado durante años un matrimonio con violencia intrafamiliar previo al ingresar a los talleres. El relato de otra entrevistada reconoce que durante su participación en el taller era víctima de violencia intrafamiliar y es la participación en el taller quien le permite tomar la decisión de dejar a su marido, expulsarlo del hogar, ella percibe que fue posible gracias al apoyo de las mujeres del taller.

“si, ya lo tenía pensado. Claro que dicen, tu marido aquí y allá es más diablo que la miercale y que se yo. Y así como dice la gente ¿no? Y lo vi aquí y lo vi allá, le gusta gastar harta plata con los amigos y que se yo, es generoso con los amigos” (Participante 5, 73 años)

En la siguiente cita, una de las mujeres narra cómo se aconsejaban y apoyaban entre las mujeres del taller “Madre Selva”

“Sí muchos, eh no dejábamos que ellas se dejaran a pasar a llevar por sus maridos” (Participante 2, 72 años)

“No yo creo que igual cambio mi mami, como que ya estaba más, contestaba cuando le decían algo, cachai.” (Participante 3, 51 años)

Otra entrevistada nos indica, como las enseñanzas de los profesionales de la fundación son absorbidas y puestas en práctica en relación con los derechos, un derecho del ámbito económico y su propia individualidad.

“No yo, yo, nunca le dije lo que ganaba porque también es algo que nos enseñaron que uno tenía que uno y no uno sabía que, no podía decirle mira eso es lo que... esto gane, no”(Participante 2, 72 años)

Una de las entrevistas, indica que durante su participación en el taller la mujer decide separarse de su pareja, debido a que el marido tenía problemas de alcoholismo. El alcoholismo era recurrente entre los hombres de la población en aquella época, según los relatos de la mayoría de las mujeres. La decisión de la entrevistada de separarse es facilitada tanto por su autonomía económica que había adquirido como por el apoyo que le ofrecían las mujeres del taller.

“Si poh yo estaba más, sabía más o menos ya todas las cosas. Ya no aguante dije que saco con tener un cacho dije yo, si estoy trabajando yo sola, mejor mantengo yo sola a mis cabros y salgo adelante pah que voy a tener un cacho por eso mejor le dije que se fuera” (Participante 6, 71 años)

En general las narraciones de las mujeres en esta sección, indica cómo se genera un empoderamiento femenino, es decir, una mayor autonomía económica, participación en la tomas de decisiones, por medio de la organización y los diferentes diálogos que se gestan al interior del taller. En otras palabras, podemos hablar del empoderamiento femenino como un logro de los discursos que se dieron en los talleres y en el grupo.

Otro factor, es la organización de actividades: como la celebración de la navidad para los niños, onces, celebración de cumpleaños y con la ayuda de la fundación se organizaban paseos veraniegos.

Por otra parte, ante todo proceso de cambio, se presentan barreras. En este caso se distinguen dos: las barreras de control y las barreras personales.

La barrera de control, refiere a que por parte de la fundación se ejerció un control en cuanto al proceso de toma de decisiones y conocimiento del desarrollo de la organización. Es decir, la barrera de control actúa para mantener la estratificación y mantener a la pobladora como tal, sin grandes niveles de empoderamiento.

Las mujeres confrontan la falta de capital en la nueva asociación, debido a que anteriormente era proporcionado por la fundación, lo que había generado una dependencia económica. Las pobladoras no fueron capaces de generar un capital propio debido principalmente a su condición socioeconómica y a la falta de apoyo de las instituciones. Así lo señala en la siguiente cita.

“Fracaso porque nunca tuvimos un capital, nunca tuvimos un capital como para, un fondo de dinero que yo le comprara el producto a la artesana porque nos dejaron solas a nosotros” (Participante 2, 72 años)

Por otra parte, la fundación como institución no favoreció la autonomía de las organizaciones de pobladoras en cuanto a sus decisiones, es decir, trató de imponerse. En otras palabras, la fundación mantuvo el control sobre la toma de decisiones, excluyendo y discriminación a las mujeres, es decir, desde la institución se quiere decidir e imponer lo que se debe hacer y no se considera la posición de las pobladoras o sus capacidades. Ha pesar de esta situación algunas de las asociaciones, como es el caso de las “Los talleres artesanales de Conchalí”, logran imponerse ante una decisión, así lo expresa la entrevistada:

“Como que en el fondo nosotros éramos sociedad pero ellas igual querían estar imponer cosas y nosotras no aceptamos gracias a Dios porque después ese contador estafo a todas las sociedades” (Participante 1, 55 años)

Esta decisión, le permitió continuar a esta asociación, debido a que la fundación impuso a las otras asociaciones un contador que luego las estafo e hizo que sus asociaciones fracasaran.

Otra de las barreras que surge, a nivel administrativo, es la falta de capacidad de las mujeres para manejar asuntos económicos, llevó a la desconfianza y de lo cual, eventualmente creo un clima de conflictos internos.

“a nosotros nos decían que como sacábamos tanta cuenta y manejábamos tanta plata nos robábamos la plata siempre nos decían eso, las mismas socias” (Participante 2, 72 años)

Con respecto a la relación de la mujer trabajadora y familiar surge la barrera cultural de la responsabilidad exclusiva que se les asigna a las mujeres en el cuidado de los hijos. Por lo cual, cuando la mujer sale al espacio público y trabaja, tiende a sentirse culpable por su ausencia en el hogar y por no dedicarse totalmente al cuidado de sus hijos y de su hogar. Es consecuencia cualquier problema relacionado con los hijos, es responsabilidad exclusiva de la madre. En el siguiente relato la entrevistada señala que hay una recriminación por parte de su hija.

“ella fue despegada de mí en el sentido de que ella yo no lo sabía lo supe después que ella sentía que yo la dejaba demasiado sola, pero yo la dejaba sola porque ella no me quería acompañar” (Participante 2, 72 años)

En conclusión, el proceso de cambio que experimentan las mujeres pobladoras al ingresar al taller, es un proceso complejo debido a que son pioneras en la integración de la mujer pobladora al espacio público y al trabajo, considerando que la sociedad chilena es una sociedad machista y patriarcal. Las mujeres enfrentan constantes barreras que limitan sus cambios y la permanencia de las nuevas percepciones adquiridas en su participación en los talleres.

8.5.6) Nuevas Valoraciones

Las entrevistas en general señalan que las mujeres perciben un cambio en su vida cotidiana dentro y fuera del hogar al participar en los talleres, existe una autopercepción diferente de ellas mismas, por lo tanto nuevas valoraciones que se desarrollaron en todo el proceso participativo en la organización.

En el proceso de participación de la pobladora en los talleres, se han constatado cambios en sus vidas cotidianas, en relación a esto se presentan nuevas subjetividades en los relatos de las entrevistadas y son visibles en cuanto a sus discursos sobre los derechos de la mujer y al aumento en la valoración que tienen de sí mismas, como se expresa en la siguiente cita:

“Si, cambie mucho yo, me supe defender, me defendía porque antes me podían agarrar a garabatos y me quedaba calla. Ahí me defendía después de todo no me quedaba calla como otras veces” (Participante 6, 71 años)

Otra de las entrevistadas, la participante 2, señala como las pobladoras antes de ingresar a los talleres tenían una valoración baja de sí mismas por su condición de pobladora. En cambio en su proceso de formación en los talleres, adquieren mayor valoración de sus capacidades e integran una percepción de igualdad en la sociedad, los profesionales les enseñan a que además de ser iguales a los hombres, son iguales ante cualquier otra persona.

“Nosotros a todo el mundo tratábamos de usted, usted aquí y usted allá, en la organización lo mismo profesores, una profesora que era como de artes, la Valentina Voni nos enseñó que todas éramos iguales, nos enseñó que nosotras teníamos que tutear a todo el mundo como ellos se trataban. Cuando nos presentaban a alguien nosotros los tuteábamos igual, hablábamos de igual a igual” (Participante 2, 72 años)

“Yo creo que, como te decía endenante, cambió todo porque me enseñó a como se llama, a saber convivir con el marido primeramente que no fuera pasa a llevar como mujer, como mis derechos de mujer, esos más que na aprendí que yo tenía derechos igual como el hombre, que yo era una persona no era un objeto como en la antigüedad se trataba a la mujer poh.” (Participante 3, 51 años)

Del relato anterior podemos señalar el cambio en la percepción de la mujer, que se percibía como un objeto al servicio del hombre y de la familia, a la percepción de la mujer como sujeta a derechos, a poder expresar sus decisiones y opiniones al igual que cualquier otra persona.

En otro relato la entrevistada señala que al participar con otras mujeres, trae como consecuencia un desarrollo personal, es también un espacio de camaradería, desahogo y un espacio para aprender a expresar lo que cada una siente.

“era cuanto se llamaba a mí me sirvió mucho porque cuando conversando con mis compañeras ahí uno se desahogaba si tenía algún problema, también yo aprendí a conversar más, a expresarme más” (Participante 4, 72 años)

También las mujeres valoran la independencia que tiene para poder participar en el espacio público, como un derecho que le es propio y que deben ejercer a su vez. Así lo indica la siguiente entrevistada.

“Sí hubo mucho cambio en el sentido de que ahí uno empieza a ser más independiente a pesar de que a mí, mi marido jamás dijo tu no vayas a esto, tu no vayas a lo otro, yo lo daba por hecho en mí, era mi vida no otras personas” (Participante 2, 72 años)

Por otra parte, se presenta una nueva percepción de sus capacidades, ya no solo son capaces de ser madres y esposas, y en el espacio privado ser dueñas de dueñas de casa. Sino que pueden, como lo indica la entrevistada, ser artistas o tener habilidades matemáticas.

“A nosotros nos ayudó a hacer los teatros los escenarios que realmente montábamos y éramos unos verdaderos artistas siendo simplemente dueñas de casa, que solamente sabíamos hacer la cucharada de comida después sabíamos de todo a trabajar, a vender nuestro trabajo, a manejar nuestra plata” (Participante 2, 72 años)

“En cambio uno allá uno se va dando cuenta que es capaz de hacer otras cosas a mí me encantaban las matemáticas, siempre fui buena pah las matemáticas siempre me gusto cuando niña y allá fue una de las cosas que me ayudo y empecé a ver que era capaz de no sé poh de llevar toda la cosa en contabilidad” (Participante 1, 55 años)

Continuando, además las mujeres al ingresar a una organización e interactuar con otras mujeres, conocen la realidad de otras personas. En el caso de las arpilleristas, si bien ellas son pobladoras, al estar en el espacio privado, no conocían la realidad de otras pobladoras. Por lo tanto, la realidad de las pobladoras se hace evidente a través de las conversaciones y en el mismo ejercicio de observación y confección de la arpillera.

“Yo creo que ahí nos dábamos cuenta de más cosas porque vivía en la casa no más y después empezaste como a ver más, como se llama a averiguar más, poner más atención para ver qué pasaba, claro, claro que teníamos que tener la idea clara la que pasaba para representarla en la arpillera.” (Participante 3, 51 años)

“Cómo vivir, como vivían otras personas en la miseria como pasaron los gallos que cogoteaban, que mataban gente, todas esas cosas. Yo como hacía arpilleras de esa custion de los carabineros como le pegaban a la gente, todo eso. Entonces ahí me fui dando cuenta de todas esas cosas, viendo todo.” (Participante 6, 71 años)

En los relatos anteriores, las entrevistadas expresan una conciencia de los problemas sociales que rodean su entorno, del cual entes ella era ignorante.

En el siguiente relato, son ellas mismas las que reconocen que el hecho de salir al espacio público provoca un cambio en la percepción de las mujeres. Además se reconoce que la mujer de la población no salía de su casa.

“Fue un cambio grande porque habían mujeres que no habían salido nunca de su casa entonces como ellas entraron a trabajar” (Participante 2, 72 años)

En la experiencia participativa de las mujeres en el taller y la interrelación que se gestan en el interior con otras mujeres y profesionales, provoca una ampliación del territorio y conocen otra realidad social y política, por ejemplo conocen lugares y personas que representan a un estrato alto de la sociedad chilena. Por lo tanto, estar en la organización les abre la puerta a relacionarse con otras personas y conocer otro tipo de realidad además de la que ellas experimentan en su cotidianidad

“Y era muy lindo en Lyon con Providencia, es un mundo aparte o sea es otro mundo no como en la población” (Participante 2, 72 años)

Otra de las entrevistadas reconoce una diferencia en el trabajo en el taller, en relación a cualquier otro trabajo. En el taller no solo se trabajaba si no que se compartía, se conversaba y generaban aprendizajes desde la perspectiva de los profesionales y de las mismas mujeres.

“Si, porque si yo hubiera seguido sin trabajar sin asistir... bueno a lo mejor hubiera trabajado como trabajé en la escuela, pero en la escuela tu vai todo lo contrario te abusan de uno de repente, cachai, pero no el trabajo de allá eso me abrió la perspectiva de vida de ver la realidad como en realidad eran las cosas porque uno no sabía” (Participante 1, 55 años)

En esta última cita, queda expresada la reflexión de la entrevistada en cuanto a la diferencia que existe en su trabajo como cocinera de un colegio, donde las relaciones entre los trabajadores y los empleadores son estrictamente laborales. En cambio, al ingresar al taller se gestan relaciones de cooperación, y confianza entre las integrantes, llegan a considerarse familia, hecho que facilita la nueva identidad femenina de la pobladora.

En resumen, ante todos estos procesos de cambio y construcción de nuevas subjetividades, se presentan según Federico y Salvia (1997) resistencias al cambio. Por ejemplo, considerar a la mujer como trabajadora temporal mientras el marido esta cesante, es decir como un apoyo económico para su pareja solamente. Otra resistencia, es el concepto del “permiso” que le da el hombre a la mujer para trabajar (Valdés, 1998), es decir se acepta el trabajo de la mujer, pero bajo el dominio masculino.

En el siguiente relato se evidencia que el nivel del cambio es menor debido a la resistencia por parte de los maridos. La entrevistada señala que los esposos de las arpilleristas estaban presentes con ellas en las reuniones de los talleres o en actividad que realizan en el espacio público, estaban sometidas a un tutelaje.

“No todas los maridos las dejaban porque ellos también andaban metidos al medio, venían a buscarla, ellos le ayudaban a bordar y todo” (Participante 6, 71 años)

Por otra parte, la siguiente cita narra como la entrevistada atribuye de cierta forma su autonomía y autoridad a la voluntad de su marido, siendo él el que le permite ser una mujer sujeto de derechos, y desarrollarse a sí misma. Lo que indica que la entrevistada limita su proceso de desarrollo personal a su pareja y no a ellas misma.

“yo nunca fui una persona sometida, no sé si mi marido me dio ese lugar que yo tuve siempre o yo con mi carácter me lo gane yo creo. Porque él trabajaba y hasta ahora trabaja y la plata la manejo yo, o sea el dinero yo lo manejo en la casa, yo pago cuentas” (Participante 1, 72 años)

Además en la misma cita, la mujer reconoce que es ella quien toma la decisión en varias aspectos en el hogar, es un discurso que le permite tomar conciencia de la importancia de su rol.

La siguiente entrevistada reconoce que los cambios que se producen en ella al ingresar en los talleres, posibilita que su esposo la considere en la toma de decisiones en el hogar, lo que indica que es el marido quien decide cuáles son esas decisiones.

“Claro pero de a poquito uno empieza así que él me deja muchas decisiones a mi ahora, claro que se yo para las compras acá en la casa. Cuando se hizo esta misma casa me decía viejita donde vamos a dejar tu dormitorio, donde vamos a dejar tu cocina americana” (Participante 4, 72 años)

La resistencia al cambio también se expresa en la cultura tradicional que define a la mujer, es decir, que cuando participa en el taller de igual manera se encarga del espacio doméstico, en responsable de cuidar y servir a la familia. Señala una de las participantes que es “como

deber ser” o “lo que corresponde”. Ante la pregunta ¿seguía sirviéndole a su marido? nos indica.

“Por supuesto, entonces yo llegaba de allá le servía su comida, su once lo que tenía que ser, claro igual por supuesto yo siempre he sido demasiado dueña de casa porque aquí mismo mi hijo me dice mamá ahora que he estado enferma siéntese descansa no vaya para arriba, yo le voy a comprar” (Participante 4, 72 años)

En conclusión ante todo proceso de cambio, se presenta una resistencia que en este caso es cultural. Persisten en los relatos de las entrevistadas representaciones de la mujer, como aquella que debe cuidar y servir a los integrantes de su grupo familiar, a pesar de que ella pueda estar al igual que su marido aportando económicamente. Es así como a esto su agrega el fuerte sentido maternalista en las pobladoras.

Las mujeres ven/perciben el cambio en la subjetividad no solamente en términos de decisiones económicas el gasto/dinero de la casa si no que surge en ellas una valoración por sí mismas, en algunos aspectos.

8.6) Trayectoria de vida después de los talleres.

Es importante para el proceso de esta investigación, dar cuenta de la situación actual de las arpilleristas, será presentado, exponiendo la trayectoria de participación de las mujeres en otras organizaciones y trayectoria laboral. Estos dos aspectos mostrarán como las mujeres al regresar al espacio privado disminuyen los niveles de cambio. En este caso, cuando la asociación cierra las mujeres y la mujer regresa al hogar.

De las entrevistas realizadas, solo dos de las arpilleristas no participan en ninguna organización en la actualidad. Las que participan, lo hacen en organización eclesiales, de microemprendimiento, junta de vecinos y club del adulto mayor. Lo que implica que la mujer a salir al espacio público y participar en una organización adquiere nuevas subjetividad que fomentan la participación en organizaciones futuras, lo que responde a un deseo de la mujer por participar, socializar con otras personas y continuar desarrollándose.

En el siguiente relato se puede apreciar que los conocimientos y aptitudes adquiridos en el periodo de los talleres como en la actualidad. La participante 2, declara que es directora de un club de adulto mayor y que ejerce este cargo posiblemente al liderazgo desarrollado como presidenta por varios años en los talleres.

“Claro, pero yo lo único que, por ejemplo, ahora yo soy directora. Cuando entre a la organización yo dije no me gustaría estar en la directiva, pero después hizo falta y

como yo soy así como usted me ve medio hocicona, a uno siempre la eligen para hacer algo” (Participante 2, 72 años)

Dos de las participantes se convirtieron en líderes comunitarias. Una de ellas tiene el cargo de dirigente social, como presidenta de la junta de vecinos de su sector. Además lidera un grupo de mujeres microemprendedoras de la comuna.

En el siguiente relato, la entrevistada declara ser dirigente social, característica que desarrollo mientras participaba en los talleres.

“Ahora si me tuviera que definir diría que soy una dirigente social, me gusta lo social, me gusta ayudar a la gente” (Participante 1, 55 años)

“tengo otro grupo que en el fondo es como un centro de madres pero se llama agrupación de emprendedoras, son mujeres que hacemos cosas que yo me hago proyectos para ellas puedan obtener maquinas aprendan a coser, a bordar, a tejer, pintando, curso que hay tratamos de tomarlo, de hacer cosas y poder vender las cosas” (Participante 1, 55 años)

En la primera cita, la entrevistada adquiere una identidad como agente social, es decir, cambia la percepción de sí misma. Ya no considera que su espacio solo es el hogar, si no que quiere desarrollar una motivación y un interés social como es participar en organizaciones que proporcionen ayuda a sus vecinos y a las mujeres de la población.

La entrevista 3, nos indica en la entrevista que ella participa en la capilla “Cristo Redentor” porque tiene la necesidad de compartir con otras personas, es decir, salir de su hogar para socializar y además desempeñar otras funciones en una organización, sentirse parte de otro grupo, debido a que señala que ella tiene derecho a salir de su hogar y a recrearse

“En organizaciones, en la capilla no más poh” (Participante 3, 51 años)

Las dos mujeres que decidieron no participar en otra organización después de los talleres, no lo hicieron principalmente porque la organización cumplió solo un rol utilitarista. Otro elemento presente, es que el proveedor principal vuelve a ser el cónyuge, por lo tanto en la familia no se considera necesario que ella trabaje asalariadamente. Las mujeres cuando regresan al hogar y se dedican a su rol tradicional pierden de cierta manera el empoderamiento adquirido y le es más difícil salir de su hogar nuevamente. La participante 6, nos indica que para ella actualmente es difícil salir de su hogar ya que su hijo mayor, que tiene alrededor de 45-50 años, tiene problemas.

“No porque mis cabros estaban más grandes y ellos ya estaban trabajando y no tenía porque en otras cosas, nunca he querido... por no dejar la casa sola. El hombre aunque fueran grandes, los niños siempre causan problemas, porque mire los chicos

uno los puede dominar pero grandes uno no lo puede dominar porque hacen cualquier embara sobre todo ese que anda ahí. Entonces uno tenía que estar en la casa a la expectativa como se dice sabiendo lo que están haciendo y todo”
(Participante 6, 71 años)

Las definiciones hondamente instaladas en la cultura que determina al hombre como proveedor no cambian en las percepciones de las percepciones de las mujeres, no se ven a sí mismas como proveedoras, no habría cambio en este aspecto.

Por otra parte, se encuentra la trayectoria laboral de las mujeres pobladoras después de los talleres. La mayoría de las mujeres continuó trabajando. Los trabajos en los que se desempeñaron las entrevistadas son aquellos trabajos por cuenta propia, en los que se encuentra la artesanía, los trabajos de costura en el hogar y el trabajo en la feria y por otro lado, los trabajos de servicio, como empleadas de casa particular y empresas de aseo. Lo que explica que las mujeres por su edad y falta de educación tienen mayor acceso a este tipo de empleos tradicional que el mercado laboral genera para mujeres pobladoras en su mayoría.

En el siguiente relato la entrevistada, indica que ella continuó realizando artesanías, que además le vendía a uno de los clientes - contacto que era de la asociación.

“Yo fui artesana, yo seguí vendiéndole después al Hotel Sheraton me empezó hacer pedidos a mí no más, era muy poco” (Participante 2, 72 años)

En el presente la mayoría de las mujeres permanece en el espacio doméstico, realiza los quehaceres del hogar y al cuidado de niños (nietos) y personas mayores. Realizan algunas actividades de recreación y la mayoría participa en una organización (Notas de observación, 2014)

8.7) Las nuevas generaciones

Esta sección tiene como fin, constatar ciertos trasposos de los cambios de la subjetividad y la identidad de las arpilleristas, por medio de la identidad asignada a sus hijos. Además de evidenciar como las nuevas experiencias de las arpilleristas en organización y participación ciudadana se constituyen en elementos que afectan a la integración de los hijos al medio social.

Primero, en los relatos de las entrevistadas se constata que al integrar la mujer al mercado laboral genera la ampliación de los derechos educativos de los hijos. La mayoría de los hijos logró completar la enseñanza secundaria e incluso terminar una carrera universitaria. Por consiguiente el principal destino del ingreso económico de la mujer es la educación de los hijos, hecho que amplía las experiencias de aprendizaje de los mismos y conforma una identidad distinta a la adquirida en el hogar.

En la siguiente cita, la entrevistada describe la importancia de lo antes señalado y agrega un rasgo de la identidad personal entendiéndose ella misma como un actor dentro de la comunidad, y no cualquier actor sino que un actor de progreso o un agente de cambio. Lo que permite que hoy en día ella sea capaz de reconocer un valor en sí misma en el espacio público y privado.

“Mejoramos el entorno de nosotros, porque nosotros hicimos que nuestros hijos estudiaran con el mismo dinero que ganábamos entonces poco a poco así fue mejorando el entorno de nosotros” (Participante 2, 72 años)

“En esos años fuimos dos mujeres talleristas que una de la zona centro y yo, que tenía un hijo de la edad por eso déjalas no van a llegar, bueno y llegaron los dos poh, mi hija fue a una universidad” (Participante 1, 56 años)

Otro aspecto que señalan las mujeres en las entrevistas, se refiere a la distinción que ellas hacen entre su propia socialización en la familia de origen y la socialización que ellas fueron capaces de proporcionar a sus hijos. Así la participante N° 5, tiene una percepción de sí misma como un ejemplo para sus hijos. Ella valora el hecho de que a pesar de estar separada, puede trabajar y constituirse en la única proveedora en el hogar.

“Sí, si poh no sabría cómo explicarte pero es una diferencia pero grande así, que a uno también todo eso lo va a lo mejor no enseñando pero con el ejemplo de uno, van aprendiendo los hijos poh.”(Participante 5, 73 años)

Una de las entrevistadas, indica que ella socializó a sus hijos asignándoles tareas en el hogar a sus hijas e hijos de igual manera sin diferencia de rol por sexo, en otras palabras no reprodujo la asignación distinta a la aprendida en su familia de origen, lo que sitúa una antesala del cambio cultural patriarcal.

En el caso de la entrevistada N°1, se produce una ampliación de los derechos de la mujer transmitido a sus sucesoras por medio de nuevas valoraciones, como son los derechos de la igualdad de la mujer, la autonomía económica y la independencia. Por ejemplo, ella señala el divorcio, que en su época este echo tenía una significación negativa para las mujeres por la poca valoración social que tenía una “mujer separada o madre soltera”, pero que sin embargo hoy en día para ella el divorcio de su hija toma una revaloración que es positiva, es vista como símbolo de una independencia de la mujer.

Además ella reconoce que la ampliación de derechos sociales que ella adquirió en los talleres a su vez género en sus propios hijos una ampliación de derechos, como la conciencia social y la lucha sindical por los derechos de los trabajadores.

“Si indudable, mis hijas mujeres son muy, como le llamare, muy independientes ellas tuvieron estudio gracias a Dios mi hijo igual, son independientes totales, ósea que mi hija la del medio dijo esto no da más se separó del marido y nunca se complicó la

existencia porque ella siguió trabajando, siguió estudiando porque también había parado el tema de los estudios porque se casó muy jovencita, eh... y a su hija también ellas le han dado esos mismos valores eh... también son en la onda de ser dirigentes también dentro de sus trabajos, porque ejemplo, la mayor ella ya está en, en como se dice esto de los trabajos” (Participante 1, 55 años)

Continuando con la ampliación tanto de estos derechos sociales como participativos en los hijos, una de las entrevistadas reconoce percibir una motivación en sus hijos hacia la participación de la vida comunitaria. Por ejemplo, la participación en sindicatos y clubes deportivos ejerciendo cargos de liderazgos.

“Yo creo que si porque también tenían como un don, como un don de mando porque a mi hija, por ejemplo, la han tratado de meter en algún liderazgo” (Silvia, 72 años)

Los hallazgos muestran como las pobladoras al ingresar en los talleres de arpilleristas y al interrelacionarse con otras mujeres y profesionales incorporan nuevas percepciones, por lo tanto surgen factores positivos de independencia, autonomía económica, y un cierto nivel de empoderamiento. Sin embargo, pareciera que estos factores integrados temporalmente, tuvieron mayor notoriedad durante el periodo de participación en el taller. Por lo tanto, la continuidad de dichos factores es cuestionable, como también la posibilidad de seguir desarrollando estas nuevas capacidades y discursos que fueron aprendidos en el taller. Lo cual plantea preguntas importantes conducentes a la discusión teórica de los hallazgos.

Una de las preguntas que podemos plantearnos es: ¿Por qué las mujeres a pesar de permanecer por años en los talleres no logran un nivel significativamente alto de cambio en su subjetividad que permanezca además en el tiempo?

A esta pregunta cabe agregarle otra, ¿qué factores propios de la organización de los talleres intervienen en la concepción de la subjetividad de las mujeres que las diferencia de otras organizaciones, que en última instancia inhibe o disminuye el cambio en la subjetividad? Y ¿Qué es lo que limita el espacio público en la sociedad Chilena?

V- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES FINALES

5.1) Discusión teórica

Es relevante considerar el análisis tanto del Taller artesanal de Conchalí, como organización interventora en la población, así como las experiencias de las mismas pobladoras que participaron en estos talleres. Esta sección tiene como objetivo analizar teóricamente los hallazgos más relevantes encontrados en la investigación, que permita examinar el proceso de constitución y cambio de la subjetividad en la mujer pobladora. Como se produce la resignificación del rol de la mujer, y cuales fueron aquellos factores que inhiben estos cambios.

Primero, la pobladora del taller de arpilleristas es una mujer socializada en una familia de origen con una estructura de roles patriarcales, por lo tanto, con una interiorización de valores y cosmovisión femenina tradicional, con la que se va construyendo una poderosa identidad en ellas. Además, las entrevistadas provienen de familias rurales lo que acentúa ciertos prejuicios que existen en relación a la participación de la mujer en la esfera pública y laboral, que actualmente han sido ampliamente estudiadas por Fawaz y Rodriguez (2013). Prejuicios e identidad femenina que es reproducida, por las mismas mujeres de generación en generación, especialmente en la década de los 50s. Por otro lado, cabe destacar que las arpilleristas son mujeres pioneras en la incorporación de la mujer al trabajo asalariado en Chile, enfrentando las primeras dificultades de una sociedad con una cultural tradicional y patriarcal arraigada fuertemente en la población.

En la socialización primaria la construcción de la identidad personal, en el caso de las mujeres en general, tiende a conformarse más por una identidad asignada que por una identidad deseada, por el contrario, en el caso de los hombres, ellos adoptan una identidad asignada como una identidad deseada, por igual, según las dimensiones de la identidad que aborda en sus teorías Bajoit (2009). Esto quiere decir que, la identidad de las mujeres pobladoras se desarrolla entorno a la imagen simbólica de la mujer desde la perspectiva tradicional de género, dejando de lado lo que ellas desean de sí mismas, manteniendo así una identidad tradicional.

Por lo tanto, las subjetividades y percepciones desarrolladas en los primeros aprendizajes, fueron claves para mantener una estructura de poder en las relaciones de género, por lo cual, los primeros aprendizajes tienden a disminuir u obstruyen las posibilidades de nuevos aprendizajes en la segunda socialización de las mujeres, lo que coincide con lo planteado en la teoría de Diaz y Gonzalez (2005). Los relatos de las mujeres muestran como sus aspiraciones se vieron truncadas por el bagaje de una vida sin mayores aspiraciones más allá de las de desempeñarse en su rol tradicional de género. Es por ello, que para producir

cualquier cambio ya sea de percepción o de subjetividad de la mujer debe existir una deconstrucción de su imagen especular, esta condición confirma las explicaciones propuestas por Mayabre (2007) quien mantiene que no es posible un cambio permanente en la resignificación de la mujer, sino se realiza primero una destrucción de la representación de la mujer tradicional, de su rol tradicional.

Las principales motivaciones de participación de las mujeres populares en el espacio público responde, en el caso de las arpilleristas, a las estrategias prácticas de género las cuales durante su participación pasan a incorporar pequeños discursos de igualdad de género, esta clasificación según la teoría de los tipos de participación femenina desarrollada por Massolo (2003) y Maxine Molyneux (1985; en Di marco, 2011) quienes consideran dos tipos, las estrategias prácticas de género y los intereses estratégicos de género. Comprender la presencia de uno u otro, incide en el análisis de motivación de participación de las pobladoras en otras organizaciones posterior a los talleres de arpilleristas.

Cuando la mujer ingresa a los TALLERES se ha constatado un cambio en su cotidianidad, en su escenario y espacio que ya no es sólo el privado, sino que entra en contacto con el escenario público, siendo la visibilización de la mujer y su incorporación a otras formas de socializaciones, sobre todo este último es un factor de cambio en la mujer. Ésta experiencia adquiere la relevancia de ser significativa en la vida de las pobladoras (Schütz, 1993). Las experiencias significativas nos permiten comprender como unas y no otras experiencias en la vida de un sujeto permiten o no realizan cambios en sus percepciones, subjetividades y autoconcepción de sí mismas. Lo que genero el taller y permitió estos cambios, fue que para las pobladoras su participación en esta organización se transformó en una experiencia significativa.

Los talleres, como organización, responden a cierta lógica de desarrollo jerarquizada y que incorpora un ambiente familiar, donde no sólo participaban las pobladoras, sino que también sus familias. La investigación muestra que no es raro encontrar en los talleres a los hijos (as) o esposos, como se aprecia en la fotografía.



Según la teoría de Mercado y Hernández (2010) para que se construya una identidad colectiva femenina es necesario este vínculo familiar, ya que posibilita cambios en la subjetividad, como ocurre en la construcción de “imagen de gran familia” que otorgan los talleres. Por otro lado, esta imagen indica que la pobladora no está desligada del mundo privado y de la familia en el taller, por lo tanto, el considerar el taller como una familia suscita una pertenencia con este grupo, facilitando fuertes lazos emotivos y sentimientos de compromiso de las pobladoras hacia la organización y quienes la componen, y de comensalidad.

Los aspectos positivos que extienden el mundo vivencial de las arpilleristas consisten en que el taller no sólo las incorpora al proceso productivo laboral, sino que al creativo y cultural en la arpillera, según la teoría de la producción artística popular profundizada por Voionmaa (1987). Esta incorporación conlleva un cambio profundo de la función social de la mujer y posibilitó una mayor participación en la vida comunitaria. Uno de los aspectos positivos de la nueva situación la constituye, para algunas de las mujeres la adquisición de una nueva conciencia de la realidad política y social del mundo que las rodeaba, la que no refiere tanto a una conciencia social de clase, sino más bien a lo que comprende una forma de concientizar de manera crítica al oprimido, sobre la realidad cotidiana de su entorno.

Estos elementos fueron convergiendo y posibilitando los cambios en la subjetividad de las mujeres. Los cambios producidos en las pobladoras por la experiencia participativa de los talleres son variados y en gran parte configuraron una transformación en su identidad personal, siendo la identidad deseada desarrollada e impulsada en el taller por medio de la

valoración de sus trabajos y charlas de los profesionales de la fundación. Éste hecho genera en las mujeres una aceptación en lo que hacen y provoca mayor confianza en sí mismas. Lo que implica un cambio en la subjetividad, como lo señala Di Marco (2011) quien concidera dos categorías que tienen un potenciador transformador del autoritarismo de las familias necesarias para permitir construir nuevas identidades estas: la acción colectiva de las mujeres, en el caso que este sea un espacio de desarrollo de capacidades sociales y personales. Y las prácticas de negociaciones democratizadoras en el interior del grupo familiar.

La experiencia y aprendizajes adquiridos por parte de las mujeres, generó un nuevo nivel de mayor autonomía, nuevas aspiraciones y un aumento en su autoestima. Además de la socialización de derechos de género y ciudadanía. Éste hecho concibe una diversificación en las relaciones sociales de las mujeres, pasar desde el aislamiento social que trae consigo el rol de la mujer al estar asociada exclusivamente al espacio privado del hogar, a pasar ha formar parte de una vida comunitaria, poder socializar con otras personas tanto de la población como con profesionales, autoridades de instituciones y gobierno, facilito la interrelaciones con otros sujetos, con nuevas percepciones y cosmoviciones.

Otro cambio identificado en el estudio se refiere a la importancia que adquiere el aumento de capital social. Éste es obtenido, como lo señala Molyneux (2008) en la relación existete entre el capital social femenino que tiende a generar más capital social. La organización de arpilleristas ciertamente diversificó el mundo de la vida cotidiana de las mujeres, lo que en alguno casos incluso llegó a desarrollar capacidades de emprendimiento y liderazgo comunitario.

Parte de los cambios en las relaciones de género, como la investigación muestra estan reflejados en la redistribución de los roles en la familia, categoria que permite una negociación democrática de poder al interior de la familia, lo que a su vez facilitó contruir nuevas identidades, según lo expuesto en la teoría de Di Marco (2011). La participación de los demás integrantes de la familia, del esposo e hijos en los quehaceres del hogar se manifiestan mientras la mujer sale al espacio público para producir bienes para la familia, es así como el hombre ayuda en la confección del producto. No obstante, las mujeres continúan considerando la opinión de sus maridos en la toma de decisiones, lo que indica que el nivel de ruptura es limitado.

La investigación muestra que existen diferentes niveles de cambio en la resignificación de rol de las entrevistadas. La diferencia puede ser explicada por la experiencia organizacional del taller. Aquellas mujeres que tuvieron la oportunidad de ejercer un cargo de dirigente y tuvieron un rol significativo en la administración de los talleres, logran desarrollar capacidades de liderazgo en la que están expuestas no sólo en cantidad de tiempo, si no en

contacto con agentes socializadores fuera del ámbito del espacio público de la población. El resultado de esta experiencia es un aumento de su autovaloración, debido a que la institución le entrega poder a la pobladora con el cargo, por lo tanto genera un nivel de empoderamiento pero dentro del taller.

La investigación señala que las dos participantes con mayor nivel educacional al ingresar a la organización de talleres pudieron desempeñarse en tareas de liderazgo en la administración de la fundación. Ellas lograron adquirir mayor compromiso con el proyecto de la asociación, desarrollar mayor iniciativa y liderazgo femenino. Esto se debe a que estas mujeres pasaban mayor tiempo en el espacio público y además tenían un mayor contacto con los profesionales de la fundación.

A partir de lo anterior, es necesario recalcar que esos factores de cambio facilitaron la creación de asociación de arpilleras con autonomía de la fundación Missio, a cargo de las pobladoras, las que permanecieron con locales de venta por más de seis años.

Si bien queda demostrado en la investigación que existen cambios en la vida de las pobladoras, en el análisis se presentan otros mecanismos que inhiben estos cambios e interfieren con el desarrollo de una resignificación permanente del rol de las mujeres. Uno de estos mecanismos es el taller, debido a que no necesariamente es un espacio genuino de desarrollo de capacidades personales y sociales, ya que tiene como principal interés “la ayuda”. Por tanto no se cumpliría el segundo concepto necesario para realizar verdaderas transformaciones en la subjetividad femenina, como lo indica Di Marco (2011). Es por esto que parte de la negociación se percibe como un cambio temporal mientras dura la crisis económica que vive el país y que produce desempleo masivo en los hombres. El hecho de que no se transforma en un cambio permanente plantea una problemática teórica significativa: ¿Queda plantearse si sólo será necesario el cambio en la subjetividad de la mujer o debe estar dirigido a la institución de la familia?

Un aspecto que engloba los procesos de inhibición de los procesos de transformación de la subjetividad son las teorías propuestas por Yuval-Davis (2011) como las *boundaries* o barreras territoriales separarán el territorio simbólico y material de las pobladoras. En consecuencia, se activa el funcionamiento de las estructuras políticas de pertenencia que actúan como mecanismos para mantener la separación entre las *boundaries*. Estas *Boundaries* son mecanismos excluyentes creados como fronteras, por las clases privilegias. Es así como la interrelación entre las mujeres en el taller, no necesariamente posibilitó un desplazamiento a otros territorios simbólicos. Esto debido a que las *boudaries* simbólicas establecidas en la sociedad y en la cultura chilena actúan para mantener y proteger ciertos territorios simbólicos de poder. Por tanto el espacio público de la mujer pobladora es limitado, no establece vínculos con el mundo social político y cultural más allá de la

población. Tampoco establece vínculos con otras organizaciones sociales ni organizaciones de mujeres.

Del mismo modo, otro elemento significativo que obstaculizó la permanencia de los cambios en la subjetividad de la mujer producido en los talleres en la cotidianidad de las pobladoras, fue el quiebre del sentimiento de pertenencia con los talleres y con la fundación, debido principalmente al cierre de ésta. Es la misma pertenencia la que genera en el sujeto una relación al nivel de las emociones, por lo tanto, cuando esta relación se rompe se pueden generar sentimientos de abandono, de desolación. Lo que cambia la percepción de la pobladora en cuanto a la intervención de la institución y como estas las ve, como nos indica Mercado y Hernández (2010) la identidad es un proceso en constante transformación, que va a depender de los agentes o grupos con los cuales exista un vínculo emocional de identificación. Cuando el grupo no está la identidad formada entorno a éste se debilita y tiende a permanecer la identidad formada en la primera socialización.

Del mismo modo, el nivel de continuidad de los discursos, y de su práctica se ve afectado. Cuando las mujeres internalizan los discursos de los profesionales que la rodean en los talleres, referido a los derechos de la mujer, este discurso se mantiene legitimado por la cotidianidad de su participación en los talleres y su sentimiento de pertenencia a éste. Sin embargo, lo que se produce con el abandono de estos profesionales es que se deja de legitimar en cierto grado el discurso del científico por tanto de la validez en su cotidianidad, en la construcción de la realidad, según lo visto por la teórica Meehtzen (2007)

Lo analizado permite determinar cómo en la participación de las pobladoras en los talleres y en la interrelación con otras mujeres, la interiorización de valores y cosmovisiones distintas a la de su primera socialización, al estar en contacto con profesionales, autonomía económica, la acción colectiva y la democratización del espacio, se inhiben los cambios permanentes. Entonces cabe preguntarse ¿Por qué la mujer pobladora, una vez separada de la organización de ayuda no logra la misma autonomía y nivel de cambio en su subjetividad como lo demuestra que lo han logrado otras mujeres expuestas a condiciones similares de interrelación de mujeres?

En otras palabras, como explicar las diferencias en el cambio de subjetividad encontradas en la mujer rural estudiada por Fawaz y Rodríguez (2013), la mujer temporera estudiada por Ximena Valdés (1998) o por la mujer piquetera estudiada por Di Marco (2011).

La manera más idónea de responder a esta pregunta es por medio de un análisis interseccional de estos factores que inhibieron el desarrollo de una nueva subjetividad, y más importante aún la interacción de dichos factores entre sí. Es necesario por lo tanto, analizar como los factores inhibidores se refuerzan unos a otros, y las consecuencias de que esto trae.

En relación a la organización estudiada por Di Marco (2011). Los cambios o no cambios se deben a una serie de elementos de diferenciación entre ambas organizaciones femeninas. Uno de estos elementos es el territorial, los fenómenos se producen en países distintos, por lo tanto un proceso de poblamiento diferente, con razas colonizadoras provenientes de países de origen europeo diferente, en el caso de las piqueteras destaca la tradición de lucha sindical anarquista de las mujeres argentinas (piqueteras) que son descendientes de la clase obrera italiana, francesa y española que llegó a Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. Esto hace que no existan las mismas fronteras simbólicas (boundaries) que en las organizaciones de arpilleristas. Igualmente, considerar que la formación de las piqueteras parte en un movimiento autónomo de pobladores argentinos, es decir que nace como una iniciativa propia en comparación al caso de las arpilleristas que nace desde una institución fuertemente jerarquizada, cuyo propósito no fue el desarrollo de estrategias de género o de emancipación de la mujeres, si no que proveer una ayuda económica momentánea a las pobladoras en la Dictadura y no así el desarrollo de estrategias de género.

Por otra parte, en relación al caso de las temporeras estudiadas por Ximena Valdés (1998) ellas fueron mujeres expuestas a relaciones sociales con otros sujetos fuera del espacio rural, debido a que logran formar un sindicato por iniciativa propia, teniendo mayor autonomía en la toma de decisión desde la autogestión. Al igual que lo que ocurre con las empresarias que estudia Fawaz y Rodríguez (2013).

En síntesis los factores presentes en la organización de piqueteras y que posibilitaron cambios más permanentes en la subjetividad de las mujeres, fue la primera socialización en una sociedad, que si bien, era patriarcal tenía una historicidad de lucha feminista, la presencia de autogestión por parte de la mujeres para organizarse, sindicalismo y el desarrollo de intereses estratégico de género. Estos dos últimos factores también se encuentran presentes en el caso de las temporeras de Ximena Valdés y las empresarias de Julia Fawaz.

Las arpilleristas, tiene mayor similitud con el caso de mujeres rurales que participaron en programas de microcrédito del gobierno Mexicano (Riño & Okali, 2008) cuya participación fracasó. Ambas intervenciones fueron realizadas por instituciones, no fue iniciativa de las propias mujeres donde se constata un fuerte poder patriarcal que no les permite a estas mujeres desarrollar iniciativas, autogestión, mucho menos les entregó verdaderas herramientas de autonomía. En consecuencia, estos factores truncan o inhiben en algún grado la germinación significativa de un empoderamiento, que les permitiera a futuro desplegar un emprendimiento sólido o un desarrollo personal.

Otros factores que actúan a favor de mantener una estructura tradicional patriarcal, son las barreras de control según Fawaz y Rodríguez (2013). La persistencia de estas barreras se

manifiesta implícitamente en los discursos de las mujeres, cuando consideran que su participación laboral esta sujeta a un “permiso” que siempre se manifiesta en relación a la decisión de su pareja y otras personas de la familia, lo que mantiene una falsa autonomía de la mujer, es decir trabaja pero por la necesidad y decisión de otros, lo que mantiene el discurso de dominación masculina. Un segundo factor es considerar el trabajo de la mujer como una “ayuda” al hombre y a la familia. Las entrevistadas mencionan este hecho en varias ocasiones. Estos dos factores, no permiten un alto nivel de empoderamiento en las arpilleras porque menosvaloran lo que hacen y lo que son, invisibiliza su labor.

Actualmente en las entrevistadas persiste fuertemente el maternamilismo y la actitud de servicio a los demás, lo que muestran las notas de campo realizadas en las entrevistas y al interior de su hogar **ver Anexos N° 11 al 13**. La familia responde mayoritariamente a ejercer roles tradicionales, en el caso de las entrevistadas ellas asumen el cuidado de los niños (nietos) y el de su esposo. Es decir existe una incorporación del discurso de los derechos de igualdad de género, pero no de la práctica. Lo que indica que el cambio en la resignificación se puede ver truncado por muchos factores antes mencionados que se refuerzan entre sí

En conclusión, para romper los elementos y factores poderosos de una cultura jerárquica patriarcal, las mujeres pobladoras tendrían que haber estado expuestas a un ambiente más dinámico y más diferenciado del de su familia tradicional en la población o de las interrelaciones con las mismas mujeres pobladoras que fueron socializadas en una primera socialización tradicional. Esto habría sido posible tal vez con mayor exposición a nuevas capacitaciones (como en el caso de las mujeres que capacita INDAP), ampliación del espacio público de la población, tener más participación en la toma de decisiones dentro de la misma organización de los talleres, expuestas a una sociedad más integral que las considerará y las consultará.

5.2) Conclusión

Para comenzar este capítulo, cabe preguntarse cuál fue la pregunta inicial de esta investigación ¿Cómo la participación de mujeres pobladoras en una organización económica comunitaria femenina ha resignificado su rol como mujeres?

En base a lo analizado teóricamente La investigación ha permitido comprender que la transformación cultural del rol de la mujer tradicional es un proceso complejo, donde han quedado en evidencia factores que propiciaron cambios que actualmente se pueden constatar, por ejemplo, una de ellas es presidenta de su junta de vecinos, no obstante en otras cosas los niveles de cambio fueron menores. Y se llega a la conclusión que si existen cambios en la vida de las pobladoras estos no llegaron a resignificar fuertemente su rol,

debido a que interfieren factores que se refuerzan entre sí, para mantener *Boundaries* que inhiben algunos cambios que conlleven a una resignificación permanente del rol de la pobladora.

El aporte de la investigación está en el uso de la subjetividad y del análisis interseccional para comprender sociológicamente las problemáticas de las pobladoras, siendo interesante ahondar en cómo una clase privilegiada excluye a las otra en las propuestas (Yuval-Davis, 2011). Así también como estudiar los procesos de cambio y la identidad de la mujer aportan al debate político y social del país. Por lo tanto, constatar la necesidad de hacer más investigaciones de este tipo a mujeres ya sea indígenas o de otras clases de minorías y por último la necesidad de realizar más investigaciones de pobladores, ya que estos representan gran parte de la población.

Así también el proceso investigativo da cuenta, de lo importante e interesante que puede ser el estudio de las nuevas formas de problemáticas que surgen hoy en día en cuanto a las relaciones de género en las población y como una propuesta de intervención pueda o no realizar cambios significativos. Y es aquí donde es necesario recalcar que las mujeres pobladoras en aquella época lograron mantener un emprendimiento de una asociación con locales por un largo tiempo a pesar de que esto ocurrió hace un siglo atrás.

Para lograr la inclusión de las mujeres, es clave considerar el paradigma de los géneros mencionados en el transcurso de la investigación misma. Debido a que la exclusión de las mujeres parte de la institución, de cómo esta percibe a la mujer, en el caso de las políticas de SERNAM que tienden a menos valor el saber de la mujer pobladora, indígena, rural, por mencionar algunas, intentando siempre decirles lo que deben o no deben hacer, desde políticas construidas desde arriba hacia abajo, sin considerarlas como sujetos de derecho y actores políticos relevantes.

La arpillera como una forma producción ayuda a generar en las mujeres una serie de elementos positivos en cuanto a la percepción de sí mismas, la más importante de ellas es la capacidad de valorarse, por lo tanto de aumentar su autoestima. ¿Por qué es necesario esto? Principalmente porque desde el ámbito de la psicología este factor sería determinante para que la mujer tenga la capacidad de resiliencia ante problemas intrafamiliares o de otro tipo. Además de posibilitar la disminución de las brechas de desigualdad existente entre hombres y mujeres al nivel de las pobladoras.

La particularidad del caso estudiado en esta investigación y que posibilita cambios en la subjetividad de la mujeres y posibilita la entrega de nuevas percepciones sociales, está en el arte expresado en la arpillera, debido a que por ser una producción artesanal, se considera en el rubro de “cultura popular”. Así señala Voionmaa (1987) que considera que el arte se deriva de una reciprocidad entre la obra y la sociedad, por lo tanto, mediante la

comunicación con la experiencia empírica en un objeto de conocimiento, que puede incitar a la reflexión.

Por otra parte, la experiencia de los talleres produjo en algunos casos una real concientización social, sujetas que hoy son actores relevantes en su comunidad, siendo esta una tarea no fácil si consideramos que en los tiempos actuales la individualidad prima. Y si bien el análisis de esta tesis deja entredicho que los cambios dependen de varios elementos y factores, lo cierto es que la experiencia en los talleres a ninguna de sus participantes le fue indiferente, fue un hecho significativo en sus vidas a la que le atribuyen una serie de beneficios, desarrollo personal y adquisición de nuevos valores que se ven reflejados en la formación de sus hijos.

Para finalizar, esta investigación permite plantearse ciertas interrogantes con respecto a los procesos de intervención que se realizan en materia de cambios en la resignificación de la mujer y por sobre todo en las pobladoras. Asimismo plantearse cuánto ha cambiado, si ha cambiado la condición de las pobladoras o se continúan reproduciendo las desigualdades y siguen siendo excluidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosín, M. (2008). *Tapestries of hope, thread of love. The arpillera movement in Chile*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield publition.
- Araujo, K. (2009, Enero). Individuo y feminismo. *Iconos, Revista de ciencias sociales*(33), 141-153.
- Araujo, K., Guzman, V., y Mauro, A. (2000). El surgimiento de la violencia doméstica como problema público y objeto de políticas. *Revista de la CEPAL* 70, 133-145.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Flacso.
- Bacic, R. (2008). Arpilleras que claman, cantan, denuncian e interpelan. *hechos del callejon N 42*, 22-22.
- Bajoit, G. (2009). La tiranía del Gran ISA. *Identidad*, 9-24.
- Balbontin, J. (2013). Memoria Política y resistencia mujeres chilenas en dictadura 1973. *Revista al sur de todo*.
- Bárcena, A., Prado, A., Montañó, S., y Pérez, R. (2012). *Los bonos en la mira: aportes y carga para las mujeres*. Santiago: Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe.
- Basic, R., y Sanfeliu, A. (n.d.). Conversando cobre la arpillera de la asociacion de artesanas kuyanakau, Perú. *Escola de Cultura de pau*.
- Boudieu, P. (2001). *El poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée De Drouwer.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominacion masculina*. París: Amagrama.
- Cabezas, M. (2011). *Situación laboral de mujeres ocupadas y las brechas salariales que inciden en la estructura ocupacional Chilena*. Santiago: INE.
- Campos, L, Alquotti, R., y Pereira, I. (2012). Artesanato, Cultura e Turismo o Discurso Estético- político nas arpilleras. *Hospitalidade*, 237-256.
- Canales, M. (2013). *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago: LOM.

- Cofré, B. (2011). El movimiento de pobladores del Gran Santiago las tomas de sitio y organización en el campamento 1970-1973. *Tiempo Historico UAHC*, 133-157.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnica de la investigación social*. Madrid: Mcgraw-Hill.
- Dawis, N. Y. (2011). Power, intersectionality and the politics of belonging. *Frecia*(75).
- Di Marco, G. (2011). *El pueblo Feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Diaz, Á., y Gonzalez, F. (2005). Subjetividad: una perspectiva historico cultural. *Universitas Psychologica*, 373-383.
- Espoerer, S. (1986). Cultura y democracia una mirada de el mundo popular . In CIEPLAN, *Democracia en Chile, doce conferencias* (pp. 197-212). Santiago: CIEPLAN.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panama: PNUD.
- Fawaz, J., y Rodriguez, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10(72), 47-68.
- Fawaz, J., y Soto, P. (2012). Mujer, trabajo y familia. Tenciones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile Central. *La ventana*(35), 218-254.
- Federico, A., y Salvia, A. (1997). Vida familiar y subjetividad en mujeres de sectores populares participantes de movimientos político-comunitarios. *FERMENTUM*, 35-48.
- Flores, R. (2009). *Observando Observadores: Una introducción a las Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Santiago: Ediciones UC.
- Giménez, G. (2010). La sociología de Pierre Bourdieu. In G. Giménez, *La sociología hoy: debates contemporaneos sobre cultura, individualidad y representaciones sociales* (pp. 63-90). Santiago: UCSH.
- Godoy, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representación social. *Diversitas* , 225-243.
- Gómez, A. (2006). *Sí mismo e identidad social*. En A. Gómes, E. Gaviria, & I. Fernández, *Psicología social* (231-295). Madrid: Sanz y Torres.
- Handy, C. (1986). *Hambre + dignidad = ollas comunes*. Santiago: PET.

- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Santiago: Mcgraw-Hill.
- Hoinle, B., Rothfuss, R., y Gotto, D. (2013). Empoderamiento de las mujeres mediante la economía solidaria . *Cuadernos de desarrollo rural*, 117-139.
- Kornblit, A. (2007). *Historias y relatos de vida*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lacolla, L. (2005). Representaciones sociales: una manera de entender las ideas de nuestros alumnos. *Iered*.
- Lenton, R. (1990). Mujeres y comedores en Arequipa, Perú: Organizándose y reorganizando su trabajo. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 48 , 45-62.
- Luna, L. (2009). *Familia y maternidad en América Latina. Siglo XX*. Barcelona: Ediciones Salamanca.
- Massolo, A. (2003). El espacio local y las mujeres: Pobreza, participación y empoderamiento. *La Aljaba*, 37-49.
- Mayabre, P. M. (2007). La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía. *Revista venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28).
- Maza, C. B., Hayden, C., y Ibañez, D. (2011). *Mujeres de la Vega: Género, Memoria y Trabajo en la vega central de Santiago*. Santiago: Salecianos impresores S.A.
- Maza, C, Hayden, C., y Ibañez, D. (2011). *Mujeres de la Vega: Género, Memoria y Trabajo en la vega central de Santiago*. Santiago: Salecianos impresores S.A.
- Meehtzen, A. (2007). *Relaciones de Género, poder e identidad femenina en cambio. El orden social de los Aymaras Peruanos desde la perspectiva femenina* . Cuzco: CBC Centro Bartolomé de las casas.
- Mercado, I., y Hernández, A. (2010). El proceso de la construcción de la identidad colectiva. *Convergencia* , 229-251.
- Molyneux, M. (2008). La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social. *Papeles* , 63-79.
- Morales, L. (2009). El comercio ambulante en el centro de la ciudad de Concepción, un análisis desde la perspectiva de género. *Cadernos Pagu*, 251-274.
- OIT. (2004). *Mujeres, brechas de equidad y mercado de trabajo*. Santiago: OIT.

- Ontiveros, T. (2003). Mujer, barrio y sociedad. Fragmentos de prácticas y discursos socioculturales en torno a la mujer. *Revista Venezolana de estudios de la Mujer* v.13 n.30.
- Otero, L. (2001). *He aquí la esclava del señor. De cómo la mujer fue educada para el sacrificio y la sumisión*. Barcelona: Ediciones SB.
- Parella, S. (2003). Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género. *Papers*, 69, 31-57.
- PNUD. (2010). *Desarrollo humano en Chile: Género los desafíos de la igualdad*. Santiago: PNUD.
- Poggio, S. (1999). construcción de las identidades femeninas colectivas: mujeres blancas anglosajonas y mujeres de las minorías étnicas en los Estados Unidos. *Codernos Pagu*, 251-274.
- Ramos, I. (2003). Cultura, Feminismo y representación política en las prácticas de organización de las piqueteras Argentinas. *Inti no. 57/58 momentos histórico y realidad argentina (primavera 2003)*, 51-57.
- (2014). *Report of progress on equality between woman and men in 2013*.
- Ríoño, R., y Okali, C. (2008). Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: Experiencia no existosa. *Convergencia*, 15(46), 119-141.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Saavedra, E., y Ríos, A. C. (2009). El estudio de casos cualitativos: Una experiencia práctica. *Unifé*, 21-32.
- Sabatini, F. (1989). Participación de los pobladores en organizaciones de barrio. *Revista EURE (Vol.XV, N° 46)*, 47-68.
- Salazar, G. (1998). De la participación ciudadana: Capital social contante y capital social variable. *CEME*, 1-28.
- Salinas, P. y Arancibia, S. (2006). Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile: Sujeto y Subjetividades. *Ultima Década N° 25, CIDPA Valparaíso*, 65-90.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

- Scribano, A. (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Santiago: Prometeo libros.
- Seligson, A. (1998). Las mujeres en el sector informal costarricense: causas del éxito. *Anuario de estudios centroamericanos*, vol 24, 21-46.
- Serrano, G (2004). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La muralla, S.A.
- Soles, D. (2008). Reconfigurando lo público y lo privado en el Santiago de Pinochet: un análisis de género. *Bifurcaciones revista de estudios culturales urbanos*, 1-25.
- Urzueta, A., y Vicente, T. (2011). Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el país Vasco: Actuaciones y desafíos. *ZERBITZUAN* 49.
- Valdés, T. (1988). *Venid, benditas de mi padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago: FLACSO.
- Valdés, T., Dides, C., Fritz, H., y Ferrada, R. (2006). *Guía para la transversalización del género en el PNUD de Chile*. Santiago: PNUD Chile.
- Valdés, X. (1998). Temporeros y temporeras de la fruta.: *Proposiciones* 28.
- Valenzuela, M. y Venegas, S. (2001). Microempresas de mujeres: necesidades de políticas para su empoderamiento económico. (243-259, Ed.) *Proposiciones*(32).
- Valenzuela, M. E., y Venegas, S. (2001). Mitos y realidades de la microempresa en Chile: un análisis de género. *Centro de estudios de la Mujer* .
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexiones metodológicas y prácticas profesionales*. Madrid: Síntesis.
- Vancáncel, A. (2001). La memoria colectiva y retos del feminismo . *Naciones Unidas* .
- Voionmaa, L. (1987). *Arpillera Chilena: Compromiso y neutralidad. Mirada sobre un fenómeno artístico*. Santiago: PUC.
- Weinstein, M. (1996). *Estado, mujeres de sector popular y ciudadanía*. Santiago: Nueva serie FLACSO.
- Yuval-Davis, N. (2011). Power, intersectionality and the politics of belonging. *Fresia*(75).

Páginas WEB

- www.archivochile.com
- www.ine.cl

ANEXO N° 1

Participantes de la investigación

- Juana Cabellos, edad 55 años, casada, tres hijos.
- Silvia Pinto, edad 72 años, casada, tres hijos.
- Alicia, edad 51 años, casada, dos hijos.
- Ana Sanhueza, edad 71 años, casada tres hijos.
- Sonia Correa, edad 73 años, separada, cuatro hijos.
- Lucia Nuñez, edad 71 años, separada, cinco hijos.

ANEXO N° 2

Pauta de entrevistas en profundidad.

Se debe aclarar que en esta técnica cualitativa, las preguntas o pauta que se realizó previa a su aplicación, no necesariamente fueron planteadas de la misma forma en las entrevistas. Debido a que se considera que en la interacción “cara a cara” se debe ir adaptando a un contexto desconocido para el investigador, siendo fundamental la profundización de información que se considere relevante y que tal vez no fue considerada en el diseño previo (teniendo en cuenta el desarrollo de un relato de vida). Además de precisar que es necesario ir generando una confianza por parte del entrevistador en su entrevistado.

- 1) Primeras preguntas para generar una confianza con el entrevistado, por ejemplo, realizar comentarios de cómo se llegó al entrevistado, y de cómo se llegó al lugar, etc...
- 2) Se debe realizar una presentación del investigador y una introducción al tema de la investigación. Por otra parte informar al participante del consentimiento informado.

I- Situación previa

- 1) Preguntas generales: ¿Dónde nació? En donde se pretende conocer si es de zona rural o urbana, en qué tipo de familia nació (biparental, unipersonal, monoparental, etc...)
- 2) Cuál era el rol de su madre en la familia, (trabajaba independiente o con remuneración, era dueña de casa) y como era su padre, un hombre autoritario, que tomaba las decisiones, etc...
- 3) Hasta qué año estudio.
- 4) Preguntar por su trayectoria laboral a qué se dedicaban ellas antes de ingresar a la organización económica de mujeres.
- 5) ¿trabajaba antes de ingresar a la organización y si es así en qué?
- 6) Cuál eran las actividades de las otras mujeres. (sus hermanas, madres, vecinas, películas, etc).

II- Motivaciones y barreras de la participación

- 7) Cómo llego a la organización y por qué fue la primera vez, cuénteme en que situación de su vida se encontraba.
- 8) Me podría relatar el primer día que asistió al taller.
- 9) Por qué motivos continuó yendo, en que cosas le cambió su día a día.

10) ¿Qué la motivaba de asistir al taller?

11) ¿y desmotivaba de asistir al taller?

III- Visión de la organización

12) Cuénteme ahora de la organización, de que se trataba, cómo se organizaba, tenía horarios, trabajaba en el taller.

13) Usted tenía un cargo, tenían cargos. Por qué cree que la eligieron

14) Qué tipo de arpilleras hacía, alguien le enseñó hacer ese tipo de artesanía, paisaje.

15) Cuénteme como era un día normal cuando tenía que ir al taller

16) Cómo era el día a día del taller con las mujeres trabajando, de qué conversaban.

17) Ustedes hacían algo por mejorar sus problemas.

18) Quién mantenía la casa, cuando usted estaba en el taller.

19) Cómo se distribuía el trabajo o la organización del hogar antes y después del ingreso a la OEC.

IV- Cambios en la subjetividad

20) Cree usted que hubo cambios en su vida al participar en la organización.

21) Qué otras cosas aprendió en la organización que no fueran hacer productos como arpilleras o tejidos.

22) Qué significó la organización para usted.

V- Trayectoria después de la participación

23) A qué se dedica en la actualidad, participa de otra organización.

24) Cómo cree usted que estos cambios los pasó a sus hijos/as.

ANEXO N°3 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 1

Entrevista: Juana Cabellos

Fecha: 09/10/2014

Hora: 15:30 hrs

Participante: Juana Cabellos

E: Ya ¿Dónde nació usted?

J: En la comuna de Barrancas.

E: Y eso dónde es.

J: Para el lado de Pudahuel, en unas chacras era donde los papás sembraban por allá y después vivimos en Valdivieso después, bueno cuando vivíamos allá en las siembras yo era guagüita bueno yo nací ahí en la siembra y después nos vinimos y después como hasta las cinco años llegamos aquí al sector de Huechuraba.

E: Y se vino no sabe por qué motivo.

J: No porque donde vivíamos era muchas familias entonces eran como muy chico, y ahí el papá compro una propiedad y nos vinimos acá.

E: Cuando llego acá llego a este sector al de las...

J: Pero no aquí a esta misma casa sino al sector de la avenida, vivía en la avenida ha visto una casa de teja grande que hay en la avenida es como por esa parte ahí vivía yo por ahí.

E: ¿Y estaban en ese tiempo las tomas o no?

J: yo llegue mucho después po mucho después.

E: Ah después, eh... usted vivía con... ¿cómo estaba constituida su familia?

J: Em... los papas y los tres hermanos poh.

E: ¿Hombres?

J: Uno un hombre.

E: Ya, ¿y a que se dedicaban sus papas?

J: Mi papá era em... como que se llama, bueno el trabajaba en construcción en la cosa de los alcantarillados, construir casas, contratista eso era contratista. Mi mamá en la casa no mas poh, pero después del setenta y tres mi mamá salió a trabajar, ahí salió ella.

E: ¿Y a qué se fue a trabajar ella?

J: De nana, ya mm..

E: A una casa.

J: mmm...

E: ¿Y cómo eran las funciones en la casa cuando usted era chica, y su papá trabajaba y su mamá?

J: Nosotros con mis hermanos nos dividíamos los quehaceres en porque nosotros en esta casa teníamos, criábamos muchas aves, pajaritos si criaban. Mi papi tenía gallinas para los huevos que le llamaban porque todos los días sacábamos hartos huevos entonces mi hermana chica los llevaba a vender, yo me hacía cargo de la casa y mi hermano a limpiar las cosas de los animales.

E: Ya pero no había diferencia hay entre las hermanas y los hermanos.

J: Todos tenían que hacer algo porque quedábamos los tres y era harto si criaban hasta conejos era muy pesa la cosa.

E: ¿Y quién era el responsable de tomar decisiones en la casa? Como se ordenaba eso.

J: Yo creo que era mi mami, mi mamá, porque el papá, mi papá siempre trabajo fuera de Santiago, entonces mi mami era como la que era la que tomaba las decisiones de lo que se hacía.

E: Em... y más o menos que tipo, ¿qué les enseñanzas tenía de su madre, de las mujeres como de la familia?

J: M... hay mi mami eh... hasta el día que murió mi mami decía lo mismo que las mujeres son de la casa o sea que las mujeres no pueden andar en la calle que las mujeres son de la casa, que las mujeres tiene que atender al marido, cuando el marido llegaba uno prácticamente tenía que tenerle servido al marido, tenía ese era el entorno que, ósea eso era lo que uno tenía que hacer poh, claro.

E: ¿Pero cuando ella entro a trabajar no cambio un poco?

J: No, no cambio mucho, no mucho.

E: Cómo era eso, ¿cómo era el día de trabajo cuando ella trabajaba?

J: No es que cuando trabajaba nosotros prácticamente no la veíamos, estuvo trabajando varios años con una familia y en caballero estuvo enfermo entonces llegaba muy tarde en la noche y al otro día se iba muy temprano también.

E: ¿Pero cuando estaba su papá ella igual le servía?

J: Sí, si siempre, siempre hasta que estuvieron viejitos, estábamos muy viejitos si mi mami murió hace dos meses y medio y siempre ella cocino aparte y ella le sirvió, nunca quiso que mi hermano cocinara para ella, era todo como así.

E: Ya ¿Entonces su papá que hacia cuando llegaba de su trabajo? Hacia algo en la casa o...

J: No, o sea prácticamente mi papá llegaba a ver las noticias, a comer con nosotros porque le gustaba que todos nosotros nos sentáramos a la mesa con él y como su trabajo era muy pesado también si no había que hacer algo acá en la casa como cuando construyo entre todos la casa de adelante, entonces si no había algo que hacer entonces el descansaba no más después, le gustaba mucho leer, escuchar música.

E: Ya entonces, más o menos eso era lo que hacía ¿Usted cuando estudiaba alcanzo hasta qué año?

J: Estudie como hasta segundo medio, hasta como la mitad del segundo año medio, fue en el año setenta y tres cuando paso lo del golpe ahí yo me salí del colegio, después entre a estudiar un año pero la verdad que no, no dio resultado poh.

E: ¿Por qué no tenía tiempo?

J: No, m... es que era una escuela de adultos era como media, eh... como decirlo a ver, yo era muy niña y eran todos muy adultos mucho mayores que yo, de repente las clases no se hacían, era como medio al lote todo.

E: ¿Y cuándo dejo de estudiar qué hizo?

J: Eh... me case después pue.

E: ¿Cuántos años tenía?

J: Tenia dieciocho años más menos, dieciocho años claro.

E: Y se casó ¿Cómo fue su vida ahí después?

J: En la casa también poh igual que, después que yo tuve mi segunda hija por el asunto de la recesión que hubo todo eso a mi esposo se le echo a perder un poco la pega y ahí tuve que entrar yo trabajaba en un colegio, en la cocina de un colegio ahí entre a trabajar y después de ahí a los talleres ande la madre Karola.

E: ¿Y cuándo entro a trabajar a la cocina del colegio tenía horario completo?

J: Eran horarios cortísimos porque yo iba ponte tú entraba a las once de la mañana y estaba hasta las cinco de la tarde hasta que dábamos la once a los niños y de ahí nos veníamos.

E: ¿Y qué pasaba con las cosas de la casa, con sus hijos?

J: Mi mamá me las veía a las niñas tenía dos no más en esos años y mi mamá me las cuidaba porque mi mamá ya no trabajaba así que mi mamá me las cuidaba y mi hermana me cuidaba a mis hijos y cuando yo llegaba se hacían las cosas.

E: ¿Entonces usted después llegaba a hacer las cosas de la casa?

J: Claro.

E: ¿Y después cómo llego a las arpilleras?

J: Porque una señora invito a una cuñada y esa cuñada fue y ahí me invitaron a mi ahí poh, pero em... iba de todo, de todos los sectores iba mucha gente y ello estaba en la Angela Davis que le llamaban, que es el sector donde esta Vespucio al otro lado ahí está.

E: ¿Y usted que recuerda que hacían las otras mujeres, como del barrio cuando usted estaba casada?

J: Es que yo no tenía mucha gente amiga, en realidad tenía una pura amiga, no compartía mucho con la gente, uno pasaba mucho en la casa no más (interrupción, ella es mi hija mayor)

E: Ya ahora sí, entonces no se relacionaba mucho con la gente de la población, no sabía si las mujeres trabajaban o no. ¿Y entonces por qué motivo decidió dejar el trabajo que tenía en el colegio?

J: Es que ese trabajo era por el POG, el PEN que le llamaban, eso era, era poquito, era poquísimo lo que pagaban, pagaban muy poquito me recuerdo que yo en esos años me ganaba como dos mil pesos una cosa así quincenales era poquísimo.

E: ¿Y eso, claro en esos...

J: Era poquísimo, claro en esos años era más plata de lo que era ahora pero era poco igual.

E: ¿Y para que le alcanzaba?

J: Buu... era muy poco yo creo que pah casi nada, era una ayuda que aparte que las señoras que estaban en la cocina, la profesora, en eso yo creo que uno se podía arreglar porque por ejemplo te daban fideos si sobraban o aceite, te ayudaban con algo pero igual era poquísimo.

E: ¿Y cómo fue la primera vez que asistió a la organización de los talleres Recoleta?

J: Ahí asusta no más porque había mucha gente por todos lados, la población en esos años no es la población que es ahora, como bien distinta eran como las calles de gente, los hombres vivían en las calles así, era mucha pobreza también, se veía mucha pobreza, era la realidad que uno no conocía.

E: Ahí fue cuando cambio un poco...

J: Totalmente.

E: Su forma de ver la población.

J: Sí totalmente, porque uno no conocía esas cosas, vivían en casa de cartón o de nailon, familias completas y niños.

E: ¿Usted empezó a ver eso cuando usted empezó a ir al taller allá a Recoleta? ¿Y qué fue lo que hizo ayer en el taller?

J: Ahí habían los los iban agrupando porque tú te preguntaban qué es lo que sabes hacer tú, yo toda la vida desde niña tejí poh.

E: Eso se lo enseñó...

J: Mi mamá claro, si desde chiquititas nos enseñó mi mami a tejer ropa y ahí los iban, otras que tejían a croché otras que tejían a palillo, otras que cosían entonces y ahí las iban agrupando por talleres, y ahí una empezaba, habían siemp... habían capacitadoras que te enseñaban lo que ellas estaban pidiendo ya sea chalecos como eran, te enseñaban hacer los paisajes como era a teñir las lanas, todo eso, así fuimos aprendiendo, después que a organizarse que a tomar rol dentro del grupo.

E: ¿Y cómo eran los roles dentro del grupo?

J: Ahí pasaba porque, o sea uno de los roles importantes eran las que pagaban como las tesoreras porque se vendía en esos años todo a la fundación Missio y había una vendedora la que iba a vender, normalmente iban dos y después nosotras teníamos que hacerle llegar los dineros a la señora y la señora le pagaba al grupo general.

E: ¿Era la tesorera la que se relacionaba con la Missio?

J: En realidad la tesorera, en mi grupo no porque era una señora mayor, entonces nosotras le traíamos las platas ellas solamente le pagaba a la gente y administraba lo que quedaba de plata que que con tanta pobreza que había allá en todos los grupos, los primeros años se daban problemas porque la gente se quedaba con la plata.

E: ¿Con la plata que pagaban?

J: Claro, por ejemplo cuando quedaba del pago, o excedente que quedaba y la gente se gastaba la plata porque la gente no tenía plata en sus casas. Y tú le ibai a reclamar a la monja y la madre Karola decía que vamos hacer si no tiene pah comer poh, ya vamos a recuperar decía.

E: ¿Y qué otros cargos tenía dentro de su taller, su taller tenía un nombre en particular?

J: No, si si tenía un nombre me recuerdo que había uno que se llamaba Dios con nosotros, la araña, hacían si todos tenían nombre si pero no me recuerdo el mío, oh no me acuerdo, no.

E: Entonces como se organizaba su grupo, estaba la tesorera ¿Y qué otros cargos?

J: Claro y la la que iba a vender y había otra señora que hacía como la revisión de las prendas, como le llaman la del control de calidad, que después a la media de los años eso era como lo puntual, eso era el fuerte porque ahí porque nosotros llegábamos a entregar los chalecos a la fundación a venderlos, pero ahí se lo revisaban a uno y si el chaleco estaba malo se lo devolvían a uno entonces después lo volvían arreglar y se lo volvían a devolverlo y la persona a la que se lo devolvían no tenía plata entonces no lo podía venderlo entonces con los años eso se fue como que se fue como que era el fuerte el control de calidad, era lo primordial uno hacia mucho control incluso después cuando nos asociamos todas eh...nosotros teníamos un equipo de control de calidad, eh... que trabajaba todos los días y yo trabajaba en la administración en la cosa de las platas pero yo igual tenía que supervisar el equipo porque como yo era una de las que iba a vender también y de repente te tocaba arreglar para poder venderle la prenda a la señora.

E: ¿Y usted cuando empezó a ir qué otras cosas, tenían horario de trabajo?

J: No nunca, se suponía que nosotros íbamos un ratito en la mañana ponte tu estábamos de nueve a las dos pero a veces nos quedábamos todo el día allá en el jardín nos daban almuerzo.

E: ¿Y cómo organizo el tema de la casa de los hijos con el trabajo en el taller?

J: Es de las cosas que nos enseñó la señora allá, era una profesora que nosotros teníamos, ella nos decía cuando una mujer trabaja todos los monos bailan, así que ustedes tienen que aprender a organizar su casa y hacerle saber a su hijo que lo que ustedes hacen es importante siempre nos decía eso y yo no bueno yo creo que la gran mayoría logro eso porque todo la necesidad todos la mayor parte de los hijos también trabajaban con uno, no en mi caso porque en mi caso las mías eran chicas eran chiquititas todavía, pero trabajar me refiero al producto que yo hacía, pero igual por ejemplo yo después tuve un tercer hijo y

ella me tenía que ayudar a cuidar al hermano, ella estudiaba igual y se iban turnando para cuidar al hermanito y mi mamá que también me ayudaba ene también después cuando llegaban ellos , porque yo después ya me iba a trabajar todo el día en la administración porque para mí también era más plata y otra que uno se va metiendo porque uno todas pensaba que con el tiempo íbamos a tener una empresa grande, claro entonces uno le daba más tiempo del que necesitaba a veces el trabajo pero, por ejemplo, yo llegaba aquí y llegaba mi marido en la tarde y él se preocupaba de bañarlo, él le daba la comida porque yo como trabajaba en la administración yo en la noche tenía que tejer chalecos porque yo después teni gente que me ayudaba hacerlo pero yo como trabaja en la administración ya no podía tejer todo el día, entonces complicadísimo.

E. Pero al principio usted solamente hacia los chalecos, y después que asumió un cargo cuál fue el primero ¿cómo la eligieron? ¿Quién los elegía?

J: La asamblea porque ya después se juntaban todos los talleres y usted los elegía cada grupo cada taller presentaba una delegada y ellos la dirigía y y lo otro que no sé sería por la personalidad que teníamos varias, como cinco siempre como que andábamos como siempre siempre organizando cosas porque nosotros también hacíamos cosas recreativas como los festivales que se hacían por zona, entonces participábamos todas y uno siempre andábamos organizando, ayudando a organizar.

E: ¿Ese era el festival de la gallina cahuinera o no?

J: Parece que se llamaba así, ya no me acuerdo pero parece que sí, y los paseos porque se iba a acampar en los verano, uno iba con toda la familia con todo, muchos, entonces de por ahí por acá entonces yo salí la elegida representante legal de la sociedad con otra señora de otro taller éramos las dos la representante legal.

E: ¿Eso fue después de la fundación o antes de la fundación ya tenían la sociedad?

J: No durante la fundación nosotros nos organizamos.

E: Para...

J. Sii

E: Emm... ¿Por qué motivo siguió yendo a la organización, le acomodaba?

J: Yo creo que uno encuentra eh... como a ver... se da cuenta que hay otras cosas, que es capaz de hacer más cosas porque aquí en la casa el mundo de uno es ver a los hijos cocinar, hacer aseo, yo jardineaba que era como el hobby que yo tenía, era no había otra cosas más poh en cambio uno allá uno se va dando cuenta que es capaz de hacer otras cosas a mi me encantaban las matemáticas, siempre fui buena pah las matemáticas siempre me gusto

cuando niña y allá fue una de las cosas que me ayudo y y empecé a ver que era capaz de no sé poh de llevar toda la cosa en contabilidad porque a mi había un administrador que a mí me enseñó, yo le preguntaba el me enseñaba, entonces siempre estuve aprendiendo cosas haciendo cosas.

E: ¿Y en los talleres se conversaban otras cosas entre ustedes? ¿Qué tipo de conversaciones tenían?

J: Generalmente la preocupación de los hijos, de las hijas mujeres porque en esos años de veía mucho que las niñas que ya con dieciséis, diecisiete años quedaban embarazadas, niñas chicas que ni o la cosa de los estudios de los niños, era como bien raro si porque, por ejemplo, en esos donde yo trabajaba ella mi niña era siempre de buenas notas entonces yo la quería que ella entrara a la universidad, entonces no estás loca como va a entrar una niña de nosotros a la universidad, pero esa profesora que tenía yo me decía pero si ella es buena para el estudio ella va a entrar y tu teni que jugártela y hacerlo no mas poh, hay que romper el círculo de esto. En esos años fuimos dos mujeres talleristas que una de la zona centro y yo, que tenía un hijo de la edad por eso déjalas no van a llegar, bueno y llegaron los dos poh, mi hija fue a una universidad, universidades estatales los dos y de ahí pah atrás, por ejemplo, yo tenía otra compañera que trabajaba en administración conmigo sus dos hijas también fueron una en la Universidad y la otra en una carrera técnica, que también no era como ahora porque ahora todos los jóvenes van, en esos años no era tan así poh, a lo mas era que las chiquillas se casaran bien no mas poh.

E: ¿Y qué otro tipo de problemas conversaban usted que usted creía que eran problemas graves?

J: La delincuencia

J: Sabe que yo creo que lo más fuerte de allá era que los hombres eran muy flojos, había cesantía ah... pero por ejemplo yo comparábamos porque yo le digo que veníamos de barrios diferentes, por ejemplo uno caminaba por aquí uno nunca veía los grupos de los hombres en la esquina o jugando a las cartas y allá no, allá se daba mucho eso, estaban flojeando bueno la mayor parte de ahí tenían hartos problemas con los maridos mucho alcoholismo y flojo poh no trabajaban.

E: ¿Y qué otras cosas se comentaban, cómo tal vez problemas en la casa de ella que le impidiera asistir a los talleres o que el marido no las dejará?

J: Sí poh bueno habían varias en el caso de mi cuñía, mi suegra tenía que ir a dejarla porque a los maridos no le gustaba que trabajarán, si habían hartas que iban escondían, se ayudaban así escondían uno sabía que iban a ir un día determinado a dejar no más o iban a preguntar o se iban al tiro, trabajan como escondía en las casas.

E: ¿Ellas se llevaban el trabajo?

J: Claro o sea la mayor parte de nosotros entregábamos el trabajo para las casas pero lo que pasaba es que uno tenía que estar todo el día porque llegaban a preguntar y a buscar materias siempre o a entregar cosas de repente les faltaba algo así, entonces uno tenía que estar allá, claro que también trabajaban mucho las psicólogas con ellas, bueno con todas con todas nosotras. Habían hartas psicólogas, había harto problema de maltrato también en las mujeres por el alcoholismo de los maridos, había también harto ay ahí esta cuestión de violaciones de niños me acuerdo, era como bien como bien crudo fue una de esas cosas porque una a la edad que tenía yo igual nunca había cosas como esas o escuchado tan directamente de gente, tan cerca de uno que.

E: ¿Y qué edad tenía usted cuando entro?

J: Debí haber tenido como unos veinte cinco años.

E: ¿Y usted ahí como que comenzó a ver esa realidad que usted no conocía?

J: Sí, la misma realidad política.

E: ¿Cómo era ese tema lo conversaban entre ustedes?

J: Claro porque se suponía que allá la madre, cuando habían protestas la madre hablaba con la gente para que saliera a protestar que no tenían que dar su brazo a doblar, esas cosas yo no tenía idea de esas cosas, cachai, aquí en la casa porque era como aquí el mundo de nosotros no había otra cosa. Uno escuchaba de repente lo que hablaba mi papá que escuchaba noticias, veía noticias, uno casi no veía las noticias.

E: ¿Entonces usted iba a las protestas, cómo era?

J: O sea la gente que vivía ahí si poh, no nosotros, por ejemplo, ellos tenían un poli pah dentro no de estas cosas entonces de repente llegaban oye anoche atendimos unos heridos los tiene ahí pero hay que estar calladita no hay que decir nah, porque de repente llegaban allanar ahí, también venia mucho extranjero a filmar porque se hacían ollas comunes ahí también.

E. Ah también...

J: Se hacían ollas comunes ahí también, entonces la gente iba con su familia a buscar comida y de repente las dejaban ahí porque tenían que comerse ahí la comida porque llegaban a firmar de afuera del país y tenían que salir afuera del país.

E: ¿Y ustedes como se relacionaban con la Missio, con la fundación?

J: Bien, ese era nuestro primer laso de venta, ya claro.

E: ¿Pero ellas le repartían el material?

J: Nosotros lo comprábamos ahí.

E: ¿Ustedes se lo compraban ahí o a otras personas?

J: A la fundación, eso yo nunca lo entendí muy bien porque no sé cómo habrán empezado me imagino que habrán tenido que ser ayudas que mandaron de afuera, porque todo eso empezó con la ayuda del extranjero porque se suponía que la fundación Missio era de la madre Karola cierto y toda su gente que trabajaba ahí, y nosotras que vendíamos los productos ahí, pero también íbamos a comprar las lanas ahí.

E: Ya.

J: No sé cómo lo harían en un principio ya después eh... nosotros fuimos tejiendo otros productos ya más elaborados también eso nosotros eso ya los comprábamos en machaza porte tú, íbamos a las industrias grandes en esos años.

E: Pero eso cuando ustedes se estaban organizando.

J: Organizando, claro, claro.

E: Y por el tema que me contaba de estos problemas que vivían las mujeres o de la población allá ¿qué hacían ustedes como organización para solucionarlo, o hacían algo?

J: Mira nosotros siempre, como te decía yo, nosotros teníamos psicóloga allá y ellas siempre le buscaban por aquí por allá, que la intervinieran con asistentes sociales que las fueran ayudarla pero habían muchas que no, no permitían eso, eh... incluso había una matrona que trabajó era hija de un señor que trabajaba con la fundación don Manuel, ah... no me acuerdo del apellido ya, él tenía una hija y ella era matrona y ella trabajo siempre allá en la población en el policlínico y ella siempre nos decía igual chiquillas si necesitan cualquier cosa ustedes llámenme no más y nosotras siempre por varios ocasiones siempre llevábamos mujeres que estaban muy golpeadas a veces, ella las como que las intervenía una cosas así, las protegía después pero es que era, éramos porque también en un tiempo pensé que eh... no sé si por vergüenza o la ignorancia de uno en esos años, era que a uno le enseñaban así ósea era que los problemas de tu casa lo solucionai en tu casa no tienes por qué contarlos entonces costo hartos de repente echar afuera las cosas.

E: Pero ustedes tenían algún tipo, o sea ¿esta psicóloga que iba hacia como una charla o veía los casos puntuales?

J: Los hacían, los hacían charlas a nosotras, reuniones en grupo, nos hacían cosas entretenidas, ósea juegos, nos hacían cosas nos sacaban a pasear de repente, incluso nos llevaban a conocer varias parte bonitas, ellas mismas nos enseñaban de repente porque

había mucha gente que no se vestía bien poh, entonces también ellas aconsejaban le decían no sé poh si vai a ir a una exposición no podi ir con hawaina le decía entonces cachai, entonces se iban como están no mas poh.

E: ¿Y qué cosas les enseñaban como más de la mujer que tal vez usted no sabía o no la aprendió en la casa?

J: Lo primordial a hacer, mira es que nosotros teníamos una señora en los talleres la Valentina, ella era la señora del Gustavo que es el director del proyecto, Gustavo ay cómo es el apellido... hay tengo la cabeza más mala.

E: Pero el trabajo en la Municipalidad ahora.

J: No en el colegio en el Clotario que está aquí en Recoleta, en el grande, en el Cristo vive que le dicen, el director es el Gustavo, su señora la Valentina era una señora que trabajo de un comienzo con la madre Karolina en los talleres, pero era muy arbitraria así, carácter muy fuerte, seco y hasta de repente hasta gritoneaba a la gente así, entonces eso a todos de repente nos molestaba mucho eso, hizo llorar a una señora ella dijo que se retiraba le dijo a la psicóloga, que se retiraba que no iba más porque ella ya no se sentía grata y que la Valentina era muy atropelladora con las personas y todo eso,(inaudible) y nosotras porque te trato mal que te dijo, y ahí empezaron sí que ella no sabe hablar, siempre está gritando, y ustedes cuando a ustedes, esto nunca se me ha olvidado a mí, cuando a ustedes una persona le venga con atropellos tan graves decía así y les habla así y ustedes no se han merecido nah y aunque se lo merezcan nadie puede atropellarlas así, si ella grita ustedes tienen gritar dos veces más fuerte que ella, ustedes se van hacer escuchar ustedes se van hacer respetar, eh... con el tiempo ella tuvo que aprender porque ahí ya las chiquillas no le aguantan como al principio, había gente muy altanera pero había mucha gente muy humilde también poh como le daba miedo hablar poh, entonces esa gente fue aprendiendo a defenderse a hablar las cosas, defender sus derechos.

E: Le enseñaban eso, ¿cómo que cosas le enseñaban que antes no sabían las mujeres que participaban en el taller?

J: Lo primordial es que decían que el marido no era el rey, siempre nos decían, la Chechi nos decía, él es el compañero de ustedes el que tenía que hacer lo mismo que ustedes, compartir porque ustedes no están trabajando para ustedes, están trabajando para él y para la familia entonces tiene que haber aprender a respetar y compartir con ustedes así que si ustedes llegan tan cansadas y no pueden lavar la losa, ustedes le tienen que decir amor porque no me va a lavar la losa por favor que yo tengo que terminar este tejido, al principio dijo no les va a dar muy buen resultado, no de todas maneras yo creo que a la gran mayoría les resulto, después uno lo veía en los campamentos cuando iba casi todos los hombres

ayudaban a cocinar entonces uno se relajaba, descansaba. A parte que habían campamentos que organizaba la Valentina que no eran los mismos campamentos que hacíamos nosotros, a donde iban de todos los sectores, entonces ellos hacían dinámicas, juegos, los niños a un lado con unas niñas que los cuidaban uno descansaba, los maridos hacían otra cosa era como bien organizado. No, nosotros no, bueno que nosotros íbamos más mujeres que hombres, íbamos las mujeres con los hijos más que nada.

E: ¿Y cuando usted comenzó, cuando usted comenzó a trabajar y a tener ingresos sus ingresos eran, sostenían la casa, cómo era?

J: No yo, mi esposo igual trabajaba, o sea ayudaba por decirle nosotras, por lo menos yo no ganaba mucha plata, habían mujeres que ganaban mucha mucha plata pero yo no era de las que ganaba tanto pero ahí íbamos dividiendo cosas entre los dos íbamos.

E: ¿Y esa distribución la veía usted o?

J: No yo, yo, nunca le dije lo que ganaba porque también es algo que nos enseñaron que uno tenía que uno y no uno sabía que, no podía decirle mira eso es lo que... esto gane, no.

E: ¿Y las decisiones en la casa las tomaban?

J: Los dos, siempre los dos.

E: Ya ¿qué sintió, sintió un cambio al tener un ingreso usted que, cómo fue eso como se sintió, qué hizo?

J: Es que uno como mamá siempre en los hijos poh, uno no sé poh ponte tú en comprarles algo a las niñas, uno siempre va dejándose a un lado, siempre pensando en que los niños necesitan esto, yo me acuerdo que yo compre camas que nosotros nos habíamos cambio, recién teníamos una casa acá, que antes vivíamos para ese lado, estaba todo con casa antes, antes que estuviera nosotros teníamos una casa como por aquí. Hicimos una casa acá atrás y donde ellos ya tenían su dormitorio aparte todo eso me acuerdo que junte plata para comprarle sus camas.

E: ¿Y sintió alguna diferencia, algún tipo de libertad?

J: Sí, si poh no sabría cómo explicarte pero es una diferencia pero grande así, que a uno también todo eso lo va a lo mejor no enseñando pero con el ejemplo de uno vana prendiendo los hijos poh.

E: ¿Y cómo fue eso?

J: Si poh que mis hijos al mismo tiempo que yo trabajaba ellos también se fueron criando un poco más independen, así yo no tenía necesidad de decirle haz esto o esto otro, ellas

siempre ayudaban o cooperaban, también de inculcarles de que tenían que tener una educación porque igual a mi allá en los talleres la madre me ofreció pagarme para que yo estudiará, y yo no tenía el tiempo, tenía a lo mejor las ganas, las aptitudes pero no tenía el tiempo.

E: ¿Cuándo usted estaba allá?

J: Sí.

E: ¿Qué usted estudiará o que todas estudiarán?

J: No, a muchas se les dio la, les dio em... pero en especial ella quería que yo, ella siempre me decía estudia yo te puedo conseguir que te paguen tus estudios, porque yo trabajaba con la cosa de la contabilidad allá.

E: A todo esto cual era ¿el primer cargo que tuvo usted era?

J: Cuando éramos taller yo fui vendedora, yo vendía iba a vender a la fundación y después fui tesorera después de mi grupo también y después fui la representante legal de la sociedad.

E: Ya cuando... ¿Cómo era la organización del dinero dentro del taller, o cada una compraba su material, vendía lo suyo?

J: No el taller se lo vendía y se le pagaba la mano de obra no más a la señora, y el costo de material y otras cosas que iban asociado al valor del chaleco todo eso, se le iban creando como un fondo y de ahí uno iba comprando materiales y siempre con excedente entonces uno iba creando un fondo aparte para que creciera esto poh, poder comprar más con el tiempo. Y aparte para que las mujeres también tuvieran una garantía a fin de año porque también se les quedaba como un pequeño capital para ellas pah que tuvieran pah fin de año o para hacer actividades de repente siempre se dejaba excedente aparte del costo y de la mano de obra.

E: ¿Pero eso era en su taller o en todos los talleres?

J: Todos los talleres tenían, todos los talleres lo hacían porque así se funcionaba.

E: ¿Eso se los enseñó la fundación o lo crearon entre ustedes?

J: No las personas de la fundación o ellas llevaban sus ideas, porque habían talleres que por ejemplo, por la misma necesidad dejaban la pura plata del costo y todo lo otro se lo pagaban entonces si de repente te llegaba un pedio tenían ella lo mínimo no más para trabajar, lo que habían vendió no tenían más entonces por eso que nosotros los talleres más grandes, porque habían talleres chicos y habían talleres grandes, empezamos nosotros

porque a nosotros ponte tú nos llenó un pedio de lino, no tenían pah comprar el lino, tuvimos que pedir un préstamo a la madre Karola para comprar el lino, porque el lino era muy cara en esos años, así que por eso optamos de dejarle un... excedente más aparte del costo que igual nos costó harto a nosotros, cosa de protegerse en caso de que viniera un pedio grande, pero ahí.

E: ¿Y qué otras cosas organizaban? Que me haya mencionado que estaba esto de la gallina cahuinera, como era eso lo organizaban ustedes, lo organizaba la fundación.

J: Em eh cuando yo llegue se hacía ahí, se hacía en este sector de acá, pero después tomaron todo, porque esto tenían todo alrededor de Santiago incluso yo sé que pah afuera pal sur también habían entonces eh... tomaron por ejemplo todos los sectores y los hacían en una parte determinada de Santiago. Entonces uno iba con su grupo a competir allá poh.

E: ¿Y en que competían?

J: En los eh... presentábamos ponte tu una vez hicimos era como era un numero artístico que tenías que presentar poh, nosotras presentábamos la Carmela, una vez lo hicimos de rapero, bailando el meneíto, hicimos un baile de las naciones, era toda una preocupación porque todos se preocupaban éramos pocas las que, porque yo participaba en todos los bailes era poca a lo mejor alrededor de veinte de veinte cinco las que participaban pero eran de todos los talleres, entonces todas las demás se preocupaban de la escenografía, de los trajes.

E: ¿Vendían algo?

J: Sí poh, cuando se hacían, se vendían las entras llevaba a la familia vendíamos completos, era como una quermes una cosa así, y con esas platas después ya uno iba juntando para participar a otro lado.

E: ¿Y ustedes como organización con estos fondos, se iban ayudando, de repente si una tenía un problema?

J: Sí, sí había una un grupo que se llamaba solidaridad y ellas siempre si sabíamos de una compañera que sabían que estuviera, se le ayudaba ahí, lo otro es que teníamos contacto directo con la madre para ver médico, remedio para cualquiera sea para uno o para los hijos, le ayudaban harto, y eran buenos médicos muy buenos, generalmente eran médicos extranjeros que venían.

E: ¿Y cómo era el tema de la comercialización de la fundación con sus trabajo?

J: Es que nosotras el tema lo manejábamos hasta ahí, hasta que nosotros vendíamos a la fundación y después se creó una comercializadora que se llamaba prisma de los andes y ahí

llegábamos nosotras a vender, eso siempre estuvo en... de la madre tuvo que haber sido porque eso después de la fundación Missio, ella tuvo un problema ahí con la gente de la fundación y ahí ella creo esa otra fundación poh y le Cristo Vive, creó la fundación Cristo vive creo después y ahí después pusieron la comercializadora prisma de los andes y hasta ahí llegaba la parte que conocíamos nosotros porque nosotros nunca nos entendimos directamente con los clientes de afuera, excepto los que llegaban ahí que venían a Chile y venían a ver qué sé yo, como trabajábamos eso, y lo otro era los lugares que nosotras mismas fuimos buscando con el tiempo fuimos comercializando en los colegios pah allá pah arriba, buscábamos ir hacer exposiciones y ahí vendíamos también poh.

E: ¿Esa fue una iniciativa de ustedes?

J: De nosotras, nosotras teníamos que sabíamos que más tarde que temprano esto se iba a terminar porque (interrupción)

E: ¿Entonces más allá de la fundación no entendían ósea no sabían, no tenían conocimiento de cómo se comercializaba?

J: A nosotros nos explicaban que había gente, que los Alemanes quisieron ayudar porque en esos años nosotros estábamos tan mal acá que quisieron ayudar, ellos ponte tu un grupo de personas empezaron a comprar productos, le pedían a la madre. Hizo en varias partes de Alemania y mandaban los productos pah allá y ellas hacían unos basares ya y ahí los vendía y la gente por cooperar con el país los compraban pero de repente la madre también decía ya madre me devolvieron estos chalecos como hacerlos ya no puedo tejerlos mejor, si están buenos madre yo no sé porque me tienen mala y la madre ya déjalo aquí yo te lo voy a comprar y se los compraba, cachai, y se iban malos esos chalecos luego el momento que los años la madre nos dijo en una reunión en Alemania hay eh... piezas y piezas de chalecos malos, así que hay que poner a activar muy bien el control de calidad pero resulta que ella igual le seguía comprando a la gente que le iba a golpear la puerta.

E: ¿incentivaba eso también?

J: Claro.

E: Y volviendo a usted ¿Qué sintió al ver que este su producto, su chaleco más comercial?

J: Igual yo hice chalecos para vender pero nunca pedí lo que se pagaba allá, allá se pagaban bien, si porque por ejemplo me mandaban hacer un chaleco de niño, chaleco de adulto pero no a esos precios que se pagaban allá, se pagaban bien y aparte que yo aprendí a tejer mejor allá también poh, había gente que te enseñaba a tejer bien, de hecho después yo trabajaba las muestras, porque las primeras muestras llegaban a mi manos yo la hacía porque la Chechi, la profesora, siempre me daba a mi entonces me la pasaba y ella se iba conmigo en

la tarde y me la sacaba los modelos siempre traía revistas de afuera que se yo, aprendí hartito pero es bueno eso, pero no lo haría tejer otra vez no.

E: ¿Por qué?

J: No, tejer así a presión es que de repente no tenías tiempo pah nah o estabas haciendo, yo jugaba basketball en esos años y eh igual estaba que si no me iba al tiro me iba a demorar tres horas más en armar un chaleco y eso me daba angustia o no sé en cualquier parte estaba pensando oh no voy alcanzar o que se yo me angustiaba, vivía preocupada el que trabajaba quería más plata, uno siempre quiere ganar más, entonces era y en la administración a nosotras no no los pagaban un sueldo que digamos bueno poh.

E: ¿Por qué hacia lo de la administración?

J: Porque había que tener gente ahí poh y la gente, se probó con harta gente y la gente no se aburría no le gustaba cuando después con el tiempo éramos como ocho ahí en administración, parece que éramos las personas.

E: Y...

J: Aparte que después a uno le gusta, por lo menos a mí me gusto eso, a mí siempre me gustaban las matemáticas, estar con números me gustaba eso a mí, uno se da cuenta con el tiempo, imagínate yo ya estoy vieja y todavía ando organizando.

E: Eso le iba a preguntar ¿Qué significado haber participado en esa organización de talleres?

J: Te dai cuenta de tus capacidades que uno no sabe que tiene.

E: ¿Cómo cuáles?

J: No sé poh de organización a lo mejor de lo mismo que te digo yo de los números, siempre me han gustado los números a lo mejor si hubiera sido más joven o no hubiera sido mamá me hubiera decidido a estudiar, cachai, porque cuando uno es más joven uno de repente y claro que sirve y ya me salí del colegio y después me case y a lo mejor hubiera sido toda mi vida así aunque en cambio aunque hubiera estado casada con un puro hijo, si hubiera sabido que era capaz de hacer esas cosas hubiera estudiado, hubiera sido una contadora, auditora, cachai.

E: ¿Pero ahora después de haber participado como se define usted en lo que hace?

J: Ahora si me tuviera que definir diría que soy una dirigente social, me gusta lo social, me gusta ayudar a la gente.

E: ¿Y eso partió de?

J: De eso...

E: ¿Y ahora actualmente que está haciendo?

J: Pertenecía, bueno ahora me retire un poco, a lo de la gimnasia tengo un grupo de aeróbica de hartos años, pero ahora lo deje de lado porque era mucho ya, tengo otro grupo que en el fondo es como un centro de madres pero se llama agrupación de emprendedoras, son mujeres que hacemos cosas que yo me hago proyectos para ellas puedan obtener maquinas aprendan a coser, a bordar, a tejer, pintando, curso que hay tratamos de tomarlo, de hacer cosas y poder vender las cosas ósea yo ya gracias a Dios no tengo la misma necesidad de esos años pero hay gente que si poh, son jóvenes la mayoría son jóvenes, en este momento somos diez las que estamos también salimos a fin de año salimos solas o con los hijos las que tienen hijos.

E: ¿Y cuáles son los motivos de ellas para ir al taller? ¿Cuáles son los problemas que usted ve?

J: Es socializarme más que nada porque la mayoría de las que están no son de grandes, de tener amistades, cachai, ósea yo las conozco, las conocí porque las conozco de muchos años a la mayoría pero así de participar en un grupo de sobre todo de salir solas para ellas son vacaciones, sus vacaciones, trabajamos hacemos pescado frito, hacemos completa vendimos nosotras salimos a las casa, juntamos plata para eso para que puedan... y también han aprendido hartas cosas si ven cerámica en frio, pintan, hacen madera hacen muchas cosas.

E: ¿Y el principal motivo que en su época usted participo en los talleres? ¿Por qué era?

J: No por la necesidad de ganar plata, estaban sin trabajo.

E: ¿Y después que vendría?

J: Después me quede, me fui quedando después con el tiempo a mi marido se le arreglo el trabajo yo igual me quede ahí, me quede porque eran como, es que eso me llenaba mucho a mí.

E: ¿Por qué?

J: No sé poh porque me sentía tan útil yo poh, y ahora también participo en la junta de vecinos, soy la presidenta de la junta de vecinos. Entonces también hago cosas sociales estoy pendiente de todos los vecinos si alguien necesita una ayuda voy a la Municipalidad, ahora tengo que ir hablar porque tengo dos personas que están con cáncer, que vengan a verlos, que los ayuden.

E: Y lo de que usted hace, en algún minuto en la entrevista anterior usted me había dicho que se defina como artesana.

J: Si poh es harto poco lo que trabajo ahora, ya no tengo mucho tiempo.

E: Con lo de ser dirigente.

J: Si poh pero igual hago mis cosas de repente porque la gente me encarga, ponte tu ahora tengo que hacer dos pieceras grandes que me encargaron pero ya no es como antes, que antes uno vivía haciendo cosas pah vender, crear.

E: Em... ya una vez, vamos a continuar con esto y después retrocedemos para ver algo de la organización. ¿Usted cree que estas ganas de participar, de hacer cosas dentro de la población se los transmitieron a sus hijos, o el tema de la mujer, del hombre?

J: Si indudable, mis hijas mujeres son muy, como le llamare, muy independientes ellas tuvieron estudio gracias a Dios mi hijo igual, son independientes totales, ósea que mi hija la del medio dijo esto no da más se separó del marido y nunca se complicó la existencia porque ella siguió trabajando, siguió estudiando porque también había parado el tema de los estudios porque se casó muy jovencita, eh... y a su hija también ellas le han dado esos mismos valores eh... también son en la onda de ser dirigentes también dentro de sus trabajos, porque ejemplo, la mayor ella ya está en, en como se dice esto de los trabajos.

E: Sindicato.

J: Un sindicato pa los trabajados de allá de la Davila, la otra niña se está metiendo a eso de los sindicatos en el hospital o sea si hay una persona también, son muy buenas para ayudar a las personas, independientes totales eso es lo mejor que creo puede hacer una mujer, ósea igual no desvalorizar a la pareja a los maridos, pero si hacerse valer poh.

E: Más iguales.

J: Claro.

E: Que otra cosa...

J: Mi hijo igual, mi hijo si tiene que servirse se va a servir, mi esposo igual, tiene que mudar va a mudar. Bueno eso yo lo vi con mi hijo y ahora lo sigo viendo con los nietos ósea porque nosotros vivimos con mis tres nietos, la nieta que estaba esa es mi nieta mayor. Yo los estoy cuidando a ellos, la nieta grande vivió casi siempre aquí conmigo, pero también no sí.

E: Le cambio...

J: Pero todo eso salió de allá poh,

E: ¿Usted cree?

J: Sí, porque si yo hubiera seguido sin trabajar sin asistir... bueno a lo mejor hubiera trabajado como trabajé en la escuela, pero en la escuela tu va todo lo contrario te abusan de uno de repente, cachai, pero no el trabajo de allá eso me abrió la perspectiva de vida de ver la realidad como en realidad eran las cosas porque uno no sabía.

E: Pero es una diferencia de trabajar individualmente a trabajar en un trabajo más comunitario.

J: Yo creo que por ser comunitario aprende más poh.

E: Usted me dijo que había trabajado en la escuela y las diferencias eran esas. Ya eh... regresemos al tema de la organización ¿Cuándo la fundación Missio terminó, cómo fue eso?

J: Sí, ellos tuvieron un problema ahí lo lo, me acuerdo que se tomaron esa fundación los trabajadores me parecía en realidad nunca lo tuvimos muy claro. Y después ella formó el Cristo vive pero nosotros no tuvimos los lazos de espera nah nosotros seguimos igual vendiendo ósea no.

E: Le seguían vendiendo a la comercializadora.

J: Claro.

E: ¿Pero ahí la relación no era tan estrecha con la fundación o continuaron con la asociación solas?

J: Es que en el fondo era como lo mismo si, fueron personas como que se fueron no sé decían en ese tiempo que habían problemas de plata, que platas que mandaban y no llegaban a la gente, se especuló hartas cosas poh, algo tuvo que haber sido verdad porque yo una vez vi un reportaje en televisión de unos periodistas Alemanes que vinieron hacerlo acá, tiene que haber sido algo, porque ella la madre Karola era una muy buena persona pero con los que trabaja ella todos no eran... como en todo tipo de cosas.

E: ¿Ustedes después continuaron con la asociación con unos puestos?

J: No nosotros no cuando fue fundación Missio había ahí un local en la fundación, y después tenían uno también.

E: En los Dominicos

J: En el pueblito los dominicos allá tenían uno, nosotros la verdad nosotros lo que hacíamos como sociedad aparte acá, nosotros como te digo íbamos a los colegios de arriba poh, y pedíamos eh que nos dieran para exponer ponte tú en la alianza Francesa nos daban hasta

una semana, nos pasaban un salón y nosotras estábamos toda la semana y vendíamos y vendíamos mucho, en el Saint Georges también para las ferias que ellos hacen también primero nos llamaban y vendíamos lo que nosotros llevábamos lo vendíamos, bueno y habían otros colegios o de repente grupos de señoras que venían ayudar al jardín y que pasaban a ver, chiquillas yo les puedo juntar un grupo de amigas para que ustedes puedan vender, vendíamos mucho pero eso nada más, una vez hicimos un pedido a la librería Nacional porque igual nosotros necesitábamos mercado acá en Chile, uno veía venir lo que paso por lo mismo que uno veía que cuando vendían pasaban cosas que no iban bien.

E: ¿Cómo?

J: Como productos que los compraban pero estaban malos, nosotros como ya habíamos conversado con la madre Karola y ellas nos había dicho que habían bodegas con cosas malas allá, sabíamos que más tarde, más temprano esto se iba acabar porque nunca le puso atajo a eso entonces nosotros queríamos buscar el mercado en Chile, claro y anduvimos viendo, buscando que se yo ofreciendo un vez ahí en la Nacional, en la librería Nacional ofrecimos los estuches, que eran unos estuches de mezclilla trabajaban igual que las arpilleras con temas así, y eso me acuerdo tuvimos dos pedidos grandes yo no me acuerdo la cantidad lo único que me acuerdo que hasta eh... las que tejíamos teníamos que bordar, todo el mundo para cumplir el pedido para ir entregando, todas las semanas íbamos entregando en diferentes librerías.

E: ¿Y esa fue iniciativa de ustedes?

J: Sí.

E: ¿Y qué otro tipo de mercado? ¿Por qué no funciona porque usted me comento que había comentado anteriormente que concebido una empresa para formar?

J: Sí.

E: ¿Qué paso?

J. Sabe lo que pasaba que es cierto que nosotras éramos sociedad, que éramos autónomas incluso hasta impuestos internos nos buscó la fórmula para hacer sociedades nosotras tuvimos, que no fuera el mismo tipo de sociedad limitada y las normales porque nosotras mismas hacíamos como éramos porque ahí éramos socias todas con las mismas obligaciones y los mismos porcentajes a pesar de que nunca nos dividimos ah... ganancias porque se supone que todo eso se iba a ir guardando, cachai, pero ponte tú nos impusieron un contador, el cual a nosotras no nos gustó que nosotras nos íbamos a buscar un contador.

E: Eso fue del servicio de impuestos internos el contador...

J: No, no la fundación.

E: A ya.

J: Si ellas tenían un contador para todas las sociedades y que él nos iba viendo, que no que a mí el tipo nunca me gusto y a la señora que estaba conmigo tampoco veamos con este señor administrador nos conseguimos otro contador, entonces ellas se molestaron y que el mismo contador también tenía que ser, cachai, como que en el fondo nosotros éramos sociedad pero ellas igual querían estar imponer cosas y nosotras no aceptamos gracias a Dios porque después ese contador estafo a todas las sociedades, después de tres años más menos impuestos internos las tomo y les embargo todo.

E: ¿Ustedes no eran la única sociedad?

J: Nooo... se formaron muchas sociedades.

E: De los mismo talleres.

J: Claro de otros sectores si, y resulta que la madre Karola no quiso meterlo preso a él, entendí.

E: Es que igual era de la fundación él.

J: Si poh pero el estafo por millones y millones a la gente, las dejo le llevaron hasta sus máquinas todo a la gente y ella no quiso, y nosotras decíamos gracias a Dios en cambio acá nosotras al contador nosotros le revisábamos los papeles sabíamos cuánto teníamos que pagar de IVA todo cuando el venia, el Juan Carlos venia esta todo hasta el formulario se lo hacía yo hasta iba al banco lo pagaba, cachai.

E: Para mantener todo.

J: Seguro para que no nos estafara y después ponte tu hubo una compañera porque en esta sociedad éramos tres las representantes legales y una de ellas era la que había sido la tesorera legal de todos los talleres, cuando habíamos sido talleres, también nosotros logramos hicimos una mini revisión ahí y nos había robado mucha mucha plata, millones y millones. Entonces yo fui a hablar con Gustavo que en ese tiempo era administrador con la Karolina y le explique el tema, que nosotros necesitábamos que la sacaran de ahí porque ellas era como una de las antiguas antiguas como harto peso con la gente, mucho peso y que no la echáramos, que como para que, que le diéramos otra oportunidad que ella va a pagar, de donde va a apagar si no. Entonces yo le dije si ellas no se va nosotras nos retiramos y vamos a decir en la asamblea lo que paso, no no ustedes no le pueden decir a la gente era muy presionado entonces, mira yo te voy a decir que yo me salí nunca hasta el día

de hoy no he sabido que paso con las platas, que paso las maquinas, que paso con los materiales que habían.

E: Pero hubo este problema de las platas y además del mercado Chileno en las artesanías ¿qué paso?

J: Es que la artesanía aquí en Chile, mira con el artesano que conversi te va a decir son muy mal pagados son y la gente no te va a comprar un chaleco que te va vale setenta lucas por mucha, la gente a lo mejor, el extranjero si pero aquí en Chile difícil.

E: ¿Y qué pasaba cuando usted iban a vender porque igual habían temas que ustedes representaban en ciertas cosas, como los manteles que iban representando y cuando los iban a vender a... se los compraban....

J: Sí pero no todos todas las tipos de gente, o sea tú, como te dijera yo, hay cierto tipo de personas que te compraba también, no todo tipo de gente te compra artesanía.

E: ¿Usted cree que se fueron adaptando al mercado para ir vendiendo sus productos?

J: EH... no yo pienso que no porque por ejemplo, yo era de las que decir, ponte tu porque si le hubieras entregado en ese tiempo después ya no, uno podía entregarle a los supermercados recién empezaron a meter cosas, pero como le íbamos a meter a esos valores, no podíamos porque era muy caro ellos no te aceptaban (interrupción) entonces si no podíamos cambiar no porque tu no podías cambiar el tipo de material, porque ponte tu nosotros trabajábamos una creda natural cruda que era para los manteles a lo mejor no era tan cara pero hacer una cantidad era muy cara, a lo mejor podíamos abaratar costos si buscábamos una tela más barata y hubiéramos vendido igual, porque de echo si tu vai a independecia y comprai mantel en mil pesos.

E: ¿Ahí paso que la fundación no les permitía hacer ciertas cosas?

J: Claro o sea de repente decía no vai a cambiarle el sello, bueno y la misma gente que trabajaba junta también, si hacemos eso vamos a cambiarle el sello a lo de nosotros, pero lo que no entendieron nunca es que lo que nosotras necesitábamos era seguir con esto vender.

E: El mercado internacional lo movía la fundación y ya...

J: Claro y ya no había tanto movimiento ya, ósea igual habían pedidos, pero igual se notaba que a la vez iban sientto más chicos.

E: Igual eran hartas mujeres.

J: Claro y detrás de esas mujeres trabajaban los hijos, porque la mayoría de ellas los hijos también trabajan en eso.

E: Ayudandole hacer...

J: O el mismo trabajo, habían niños hombres que sabían planchar mejor que uno, desde chicos viendo a las mamás o los papás, a las tías, a las hermanas mayor fueron haciendo los mismos productos mejores a veces que la misma mano de la mamá

E: Me comentaba que hacían niñas que vendían, en el caso de las arpilleras los monitos.

J: los monitos

E: O de repente había otra persona que le pagaba a la vecina por una costura...

J: Claro, sipoh por ejemplo yo como trabajaba en administración, no alcanzaba porque todas teníamos que cumplir con una cuota de producción no podíai ponte tú las que trabajábamos en administración éramos las más complicas porque nosotras teníamos que trabajar todo el día ahí pero igual teníamos que cumplir con la cuota de producto, entonces yo tenía que buscar personas que me tejieran a mí, ponte tú que me hicieran las mangas, yo hacia los delanteros, las terminaciones. Y tenía una persona que me hacia las mangas y otras que me hacia las terminaciones.

E: Ya ¿y sabe si hay otras mujeres de estos talleres que continuaron participando en el barrio, en la comuna?

J: No, es que yo perdí todos los contactos, si mira las veo una vez a las quinientas, las he visto de esas que las que te encontraí en la calle con ellas, ahora el año pasado tuve la suerte, he estado montones de veces, me he quedado de acuerdo por teléfono, este año iba a ir en Julio y se me perdió la agenda.

E: ¿Y ella que estaba haciendo? Algo relacionado con organizaciones.

J: No, no sé.

E: ¿Usted cuando estaba en los talleres invito a otras mujeres a participar?

J: Si, si de echo conmigo estuvo una niña que jugaba basquetbol conmigo de la Pincoya también, dos dos que eran más jovencitas si poh, un estuvieron tejiendo y la otra en un taller de tarjetas, que era donde iban las lolitas hacer tarjetas.

E: Usted sabía si se iban invitando.

J: Sípoh si todas llevaban, pero resulta que después con el tiempo nos hicimos sociedad, ahí ya no podíai llevar más gente, ahí éramos las que éramos y nadie más.

E: ¿Y cuando estaba en la sociedad cual fue el motivo por el que dejo la sociedad?

J: No, no cuando yo me salí igual daba ingresos, igual habían por eso te digo yo después uno no sabe que yo la verdad que no, he ido una vez una pura vez y fui por otro tema, estaba muy grave pero por eso fui. Cuando yo me fui todavía existían los pedios no en grandes cantidades pero existían.

E: ¿Por qué otro motivo dejo de participar?

J: Yo me salí por un motivo na que ver con eso, me salí porque mi hija la de al medio iba a tener guagüita, tenía dieciséis años.

E: ¿Pero era común eso en la época?

J: Siempre pensé que no, no se iba a dar con ellas, pero bueno varios de mis compañeras que estaban sus niñitas habían tenido guagüita a esa edad, y fue por eso que yo me salí porque ya mi marido también tenía un trabajo más estable.

E: ¿Fue para cuidarlas más o por qué se sintió...

J: Que era responsable, claro y lo otro que ellas estaba complica con su salud media complicaíta tenía que estar con ella, y bueno también que estaba con un stress total y lo mismo de la niña que había robado tanta plata y que en la fundación no que no lo echaran. De repente como un poco, como se dice, te encontrái un poco atada de manos porque en el fondo igual querían que se hicieran las cosas igual como y se supone que nosotras ya éramos independientes.

E: Si poh el problema es que ustedes igual no pudieron continuar con la independencía...

J: Claro poh el hecho de venderle a ellos no más poh, nunca pudieron entender las chiquillas de que también se podía vender aquí, si hubiéramos cambiado otro tipo de materiales, obvio que los materiales que estamos trabajando eran carísimos pero yo he visto artesanías en otras partes siempre voy a las ferias a ver las artesananas que están haciendo que se yo y uno ve que, sabe que no ganas mucho también pero trabajan otro tipo de materiales o buscan alternativas.

E: ¿Y usted que cree que les produce a las mujeres que cambian al trabajar con otras mujeres?

J: Yo creo que cualquier mujer que trabaje sobre todo como a sido mi caso por mucho tiempo eso te lo doy por escrito porque yo he visto muchas mujeres que el cambio ha sido muy. Cuando uno está en la casa está muy ausente de lo que le rodea, y empieza a reconocer que uno tiene esas actitudes que uno puede hacer.

E: ¿Usted recuerda algún ejemplo de mujeres que participaron ahí y les cambio algo, tal vez alguna historia?

J: La misma Isabel la que, ella tenía un negocio chiquito creo cuando yo recién la conocí dicen yo no sabía, tenía un negocio bien chiquito con el marido, después con el tiempo fue acrecentando y le compro un furgón el manejaba el fulgon y veía el negocio y todo, y el tipo se iba con mujeres por ahí se gastaba la plata, ya llego un día y lo mando a la porra porque la misma psicóloga y cómo tu eri capaz de sobrevivir sola, porque ella siempre decía que sin él no podía vivir y la Isabel creo que tiene una cantidad de propiedades, porque fue invirtiendo invirtiendo en una casa, en un departamento después que se fue el tipo arrendaba después se compró el sitio del lado y así, dicen que le ha ido muy bien en la vida

E: Y entre ustedes se daban consejos o solamente era la psicóloga.

J: No uno conversaba de todo, si en el fondo era una familia todo eso, si una tenía problemas después uno lo soltaba, uno trataba de solucionar o por lo menos dar una palabra de aliento.

E: Y en el tema más íntimo, medios de protección, esas cosas que tal vez no sabía...

J: Sipoh y las mismas esta niña que te digo yo que era hija de don Manuel, la Rudi siempre iba hablarnos como ella era matrona todo eso nos iba traspasando...

E: Aprendió de las mujeres ¿Por qué eran mayor que usted?

J: No.

E: Aprendió otras cosas como de la vida antigua, de las mujeres...

J: Bueno la que yo trabajaba la administración la que más trabajaba conmigo era la Nina, ella era hartu mayor que yo la María también, señoras bien mayores pero uno va aprendiendo de todo un poco.

E: En el grupo que usted tiene usted actualmente con la Municipalidad ¿Lo formo usted?

J: No mira es que nosotras pertenecíamos a otro grupo y tuvimos diferencias con una señora y yo me hice a un lado y me retire y algunas de ellas vinieron a conversar conmigo que también se iban a retirar, al final conformamos otro grupo y buscábamos gente que más menos uno conociera y seguimos participando y ahí se formó el grupo.

E: ¿Usted cree que se generan emprendimientos?

J: Sí hay varias que, ponte tu hay una niña, una de ellas que trabaja ella cocinaba cosas de ella que le enseñaba su mamá, un día conversando Susana tu deberías enseñarlo a nosotras porque un día a lo mejor conformar una empresa de eventos, cachai, podríamos hacer algo aquí. Entonces postulamos el año pasado a cosas ponte tú un horno, varias cosas como para

poder trabajar en eso, bueno todavía no nos han entregado el proyecto porque van como muy atrasados, pero ella este año nosotras nos ganamos un proyecto de los Acuenta, entonces comprábamos la maquinaria que los que íbamos a comprar con gente de la Acuenta, gente del Municipio, para hacer un coctel, para que tú te luzcas, igual nosotras le ayudamos en cosas pero ella lo hizo y con tan buena suerte que toda la gente que vino le encanto entonces ella ya está trabajando en eso sola, ella ya está ganando su dinero en eso, hay otra tres o unas cuatro que están haciendo cursos de cerámica en frío y la mamá de una de ellas hace tortas, ya le ofreció, sácale fotos y mira le podemos hacer este moñito que se yo, oye le ha ido genial con todos esos monos, con la pepa, claro han vendido hartas cosas.

E: Y qué pasa con las mujeres que entran a esto y son dueñas de casa, y entran al grupo de emprendimiento y no funciona.

J: Porque no tienen ganas, tengo varias que llegan a sentarse ahí, porque la mayoría dice de repente a que vendrán, por ejemplo la Gladys si no hace nada, yo le digo no importa déjenla ahí no más, que también yo la conozco a ella hace muchos años, a lo mejor no va a hacer nada pero le hace falta estar ahí con las mujeres y de a poco ha ido cambiando su actitud, ya tejió con nosotros, hizo unos chalecos.

E: Me gustaría saber cómo es la relación. ¿Ustedes como una organización emprendedora en la comuna, como es su relación con la municipalidad o con las instituciones?

J: No, mira que nosotros somos bien a un lado no participamos mucho, ponte tu aquí hacen muchas ferias pero nosotros no vamos casi, rara vez he ido yo, o tres más. Es que aquí la cosa no funciona parejo pah todos, cachai.

E: Por qué.

J: Es que siempre hay gente que se les avisa a las mismas personas, a las mismas personas, no se les avisa a todos.

E: No es equitativo.

J: Claro.

E: Y con el tema, ¿Usted conoce PRODEMU?

J: He escuchado hablar pero nunca he participado con PRODEMU.

E: Cómo que ha escuchado hablar.

J: Na poh, que cuando vienen te ofrecen cursos, a mí me llamaron para hacer unos cursos, pero yo no podía en el tiempo que ellas lo estaban haciendo pero más que eso no, como yo te digo así como que tampoco soy muy buena para andar en estas cosas las chiquillas, son

de tiempos como así limitados porque todas están, todavía hay algunas que tienen que estar a las 7 en la casa porque llega el marido y tiene que salir a comprar el pan con el marido, todavía quedan jóvenes, había una la Fabi que tiempo que nos conocemos porque veníamos del otro grupo que nunca fue de vacaciones con nosotros, el año pasado fue la primera.

E: ¿Por qué?

J: Porque al marido no le gustaba, una niña joven.

E: Cuántos años.

J: Unos 30 a 35 años.

E: Tiene problemas como por hacer las cosas de la casa, esas cosas.

J: Pero ni tanto eso, nosotras conversábamos a que (inaudible) ella tenía que estar ahí con él con él, no importa que no esté haciendo nada pero llegando él tenía que estar ahí.

E: Eso igual le quita tiempo para ella.

J: Sí.

E: Cómo dirigente, cree que a la mujer de la población se le considera dentro de políticas del municipio.

J: si tienen harta, hay harta cosa que se puede hacer.

E: Dígame usted cree que se formó como dirigente por los talleres.

J: Sí.

E: Cómo cree que habría sido si no hubiese participado en los talleres.

J: No habría estado en lo que estoy, no sé lo que estaría haciendo la verdad, no sé, pero creo que no, no hubiera llegado nunca a ser dirigente.

E: Para finalizar ¿Usted cree que hay una diferencia de la mujer de la población con otro tipo de mujer, tal vez de otra clase social?

J: Mira yo tuve la suerte de conocer gente de allá arriba que llegaba a los jardines a apoyar, gente de mucha plata y que compartían harto también y le gustaba jugársela por la gente, son bien sociables pero ponte tú, tenía una Marilu, ella sus quesos, ella tenía muy buena situación, nos invitó a la Dehesa, y otras que no le provoca nada el dolor ajeno. Porque yo creo que cuando uno es dirigente lo que la motiva es mejor el la calidad de vida, de cosas de donde uno esta, debe ser como eso, es lo que a mí me motiva siempre, de hacer algo para los niños que sea mejor.

E: Dígame cuando usted comenzó a trabajar en los talleres, comenzó a conocer a otra gente, otro tipo de lugares.

J: Sí, sipoh nos sirvió harto, la señora Chechi nos enseñó hasta a comer en la mesa, a todo mundo se daba hasta ese tiempo ella, porque cuando íbamos a seminarios cosas así no sabíamos usar, cuchillo no más otro servicio que uno no sabe o una copa que se yo.

E: Conocieron otras cosas.

J: Claro, como arreglarse se preocupaban que uno se arreglaran. Por ejemplo, cuando se hacían bazares ella nos buscaba ropa bonita, para arreglarnos.

E: También conoció a otras personas

J: Harta gente, gente muy humano y gente muy altanera, gente de la iglesia. Este cura el Pobleto no dejaba que la gente se acercara. Siempre iban cuando había exposiciones.

E: Lo dejamos hasta aquí.

Entrevista 2

E: Entonces usted participo en un curso de PRODEMU.

J: Fui como tres veces como te digo y después perdimos contacto, porque un día nos dijeron que no iba hacer la otra semana, y después nadie sabe. Pero la gente que se inscribió, incluso iban amigas mías, iban porque te daban como mil pesos para locomoción, para colación no sé para que sería, por eso se inscribían.

E: Qué le enseñaban en el curso de dirigentes, de qué se trataba.

J: O sea se conversaba como que, como guiar a las personas, pero toco el día de la mujer y se conversaba que iban hacer una actividad, algo era pero ni me acuerdo.

J: Porque hay gente que va por que le van a dar algo no por mejorar su situación ni su entorno.

E: ¿Usted en una entrevista anterior me conto que converso con la madre Karoline Mayer, y le comento que no logro el propósito que quería?

J: Resulta que ella vivía en la población, entonces toda la gente que necesitaba iba le golpeaba la puerta y ella le daba plata, mercadería, a mucha gente le pago los sitios para que fueran propietarios de sus sitios, ella al principio pensaba que esto le iba a cambiarle la vida a la gente. Pero, todo al revés porque los hombres, tu caminabai ahí y los hombres casi no trabajaban por lo menos de las talleristas ahí eran muy pocos los que trabajaban casi todos no trabajaban por lo mismo total la hermana igual lo ayuda. Cuando dijo que se iba

de la población, pero madre como se va a ir, no si vamos a estar en la Quinta Bella vamos a comprar una casa, hacer una iglesia, para arreglar el consultorio. Y nosotros madre vamos a quedar en el aire que se yo, no si el jardín va a seguir, porque nosotros funcionábamos dentro del jardín naciente, no si esto va a seguir igual. Porque ella estaba cansada, ella había mal acostumbrado a la gente, pero la gente lo tomo como una obligación que ella tenía que solucionarle todos los problemas, pero la gente no hacía nada por cambiar eran muy pocas, las mujeres de los talleres de trabajo porque ella mejor que nadie trabajo con ellas, porque las mujeres de ahí en esos años eran muy pobres pero tampoco no se logró como pensó ella en ese momento, darle la mano para que después ellas surgieran solas, las acostumbro a que ella les daba, ella proveía. Y ella dijo que si se iba a otro lado no iba hacer lo mismo.

E: Hubieron mujeres que continuaron, qué cambiaron.

J: Sí, yo creo que sí que muchas, en el mismo caso de mis cuñadas, una porque la otra no. Una de ellas tejía a croché y el marió no quería que fuera, y con mi suegra iba a escondias a dejarla, y ella siempre siguió tejiendo, se tuvo que ir porque él era de San Antonio. Se tuvo que ir, pero ella igual siguió tejiendo allá. Ella pesco sus productos y los fue a ofrecer a una iglesia si querían exportaban cosas para suiza parece que era o cubre camas porque ella teje muy bonito, después ya no fue lo mismo, ya la plata no era lo mismo pero ella siguió buscando trabajo en otras cosas, le dio estudio a sus hijos, ella tiene su hijo mayor ingeniero, le compro su casa, pero es por ella porque ella siempre les inculco que tenían que estudiar pero ella ya salió de eso de estar en la ella. Ya ella después salió no más, se enojara o no se enojará porque ella quería surgir y surgió.

E: ¿Y qué pasó con la otra?

J: Mi otra cuña no poh, que Tere como vai a dejar a tus hijos solos, pero nosotros si mi suegra lo está viendo, que no que no que tiene que estar la mamá. Po años años, ella tiene una hija mayor que hace un año atrás recién entro a trabajar porque una hija quería entrar a un instituto y bueno teni que darle estudios o se va a quedar sin estudios igual que el mayor. Tenía un modo de ver la vida que te irritaba, no hacía nada ni por ella ni por su familia.

E: ¿Y el taller no le sirvió?

J: No, no es que ella estuvo poquito, si el marido le dijo que tenía que salirse que tenía que ver al niño.

J: Y ahí dejo de ir, y resulta que por esas cosa de la vida, vamos por la Pincoya y me encontré con la niña de PRODEMU y me dice como está bien y que se yo, me dice que para donde vamos, me cuenta que van hacer un curso y le digo que ella necesita trabajar porque ella no tiene estudios, me dice dame tus datos. Como a los tres días la llama por

teléfono y le hacen un curso de cuidadora de enfermos y está trabajando, la metieron a estudiar y la metieron al, cuanto se llama a un asilo de ancianos. Y ahí está pero le ha cambiado la vida enormemente ya no es la mujer de antes.

J: Ella le exige al marido, porque el otro día nos reímos con mi marido, él estaba arreglando un pedazo para la cocina le dijo Carlos no lo terminaste dijiste que lo ibas a terminar hoy día, hasta cuando vai a estar con esa cuestión tenis que terminarlo luego crei que no me da vergüenza que vienen, y antes nada poh.

E: Antes no le hubiese dicho nada.

J: Nada, ella hubiera estado ahí no más. Yo le decía Tere, cuando estaban los niños más chicos busca un trabajo Tere, trabaja si soy una mujer joven si aquí en la casa no así nada. No que yo tengo que cuidar, oye si los chiquillos tiene colegio, buscate un horario que te acomode, unas dos veces a la semana que salgai a trabajar, de repente no teni ni pah comer Tere, no si, siempre todo tenía solución, todo si, el día de mañana tus hijos van a estar grandes te van a echar en cara todo eso y asi ha sido porque el hijo mayor, yo no tengo estudios por culpa suya no más le dice.

E: Y lo último, usted igual viene con una educación de sus padres bien tradicional, en el aspecto que usted me decía que su mamá tenía que servirle al marido ¿En qué minuto se le produce el cambio en su matrimonio?

J: Por los talleres poh, cuando yo estaba atrasa tejiendo mi marido me pelaba papas, mi papá se enojaba si estaban ellos aquí pero como él va a estar pelando si soy tu la mujer tu teni que hacer, yo pero si él me está ayudando, pero es que no que él es hombre no puede hacer esas cosas.

E: Sus papás eran los que...

J: Sí, sí.

E: Esa era iniciativa de su marido.

J: Si yo le decía que tení que ayudarme yo sola no puedo, y tenía que ayudarme no más poh.

E: En ningún minuto dijo...

J: No, no en ese sentido porque gracias a Dios porque en ese sentido tuve suerte, porque el era muy mandao aquí cuando él llegaba tenía que tenerle prácticamente la mesa puesta como decía mi mamá y mi papá igual.

E: ¿Pero en los primeros años de matrimonio era así?

J: Claro, era así poh.

E: ¿Usted le servía?

J: Claro, él por su familia por parte de él, a su papá le servían pero al papá no a los hijos como que entonces él siempre me ha dicho a mí que a él siempre de niño le ha parecido que na que ver poh, porque, por ejemplo, cuando el empezó a ir a mi casa y nosotros comíamos todos con mi papá, en cambio allá no poh porque su papá era al que lo atendían, lo mejor para su papá y ellos no poh.

E: Era diferente...

J: Claro por eso el siempre, por ese lado yo creo que él me ha acompañado en todo esto si yo no estoy su prioridad son sus hijos hay que atenderlos.

E: Y ahí entonces el participaba con usted en las cosas de la casa.

J: Claro.

E: bueno ahora si terminamos...

ANEXO N°4 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 2

Fecha: 14/ 09/ 2014

Hora: 17:30 hrs

Sujeto: Señora Silvia

Silvia: Eh... entonces anotamos otro, el rodeo ¿anotamos?

E: No el rodeo no lo llevamos.

Silvia: Eh... ya villa Wolf

E: Ya lo tenemos.

Silvia: Eh ya lo tenemos, eh Pincoya cuatro si, sol naciente también ¿cierto?

E: si

Silvia: Eh

E: Sol naciente

Silvia: Las camelias

E: Si, también

Silvia: Oh que otros talleres me faltan.

E: Pero con estos estaríamos

Silvia: Ya

E: bien

Silvia: La mayoría no son de arpilleras, de arpilleras solamente era madre selva, Recoleta y había otro taller que se dedicaba hacer cosas religiosas, como se llamaba ese taller, que ahí estaban las personas de más edad, eran muy poquitas si es que quedan.

E: Pero de arpilleras, pero solamente religiosas.

Silvia: pero hacían supóngase usted yo hacía un pedazo y ella la otra señora hacia otro pedazo y después unían todo y hacían una gigante. Ellas las entregaban a las iglesias.

E: No será el taller de la señora Alicia, que en la capilla de acá arriba, en la Cristo Redentor tienen una.

Silvia: No, la señora Alicia hacia lo mismo que yo pero más grande, hacia más grande ósea hacían las arpilleras como nosotros, como con monos en relieve y todo eso, que nosotros nos juntamos después poh ella era del taller Madre selva y yo del Recoleta y después no juntamos los dos talleres y... y ese taller hacia también estas cosas que se ponen en los curas aquí.

E: Ya.

Silvia. Que también le hacían como la historia de Jesucristo dentro de la estola, la estalo, también lo hacían ellas, que se dedicaban solamente a cosas religiosas.

E: y em...

Silvia: y había otro señor, pero era uno sólo, ese hacia cosas historias, muy lindo, era era ver un cuadro por ejemplo cuando de la conquista cuando llegó, cuando llegó Pedro de Valdivia con su soldados con sus caballos con su, ese caballero vivía al frente, la señora sería bueno que usted conversara con ella, la señora se llama Eva.

E: Ya.

Silvia: A lo mejor ella tiene el material de su caballero guardao, porque él se murió pero él hacía unos cuadros preciosos, maravillosos, maravillosos, maravillosos.

E: La podría ir a visitar, ¿y todavía está, ahí al frente?

Silvia: Sí, todavía vive ahí en toda la esquina de aquí al frente, se llama Eva ella, no la veo nunca sí. Como le digo nosotros no tenemos contacto con las personas porque yo pienso que a lo mejor estuvimos muchos años juntas y ya después hola y chao no más o cómo estai o un favor alguna cosa pero nada más. No, no teníamos, es que lo que pasa es que cuando a nosotras no nos juntamos, nos empezaron a organizar de tal manera que casi todos los días teníamos que estar juntos, por ejemplo en mi taller había había una persona que tenía que juntarse con recreación, que era un grupo de los mismos talleres eh y cada taller tenía su representante de recreación. Esté grupo era el encargado de hacer los paseos que le digo yo, o los paseos a la playa, entonces este grupo juntaba plata en en esto en este era como culminar su junta de plata en en esta, en este evento.

E: ¿En el de la gallina?

Silvia: En de la gallina, porque ahí se vendía de todo, se vendían empanadas, bebidas, eh (espacio) ahí nosotros Pepsi cola eh se vendía de todo ponche, de lo que fuera, eh... entonces ahí se juntaba el montón de plata. Entonces esa plata era era la que nosotros ocupábamos para nuestra vacaciones pero ese taller era el como le digo yo porque a veces nosotros estábamos tomando once, chiquillas tenemos pan amasado, entonces teníamos

que comprarle a ese taller. También teníamos un taller de secretarías, cada uno de nosotros tenía secretaria, entonces se juntaban todas las secretarías a ver qué pasaba y toda la cosa para que esto siguiera funcionando teníamos así nos organizaron con secretaria, que más teníamos con recreación eh la cosa de las platas, cómo se llama eso.

E: Tesorera.

Silvia: Tesoreras, taller de tesoreras, encargadas, porque cada taller tenía sus encargadas.

E: Usted me dijo que había sido encargada.

Silvia: Yo, yo fui presidente, presidenta de todo de todos los talleres, ósea yo era como le dijera yo, pertenecía, no era tesorera, yo pertenecía am... a este grupo que era como la administración, la que administraba los locales todo eso, entonces y nadie sabía nada, ser presidenta ahí, y yo no tenía idea que lo que era ser presidente.

E: ¿Cuándo la eligieron?

Silvia: Claro a mi yo nunca, y me dijeron era para dirigir la reunión no más al principio y ya después yo supe que teníamos que ver que funcionaran los locales, elegir a las vendedoras, teníamos vendedoras donde todos los talleres pagábamos cada una de nosotros un tanto por ciento para la vendedora y así se le hacía el sueldo a la chiquillas que atendían lo los locales que eran cuatro, tuvimos hasta cuatro locales de venta.

E: Pero eso ya al final de la.

Silvia: Cuando nos dejaron solas, cuando nos dejaron solas claro, la MISSIO nos largó.

Silvia: Fue armaron ollas comunes, la necesidad de parar la olla.

Fecha: 03/10/2014

Hora: 18:00 hrs

Sujeto: Silvia

E: Usted no nació acá en Santiago.

Silvia: No, yo nací en Chillán.

E: Usted es de Chillán, y me podría decir un poco de que recuerda como de su infancia.

Silvia: Claro yo crecí, digamos que con cuatro hermanos, yo era la única mujer en una familia con papá, mamá y los cuatro hermanos, eh también con el tiempo mi mamá recogió a cuatro sobrinos de ella que fueron primos y vivíamos juntos, entonces ellos trabajaban y aportaban para comer.

E: en la casa.

Silvia: Claro, entonces nosotros a los trece años comenzamos a trabajar.

E: Y su papá trabajaba en el campo.

Silvia: Mi papá era jubilado de la fuerza armada.

E: Ya.

Silvia: Mi mamá no poh, mi mamá era la única que hacía de todo, lavaba, planchaba, la hacía la comida, bueno yo también ayudaba mientras estuve en la escuela, y ya después empezamos a trabajar todos, cumplíamos trece años y nosotros teníamos que ir al centro.

(Interrupción)

Silvia: Eh, después con el tiempo nosotros crecimos todos poh.

E: Eh... su papá estaba en la casa entonces, él estaba jubilado cuando usted se acuerda.

Silvia: Cuando yo nací.

E: Cuando usted nació y vivía con su mamá que estaba en la casa, tenían un terrenito que trabajaban ustedes.

Silvia: No, no nosotros vivíamos en el pueblo de Chillán y también mi papá siempre arrendo. Ah, no tenían un lugar fijo, porque me acuerdo que siempre nos teníamos que estar cambiando de casa y mi papá según él no quiso comprar nunca porque decía que si él se moría la mamá o alguien había mucho problema con quién se quedaba con la casa, ese era el pensamiento de él, bueno y no había la facilidad de ahora, que ahora nosotros tenemos un subsidio para poder tener la casa, antes no existía eso.

E: Entonces, ¿y usted alcanzo a ir al colegio o sus hermanos?

Silvia: Yo, nosotros hasta sexto primario, en esos años se estudiaba hasta sexto primario, no ve que ahora lo mínimo es cuarto medio, ya en esos años uno estudiaba hasta ahí y se podía ir a trabajar. Y allá nosotros empezamos a trabajar en el centro de de Chillán por ejemplo, yo trabaje a los trece años en una tabaquería, atendiendo una tabaquería que de una señora amiga y me acuerdo que me pagaba mil pesos mensuales en esos años, después entre a trabajar en una zapatería porque eso se terminó, en una zapatería y en la zapatería al caballero no le gustaba que yo atendiera porque yo no entre exactamente para atender público sino que a reparar o sea era como un trabajo que se hacía como aparte porque me acuerdo que nosotros le pasábamos como una llama al zapato terminado así y como que le hacíamos un estiramiento y los teñíamos los zapatos en esos años se hacían solamente de

cuero ya y al caballero, en esos años yo trabajaba ganaba buena plata en ese sentido yo ganaba tres mil pesos semanales.

E: Harto más que en el primero.

Silvia: Claro era chica tenía que haber tenido unos dieciséis años

E: Pero usted seguía viviendo con sus papas.

Silvia: Claro y después entre a trabajar en una galletería, en esta galletería me ofrecieron de pagarme ocho mil pesos mensuales, que era mucho menos pero era solamente para atender público, pero el caballero a mí me embarro porque era muy pillo yo tenía que cargar los cajones cuando él llegaba de su fábrica al local, yo tenía que cargar los cajones al hacer eso, yo no sabía, ya era obrera no empleada particular. Como en esos años se peliaba o era obrera o era empleada particular, así uno ganaba más porque si yo hubiese atendido solamente público tenía que haber sido solamente empleada.

E: Ya, y si era obrera.

Silvia: Y si era obrera tenía que, era obrera yo porque tenía que acarrear eso ganaba mucho menos, ese caballero a mí me fue pagando por ejemplo este año me pagó ocho mil pesos este otro año me pagada nueve mil pesos, me fue subiendo como mil pesos por año, era una galletería pero eran terriblemente ricas las galletas y la señora me tenía buena porque me decía que yo era la única que podía comer galletas y yo llevaba para mi casa porque después me las descontaban una cosas así, le llevaba a mi papá que ya era viejecito, trabajé ahí hasta como los 20 años, trabajé como tres años.

Después conocí a mi marido, mi marido llego de aquí...

E: De Santiago.

Silvia: De Santiago se fue para allá y empezamos a pololiar y y nos casamos

E: Y cómo a qué edad se casó.

Silvia: A los veintiuno, veintidós.

E: A esa edad ya se casó. Se quedó viviendo en la casa o se fue.

Silvia: Nos quedamos viviendo en la casa porque mi mamá no quería dejarme ir a mi sola, o sea no quería que yo la dejará sola, no ve que yo era su única hija.

E: Sí y sus hermanos ya se habían ido.

Silvia: Mis hermanos ya se habían casado, pero al principio salíamos juntos, antes que ellos pololiarán ellos, ellos salían conmigo.

E: A ya.

Silvia: Empezaron ellos a pololiar y me dejaron de lado a mí, y yo le decía a mi mamá que elegí a Ramón a mí marido no para casarme sino solamente lo quiero para que me lleve al teatro no más, en esos años, lo quiero para que me lleve al cine porque ya mis hermanos a mí no me sacaban porque sacaban a sus pololas.

E: A sipo

Silvia: Pero lo pasábamos bien, cuando ellos no eran no eran de esos pololos firmes me sacaban a mí, salíamos a bailar, a cantar, a la fiesta lo pasábamos.

E: Y sus hermanos comenzaron a trabajar a la misma edad, usted me había dicho como a los trece.

Silvio: Claro mi hermano, uno de mis hermanos trabajaba en una zapatería, que ese fue el que nos compró, toda la vida nos compró zapatos a nosotros ese era él mayor; después tengo un hermano que trabajo muchos años en una farmacia, que él llegó hacer químico farmacéutico y mi otro hermano trabajó en, trabajo esporádicamente y después se hizo maestro tornero, cosas que hacen las maquinas, las maquinas del campo los repuesto de las maquinas del campo, de los tractores, de las eso estudio él, después se hizo un taller ahí en Chillán y mi hermano más chico no trabajaba en nada al principio y... después trabajaba en lo que viniera, al final él salió vendedor viene a Santiago, todavía viene a busca cosas a Santiago con la señora de él, ellos trabajan en en en vendedor en un puesto que tienen allá, también esporádicamente la Municipalidad a veces se los quita a veces se los pasa, pero salen a los pueblos ellos a vender, ya después ellos tuvieron hijos todos profesionales y toda la cosa.

E: ¿Y usted cuando se casó, cuánto tiempo se quedó viviendo allá en Chillán?

Silvia: Me quedé viviendo como un año más no más, porque a mí mario se le antojo venirse para acá pah Santiago, él se vino para acá y me mando a buscar y yo me vine, me vine para acá embaraza de mi primer hijo y aquí estamos. Nosotros hemos estado toda la vida juntos ya vamos a cumplir cincuenta años juntos, este año.

Ahora en octubre cumplimos cincuenta años de casados, tuvimos tres hijos. Pero hace poco harán unos trece años se me ahorco uno que eso fue lo peor de todo, porque ahí yo deje de cantar deje, deje todo, antes yo era feliz y yo no lo sabía, se me murió mi hijo y ahí se me embarro todo, porque perder un hijo es la pena más grande que uno puede tener, y se ahorco aquí mismo en esta misma casa, es algo que uno no puede superar, hasta que al final mi hijo que no hallaba que hacer conmigo eh me llevó a una psíquica, ella me llevó a una psíquica y la psíquica ha salido varias vece en la tele, eh en la última vez que la vi fue en el

mega, en el canal mega que vive allá en un pueblo que esta entre Valparaíso y nosotros, este está pah adentro como se llama Villa alemana.

E: Ya.

Silvia: Allá vive, allá fuimos entonces ella me dice que mi hijo nunca se iba a ir de aquí, que el espíritu de él vivía aquí, entonces eso como que a mí me consoló y y yo le creí porque ella me dijo que yo tenía una reja con ladrillos rojos, cómo va a saber ella, que él ponía su manito ahí, que yo tenía una pieza donde yo duermo y que el entraba a esa pieza y que encontraba demasiado dolor ahí y salía de ahí arrancando que él no sabía por qué. Que él se paseaba por la pieza donde están las niñas ahora y que después bajaba encontraba esto muy helado porque arriba es tabla y las plantas. Y esta es una de mis hijas.

(Interrupción, llega su hija a saludarla)

Silvia: Y eso es todo ósea yo ahora tengo el consuelo de que él está aquí. Y y la psíquica nos dijo a nosotros que lo a la vida lo integráramos que le dijéramos vamos a tal parte aunque nosotros lo hacíamos, por ejemplo, si nos íbamos a la playa, vamos a la playa como cuando, por ejemplo, así nos venía con allá pos (golpea) ya pos pepe déjate, pepe le decíamos a él, déjate molestar, cualquier ruido que hay, pepe estai ahi, una cosa así. Le decimos ya ven a jugar, ven almorzar con nosotros, todo eso dijo ella que el espíritu de él lo fortalecía porque estaba demasiado débil porque nosotros lo echábamos demasiado de menos.

E: Que bueno.

Silvia: Ese es como un consuelo no más.

E: Pero si sirve.

Silvia: Claro, cierto.

E: ¿Y usted que recuerda de su madre cuantos años tenía? ¿Qué hacia su madre en todo el día?

Silvia: Mí mamá cantaba, era muy alegre, hacia toda su vida a nosotros nos hacía como como ella era chistosa a pesar de que su vida era difícil, era difícil porque en esos años usted sabe que en esos años se lavaba a escobilla y el lavarle a tanta gente.

E: Pero le lavaba solamente a ustedes o hacia trabajos también ella le lavaba a otras personas.

Silvia: No, escobillaba escobillaba escobillaba y escobillaba como tres veces la misma ropa y después enjaguaba en los canales por ahí se iba a enjuagar porque era más fácil y y yo

encontraba que ella era demasiado esforzada y me hizo mucho planchar a mí cuando chica, porque ella en un lado y yo en el otro, entonces ella a mí me pasaba para que planchara pañuelos, calzones, toda esas cosas porque ella las planchaba todas, con una planchita chiquitita así por eso yo planchar no plancho para nada, yo doblo no más y guardo, doblo y guardo.

E: Planchaba mucho cuando chica.

Silvia: Claro.

E: Y qué otra cosa más le enseñó su mamá.

Silvia: los enseñó

E: A cocinar...

Silvia: A cocinar muy poco porque ella se dedicaba a eso, pero a cantar a tocar la guitarra, a ser amable con la gente a, por ejemplo, salíamos a bailar porque salíamos a bailar con ella también porque ella nos decía que cada vez que alguien nos sacaba a bailar uno no podía decir que no, que uno tenía que salir a bailar porque era uno descortés con la persona y si a uno le servían un vaso de vino uno lo tenía que recibir aunque no tomara, y todas esas cosas raras encuentro yo y mi mamá era analfabeta sabía solamente leer y aprendió después con nosotros aprendió a leer. Todo eso y así y todo nos enseñó ella, ella jugaba conmigo cuando era cabra chica porque como los cabros eran hombre ellos jugaban en sus cosas, ella jugaba conmigo.

E: Y a ellos no les enseñó a planchar

Silvia: No poh si mi mamá era machista poh yo le tenía que lustrarles los zapatos a los cabros cuando llegaban del trabajo, yo tenía que lustrarle los zapatos a todos, para que se fueran limpiecitos de nuevo a trabajar porque ellos llegaban a almorzar todo y la mesa puesta.

E: y qué otras cosas le decían a usted que era machista.

Silvia: eh, no hacían nada ellos poh en la casa ellos solamente trabajaban.

E: y su papá.

Silvia: Mí papá le ayudaba mucho a ella, por ejemplo, a prender el fuego para lavar, no ve que hervían la ropa y criaba gallinas mí papá, no solamente gallinas sino que aves; gallinas, patos, gansos, antes que mi mamá, mi mamá era Carmela, Carmela se llamaba compraba un chanco lo carneaba lo mataba.

E: Todo eso lo hacía él.

Silvia: Claro entonces eso duraba tres o cuatro días casi una semana el santo de mí mamá, comíamos, bailábamos y bailábamos cueca mi mamá con mi papá todo eso y mi papá era mucho mayor que ella.

E: cuantos años más o menos.

Silvia: Mí mamá se casó yo creo que a los veinticinco, mi papá tuvo que haber tenido sus cincuenta

E: Hartos años

Silvia: Hartos años, si mi papá se murió y mi mamá tiene que haber durado hartos, porque cuando mi papá se murió le dejo su buen sueldo, buena jubilación a mí mamá porque él no la recibió nunca porque él pelio unos grados que le faltan entonces ahí, él siempre fue pobre de su jubilación pero a mí mamá le llegó todo lo que a mi papá no le llegó, entonces ahí mi mamá vivía mucho mejor.

E: Y qué otras cosas más le enseñó que se acuerde que le haya enseñado hacer.

Silvia: Nos enseñó por ejemplo a ser solidarios porque ellos recibían a mucha gente en la casa.

E: Me había dicho que había adoptado.

Silvia: Si, y no solamente eso, mi hermano mayor llegaba con saber que él no tiene que comer mamá porque no le da a usted y ella le decía ya siéntese a la mesa, nunca le faltaba eso es lo que yo no entiendo, no entiendo porque mi mamá hacía comida pah todos, nunca le faltaba y nunca le faltaba alguien que llegara de visita y siéntese a comer a la hora que fuera y el vaso de vino porque allá en Chillán se usa el vino siempre tiene que estar en una casa.

E: y su papá le enseñó algo a usted.

Silvia: Claro, mi papá lo que más nos enseñaba discursos él creía que nosotros éramos milicos, porque él era hijo de milico, él fue milico, marino, fue carabinero de todas esas fuerzas, recorrió todo el mundo en barco como era marinero, recorrió todo el mundo en barco, por lo que nos contaba a nosotros, nos enseñaba él a cantar marchas, nosotros despertábamos con eso, no ve que ante no había nada, no había... el que tenía rabio era rico, después empezaron a salir más baratas y todo eso y entonces mi papá nos enseñaba a cantar, nos enseñaba mucha disciplina, la honestidad, la honradez, la caballerosidad, todas esas cosas siempre en la casa estaba diciendo esas cosas él y nos enseñó valores que ahora los cabros no toman en cuenta le hacen así a uno cuando le dice usted tiene que ser caballeroso, ah donde la viste sí o no.

E: Sí. ¿Y qué hacía él más, criaba solamente los animales en la casa?

Silvia: Él le ayudaba a mi mamá también hacia comida de repente eh... y también se pasaba acostado como era viejecito creo yo, se acostaba mucho pero también se levantaba temprano se levantaba por ejemplo a coser el pan porque en mi casa siempre se hizo el pan porque mi papá se pagaba, él iba a pagar el almacén porque se pedía y y del almacén él se traía todo; sacos de harina, sacos de porotos, sacos de todo eh como una despensa entonces en la casa no se compraba nada de repente nada nada, porque más encima habían huevos y el pan amasado, el pan amasado se hacía más o menos día por medio entonces se hacían así unos panes, eso también yo aprendí allá en mi casa, yo no me complico cuando no hay pan yo teniendo harina y todo yo hago, yo yo nunca me ha faltado gracias a Dios porque a mi papá también lo que me enseñó fue que cuando yo me casará no con un hombre rico, que al rico se le acaba la plata me decía, cástate con un hombre que sea trabajador y yo aprendí. Mi marido es trabajólico tiene setenta y un años ya, y él trabaja, trabaja nunca me ha faltado de comer, no le digo que conmigo hacia arpilleras él.

E: Sipoh si me había contado.

Silvia: Sipoh si él aprendió hasta a bordar, yo hacía, primero yo aprendí a tejer en los talleres y él me ayudaba a mí a planchar los tejidos, después hacíamos unas cosas colgantes que también se hacen todavía que son de cáñamo, tejíamos, se hacían puros nudos también aprendió él eso porque el ganaba demasiado poco, en los tiempos del Pinocho los sueldos eran bajísimos, entonces él trabajaba en una escuela, porque lo echaron a él por exiliado político él tiene su jubilación ahora, en esos años lo echaron lo echaron el del trabajo porque él trabajaba en la Municipalidad lo echaron porque era de la Democracia Cristiana y en ese tiempo la política no poh no servía, entonces lo echaron a él y a varios entonces él trabajo en POC era un trabajo que inventaron donde se trabajaba en el mínimo donde trabajaban cualquier cosa en haciendo hoyos, haciendo cunetas, eh... trabajando en las plazas , era bien denigrante, usted ni nacía en esos años, y después a él le ofrecieron trabajar en un colegio como inspector pero él trabajaba como de ocho a dos algo así, y pero de ahí él llegaba y me ayudaba a mí pero ganaba lo mínimo y yo le decía pero no importa que sea poco porque si quiera para pagar las leyes sociales, las leyes sociales significa ir al hospital y no pagar nada esas cosas, y para que él algún día si jubilaba no le fueran a faltar las imposiciones, entonces para eso trabajaba él y me ayudaba a mí , era una gran ayuda para mí.

E: Y... voy a volver un poquito atrás en la historia, para preguntarle ustedes al final eran dos mujeres en la familia cierto, en su núcleo familia su mamá y usted.

Silvia: Más mis primas que después llegaron.

Silvia: y después sus primas.

E: Y ellas qué hicieron, a qué se dedicaron hacer cuando llegaron.

Silvia: Sabe que ellas trabajaban pero no me acuerdo en qué. Porque me acuerdo que todas salíamos.

E: Todas salían.

Silvia: Todas salíamos a trabajar y mi mamá quedaba en la casa haciendo sus almuerzos y pero mis primos todos aportaban su billetito, él uno de mis primos aportaba más que los otros para que las chiquillas pudieran estar porque a veces no ganaban na las pobres que también eran jovencitas, parece que eran más jóvenes que yo, que eran como tres cuatro años menos que yo. Porque a ellos se les murieron sus papases, si se le murió la mamá primero y después se le murió el papá, el hermano de mi mamá entonces ellos como ya no estaba mi papá, como él era bien mañoso con la gente, ya ella los recibió en la casa, teníamos cualquier cama.

E: Y cuándo llegó acá a Santiago con su marido, qué recuerda, a donde llegó.

Silvia: yo vine a vivir con mi suegra y vivíamos en Valdivieso, en Valdivieso se formó el comité de allegados y de ahí empezamos nosotros a luchar por tener estas casas.

E: Las de este sector acá no había nada en esa época.

Silvia: No había nada hasta que nosotros en la toma que fue en guanaco, a usted le tienen que haber contado, guanaco queda por allá por La Serena ahí dentro ahí se hicieron las tomas porque ahí habían terrenos y ahí el SERVIU porque tanto insistimos nosotras porque cada una de nosotras tenía una libreta de ahorro empezó empezó a destinarnos a nosotros y empezaron por la Pincoya, empezaron a entregar sitios por la Pincoya porque acá lo de lo nosotros se llamaba operación sitio y después con los años y a medida que empezaron haber otros presidentes empezaron, por ejemplo, Frei planificó que nosotros tuviéramos casa pagando un poco más y así sucesivamente, después Allende las terminó en una parte después, por ejemplo, nosotros fue fue como un brote éramos así y después fuimos así.

E: ¿Creciendo?

Silvia: Llenamos, llenamos todo todo todo con decirle que en la noche cuando nosotros llegamos ahí a Guanaco a nosotros nos dijeron que no le diéramos las facilidades a las personas que fueran a llegar a nosotros les diéramos un ladito siempre y cuando esta persona tuviera una libreta de SERVIU con cuotas, entonces supongamos nosotros éramos así un poquitito y al otro día crecimos ya grandes porque ellos entremedio de los milicos se pasaban a donde estamos nosotros y me da un ladito me da un ladito y así como a nosotros

a todos. Después nos vinimos era la Pincoya no más, después fue Villa Wolf, después fue el rodeo, y allá en la Pincoya no había más gente y los echaron para acá, para el Bosque, de Estados Unidos para acá siguió siguió siguió hasta que la Villa Conchalí ya eh... se vio como copada siguió siguió hasta el Barrero, hasta el Barrero y aquí. Después esto no cambio y de aquí nos fuimos para el otro lado la Angela Davis se llama, que ahora se llama tiene otro nombre de Américo Vespucio para allá cómo se llama ahora.

E: ¿Conchalí?

Silvia: No, ella parece que Recoleta, porque Conchalí éramos todo, todo esto se llamaba, todo se dividieron las comunas pero antes antes se llamaba Angela Davis ahí y al frente también había gente de lo mismo nosotros, yo digo nosotros porque fuimos los pioneros.

E: ¿Y cuando llego acá a Santiago, no se puso a trabajar acá o sí?

Silvia: Yo trabajé y mucho en modas, en mi casa tenía un letrero que decía modas pero empezó a llegar la ropa Americana, entonces jodimos.

E: ¿Pero ese era un negocio suyo?

Silvia: Claro, yo hacía la confección todo eso, les cocía a las personas.

E: A ya, las personas le llevaban la ropa y usted se la cosía.

Silvia: Claro, yo claro, pegaba cierre, hacía basta, lo que la gente quería. También puse muchas inyecciones que a mí me enseñó una tía de mi marido a poner inyecciones, pero eso yo no lo cobraba, pero era como hacerle el favor a la persona y después me cambie porque después ni me miraba la gente.

E: Ya no...

Silvia: Me enoje yo misma, porque a ya como está usted a poner inyecciones, hacía tratamiento imagínese usted a veces tenía que salir en la noche y después a los días después ni siquiera me miraba, como que ni me conocía o sea ya por mientras estaba sirviéndoles eh me saludaban no más y después ya no, entonces yo dije a no y me vine para acá porque antes yo vivía en la Pincoya, este terreno era de mi suegra que todavía está a nombre de ella, no lo hemos puesto nosotros a nombre de mi marido.

E: Entonces de ahí se vino a vivir para acá.

Silvia: Claro yo me voy a ir para allá y yo no voy a tener contacto con nadie así que por aquí nadie sabe que yo pongo inyecciones.

E: Y entonces, ¿Cuándo fue el minuto en que conoció la fundación?

Silvia: La fundación la conocí yo, se había formado cuando yo llegue. La conoció mi suegra.

E: Ella la conoció.

Silvia: Claro, mi suegra me dijo a mi sabe que Silvia hay unos talleres que están haciendo esto están haciendo lo otro, me voy a meter ahí para que usted también se meta, y que era tejido y que se llamaba Nuevo amanecer, y parece que ese no lo tuvimos o sí.

E: Sí.

Silvia: Sí lo tuvimos, entonces me acuerdo cuando yo un día llevo un pantalón a porque también me nombraron como como..., comercialización se llamaba el, la persona que nombraba el taller comercialización para vender los producto.

E: A ya.

Silvia: Así se llamaba el grupo al que yo, que me mandaba el taller. Entonces yo estoy cociendo así y me dice una señorita así que ella era visitadora social, que la tenían asignada a escuchar los problemas de nosotros para ver las necesidades de cada una, y me dice ¿y tú cosas?, sí le digo yo, ¿y qué sabes tú? Todo le digo yo, yo sé cortar y la confección todo. Entonces me dijo sabi que en el taller, en los talleres de Recoleta hay me dijo unas máquinas que se están perdiendo y te harías cargo tú del del taller y lo pondrías a andar me dijo que no se pierdan esas máquinas, hacemos un proyecto y si se aprueba te pones allá a trabajar. Y ahí me empecé a meter yo recién a los talleres o sea después de que yo me salga, sabe que suegra yo esto, y esto, claro Silvia usted haga lo que le convenga.

E: Pero primero fue al taller con su suegra aquí, al de Nuevo amanecer, fue esta visitadora social.

Silvia: De la misma, ella también pertenecía a los talleres ella, la mandaban, entonces ella me llevo a mí a los de taller Recoleta, donde ahí tenían costura que era de lo que yo me iba hacer cargo, arpilleras, lana hilaban la lana y por supuesto tejido y telar. El taller Recoleta se era así tenía a todas esas personas trabajando, tenía de telar y a estas señoras que hilaban, otras señoras que ahí mismo hilaban y tejían, las otras señoras que hacían las arpilleras. Las que más ganaban eran las que hacían las arpilleras porque llegaban mucho pedido de afuera porque las arpilleras de nosotros eran de protesta, de protesta significa que nosotros mandábamos en la arpillera lo que pasaba acá.

E: Ya cuénteme cuando usted se fue allá, ¿Usted armo ese grupo de arpilleras?

Silvia: No el grupo estaba armado.

E: Estaba armado y usted llevo y le empezaron allá a enseñar cómo fue.

Silvia: Claro, empezaron a decir cada una tenía que tener imaginación para hacer lo que quisiéramos, o sea yo me junte con otra cabra que en esos años se llamaba, usted a lo mejor la tiene que haber escuchado nombrar que era Carmen Gloria Allende.

E. Ya.

Silvia: Esa se tiró a Concejal, después se tiró a Alcaldesa.

E: Sí me parece que la conozco.

Silvia: Fue muchos años, por aquí la nombraban mucho, ya está niña yo me alié con ella porque ella me dijo yo te enseño, yo hago esta parte y tu hacis la otra parte ósea entre las dos hacíamos, yo hacia los temas ellas los plasmaba en el cosa y hacíamos los monitos, yo hacia los monos todos los monos, ella me enseñó y ahí aprendimos y después ella me dijo no sabi que hacelas solas tú porque no me conviene que yo trabajo mucho y así sucesivamente, ella nos apartamos y cada una hacia sus cosas aparte, pero hacíamos todo lo que pasaba aquí, y mandábamos para afuera porque nos compraban en Alemania; París, ósea Alemania; Francia, Finlandia, todos los países europeos todos nos hacían pedidos por intermedio de la MISSIO. La MISSIO suponte tú normalmente costaba el el kilo de cosas para mandar para afuera costaba doce mil una cosa así y por intermedio de la MISSIO, como era la iglesia, costaba dos mil, ósea se abarataba el costo mientras tanto allá en Alemania se empezó a armar, eso nos contó la hermana Karoline, se empezó armar cuatro o cinco personas, empezaron a recoger latas y ellos empezaron a juntar plata para comprarnos a nosotros y ayudarnos a nosotros, porque sabíamos en la situación que nosotros estábamos. Entonces estos cabros juntaron tantas latas y tanta plata que formaron un carro de tren y a estos cabros se empezaron a sumar otros cabros y después de este carro no era na solamente un carro sino que eran seis, siete, ocho, diez carros ósea la plata empezó a llegar a llegar a llegar a llegar, lo pedidos a llegar a llegar y nosotros a trabajar trabajar trabajar y ganar y ganar plata no amanecíamos.

E: Sí poh me había dicho y el primer, me había dicho que el primer día le habían dicho que hiciera lo que usted se imaginará ¿Usted no sabía lo que era una arpillera o sí?

Silvia: No poh si me las mostraron.

E: Ellas les mostraron y qué.

Silvia: La primera vez que yo hice una arpillera, yo me amanecí para entregarla al otro día y yo me amanecí y cuando llego allá una de las personas que me había dicho que hiciera arpilleras la encontró tan fea que yo me puse a llorar, porque me había sacado la cresta.

E: ¿Y qué había hecho en esa arpillera?

Silvia: No me acuerdo, no me acuerdo que había hecho lo que pasa es que ella la encontró fea.

E: Y no le dijo Por qué, o no se acuerda por qué.

Silvia: Seguramente a lo mejor porque la hice desproporciona en vez de hacerla así la hice cuadra, la hice como a mí me nació no más. Entonces yo me puse a llorar cuando después me fue a pedir perdón ella no pensó que yo me lo iba a tomar así poh y yo me amanecí haciéndola. El taller de costura no funciono, no funciono porque yo tenía a cargo como a seis personas y esas seis personas creían que sabían más que yo, yo hacia las muestras, las muestras nosotras las mandábamos llegaba la muestra para que nosotros hiciéramos en en junto hartas y salían todas malas y la gente me empezó a echar la culpa a mí como jefa de taller total que no ganábamos na, un día entregábamos nos pagaban a la otra semana desasíamos, entregábamos y desasíamos, entonces también esta niña que me había llevado me dijo por qué no haci arpilleras que tienen tanto pedio y la misma gente de costura empezó a meterse en arpillera.

E: Ya se deshizo y se fueron todas para allá.

Silvia: Claro.

E: Y después había alguien que le dijera como hacer las arpilleras, los monitos. Usted me dijo que había aprendido con una amiga pero había como una profesora o algo.

Silvia: Sí , no, de nosotras mismas, empezaron a decirnos como hacerlas porque teníamos que hacer los monitos ósea nosotros por ejemplo a mí se me ocurrió una vez de que aun cabro lo llevaron preso, ese mismo cabro lo torturaron en la arpillera eso iba en la arpillera después al cabro lo llevaban o en avión o cementerio, o lo mataban o lo exiliaban, la misma arpillera haciendo lo mismo para poder hacer eso tenía que hacer el mono vestido cuando lo iban a buscar los pacos, después desnudo cuando lo estaban torturándolo y después vestido el mismo monito cuando se lo llevaban o al avión y después la tumba el montón de tierra y todo eso, el montón de tierra y la cruz, una cosas así, esa era una de las cosas que a mí se me ocurrió otra cuando a tomaban a las señoras y las hacían desnudarse, que nosotras las hacíamos con las manos así, aquí los pelitos acá, desnudas, también teníamos que hacer monos así, la tortura todo eso lo mismo.

E: ¿Y por qué le nació a usted hacer esas arpilleras con esas, como con esas representaciones?

Silvia: No teníamos como avisar afuera lo que estábamos pasando aquí, no teníamos cómo.

E: Y a usted se le ocurrió lo de las arpilleras.

Silvia: Se les ocurrió a las, no sé si les ocurrió a los... que hiciéramos como un diario nos tienen que haber hecho alguna charla, yo no estaba en ese momento, porque venían además, venían alemanes a enseñarnos a nosotros primeros auxilios, primeros auxilios porque había mucha gente que las apaliaban, les tiraban balazos, que entonces habían doctores que también nos atendían a los niños de nosotros en el taller Recoleta, porque no eran todos iguales. El de Recoleta estaba a cargo de la hermana Karoline y ella sabía más o menos las necesidades de nosotros y ella transmitía para su lugar a los Alemanes allá, a propósito de los Alemanes también se hizo una feria de señoras, así como nosotros tenemos la feria aquí, hacían ferias allá ayudemos a Chile, ponían la bandera Chilena de nosotros y los productos de nosotros, hacíamos nosotros lana cruda; chalecos de lana de alpaca eh hilo crudo que era el lino hacíamos chalecos, vestidos y faldas, preciosos eso era muy lindo, que también era crudo no ve que se usaba en esos años, usted no tiene que haber sabido, y se vendían las arpilleras.

Entonces una vez una de las profesoras que nos enseñaba em... el colorido, era profesora de artes ella nos enseñaba el colorido como en degrade todo eso, nos dijo chiquillas porque no hacen una cosa que salga más barato, y a mí se me ocurrió hacer así una mini, que le llamamos mini nosotros.

E: Mini arpilleras.

Silvia: Mini arpilleras, le dije yo y esta así como estaría, me dijo claro y pah vender así supóngase en esos años a cien pesos, una moneda y después llegaban los pedidos de 600 de esas, hacíamos pero caleta cualquier cantidad.

E: Pero todas de ese tipo de...

Silvia: No, después ya no, después para poder vender aquí ya nosotros, como ya empezaron que nosotros abriéramos un local, a nosotros nos prestaron el primer local que nosotros tuvimos en la viñita, nos pusieron un lugar para afuera así para que nosotros vendiéramos nuestros productos, era acá en Chile y nosotros teníamos que modificar la arpillera, teníamos que hacer nuestros paisajes para poder vender.

E: Pero eso fue, a ver cuándo usted ingreso se acuerda cuando fue eso.

Silvia: No, no me recuerdo pero haber tiene que haber sido como el golpe fue el 73, 74, el 76 tengo que haber ingresado yo.

E: Ya como el 76 y el periodo de las arpilleras de protesta fue hasta.

Silvia: Muchos años, muchos años hicimos porque después las empezaron a pillar, la quemaban en el mismo aeropuerto, el Pinocho hacia que se quemaran esas cosas. Entonces después empezamos a modificar y hacer estas arpilleras pero claro que igual hacíamos, por

ejemplo, a una señora lavando con su artesa, poblaciones, gente colga en los cables de la luz, igual eran más o menos de protesta ósea como le dijera como clamufada, que existía la gente pobre bueno siempre ha existido, pero en esos años parece que éramos más pobres que ahora, yo pienso que éramos más pobres porque la gente andaba más mal vestía ahora la gente con 200 pesos se puede comprar una prenda de... con quinientos pesos uno es accesible que uno se vista mejor con la ropa americana y antes no había poh.

E: Pero usted me había dicho que había comenzado a participar en las ollas comunes. ¿Eso fue antes?

Silvia: Fue antes, antes de los talleres o sea yo porque yo no participe pero en mi taller (interrupción) y resulta que (interrupción) la formación digamos de los talleres fue así, fue así porque resulta que la hermana Karoline ella empezó hacer jardines infantiles en el momento que fue a llegar ósea ella fue a buscar plata a Alemania, a contar lo que veía en la población y a contar lo que pasaba, la gente que no tenía que comer, entonces ella hizo ollas comunes y no solamente ahí sino que por acá por las poblaciones también se hicieron ollas comunes.

E: pero usted vivía por acá por la Pincoya

Silvia: Sí, empezaron en ese tiempo.

E: Usted las veía las ollas comunes.

Silvia: Claro, yo sabía de eso porque, por ejemplo, yo llevaba zapallo y la otra llevaba papas, la otra señora llevaba, se hacía una vaca se compraba carne se hacía para darle de comer a los cabros chicos, ya una vez que se formaron empezaron a formarse los los jardines ya no había tanta necesidad de la olla común porque las señoras ahí empezaron digamos hacer lo que sabían. Entonces había que abrir un mercado y eso lo abrió la hermana Karoline, con todo el conjunto de personas que eran como administrativo.

E: Entonces los niños se quedaban en los jardines.

Silvia: Y las señoras se iban

E: A trabajar.

Silvia: Al taller.

E: Y todo eso lo veía dentro de la misma organización.

Silvia: Claro y nosotros que éramos el taller Recoleta, nosotros teníamos de todo, nos llevaron cuando yo llegue ya estaba allá había un fogón, habían ollas, que yo le contaba a usted que nosotros íbamos al taller a trabajar y cada una, por ejemplo, les tocaba a dos

personas hacer la comida diaria y también así como así como lo que hacíamos era cooperar como ganábamos lucas cooperábamos y así se paraba la olla, que eran unos ollones grandes, nosotros nos justaba que llegara el día viernes, el día viernes siempre se hacía pescado con arroz, y el pescado era así una presa de pescado entero y el arroz, entonces en la semana se comía cualquier cosa, me entiende podía ser carbonada o tallarines, cualquier cosa pero el día viernes que llegaba nosotros comíamos pescado con arroz.

E: ¿Y a cuántas mujeres de acá más o menos cree usted que de la comuna iban a esos talleres?

Silvia: Nosotros éramos hartas más de cien

E: En el puro taller Recoleta.

Silvia: No, el taller Recoleta éramos como diecinueve y así taller cada grupo de taller tenía su sus diez, siete personas a veces, a veces más, por ejemplo, en el rodeo que hacían tejido eran como veinte ellas porque ellas hacían hartas cosas, es como le digo yo de este tejido de lino crudo, lana cruda y hacían hartas cosas chaquetones inmensos hermosos de alpaca, que esos la gente de Alemania los compraba pero como pan caliente, esos eran como pedidos especiales, se hacían también como unas túnicas así que iban aquí y después así si eran como vestidos y llegaban hasta aquí de lana cruda también, super bonito.

E: Usted me decía que el material ¿Quién se lo daba ahí en los talleres?

Silvia: Lo comprábamos nosotros, al principio al principio nos empezaron a del barrio alto nos traían a nosotros los generos para hacer las arpilleras y después el saco no sé de dónde lo sacarían pero yo yo cuando llegue ya se compraba ya el saco. La arpillera la vendían en el centro todavía venden y y... nosotros en... la lana se empezó a comprar en el sur, con contacto con gente que también del mismo grupo administrativo tenía gente que, por ejemplo, allá en el sur tenían lana y empezamos nosotros a comprar toneladas de lana porque era hartos los pedidos, era harta la lana que se tenía que invertir.

E: Y entonces ahí, después cada una se repartía de genero o lo compraban.

Silvia: Lo compraba el taller, nosotras dejábamos un tanto por ciento, pero supóngase usted que yo vendía a mí me las pagaban por poner a tres mil pesos la arpillera y en esos años era re poco lo que pagaban, para nosotros era hartos, porque si hacia hartas era hartos, el sacrificio, yo tengo aquí un huesito aquí no se si ha fijado que yo soy muy agachada, este husito esta gastado tanto trabajar, las manos ve, están también deterioradas de tanto coser, ya en esos años nosotros dejábamos supóngase usted que eran cuatro mil pesos los que me tenían que pagar a mí, dejábamos mil pesos a dentro.

E: Para la compra de materiales.

Silvia: Claro, con eso se compraba lana, género, la lana, el género y la arpillera, al principio empezamos a dejar en el taller nosotros, así estábamos organizados nosotros, las otras no sé cómo lo harían porque cada una tiene su historia, y a nosotros se nos empezó a perder el material en el taller los géneros que nosotros comprábamos se empezó a perder entonces la idea fue de que cada una de nosotros llegaba el material y lo empezábamos a repartir, supóngase ya tu tenía que hacer treinta arpilleras, ahí el material para treinta arpilleras tenía que cortarla entre todas cooperábamos así, aquí tenía para treinta arpilleras, esto te tiene que alcanzar aquí la lana para que tu hagais esas arpilleras.

E: ¿Y al principio el trabajo era en los talleres o siempre fue en los talleres? Tenía que ir al taller a cierta hora, después almorzaba, después hasta la tarde ¿Cómo fue?

Silvia: Claro, haci lo hacíamos en mi taller, en los otros talleres no lo hacían así, se juntaban no más y cada una se repartía lo que había que hacer y cada una pah su casa.

E: Ellas trabajaban desde su casa.

Silvia: En su casa, bueno nosotras también en la casa pero después del taller nosotras nos íbamos para la casa y seguíamos trabajando, porque el trabajo no lo dejábamos en el taller.

E: ¿y que se acuerda de alguna conversación del taller que hacían, además de estar trabajando?

Silvia: Conversábamos todo lo de nosotras, yo al menos yo en mi taller era mejor que mi casa porque yo ahí me desahogaba de todo, de cosas que me pasaban de, de los niños de mi marido, de todo de todo y cantábamos, acuérdense que nosotros teníamos que participar también en esta otra cosa, teníamos que participar teníamos que ensayar, yo las hacía cantar a todas.

E: Para ganarse,...

Silvia: Claro siempre ganábamos los primeros lugares

E: Pero me podría decir si recuerda alguna conversación en específico, un poco más íntimo de usted o de alguna señora que la hay causado a usted recuerdos.

Silvia: Sí, muchos muchos, por ejemplo, nosotros teníamos una señora que vivía por acá pasa el Américo Vespucio que tenía cinco hijos y era solita y ella alimentaba su casa, con el trabajo de ella no más, y ella después ingreso a su hija a trabajar con nosotros y así ahora están grandes los cabros, tienen tremendas casas.

E: ¿Y por qué estaba solita?

Silvia: No sé yo no me recuerdo, ella lo que más me impacto a mí es que ella se era opera de los riñones tenía un riñón y ahora mismo la he visto por ahí pero ella ahora trabaja en las casas de arriba o sea como empleada doméstica pero días no más, no como antes y lo otro también que me impacto mucho fue de una señora que había matado a su marido eh... ella trabajaba en telar. Ella mato a su marido porque ellos dicen que tenían un restaurant y el marido la maltrataba mucho a ella, claro la maltrataba demasiado y ella se armó de valor y lo mato.

E: ¿Pero fue eso durante el taller?

Silvia: Antes, porque ellas ahora está trabajando en los talleres pero ella a mí me conto que era la Lucia Hiriart le había dado la libertad y yo le digo a ella que cómo había sido de que ella había matado a su marido, me dice que fue como romper cueros cuando lo mato, le hizo así no me recuerdo bien cómo fue que lo mato y lo mato lo mato dijo que era igual que sonó como si ella hubiese roto cuero así y le digo yo que cómo se sentía ella poh y ella me decía que ella todos los días de su vida se iba acordar de eso y hasta aquí nos mas llevo por ahora la conversación porque yo voy a tener que ir (a servir once a su marido que se va a trabajar).

Entrevista sesión N°3

Participante: Silvia

Fecha: 20/10/2014

Hora: 16:30

S: Por ser, por ejemplo, para la pascua nosotras jugábamos a la amiga secreta, entonces todos los días cuando nosotros íbamos al taller a veces nos juntábamos tres veces en la semana, después ya no pudimos todos los días, entonces cada una de nosotras llevaba una cosita, llevaban con el nombre de la persona, como atendiéndola, ya después en una bolsita a fulana de tal le llevo esto a fulana de tal le llevo esto otro, como atendiéndola todo eso y después nosotros hacíamos como una rueda así y preguntábamos a la persona que querías que te regalen a ti, que te gustaría que te regalaran, entonces nosotros decíamos a mí me gustaría una polera, a mí me gustaría una olla que me acuerdo una vez yo una olla para el arroz pedi yo, ah... y nos decíamos nosotras entonces la persona, por ejemplo yo era la amiga de la persona trataba de comprarle lo que ella quería, entonces cuando ya llegaba el final de que nosotros teníamos que entregar el regalo, hacíamos una comida pero que nos atendieran nos íbamos supóngase usted a comer pollo eh... y allá nos entregábamos el

regalo y nosotros teníamos que adivinar quién era la amiga secreta de uno, así se jugaba no sé si usted habrá jugado alguna vez.

E: Sí, vamos a retomar en lo que habíamos quedado, algunas preguntas de las que habíamos hecho la sesión anterior y me comente cuando usted comenzó a trabajar qué hacía con el sueldo a qué lo destinada.

S: A la casa siempre a la casa todo.

E: No se compraba algo o haber dicho esta plata para mí.

S: No siempre a la casa porque en esos momentos eh... mi marido ganaba poco eh... había que pagar todo, en esos años había que pagar dividendo, en esos años ya no se paga, nosotros teníamos pagadas las casa hace que año, eh... a los niños hay que comprarles ropa porque eran chicos, había que pagar el colegio, había que comprarle los zapatos, todo.

E: pero cuando usted vivía en la casa de su mamá ¿La plata esa la destinaba a la casa también?

S: Cuando yo era soltera, eh... yo trataba de comprarle cosas a mi mamá porque éramos muy pobres carecíamos de muchas cosas y para mí un par de zapatos era muy caro para comprármelo para mí, yo me lo compraba pero yo me lo compraba lo más barato que pudiera porque recorría y recorrí, me acuerdo que a veces me quedaban grande porque iba a los saldos y me compraba no más y era porque era más barato, no había de mi talla me compraba uno más grande que yo.

E: Y qué, cuando recibió su primer sueldo por su trabajo. Hubo un cambio de antes de tenerlo al tenerlo.

A: Claro era como le dijera yo que uno se sentía grande ya o sea como con poder adquisitivo, o sea uno no se daba cuenta en realidad yo por ejemplo empecé en esos años a pagarle a mi mamá lavandera porque ella lavaba mucho, lavaba todo entonces tome para que pague la lavandera, la llevaba al cine a ella, como mamá vamos al cine, la sacaba yo a pasear a ella, en eso nos gastábamos la plata.

E: ¿Y sus hermanos?

S: Mis hermanos también ayudaban en la casa y a vestirse, ellos para poder trabajar tenían que andar impecables, de terno porque trabajaban en el centro entonces ellos tenían que andar impecables con su camisa blanca, su terno ellos se empezaron a comprar terno y se compraban así de a poco.

E: Y cuando usted empezó aganar plata en la casa y era soltera. ¿Sentía que tenía el poder de tomar más decisiones?

S: No en la casa de nosotros no nos dejaban, la casa era el que mandaba era mi Papá y mi Mamá, incluso mis hermanos que salían conmigo porque lo pasábamos regio a mi ellos, había que pedirle permiso a mi mamá decía no tienen que pedirle permiso a su papá, ellos le pedían mis hermanos porque ellos ya eran hombre se mandaban solos, le pedían permiso a mi papá para sacarme a mí.

E: Hay una diferencia entre usted y sus hermanos.

S: Si siempre había esa diferencia de que yo no me mandaba sola, si ellos no me llevaban yo no podía salir sola.

E: Y ahora usted cuando comenzó cuando llego acá a trabajar en moda...

S: Primero hice el curso yo, el curso nocturno en los tiempos de Allende, yo primero trabaje en Chillan estuve trabajando en moda pero em... como ayudante que hice yo la confección, aprendí la confección y años atrás cuando salió Allende eh... mando a una profesora al colegio de acá de cuando estaba ya, donde está la plaza cívica, ahí estaba, mando el ah, no sé si sería un plan de por a nivel de todo Chile pero llego una profesora a enseñarlos en corte y confección entonces yo me inscribí ahí y había que he ahí, aprendí yo el corte y como la confección ya la sabia pero duro poco porque eh... vino el golpe la señora se tuvo que ir, nunca nadie le pago supe después.

E: ¿Y por qué decidió trabajar en la casa y no trabajar como a cargo en una fábrica?

S: En un taller o algo, porque en ese tiempo no yo no podía salir de la casa porque estaban los niños chicos había que criarlos y entonces en la casa me era más cómodo a mi recibir he costura en la casa, primero yo empecé, bueno siempre, pedía supóngase usted pegar un cierre eh hacer basta, em... cualquier costura era como costurera. Cuando yo aprendí el corte yo me atreví hacer ropa para mi primero a mí me, em... yo tenía que comprar el genero, nosotros teníamos que presentarlo al colegio donde estábamos, a la señorita había que presentarle cosas hechas ya, entonces primero fuer yo empecé hacerle cosas yo para mí para la familia para mis hijos, todas esas cosas y como yo ya aprendí me atreví a poner un letrero que dijera moda y empezó a llegar la gente a mandarme hacer cosas.

E: ¿Ya y me dijo que eso no le había resultado cierto?

S: Si me resulto mucho tiempo pero llego la ropa americana.

E: Y ahí fue cuando ya.

S: Claro la gente ya no empezó a mandar hacer nada, no mando hacer nada porque eso estaba todo hecho y mucho más barato, ósea en vez de mandarme hacer a mí un un algo ellos se lo compraban hecho y al mandarme hacerme a mi había que llevar el genero todo.

E: ¿Cuándo comenzó a ir a la organización que cosas la motivaban a ir?

S: El dinero, el dinero que resulta que al principio yo entre a un taller que yo le comente que era de tejido, en ese taller yo estuve en comercialización, me pusieron en comercialización al tiro entonces yo tenía que llevar el trabajo de todas las personas para que me lo compraran en el mes que lo destinaban en esos años al por poner una cifra cuarenta mil pesos a cada taller, eso se hacía eh... como los nombres de los talleres parece que se los dije algunos.

E: Me los dijo casi todos.

S: Em... entonces ahí nos compraban a nosotros eh... había un control de calidad que era de nosotros mismos, entendíamos re poco pero algo hacíamos y se iba comprando lo mejor y lo otro lo íbamos arreglar ahí mismo como la gente como era hecho a mano y se los comprábamos y cubríamos el tanto por ciento de cada taller, entonces ahí empezó a llegar otra platita que realmente a uno le servía.

E: Y cuando estaba en los talleres Recoleta. ¿Hubo alguna vez que en el que tuvo algún problema para asistir? De repente le complicaba.

S: Casi nunca porque, nosotros como éramos organizadas en ese sentido la mayoría de nosotros em... dejábamos a cargo a las abuelas en la casa algunas veces, otras veces supóngase usted que yo al otro día tenía que ir al taller hoy día hacia el almuerzo, entonces cuando los niños llegaban del colegio, llegaban almorzar, estaba el almuerzo hecho y tenía una vecina que me iba a buscar a la niña al jardín que era la más chica, ella me la iba a buscar y me la atendía era una vecina mía.

E: Y si faltaba, si es que lo hacía ¿por qué motivo lo hacía?

S: Si faltaba ¿cómo?

E: Si faltaba un día al taller.

S: Es que no faltaba casi nunca, no faltaba casi nunca porque a mí me gustaba mucho ir al taller me gustaba porque yo en el taller era como una familia nos contábamos los problemas que teníamos en la casa, lo pasábamos bien el taller nosotros.

E: ¿Cuál es la diferencia entre haber trabajado sola y haber trabajado con más mujeres?

S: Era era como algo nuevo era como le dijera yo, estar en la casa usted sabe que uno se encierra en sí misma y hace lo que una tiene que hacer, eh... supóngase usted que yo estaba haciendo un vestido yo lo tenía que dejar para atender a mi gente, si estaba bordando en la casa también era lo mismo, y en el taller uno se dedicaba solamente a trabajar le rendía mucho más y a conversar poh a conversar los problemas, tratábamos de solucionar,

tratábamos de alegrar a la persona entre nosotras mismas y así se pasaba más rápido el tiempo.

E: Y cuando tenían estos problemas, además de tratar de desahogarse y tratar de darse consejos tal vez, hacían otras cosas, recuerda alguna...

S: Sí poh si yo le conté a usted que a nosotros nos traíamos, que éramos como privilegiadas le decía yo a usted que empezaron a traer doctores, que nos empezaron a nosotros a enseñar los cursos de primeros auxilios, supóngase usted tal día va a venir el doctor no se cuantito y va enseñar tal cosa y a también a mejorarnos porque a mí en esos años me dolía mucho la cabeza y yo le explicaba al doctor mire me duele la cabeza, y un día el llevo como con un botiquín una cosa así llena de agujas y ampollas que me las inyecto en la cabeza, y con eso a mí se me paso el dolor de cabeza, pero era algo extraño porque como ellos eran del extranjero y lo otro que hacíamos éramos muy pelusas en el sentido de que nosotros le enseñábamos garabatos a ellos a los alemanes, siempre uno lo hace así.

E: Y cosas que usted aprendiera o comentara que fueran como de la mujer o de sus problemas más propios de una mujer que no fuera como el marido o los hijos.

S: Sí, también se conversaba de eso, por ejemplo, nosotros teníamos una señora que ella dejaba a sus hijos con su mamá, la mamá de ella le hacía los monitos y ella le pagaba a su mamá por los monitos que ella hacia pero a su vez la señora esa le cuidaba a sus hijos que eran dos y el marido era ahh... tenía trabajo esporádico, eh... un tiempo trabajaba otro tiempo no, la mayoría del tiempo pasaba cesante, también se curaba era como alcohólico una cosa así, esa era una de las personas. Otra señora también tenía a su marido que era alcohólico y no me gustaba mucho en el sentido de que eh supóngase que tomaba toda la noche y él trabajaba en autos, hacía reparaciones en la casa y no respondía de era muy muy botarate en el sentido de cuando uno manda un auto da un tanto por ciento para el repuesto y el caballero se gastaba la plata, entonces la señora tenía que pasarle la plata de eso para reponerlo y para que el pudiera arreglar el auto, entonces esos problemas así nosotros lo sabíamos todo, hasta que una vez él dijo yo me quiero independizar que lo otro que aquí que allá, quería comprarse una maquina soldadora que no tenía, entonces yo insistí en el taller para que la señora de él que era tesorera le comprara la maquina a él y ella no quería me decía que no, que no que en el no confiaba, pero le decía yo ustedes la van pagando con el trabajo, con la arpillera y me dice ella pero yo no tengo confianza con pasarle la plata que esto que lo otro, yo insistí tanto que le pasaron la plata y el desapareció como tres días, después llevo sin plata se la gasto tal como ella me había dicho claro que ella tuvo que después tuvo que responder en el taller y pagar la plata. Ya nunca más después yo me metí en eso.

E: Pero esa fue una de las veces en que ustedes trataron de dar una solución como organización a un problema.

S: Claro, después ya como que crecimos eh... yo trataba de ayudar en mi taller a los problemas que yo sabía, supóngase un día, una de las señoras me dice como usted no va a nombrar a nadie, que fue la señora Ana, a nosotros nos dieron un plazo para pagar los sitios, casa que nosotros estábamos ocupando, que el Pinocho empezó a apretarnos el cogote y teníamos que nosotros pagar si o si o sino nos quitaban, esa era la amenaza. Entonces en esos años la señora Ana me dijo señora Silvia sabe que yo necesito sesenta mil pesos, sesenta mil pesos en ese momento era harta plata le dije yo como la pagaría usted, me dijo yo la pagaría en arpilleras, y en cuanto tiempo, me dijo yo en un mes le puedo pagar esa plata a la organización, entonces como yo era la presidenta de la organización que era, que era sociedad ya éramos sociedad de talleres artesanales de Conchalí, expuse el problema, porque yo no podía disponer, mira es que hay un problema en mi taller, hay una que necesita sesenta mil pesos allí, la señora lo necesita para ayer ósea hay que pasárselo al tiro y ella lo pagaría en un mes, se lo pagaría en arpilleras a nosotros, a la sociedad, y en ese momento eh... empezaron a deliberar que esto que lo otro que aquí que allá, una me dijo pero si ella no cumple tendrías que responder tú, ya no hay problema si ella no responde obligada a responder yo ósea si ella no entregaba sus productos yo tenía que ayudarla o algo, yo le dije ya yo respondo por ella y le pasamos los sesenta mil pesos y ella salvo su sitio.

E: Y esos sesenta mil pesos era como una ahorro que tenían o cómo fue, de dónde salieron esos sesenta mil pesos.

S: Nosotros teníamos locales comerciales, había plata en el banco en esos años, nosotros teníamos cualquier plata en el banco, si teníamos cuatro locales comerciales.

E: Pero eso fue después de la fundación o cuando estaba la fundación.

S: Cuando estaba la fundación con nosotros eh... porque nos compraban a nosotros y nosotros pagábamos un tanto por ciento para la vendedor cada una de nosotros para la vendedora y para los locales comerciales se empezaron a financiar solos porque se vendían los productos y se le pagaba a la artesana el producto cuanto era el precio costo y en el local se vendía a precio de venta, ahí se sacaba el tanto por ciento de todo.

E: Y usted porque antes había tenido un tipo de cargo ¿Por qué cree usted que la eligieron de presidenta?

S: Yo creo que a lo mejor no encontraron otra tonta.

E: Y qué fue para usted ser presidenta, qué fue lo nuevo.

E: Era feito en el sentido de que a nosotros nos tendrían que haber hecho un curso como persona para hacerse cargo de las cosas porque venían personas de otro, por ejemplo, nosotros tuvimos no me acuerdo en este momento pero era una organización que se dedicaba a solucionar los problemas de como de nosotros a enseñarlos como llevar las cuentas eh... cuando llegaron estas personas trataron de revisar a la tesorera que teníamos en esos años nosotros y no pudieron nunca los cuadernos porque en ese tiempo entraba mucha plata, mucha muchas plata ni yo sabía cuánta plata había, ni nadie sabía porque ella no daba cuenta y los cuadernos los tenía tan enredados en el sentido de que lo entendía solamente ella, me entiende usted pero nosotros confiábamos en ella, claro. Entonces nosotros tratamos de meternos en el comercio en el sentido de que queríamos lo contactos de afuera para nosotros no nos dieron, nos soltaron así pero a nosotros no nos dieron los contactos de afuera para nosotros seguir exportando, porque lo de nosotros se exportaba solamente la Missio que en ese tiempo era la parte comercial, nosotros le entregábamos las cosas a la organización.

E: Pero cuando usted era presidenta que le dificulto, que usted me estaba hablando que tal vez le faltó capacitación.

S: Eso yo después lo tome en cuenta después, al principio yo no me daba cuenta porque para mí ser presidenta, era dirigir una reunión y no era solamente eso la presidenta tiene que hacer lo que hace la Bachelet ósea en cada cargo yo me tendría que haber metido, me tendría que haber metido con la tesorera, con la secretaria, entonces ir fiscalizando, era como fiscalizar porque me acuerdo yo de que yo no tenía idea de cuánta plata había hasta que una persona de otras organizaciones que venían de afuera nos hizo una reunión y la misma tesorera a nosotros no hacía que nosotros la viéramos como unas personas intrusas que se metían con nosotros, me entiende usted.

E: Sí.

S: Pero no era así, perdón (interrupción). Ahí recién yo me di cuenta de que la organización de nosotros manejaba eh... millones de pesos que yo no tenía idea porque a cada taller la tesorera, le pagaban en la Missio supóngase usted nosotras entregábamos un tanto póngale usted y que a nosotros ella nos tenía que pagar, allá a nosotros nos pagaban setecientos mil pesos para toda nosotras, de esos setecientos mil pesos nosotros nos dejábamos el tres por ciento o un cinco por ciento para el local que de ahí nosotros sacábamos plata para pagarle a las vendedoras, y a todo esto a las vendedoras nosotros las teníamos rotando ya y ahí era otra cosa, yo me descuide en ese sentido, que había que hacerle por lo menos una revisión cada tres meses a cada local, nosotros nos dejamos estar confiamos demasiado en ella. Entonces que paso que eso se fue decayendo cada día porque las vendedoras hacían y

desasían con los productos como eran artesanas como nosotros, pienso yo de que ahora ellas se sacaban un producto lo vendían cierto supóngase usted que yo se tejer, para mi yo decía yo lo voy a reponer ese producto y se gastaban el dinero cada vendedora y a lo mejor no fue una vez, a lo mejor una vez, lo pudieron reponer y después dos veces, cuatro veces, y después los pillo la maquina porque nosotros a cada persona le entregábamos un producto le entrabamos un código y cuando fuimos a revisar creyendo que la prenda estaba allá porque era asignación habían puros códigos pelaos, la prenda no estaba.

E: ¿Iban desapareciendo?

E: Y dígame usted invito a otras mujeres al taller a participar, a otras vecinas que estuvieran participando.

S: No, en realidad no, a veces cuando no tenían trabajo las mismas hijas de nosotros mismos iban a trabajar allá porque esa señora que le digo yo que tenía como cinco o seis chiquillos llevo a dos hijas de ella a trabajar allá, la de mi taller llevaron a su cuñas, hermanas esas eran las personas que integrábamos nosotros.

E: En esa época usted me había comentado que su marido tenía ese trabajo del mínimo.

S: Sí.

E: ¿Entonces la que sostenía el hogar era como usted?

S: Sí era yo, pero el también porque él a mí me ayudaba, me ayudaba a trabajar.

E: ¿Cómo se distribuían los tiempo y el dinero?

S: Siempre yo, él ganaba su plata y toma aquí está la plata, entonces quien se quebraba la cabeza era yo poh o sea él jamás dijo, esto que lo otro solamente si a mí me faltaba él se la conseguía supóngase oye este mes a mí me falta para la luz entonces el trataba de conseguirse por un lado pedir préstamo o algo, porque él era buen trabajador por todas partes tenía crédito, bueno ahora hay más todavía, uno se puede encalillar hasta cinco o seis años.

E: Ya entonces usted juntaba el dinero y lo distribuía.

S: Claro, si había que comprar calzado los metíamos a una tienda, electrodomésticos que es ese tiempo eran carísimos y costaba mucho comprarlos, nosotros íbamos pagando mensual las cosas que realmente se compraban.

E: ¿Usted recuerda cosas que haya aprendido de otras mujeres en el taller de las conversaciones que usted no sabía?

S: Sí muchas cosas, por ejemplo, había una señora que me enseñó a mí a enseñar. Después nosotras formamos un grupo chico, nos reuníamos para distribuir las platas porque ya eh, no nos empezó a llegar ese flujo grande de dinero, teníamos que solamente manejar los locales, esas platas que nosotros reuníamos teníamos que pagarles a, el producto que llegaba como era a consignación, a la persona tanto con el numero tanto porque eso teníamos el producto estaba etiquetado con otro número que también teníamos que llevarlo así supóngase usted que numero tanto porque nosotros mandábamos hacer esas cosas, los números. Entonces el producto tanto hay que pagarle a tal señora, entonces nos juntábamos tal día, el día viernes en la mañana casi siempre y veíamos las vendedoras a nosotras siempre nos entregaban la plata y el producto vendió, o sea no el producto sino que la plata y el producto que se había vendió entonces nosotros hacíamos vales eh vales que quedaban para nosotros para la organización y el vale que se le daba a la persona en la tarde cuando después llegábamos, cuando nos juntábamos este grupito chico como le dijera yo administrativo y después nos juntábamos la encargada de comercialización en la tarde, entonces trabajábamos todo el día en ese sentido y llevábamos ya listo los vales, fulana de tal al taller tanto le toca esto y así distribuíamos las platas.

E: Entonces ese tema administrativo lo aprendió en la organización.

S: Lo aprendí ahí y con las señoras que también hicieron que tenían algo de conocimiento de contabilidad y todo eso.

E: Y eso se lo iban compartiendo.

S: Claro, nosotros no recibíamos sueldo por hacer eso, a nadie se le pagaba porque lo hacíamos voluntariamente para que la organización siguiera y no sacar tanta plata de todos lados había que pagar impuestos, a los impuestos internos, había que pagarle a las vendedoras, había que pagarle arriendo del local, todas esas cosas. Nosotros lo único que a veces nosotros almorzábamos allá que eso era como un sueldo digamos a parte que era, elegíamos lo más barato unas ensaladas ahí porque teníamos que venirnos ahí inmediatamente donde las señoras que ya nos estaban esperando que era como a las tres de la tarde.

E: ¿Y dígame nuevamente cuales eran las diferencias que existían entre ustedes que trabajaban todo el día en el taller y las mujeres que se llevaban el trabajo para la casa?

S: En realidad nosotros no nos preocupábamos de esa cosa, porque cada una viva su mundo aparte porque nosotros vivíamos nuestra realidad en el taller y ella vivían sus realidades en sus casas, que nosotras a la vez trabajábamos en la casa porque nosotros no podíamos terminar el trabajo en el taller o sea en el taller estábamos un rato trabajando y a la vez acuérdesese que nosotros teníamos que ensayar, cuando llegaba la hora de que teníamos que

presentar algún número que teníamos que participar todo, entonces cuando nos reuníamos nosotras en el taller casa uno tenía su rol que recreación nos decía a nosotros esto se está juntando supóngase usted esta semana un kilo de arroz, una cosas así, la de recreación. La de bodega, nosotras casi no trabajábamos en bodega pero en el taller teníamos la encargada de bodega que era la que recibía las cosas que se compraban para distribuirlo a nosotros en lanas que era la que, nosotros la organización compraba las lanas en camiones las lanas crudas.

E: Esas eran...

S: Una de las labores que teníamos nosotros la gente nos traía las lanas por camiones y se revisaba acá.

E: ¿Era una diferencia con el otro taller?

S: No con todos los talleres, no ve que yo era la presidenta de todo eso.

E: Si como usted me había comentado que dejaban un tanto por ciento y que después compraban las telas, las del otro taller de madre selva cada una se compraba su propia...

S: Claro.

E: ¿Qué otra cosa organizaba usted además del amigo secreto?

S: Bueno hacíamos hartas cosas en el sentido de que, de que de repente alguien necesitaba supóngase usted plata se le prestaba plata, porque nosotras manejábamos esto, la tesorera siempre tenía la plata en su casa o sea se manejaba ahí porque si resulta que gastábamos un tanto por ciento en los materiales siempre quedaba plata, había plata para eso y se le descontaba a la persona cuando se le pagaba usted debe tanto y se le descontaba, o sea son ayudas que hacíamos entre nosotras mismas.

E: ¿Usted cree que hubo cambios en su vida después de haber participado en la organización?

S: Sí hubo mucho cambio en el sentido de que ahí uno empieza a ser más independiente a pesar de que a mí, mi marido jamás dijo tu no vayas a esto, tu no vayas a lo otro, yo lo daba por hecho en mí, era mi vida no otras personas, porque otras personas si el marido no las dejaban no van no más, supóngase usted si nosotros teníamos una comida, yo le decía a mi marido y tengo que ir mi marido decía ya. (Interrupción: presenta a hija).

E: Y qué otra cosas además de esto, de sentirse un poco más independiente, en qué otra cosa más.

S: Bueno me sirvió a través del tiempo, y que más a tomar decisiones.

E: ¿Qué decisiones?

S: Decisiones en el sentido de que supóngase usted eh ahí mismo nosotras organizábamos el paseo, se supone que nos íbamos todas a veranear, pero allá íbamos a veranear supóngase usted yo era, íbamos por diez días y el taller de nosotras iba por diez días también, pero nos organizábamos aparte eso era lo mejor que teníamos nosotros en el taller al juntar todo este dinero que yo le digo a usted nosotros para hacer esas cosas sin embargo acá nosotros íbamos con con todo el grupo que yo también iba entonces yo iba diez días con la organización y diez días lo iba con mi taller o sea me mandaba veinte días pagando eso sí.

E: ¿Y las decisiones en el hogar cambiaron cosas?

S: Casi no porque casi siempre las decisiones las tomábamos entre los dos las decisiones, hay que comprar alguna cosa mi marido decía sí, no, claro y casi siempre estábamos de acuerdo en algo y jamás él, yo tengo la suerte de haber tenido un marido comprensivo, una vez a mí me robaron plata que era la plata que los dos habíamos trabajado en la micro me la robaron y quedamos pato sin nada, no me recuerdo como salimos del paso pero se perdió no más, nunca el me reprocho nada absolutamente.

E: Y lo que usted veía en las demás ¿veía cambios?

S: Sí muchos, eh no dejábamos que ellas se dejaran a pasar a llevar por sus maridos.

E: ¿Eso lo conversaban?

S: Lo conversábamos, nosotros teníamos una visitadora social que también nos conversaba en ese sentido, nos hacía ver incluso en el sentido sexual que a veces nosotros éramos como objeto porque muchas veces, nosotros éramos sometidas y nos sabíamos nos dimos cuenta ahí.

E: ¿Se dieron cuenta cuando la visitadora social les dijo o ustedes?

S: Cuando se conversaba el tema, ya y entonces se le preguntaba una por una, me entiende usted. Se hacían reuniones ahí mismo y oye y tu esto esto y cuál; y así uno se va abriendo, también se aprendió eso. También se aprendió ah ah primeros auxilios, como le mencione yo a usted o como atender a una persona con ataque, ah como sacar una bala porque todos creímos que íbamos a ir a una guerra, pero podría haber sido si nos hubiésemos metido a guerrilleros (risas) cosas que no hicimos.

E: Pero las prepararon...

S: Sí y nosotros cantábamos canciones de protestas en esta cosa de los. Y al cantar cosas de protesta casi siempre nos sacábamos los primeros premios.

E: ¿Y dígame cuándo usted comenzó hacer las arpillera, como estas de protesta, comenzó a fijarse en otras cosas?

S: Yo tenía rabia así como todo el mundo así como yo. Que yo tenía dos hermanos así en Chillán y a ellos los tomaron presos, los torturaron, los los ellos nos contaron a nosotros que les ponían un saco en la cabeza y los empezaban a tirar contra la pared para que confesaran, confesaran cosas que ellos no tenían ni idea de que existían. A mi hermano lo sacaron, el trabajo en la IANSA en su oficina porque él tenía su oficina, le metieron armas para decir que él era guerrillero o sea era contra... jamás, le quebraron sus costillas. Yo tengo un hermano que nunca se mejoró de los riñones y ellos se salvaron solamente porque sus señoras no dejaron que se perdieran ellas ellas insistían en el regimiento y si había que estar diez días en el regimiento en donde ellos pensaban que estaban ahí estaban hablando con el comandante con el jefe que esto hasta que los soltaron, más de seis meses llevaban en eso y se salvaron también porque adentro habían médicos, entonces los médicos le forraban las costillas, se curaban entre ellos.

E: ¿Y esas cosas usted las retrataba después?

S: Claro, lo retrataba.

E: ¿Y las canciones de protesta?

S: Las canciones de protesta a nosotros nos llegaban hasta de Venezuela, muy buenas muy buenas.

E: ¿Y ustedes no hicieron?

S: Si nosotros grabamos cases y hartas cosas, pero esos se fueron perdiendo de a poco entre nosotros mismos se lo debieron haber llevado pah la casa y no lo haberse descuidado y en la misma casa se lo robaron, eso pasa así porque uno es muy confía. Venía gente de Francia estaba con nosotros varias veces nosotros la atendíamos las hacíamos pasar regios momentos, les cantábamos ellas lo pasaban bien eso en mi taller en los otros no pasaba eso.

E: ¿Y por qué cree que en su taller fue tan diferente en relación a los otros talleres?

S: Porque en mi taller estaba muy, la hermana Karoline tomo muy en cuenta el taller de nosotros porque fue uno de los primeros que ella fundo entonces a mi taller empezaron a llegar las primeras cosas de todo. Después ella empezó a masificar porque la ropa container porque esa ropa a nosotros nos servía para salir a veranear porque nosotros íbamos doscientas personas a veranear entre niños y grandes. Se acuerda que yo le contaba que a veces eran doce personas en la mañana y doce personas en la tarde haciendo la cocina y que descansábamos todo el día, era lo más rico que teníamos, que trabajábamos un día, por

ejemplo, si yo estaba dos semanas, yo trabajaba un día una semana y lo demás lo descansaba.

E: (interrupción)

S: Mejoramos el entorno de nosotros, porque nosotros hicimos que nuestros hijos estudiaran con el mismo dinero que ganábamos entonces poco a poco así fue mejorando el entorno de nosotros.

E: ¿Esas cosas las gestionaban ustedes a través de las vacaciones?

S: Claro nosotros, por ejemplo, habían niños que no conocían el mar, nosotros conocimos todo Chile se puede decir, porque la misma esta gente que nos dirigía a nosotros los de la Missio, los funcionarios de la Missio, buscaban en donde nosotros podíamos ir, por ejemplo fuimos a la Boca, por ejemplo, está el lago Rapel y esta el mar junto ahí acampando, fuimos a Pichucui también acampar, fuimos ah... al rio donde más o menos nace el rio Mapocho, esos fueron los primeros paseos que hicimos, los más feos. Fuimos a lo Hermita que también queda por ahí. Y después como ya sabíamos eso a mí se me ocurrió, porque me conto una sobrina que ella iba a los colegios con su gente, ella era profesora, que le pedía permiso a un colegio y ella iba a una sala a veranear con su marido y su hijo, entonces dije yo buena idea y estábamos organizados, el Pinochet ya se había ido y se me ocurrió hablar con la Carmen Gloria que era la concejala y le dije...

E: ¿En esa época ella ya era concejal?

S: Era concejal, le dije porque no hablas con un concejal de, a mí me gustaría dije yo ir a la Serena. Y nos conseguimos un colegio para que las señoras conozcas la Serena, que en esos años era como un sueño y empezamos nosotras a conseguirnos los colegios en nos atendieron súper bien. Llegábamos allá yo me presentaba mire yo vengo de Santiago a través de la Municipalidad, con un grupo de señoras dos o tres que yo llevaba como dirigente, y quisiéramos conocer esto que lo otro y nosotros somos gente de bajos recursos y nos cobraban un tanto por ciento en el colegio y nos llevaban las colchonetas, nos instalaban y después nos hacían un tour por todo el litoral.

E: ¿Pero eso lo gestionaban ustedes, ya no con otras personas?

S: Claro nosotras.

E: Ya no con la Missio.

S: Claro ya no con la Missio ya no estaba con nosotros.

E: Cuénteme ¿Ya después de la Missio porque fracaso cree usted el tema de la organización?

S: Fracaso porque nunca tuvimos un capital, nunca tuvimos un capital como para, un fondo de dinero que yo le comprara el producto a la artesana porque nos dejaron solas a nosotros, entonces la gente hacia su producto y lo mandaba al local y si lo vendía se le pagaba. Pero si hubiésemos tenido el capital nosotras le compramos el capital a la señora, lo compramos y lo metimos al local, entonces ese capital hubiera ido creciendo, nunca lo tuvimos no se hizo. Y fracasos también por el problema como a nosotras nadie nos pagaba, no los interesaba de ir a perder el tiempo allá de hacer esta revisión que yo le decía a usted que tendríamos que haber hecho. Estos (inaudible) como vigilar el producto, porque cuando uno hacía, de a poco a poco fuimos perdiendo los locales y cerrando , después supimos que las vendedoras a veces iban otras veces no iban o llegaban a las once de la mañana abrir el local y cerraban a la hora que querían, hacían lo que querían.

E: ¿Y dígame cuanto sería el tiempo que estuvieron después de que la fundación ya no siguió con ustedes?

S: Estuvimos varios años, varios años porque serían unos seis años más o menos.

E: ¿Ahí ya eran ustedes no continuaba Madre Selva?

S: Ya éramos como individuales no éramos talleres cada uno con su cada uno, que le trabajábamos a la sociedad.

E: ¿Pero esta sociedad la formaron ustedes?

S: Claro.

E: Esta sociedad usted me dijo que había continuado por unos seis años.

S: No mucho más porque se formó de antes mucho antes. Todos esos locales que tuvimos eran de antes, mucho antes.

E: Estos cuatro locales.

S: Sí.

E: ¿Y ahí continuaron organizando cosas, como fue el trabajo?

S: Fue igual, esto como ya no teníamos eso los paseos lo hacíamos nosotros. Como supóngase así como le estoy diciendo a usted, lo hacíamos a través de colegios y la Municipalidad, como le digo una vez fuimos a Coquimbo, en Coquimbo nos llevaron por todo el litoral, conocimos Totalillo; Guanaquero, Tongoy, después nos llevaron por el mar, hacíamos una colecta chiquillos saben que en lancha nos llevan pal mar e íbamos, la Serena en ese tiempo nos llevaban pah todas partes, conocimos el valle del Elqui, también nos llevaron. Pero esta niña la embarro la concejala ésta, se subió arriba del piano porque

en vez de mandarnos a nosotros que éramos setenta personas ella mando a trecientas personas y a estas trecientas personas dejaron la embarra, supóngase usted iban cinco personas a cargo y llevaban ochenta niños y los ochenta niños dejaban la embarra en los colegios. La embarro en ese sentido o sea no supo pensar, y ella pensaba al mandar los niños allá los papas iban a votar por ella.

E: Pero eso fue...

S: Cuestión de política.

E: ¿Pero ella igual participo en los talleres y después quiso ser parte de cómo concejala?

S: No y la idea que yo le había dado era buena, en el sentido de que nosotros nos portábamos bien, nosotros porque nosotros estábamos organizadas, me entiende usted.

E: Sí pero cuantas quedaban en la sociedad.

S: De la sociedad éramos varias, supóngase usted llenábamos una micro para ir a los paseos, cuando éramos más llenábamos dos micros porque los bultos los llevaba un camión aparte, acá no poh los teníamos que llevar en la micro, éramos mucho menos.

E: ¿Pero ahí ya estaban gestionando cosas ustedes?

S: Nosotras solas, pero nosotras hacíamos supóngase esto está así cuando nosotros llegábamos y esto cuando nosotros nos íbamos quedaba igual. Entonces eso fue lo que no se fijó ella al no ir gente organizada esto quedaba cochino, cochino porque al vivir gente una semana se junta mugre, entonces en eso hay que tener un poco más de criterio un poco más de pensamiento. Bueno yo manto a esta gente pero está organizada porque yo me preocupaba como yo iba a cargo del grupo me preocupaba, chiquillos, todos los niños a recoger lo más basura que puedan el que traiga más basura se le da esto se le hacíamos una cosas así.

E: ¿Usted ahí ya era presidenta cuando estaba...

S: Siempre fui presidente si nunca me dejaron a mí aparte.

E: Entonces en la sociedad seguía siendo presidenta. Y todos los años se hacían estos paseos ¿Y la gallina cahuinera?

S: Después eso ya no se hizo, termino eso porque estando ya fuera el Pinocho para que íbamos hacer cosas así. A nosotros como que ir en contra del gobierno era una cosa, que a nosotros no nos gustaba el Pinocho a nadie, entonces era como protestar una cosa así.

E: ¿Y cómo se sentía usted cuando hacia protestaba?

S: Cuándo cantábamos cuándo hacíamos, a todo chanco lo hacíamos y la gente nos aplaudía pero a radiar, a morir dijo...

E: Y después cuando la sociedad está ya se terminó ¿Cuándo fue y porque motivo?

S: Poco a poco la gente se fue retirando, no llegaban a reunión y la gente hasta que dijimos que cerrábamos el último local que nos quedaba por los graneros del alba. Quedaba un solo local cuando yo me di cuenta que no habían productos, ahí fue cuando ya dijimos esto se acaba, cerrémoslo. Y habían problemas, porque todo mundo decía que nosotros nos quedábamos con la plata y que plata no había plata, nunca hubo plata, la plata se le entregaba a la persona y lo poco y na que había se tenía que ir pagando. Entonces ya no teníamos como cubrirnos, nada más y nada menos que en Providencia, ahí teníamos nosotros el local y que lo que vendíamos nosotros allá en los graneros del alba, un pueblito de artesanos que todavía existe que ahora se lo están tomando todos los Peruanos, esa plata se pagaba el arriendo acá en Lyon porque ya no estábamos vendiendo, ya se acabó lo artesano ya no se usaba como ante.

E: ¿Usted se definiría como artesana?

S: Yo fui artesana, yo seguí vendiéndole después al Hotel Sheraton me empezó hacer pedidos a mí no más, era muy poco.

E: ¿Cómo llegaron a usted del Hotel Sheraton?

S: Por intermedio de los locales, si nos compraban a varios, así un montón y después empezaron así un montoncito, a donde podíamos trabajar todas después ya no eran diez las que pedían cada tres meses y también los ganaron los artesanos y yo creo que hasta ahí no más lo dejamos por el momento.

E: Gracias

Entrevista en Profundidad: Numero 3

Participante: Silvia

Fecha: 20/10/2014

Hora: 16:30

Hora:

E: Entonces en la sesión anterior me había dicho que usted continuo trabajando sola, por su cuenta con pedidos del hotel Cheraton. ¿Eso cuánto tiempo fue?

S: Fueron varios años yo empecé a trabajar o sea ellos siempre compraban, compraban por mayor iban a comprar a los locales, ella pero cuando iba a comprar por mayor nos compraba a todas, ahí ella escogía lo que quería y se lo llevaba. Ya después cuando me empezó hacer pedidos a mi eran muy pocos, era muy poco porque apenas alcanzaba para mí. En el año eran como cuatro pedidos me decía tráigame seis largas y minis traiga unas diez y dos o tres cuadradas que eran unas treinta y cinco por cuarenta y cinco que hacía, si eso hacia yo si era muy poco para darle trabajo a otras personas, yo estaba acostumbrada a trabajar hartito.

E: ¿Y por qué siguió trabajando después?

S: Yo, por qué, porque tenía esos pedidos.

E: ¿Y después trabajo en otra cosa?

S: No trate de trabajar en una empresa de aseo, porque este trabajo como le había contado se terminó porque ya no me hacían más pedidos, y yo pienso que ella empezó a comprarle a los peruanos, lo peruanos son los que empezaron (interrupción) porque cuando yo fui la última vez que fui yo vi muchas cosas peruanas en el local. Entonces pienso que ella también a mí en comparación a lo que me pagaba, ella vendía demasiado caro el producto, entonces no se vendían mis cosas, se dejaron de vender yo pienso porque ella ya no me hizo más pedidos.

E: ¿Ya pero después de eso entro a trabajar en otra cosa?

S: No porque como le digo yo trate de trabajar en una empresa de aseo pero no, por hora era por hora, por ejemplo, entrábamos como a las siete y salíamos como a las diez, lo máximo eran dos horas diarias. Y resuelta que nos íbamos en bicicleta y yo me quebré el pie, el tobillo y me hicieron una operación con tornillos y ya después no me pude subir más a la bicicleta me dio miedo y mi marido me dijo que no tenía tanta necesidad de trabajar porque estábamos nosotros, ya estábamos los dos no más. Entonces con lo que el ganaba me alcanzaba con el sustento para la casa.

E: Dígame ¿Cuál era su rol ante de entrar a la organización?

S: Bueno había que atender los niños, antes de entraba a la organización, bueno yo trabajaba en modas se acuerda que le conté que yo había aprendido el corte porque la confección yo la sabía, la había aprendido hace años en Chillan, pero el corte lo aprendí con una modista acá en Santiago hacia vestido, ropas para la gente me mandaba hacer. Y lo otro es que hacia cosas menores, pegaba cierres, hacia cualquier cosita de costura, era costurera.

E: ¿Y en el tema de que... usted me dijo que venía de una familia tradicional en donde la mujer le servía al hombre? ¿Y usted antes de entrar a la organización era así?

S: Eh... yo nunca fui una persona sometida, no sé si mi marido me dio ese lugar que yo tuve siempre o yo con mi carácter me lo gane yo creo. Porque él trabajaba y hasta ahora trabaja y la plata la manejo yo, o sea el dinero yo lo manejo en la casa, yo pago cuentas. Yo me quebró la cabeza para ver eso.

E: ¿Y en la organización cambio algo eso?

S: En la organización yo conocí a varias personas que sí, que eran sometidas y también conocí a la mayoría de las mujeres que eran solas, que sus maridos no estaban entonces ellas tenían que para la olla como se dice.

E: ¿Pero a usted no le cambio el estar en la organización?

S: Es que yo, a lo mejor me cambio pero no creo que mucho. Lo que si es que yo confié mucho en la gente, yo era muy confiada, no ve que yo le conté que no hacíamos balance no fijábamos visitas esporádicas a los locales como lo teníamos que haber hecho. Yo le dije a usted que una presidenta, yo no sabía ser presidenta, yo me hice así no más, yo ahora sé lo que es ser presidenta y uno tiene que estar pendiente de todas las cosas habidas y por haber. Y fijarse un sueldo porque en esos años nadie ganaba nada, la administración no ganaba plata.

E: ¿Pero en su casa cambio algo?

S: Yo creo que al estar en la organización yo fui mucho más independiente en el sentido de que si había que salir, nosotras salíamos, yo jamás buenos que mi marido nunca me puso una traba de que yo no vaya a esto o a lo otro. Porque yo pescaba a mis chiquillos y nos íbamos a la playa, íbamos a vacacionar, él casi nunca iba porque se quedaba el a trabajar, trabajando.

E: ¿Y participo en otra organización después de esa?

S: Eh... no porque era demasiado el trabajo que teníamos nosotros, entonces nos aburríamos en ese sentido que eran muchas reuniones, estábamos semanalmente cuatro veces a la semana en reuniones.

E: ¿Entonces no quiso seguir en otras organizaciones?

S: No, no porque en mi taller yo tuve mucha desilusión. Mi taller porque yo lo consideraba como mi casa entonces yo confiaba, por eso que le digo que yo era muy confiada. Entonces mis amarguras, mis problemas que yo tenía en mi casa los pasaba en el taller, era como un desahogo pero no solamente yo si todas las que trabajábamos en el taller ahí contábamos nuestras cosas, nuestra experiencia lo que nos pasaba en la casa, nos apoyábamos unas a otras todas esas cosas. Entonces existía mucho como le dijera yo mucha envidia hacia mi

persona porque yo como siempre fui presidenta en los talleres, ellos no sé la encargada del taller empezó como a sentir envidia por el puesto que yo tenía, ella quiso ser alguna vez. Y la mayoría de las iniciativas las hacía yo en el taller porque ellas eran medias dejadas entonces decía yo hagamos esto ya y así se hacía entonces cuando empezó a ver este o sea esa cosa que le digo yo, se hizo una reunión porque el taller participaba en la organización como sociedad quien representaba al taller era yo. Yo era la representante del taller en la sociedad y siempre fue así desde que se formó la sociedad yo representaba al taller, pero en el sentido de que cada taller tenía su representante. Pero en todos estos equipos que habíamos formado como le digo yo a usted, teníamos recreación, secretaria, yo era como se llamaba esto, yo era comercialización, ya comercializaba. Ellas me entregaban la arpillera y yo se la llevaba a la sociedad porque nosotras trabajábamos mucho con todos nuestros productos en la sociedad eran llevados a consignación.

E: Si usted me dijo. Pero ahora usted está participando de una organización sí.

S: Ahora yo estoy en el adulto mayor en un club.

E: Pero igual volvió a participar en una organización.

S: Claro, pero yo lo único que, por ejemplo, ahora yo soy directora. Cuando entre a la organización yo dije no me gustaría estar en la directiva, pero después hizo falta y como yo soy así como usted me ve medio hocicona, a uno siempre la eligen para hacer algo.

E: ¿Cómo cree que se fue desarrollando esa personalidad de algún tipo de liderazgo?

S: Puede ser, puede ser, porque a nosotros nos buscaban mucho para ser subversiva en los talleres al principio nos buscaban para que nosotras ya vamos a la plaza hacer desordenes, a las juntas de repente protesta contra el régimen, era mucho eso a nosotras nos buscaron mucho y, por ejemplo, a mí me querían que a toda costa fuera como dirigente de la organización en contra del régimen. Yo lo iba a ser, pero cuando lo hice mi marido se apegó a mí, por ejemplo, íbamos a repartir panfletos y mi marido me decía yo voy con ustedes, yo voy con esto yo voy con lo otro. Entonces y a mí me dio susto porque si yo iba, íbamos a ir los dos; si nos mataban nos mataban a los dos, porque en esos años. La idea mía era que si yo participaba él se quedará con los niños en la casa y él no me dejo.

E: ¿Y su rol actual como mujer?

S: Bueno ahora yo estoy más acá, participo en el club, y nosotros también nos vamos de paseo hacemos cosas que hacen los adultos mayores. Fuera de los paseos a veces hacemos un grupito y vamos a bailar en el cual mi marido no participa porque a él no le gusta o está siempre trabajando, pero yo voy y lo paso bien y participo con las demás personas.

E: ¿Y en la casa?

S: Acá en la casa yo no hago nah poh o sea fuera de las cosas del hogar, no hago nada en el sentido de que yo como no estoy trabajando en el club, a nosotros nos enseñan hacer algunas cosas, yo aprendí a tejer en unos clavos.

E: Cómo telar.

S: Telar como esas cosas empecé a hacer y lo otro es que tratamos en el club de pasarlo bien nosotros porque estamos en la edad de que para nosotros es un año, usted se va a dar cuenta cuando sea mayor que los años en esta fecha pasan rápido.

E: ¿Y cómo fue eso cuando sus hijos empezaron a ayudarlo?

S: Sí pero después ya dejaron, se pusieron a trabajar ya no a esto.

E: ¿Y usted ve cambios en cómo fue criada usted y cómo crío a sus hijos en relación a hijas e hijos?

S: Claro yo encuentro que en cuanto nosotros ya éramos chiquillos no era la vida como es ahora, nosotros éramos sometidos teníamos que obedecer en todo a nuestros padres y después en los años sesenta como que fue un destape no a nivel nacional sino mundial, como que los hijos se comenzaron a desprender de sus papás.

E: ¿Pero en su caso cuando usted tenía que trabajar en la organización y distribuir las cosas como fue con sus hijas e hijos?

S: Claro yo les enseñe a ellos, claro que a mí me gustaba que ellos estudiaran, les enseñe también a cooperar en la casa pero ellos no me hicieron mucho caso en ese sentido.

E: Porque usted me dijo que en su caso había una diferencia entre la mujer y sus hermanos.

S: En mis hijos, ellos de repente cooperaban pero de repente no, lo que pasaba es que ellos más estudiaban después. Yo tuve mi hija a los treinta y cuatro años, ella fue despegada de mí en el sentido de que ella yo no lo sabía lo supe después que ella sentía que yo la dejaba demasiado sola, pero yo la dejaba sola porque ella no me quería acompañar. Pero cuando me acompañaba se ponía a dormir debajo de la mesa y le enseñaba como era el barrio alto porque nosotras teníamos un local en Lyon a nosotras nos consiguieron un local que inauguramos, y después nos pidieron al principio era gratis, después ya teníamos que pagar arriendo. Y era muy lindo en Lyon con Providencia, es un mundo aparte o sea es otro mundo como en la población.

E: Esas cosas igual se las transmitía a sus hijos. ¿Y ellos participaron en alguna organización?

S: En los clubes de ellos no más que yo supiera, no. Mi hija también, ella participa en un club deportivo no ha dejado de jugar basquetbol, ella sigue jugando.

E: ¿Cree usted que de alguna forma los incentivo a participar en organizaciones?

S: Yo creo que si porque también tenían como un don, como un don de mando porque a mi hija, por ejemplo, la han tratado de meter en algún liderazgo pero ella ha rechazado esa parte, porque siempre cuando uno es líder de algo detrás de uno la pelan la envidian acarrea uno enemigos, por ejemplo, a nosotros nos decían que como sacábamos tanta cuenta y manejábamos tanta plata nos robábamos la plata siempre nos decían eso, las mismas socias.

E: ¿Y sus hijos le reclamaban lo mismo que le reclamaba su hija?

S: Ellos no porque ellos eran ya grandecitos. Lo que pasaba que como ellos sabían que yo tenía que trabajar. Como el sueldo de mi marido era muy poco, ellos entendían esa parte y la niña lo que paso es que yo nunca la deje sola yo la deje con una vecina que a esa vecina se le murió su hija, tenía nueve años la niña se la atropellaron. Entonces yo para aplacar su pena se la entregue, no se la entregue le dije que ustedes ahora me va a ayudar a cuidar mi guagua. Ella como que la quiso demasiado a mi hija, la quiso como una hija.

E: Eso le ayudo a usted para trabajar.

S: Claro ella me la llevaba para el jardín me la iba a buscar

(Interrupción)

S: Nosotros a todo el mundo tratábamos de usted, usted aquí y usted allá, en la organización lo mismo profesores, una profesora que era como de artes, la Valentina Voni nos enseñó que todas éramos iguales, nos enseñó que nosotras teníamos que tutear a todo el mundo como ellos se trataban. Cuando nos presentaban a alguien nosotros los tuteábamos igual, hablábamos de igual a igual.

E: ¿Y fueron grandes cambios en su rol en la casa o fueron pequeños?

S: En las mujeres.

E: Sí.

S: Fue un cambio grande porque habían mujeres que no habían salido nunca de su casa entonces como ellas entraron a trabajar. Imagínese usted nos íbamos de vacaciones, no éramos nah diez, veinte mujeres, éramos ciento cincuenta mujeres cada una con su familia con sus hijos a veces sus maridos y participábamos todas, todos en los que se hiciera porque en los mismos campamentos que hacíamos para entretenernos hacíamos fiestas y eso mismo fue lo que a nosotros nos ayudó a hacer los teatros los escenarios que realmente

montábamos y éramos unos verdaderos artistas siendo simplemente dueñas de casa, que solamente sabíamos hacer la cucharada de comida después sabíamos de todo a trabajar, a vender nuestro trabajo, a manejar nuestra plata y era harta plata en esos tiempos porque a nosotras nos alcanzaba para vestir a los niños para mandarlos al colegio, para parar la olla en la casa, para pagar nuestras deudas porque el marido de uno trabajaba pero era muy poca la plata y algunas mujeres la mayoría era sola.

Y hay una canción muy bonita que yo la hice como que era de los talleres que cuando nos juntamos, porque a veces nos juntamos todas las que quedamos, nos empezamos a llamar por teléfono tal día nos vamos a juntar en tal parte hay que llevar cualquier cosa o sea hacíamos una comida...

E: ¿Pero eso ahora?

S: Hace años que no lo hacemos, lo estábamos haciendo cada tres años más o menos. Se ha ido perdiendo esto porque las personas que hacían esto que eran las personas de recreación tienen que haberse disgustado. Entonces ahora ya no lo han hecho. Usted sabe que la vida es así o porque los hijos crecieron, hubieron muchas que no los pudieron manejar, supimos nosotros que muchos hijos que habían salido delincuentes y las mamás no los supieron sujetar en esos momentos.

E: ¿A qué cree que se debe eso?

S: Se debe a que entro demasiado el vicio o nosotros los dejábamos demasiado solos pero yo no le echo la culpa a eso porque la mayoría de la gente deja a sus hijos hasta en el barrio alto, cuando lo dejan con las nanas son viciosos. (Interrupción)

S: Participábamos en la FISA.

E: ¿Qué era la FISA?

S: La FISA era como un mercado que llegaba de todo el mundo a participar que se hacía en un galpón grande grande grande allá en Maipu cerca de la iglesia grande...

E: Del templo

S: Del templo, allá se hacía que era la FISA que era muy nombrada, entonces llegaba gente a todo el mundo a mostrar sus productos, sus productos que ellos...

E: Y a participaban...

S: Y ahí participábamos nosotros comercialmente.

E: ¿Pero después de la Missio o con la Missio?

S: La Missio nos llevaba a nosotros pero nosotros representábamos a los talleres artesanales de Conchalí que en ese momento nos llamábamos así, la personalidad jurídica teníamos todo así, eso teníamos que tener para poder vender nuestros productos, lo que hacíamos, yo llevaba o sea a nosotras se nos pasaba todas la prendas hechas y por haber y nosotros allá exponíamos. Era como una exposición y la gente como era como internacional la gente compraba mucho el turista sobre todo y una vez a nosotros nos invitaron a participar a una feria en España, aquí hubo mucho revuelo porque teníamos que escoger a la persona que tenía que ir a España no íbamos a participar. Pero otra persona de nosotros de otra organización, que nos asesoraba a nosotros nos dijo que era importante que fuéramos para poder abrir un mercado a Europa nosotras, lo teníamos abierto en el sentido de que la Missio vendía pero la Missio no nos abrió esas puertas que yo le dije a usted no nos dio los contactos. En esos tiempo acordamos que iba a ir una persona a España con nuestros productos y la mandamos le hicimos los tramites y ella saco su visa para viajar, fue la Melia Moreno, una señora de la Pincoya, y la mandamos en esos años era muy caro el pasaje. A ella le fue demasiado bien pero para nosotras era demasiado grande, por ejemplo, los pedidos que ellas traían era mensualmente hacer mil productos de una cosa, digamos mil productos de otra cosa, chalecos, entonces para eso nosotras teníamos que haber hecho tejer a todo el país, a todo persona que tejera mire hágame un chaleco tal y tal para poder cubrir esos pedidos tan grandes. Entonces no podíamos porque, porque no teníamos el dinero para pagarle a la persona que hacia el producto de inmediato, eso en primer lugar, porque el sueño se podía haber hecho, imagínese usted que nosotros, si la Missio nos hubiese pasado los contactos de afuera nosotras pudimos haber crecido en el sentido de que tendríamos que seguir comprando la lana como la comprábamos o a ver comprado un terreno con ovejas allá en el sur y empezar desde allá mismo exportar para acá.

E: ¿Y dígame cómo fue la relación con la fundación de principio a fin? ¿Quién tomaba las decisiones?

S: Ellos, porque ellos nos hacían los pedidos, ellos fueron una organización que empezó de a poco, se acuerda que yo le dije que había comenzado un carro de tren con cinco niños que llenaban de basura reciclable que eran las latas. Allá las personas voluntariamente hacían una feria con nuestros productos, que nosotros nos mandaban fotos, que decía salvemos a Chile, compramos los productos a las personas, porque en esos años estábamos mal.

E: ¿Y la fundación tomaba las decisiones?

S: Claro y el enlace, supongamos cartas de allá cartas de acá, pedidos de allá y todas esas cosas.

E: ¿Y cuando usted comenzaron a ser más autónomas y tomas las decisiones ustedes o siempre estuvieron vinculadas a la fundación?

S: Siempre estuvimos vinculadas a la fundación a la Missio hasta que ellos quisieron que estuviéramos porque después cuando ellos nos dijeron que teníamos que formar una sociedad para empezar nosotros a comercializar acá en Chile. Ellos nos hicieron que nosotros formáramos esta sociedad y así de a poquito nos fueron a nosotros dejando, no nos empezaron hacer los pedidos cuando nosotros teníamos que vender solamente aquí en Chile y para nosotros era muy importante exportar, porque en base de eso nosotros trabajábamos.

E: ¿Y porque acá en Chile no buscaron mercado?

S: Porque no hay mercado, teníamos los locales de venta que fueron poco a poco de cayendo.

E: ¿Pero en otro sentido?

S: Sí porque nos hacían pedidos de repente, de repente nos invitaban a sus paseos que nosotros los hacíamos a parte, también nos invitaban pero ellos con otras personas, ellos se fueron a Santiago centro y empezaron a enseñarle a otras pobladoras a otras poblaciones a otras personas, me entiende. Nosotras éramos como pioneras y ellos aprendieron mucho de nosotros porque a medida que íbamos aprendiendo también le íbamos enseñando a ellos, por ejemplo, ellos trataron a toda costa que nosotros hiciéramos lo que ellos querían en el producto, lo cual en ese sentido nosotros fuimos demasiado rebelde porque nosotras nos gusta hacerlo así hacerlo acá, nos enseñaron colorido que jamás quisimos nosotros aprender. Porque nosotros usted vio las arpilleras que hacemos nosotros de todos colores y toda la cosa. Lo que si a nosotros nos enseñaron que teníamos que reflejar para vender aquí en Chile los paisajes las cosas, bueno la mayoría que éramos del campo que hiciéramos cosas del campo, que en eso me base yo porque yo hacía muchas cosas del campo como yo iba para allá; en la medida que yo iba en el tren o micro lo que fuera yo iba mirando los paisajes de Chile y ahí yo sacaba mis ideas para hacer mis paisajes, después me fueron todas copiando.

E: ¿Y en el trabajo ustedes tomaban las decisiones que se hacían y que no se hacían? ¿Y la elección de los cargos las tomaban ustedes?

S: Claro, cada taller.

E: ¿Eso lo organizaban ustedes?

S: Claro, pero la Missio nos obligaba a tener esa clase de organización para que cada una de nosotras tuviera su obligación y yo creo que también para enseñarle a la persona como tenía que actuar.

E: ¿En qué aspecto como tenía que actuar?

S: En el sentido supongamos de que nunca fue secretaria y ahí si tenía que ser secretaria y representarnos a nosotras como secretaria.

E: ¿Qué capacidad cree que desarrollo ahí en la organización usted?

S: ¿La secretaria?

E: No, usted qué capacidad desarrollo en la organización.

S: Yo pienso que aprendí a comercializar y a distribuir el trabajo porque supóngase usted que nosotros en el taller, yo le contaba a usted que nosotros comprábamos el genero y lo repartíamos ahí mismo, entonces a cada persona se le entregaba su pedido, supóngase usted diez arpilleras se le daba material para diez cosas y así sucesivamente porque no eran nah diez porque a veces eran sesenta.

E: ¿Por qué pasaba tanto tiempo en los talleres?

S: Porque yo tenía el cargo que le dije. Entonces yo tenía que ir a los locales donde ella no iba y allá teníamos que ir y estar toda la mañana.

E: Es que la señora Alicia y la señora Ana, se reunían menos veces en el taller y trabajaban en sus casa mayoritariamente.

S: Claro, yo también tenía que firmar cheques, ir al banco, ir a depositar, ir a buscar plata al banco para pagar los arriendos había que hacerse cargo de eso.

E. Asumía más responsabilidad.

S: Claro, había que pagar impuestos, había que ir a firmar facturas. Después teníamos que hacer la relación porque se les pagaba con boleta de servicios. Los talleres artesanales de Conchalí que éramos nosotras ya con una identidad jurídica y todo eso, nosotras teníamos que hacer boletas de servicios, ¿usted sabe lo que es una boleta de servicios?

E: Sí

S: Ahora se usa mucho. Y en esos años para nosotras era todo nuevo, usted sabe que también el impuesto va... que es un impuesto tributario que lo hace el contador. Entonces eh nosotros teníamos que hacer todo ese trámite después acuérdesese de que había que devolver la plata, o sea el gobierno la devolvía había que hacer ese otro trabajo.

S: Porque cuando Madre Selva se juntó con nosotras ya no hacíamos la olla común en el taller.

E: ¿Ellas no participaban de eso?

S: No, nunca. Ellas cada una se rascaba con su uñas, nosotros no poh nosotros juntábamos dinero. Juntábamos harta plata porque nosotros salíamos a veranear, a comer, a festejar, hacíamos alguna fiesta, nos íbamos tal día vamos a ir a comer pollo una cosa así, iba todo el taller porque le correspondía. Entonces la plata se sacaba del taller, cuando íbamos a vacacionar también la plata la ponía el taller. Porque nosotros teníamos fondo a pesar de que gastábamos en nuestro material siempre quedaba plata para otra cosa, así que las vacaciones de nosotros nos salían gratis a veces.

E: Ya entonces esa era mi última duda, muchas gracias.

ANEXO N° 5 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 3

Participante: Alicia

Fecha: 03/10/2014

Hora: 15:30 hrs

E: Entonces, usted nació acá en Santiago.

A: Sí, vivíamos en Zapadores, allá en lo Aranguiz

E: Y después como llego a vivir acá al sector.

A: Eh, que se vinieron a la toma, mi mami que vivían en el bosque uno y ahí entregaron estos sitios aquí y ahí quedamos pero esto fue por una toma.

E: y usted me dijo que tenía más hermanos.

A: Sí.

E: Y que vivía con su papá y su mamá.

A: Sí, son cinco hermanos.

E: ¿Cuántas mujeres, cuántos hombres?...

A: Dos mujeres y tres hombres. Yo soy la mayor.

E: Usted es la mayor, em... y su mamá trabajaba, su papá trabajaba.

A: Trabajaba mi papi no más, mi mami no trabajaba.

E: ¿Era dueña de casa? Me podría decir en que trabajaba él, trabajaba todo el día.

A: No, trabajaba medio día no más porque era afilador, afilaba los cuchillos las huinchas de las carnicerías. Entonces trabajaba medio día no más poh tampoco tenía un sueldo seguro, lo que hacía en el día no más poh, entonces no era muy buena la situación que tenía.

E: ¿Y su mamá, entonces hacia las cosas de la casa?

A: Sí

E: ¿Y cuándo su papá llegaba del trabajo de media jornada, Cómo era un día normal? Relatarlo él llegaba a la casa, le ayudaba hacer las cosas.

A: No, (risas) él llegaba porque siempre le ha gustado leer, llegaba almorzábamos y se ponía a leer el diario o sino a escuchar música, pero de ahí ayudar no.

E: En las cosas de la casa no.

A: Noo.

E: Entonces su mamá hacia todo.

A: Sipoh, ella se preocupaba de la casa de nosotros, de la ropa de todo.

E: Y las decisiones de la casa ¿Quién las tomaba? Su papá era autoritario.

A: Sí, él tomaba las decisiones, no es igual que ahora.

E: Y cómo que otras cosas hacia que usted considerara que fuera no sé, sus hermanos que hacían ellos.

A: Cuándo estaban chiquititos en la casa no más. Pero cuando ya estaban más grandes como a los doce años comenzaron a trabajar. Entonces como a los doce años comenzaron a trabajar el caballero de la esquina y habían otros caballeros por acá por Salvador Allende trabajaban en la feria, y otro caballero de allá de la esquina don Raúl que vendía maní confitado, entonces ellos empezaron a trabajar.

E: Y qué hacían las otras mujeres de acá o eran todas dueñas de casa.

A: No eran todas en ese tiempo eran todas dueñas de casa, sí.

E: No salían a trabajar.

A: Afuera no, porque con los niños a donde los iban a ir a dejar, si no habían jardines infantiles, tenían que dejarlos solos no más.

E: Y usted comenzó a estudio alcanzo a ir al colegio.

A: Yo hasta segundo de enseñanza media.

E: Ya y después de eso.

A: Eh...Empecé a trabajar.

E: Y en que trabajaba.

A: En las arpilleras.

E: Ahí fue cuando empezó a trabajar en las arpilleras. Y cuando estaba estudiando, solo se dedicaba a eso u otras cosas.

A: Estudiaba no más.

E: ¿Y en la casa, hacer algo?

A: Sí poh le ayudaba a mi mami, hacer el aseo, cosas así. A ver cuando yo salí de octavo en una fábrica de cortinas trabaje, por el tiempo, no me acuerdo cuantos meses pero estaba estudiando, porque ya estaba en segundo año de enseñanza media, entonces me complico trabajar y estudiar. Entonces ahí no quise seguir estudiando más.

E: Usted comenzó a trabajar por qué motivo.

A: Eh mi comadre, la Jimena, comenzó ella a trabajar en las arpilleras primero, en el taller Recoleta y ella me enseñó hacer arpilleras.

E: Pero usted comenzó a trabajar en la fábrica, por qué motivo.

A: Antes de empezar en la arpillera.

E: Y por qué motivo comenzó en ese minuto a trabajar.

A: Eh... porque ya era grande y tenía que trabajar, para aportar para la casa.

E: Usted con ese sueldo que hacía, se lo entregaba...

A: A mi mamá para ayudar para la casa.

E: Completo...

A: Claro, en ese tiempo no fumaba, ni una cosa.

E: Ese era como el destino de ese dinero. Y sus hermanos que hacían con el dinero.

A: También le daban a mi mami pero ellos también se dejaban ellos, porque como eran chicos todavía para comprarse cosas golosinas, ropa, zapatillas que no tenían, le daban un poco a mi mamá.

E: Ya le daban el resto. Usted cuando comenzó y recibió su primer sueldo, se acuerda que sintió.

A: El primer sueldo fue cuando estaba trabajando en esa fábrica. Y adivina que me compre, que tenía ganas de comer un danky 21, sí (risas). Me compre con mi primer sueldo un Danky 21.

E: Y cómo se sintió, sintió que hubo un cambio después de empezar a trabajar.

A: Mi plata es diferente porque si tú, ósea con ese mismo ejemplo yo quería comprarme un helado no podía pedirle a mi mami que siempre andábamos escuálidos, entonces esa vez me pagaron mi primer sueldo, me vine al colegio y ahí me compre un danky 21, claro uno después de repente podía darse unos gustos, eran pequeños pero pa uno eran grandes.

E: Y dígame, cómo usted siente que podía tomar decisiones o de hacer cosas que tal vez antes no podía porque no estaba trabajando. ¿Cómo que cosas cree que cambio, al momento de trabaja?

A: Por ejemplo, para comprar algo para la casa, porque yo ya tenía dinero, entonces podíamos comprar.

E: Para salir.

A: Es que no era muy buena para salir. Siempre me ha gustado estar en mi casa, no era como para salir a pasear, no.

E: Ahora, después usted dejo el colegio y cómo se había enterado de las arpilleras.

A: Por la Jimena, mi comadre ella entro a un taller en Recoleta y ahí ella me enseñó y ahí comencé yo a trabajar en las arpilleras.

E: Ya cuando comenzó a trabajar en las arpilleras. Usted no sabía hacer arpilleras.

A: No poh, lo aprendí allá.

E: Usted me había dicho que su mamá trabaja allá.

A: Si trabajaba conmigo.

E: Pero ella trabajaba antes, o ingresaron las dos juntas.

A: No, después (interrupción). Yo comencé sola en las arpilleras con mi comadre, pero después ella igual me ayudaba, había que hacer monitos, ella me hacia los monitos.

E: Y usted considera que la constitución de su familia, el rol de la mujer y del hombre, cómo lo describiría.

A: En mi casa cuando estaba soltera.

E: Si su mamá y su papá.

A: Ahí el que mandaba era mi papi, mi mami era la que obedecía no más poh.

E: Ella no tomaba decisiones.

A: No, no y si tomaba alguna decisión y se equivocaba, culpa tuya !!!.

E: Pero existía algún tipo de violencia.

A: No nunca, gracias a Dios.

E: Pero si habían retos.

A: Si poh eso sí.

E: Por qué motivo usted prefirió ir a trabajar a las arpilleras y no estaba en esta, en el trabajo que tenía en la textilera.

A: A mí nunca me ha gustado trabajar afuera.

E: No, Por qué.

A: no sé porque no me gusta, por ser que me manden yo creo, por estar conviviendo con otras personas, esa vez me toco y eran pesas las personas que me toco, entonces igual no me gusto trabajar afuera.

E: No era por los horarios.

A: No.

E: O por no andar sola en la calle tal vez.

E: También por eso me aburría andar sola.

E: Se sentía más cómoda en el espacio...

A: En mi espacio, en mi casa.

E: En la casa no en el exterior. Entonces por eso prefería un tipo de trabajo más para la casa.

A: Sí.

E: Y cuando ingreso a esta organización ese fue uno de los motivos, porque le permitía...

A: Traer el trabajo a la casa más tranquila, trabajaba a la hora que quería y lo, además como se llama que encontraba que se ganaba más en las arpilleras que estar trabajando afuera, ósea teni que tener almuerzo, teni que tener para el pasaje, más encima aguantar un jefe, aguantar otra gente que trabaja contigo entonces eso no me gustaba.

E: Y usted a qué edad entro a trabajar ahí.

A: En los talleres, a los dieciséis.

E: Y las mujeres con las que trabajaba. Cómo fue el primer día que llego a la organización.

A: Eran puras señoras casas con hijos, entonces como una era más chica las recibían bien poh era como una hija más de ellas, era diferente el ambiente a trabajar en una parte de una fábrica, ahí las tratan a todas iguales, que acá era como más familiar como que te trataban como hija.

E: Ya y usted alcanzo a estar, trabajaba allá con algún horario o iba a buscar y se traía el trabajo.

A: No parece que no trabaje allá, hubo un tiempo que había que ir a trabajar allá pero era un rato, parece que fue, pero era un rato no más que íbamos.

E: En ese rato que hacía, recuerda cuando conversaban, cuáles eran las conversaciones que tenían.

A: Yo me acuerdo más de las conversaciones que tenían las señoras, porque las señoras eran las que más tenían problemas, unas eran solas, otras que el marido era machista, de repente no las dejaban ir a trabajar a los talleres, entonces esos eran los problemas que tenían más las señoras.

E: Para asistir, se enojaban.

A: Claro los maridos eran machistas.

E: Y no se acuerda de otro tipo de preocupaciones que sufrían ellas, como por los hijos o violencia familiar, intrafamiliar.

A: mm no, violencia intrafamiliar no, lo que sí que los maridos eran machistas.

E: Que los maridos no querían que saliera a trabajar. Y con respecto a eso no sabía usted si hacían algo por eso.

A: Para mejorar eso.

E: Sí, para mejorar esa situación, tal vez darle como consejos.

A: Más se desahogaban no más, que como casi todas tenían el mismo problema. Entonces en ese tiempo no había como para decirle no hace esto u esto otro para que el cambie, o llévalo a tal parte para que él cambie o haga un tratamiento, en ese tiempo aguantaban no más las pobres señoras.

E: ¿Y entonces usted dice que es como un desahogo, y cuándo?... (Interrupción)

A: En la fundación Missio tenían psicóloga, personas preparadas y ellas hacían como terapia para, pa ir cambiando al marido me entendí, pah ir cambiándolo claro para ir conversando con él para ver cómo era su manera de ser todo eso.

E: Pero eso fue una iniciativa de la fundación no fue una iniciativa como de ustedes.

A: Es que como ella, como siempre, mira como cada taller tenía una representante entonces ahí se veían todos los problemas que habían y esos se llevaban cuando se hacían reuniones con la fundación Missio. Entonces yo no sé si de ahí de los mismos talleres nació la inquietud y ahí la fundación Missio contrato a alguien para que alivianara un poco ese problema.

E: Ya y qué es lo que a usted le producía cuando iba a la fundación, qué sensación tenía de ir a trabajar con otras mujeres. Algún bienestar o algo así.

A: Al principio estábamos todos, es que teníamos talleres por ser, aquí teníamos un taller allá arriba donde la Lucila, ahí teníamos el taller nosotros y nos juntábamos ponele dos veces a la semana pah reuniones.

E: ¿Su taller tenía un nombre cierto?

A: Madre Selva.

E: Madre Selva.

A: El taller Madre Selva que era de puras arpilleras y ahí nos juntábamos y ahí comadreábamos, conversábamos, se veían los puntos por ser de las mismas arpilleras, por ser habían temas que no tenían que hacerse o las fallas que habían esas las sacaban.

E: Y cuando a usted le pedían hacer las arpilleras que es lo que tenían que tenía las arpilleras.

A: ¿A cómo el tema?

E: Sí

A: De repente por ser de primera de protesta, reflejábamos lo que estaba pasando en el país, después ya empezamos hacer de puro paisaje.

E: Y las de protesta, las primeras que hicieron se las pidió la fundación o fueron ustedes las que quisieron hacer como esa protesta.

A: No parece que la, parece como se llama la organización que se hizo parece que era para representar lo que estaba pasando en Chile y allí parece que se contactaron con la fundación Missio y y la vicaría ahí empezaron a vender estas arpilleras.

E: Y usted siempre tuvo presente como lo que pasaba alrededor o cuando empezó hacer las arpilleras representando eso se dio cuenta que, no sé, de otras cosas.

A: Yo creo que ahí nos dábamos cuenta de más cosas porque vivía en la casa no más y después empezaste como a ver más, como se llama a averiguar más, poner más atención para ver qué pasaba, claro, claro que teníamos que tener la idea clara la que pasaba para representarla en la arpillera.

E: Y que es lo que tenían la mayoría de los paisajes en la población, qué es lo que hacía.

A: por ejemplo la miseria que había, que estábamos restringidos en todo a penas teníamos para echarle a la olla, cuando venían los milicos a allanar.

E: Ya usted todo eso lo veía en esa época. Ya qué cosa la motivaba a usted a ir al taller.

A: Yo creo que el trabajar para tener plata.

E: Eso principalmente, y que otras cosas.

A: Es que me sentía bien yo con las señoras, me gustaba estar con ellas.

E: Aprendió de ellas.

A: Sí aprendí mucho de ellas.

E: ¿Cómo que cosas?

A: Yo creo que en general, porque como yo era soltera, entonces como que aprendí por ser que el marido no te tiene que tenerte de emplea, entendí, en lo sexual también poh que ellos no tenían que llegar y tomar poh. Entonces aprendí mucho de ellas.

E: ¿Pero eso lo trataban entre ustedes?

A: Claro ellas lo conversaban.

E: Claro de su experiencia...

A: Claro entonces uno lo que no sabía lo preguntaba y ahí iba sabiendo.

E: Y hablaban no sé, de tratamientos de para cuidarse, para no tener hijos, todas esas cosas.

A: Sí, yo por ser u me puse la T y me está haciendo mal, cachai, esas cosas.

E: Y cómo prevenirlo.

A: Claro.

E: No le paso alguna vez una historia que le haya dejado, he marcada de alguna mujer que haya entrado a la organización y tal vez se separó o tal vez ustedes hicieron algo para ayudarla porque tal vez no tenía muy buenas relaciones con el marido.

A: No, no porque acá no, por ser la Lucía era sola, la Eli también era sola, las demás tenían marido pero nunca, pero siempre se aconsejaban si entre ellas, yo creo que después igual la mujer como que cambio un poco sí, no se dejaba manipular tan rápido si ellas tenían que ir a reunión, ellas iban a reunión, cachai, no poh si yo tengo que aportar para la casa pero también tengo que ir, como hacerlo entender al marido que también tenían ellas que asistir para ir aprendiendo, para ir comunicándose lo que necesitaban y todo. Entonces igual fueron yo creo que cambiando los maridos, entonces acá igual mi papi de primera cuando iba mi mami a reuniones, era un, estaba con un caracho cuando llegábamos, pero después fue entiendo que si nosotras no íbamos a reuniones, nosotras no podíamos pertenecer a la organización porque nos servía, para ir aprendiendo las mismas arpilleras.

E: Y su mamá después de ir a la organización y decir voy a ir. Cambio en algo en la casa, tomo más decisiones o solamente fue que su papá le dio permiso para ir.

A: No yo creo que igual cambio mi mami, como que ya estaba más, contestaba cuando le decían algo, cachai.

E: Usted cree que eso es producto de la organización, de las conversaciones o de los consejos.

A: Yo creo que de la organización y de las mujeres que estábamos allí, como te digo como que después una ya iba aprendiendo, después que ya trajeron esas psicólogas y todo eso, igual te fue dando como más fuerza. Como más personalidad, como más fuerza, como enfrentarse al marido, pero conversando no peleando ni haciendo escandalo na.

E: Y Después en qué minuto se casó.

A: Ya teníamos, nosotros cuando recién empezamos con mi mami a trabajar teníamos imagínate dos piezas y éramos, dos piezas y una cocina y éramos siete en una casa, después mi papi tuvo un accidente le dieron una plata y más la plata de nosotras ahí construimos y ahí la casa esta como esta. Ahí construimos cada uno tenía su dormitorio; cada uno tenía su cama, teníamos living, comedor, cocina, baño con alcantarillado que tampoco teníamos antes.

E: Y eso adelanto fue producto de...

A: Con lo que trabajábamos nosotros fuimos de a poquito comprando las cosas y todo cachai, eh después cuando me case también poh, lo que ganaba el guatón era pah la comida y un poco para guardar y aparte yo mi plata la guardaba también y con eso pudimos comprar este sitio y ayudar a comprar las cosas que teníamos en la casa.

E: Y cuando usted se casó su marido igual la dejaba.

A: No, él me dejaba, me ayudaba si había que ver a los chiquillos él lo hacía si tenía que mudarlos, hacer papa él lo hacía, por eso te digo yo aprendí de las señoras que uno no tenía que uno era la esclava, que uno tenía que hacer todo, no poh se compartía las cosas, si yo tenía que hacer algo, si yo tenía que hacer las arpilleras ya guatoncito tu por mientras ve a los chiquillos. Entonces no, no tuve nunca problemas gracias a Dios.

E: Y esa cree usted que es la diferencia entre estas señoras y usted, o como su generación y la otra generación.

A: Harto grande la diferencia, porque antes los hombres no iban a tomar una escoba, a barrer no o a lavar un plato, cuidar los niños menos poh.

E: Y dentro de estas cosas, dentro de la casa, cuando usted estaba trabajando en las arpilleras y como distribuían los dineros las decisiones de la casa.

A: Es que el Ricardo siempre llega del trabajo el pagan y me pasa la plata a mí, entonces soy yo la que distribuye la plata, ponte tu hay que cambiar el living, yo le digo guatoncito mira hay que cambiar el living si tiene plata cómprelo no más porque soy yo la que tiene la plata, porque soy yo la que distribuyo la plata, ponte esto me quedo de la comida y esto lo guardo, le digo guatón hay que cambiar ya poh si tení cámbialo.

E: Ahora de la organización cuanto tiempo estuvo con el nombre de taller madre selva.

A: Porque a los dieciséis comencé en Recoleta, después. Pero no sé en qué tiempo porque estuvimos hasta que se terminó todo.

E: Ya y como distribuían el trabajo, cómo lo hacían.

A: Es que por ser si habían ponele, cuantas éramos nosotras como diez o doce algo así, pone que llegan veinte pedidos de arpilleras, se dividía en partes iguales pero siempre habían personas que trabajaban menos, se repartía cinco cada una, hacíamos cinco cada una. La que podíamos hacer más, hacíamos más porsiacaso faltaban.

E: Y en este taller usted me dijo que la mayoría iban dos veces a la semana, y de esas dos veces a la semana trabajaban, conversaban y se distribuían.

A: Los trabajos.

E: Los trabajos y ahí se los traía a la casa, para trabajar acá y ustedes dentro como se organizaban ¿tenían algún tipo de cargo?

A: Sí poh, había una tesorera, una secretaria, una presidenta, porque había de solidaridad, de recreación. Entonces casi todas teníamos un cargo.

E: Pero eso lo organizaba la fundación no usted.

A: No nosotras en el taller lo elegíamos.

E: Y usted alguna vez ocupo algún cargo.

A: Sí poh de presidenta de..., tesorera no, no me gustaba, de solidaridad, de recreación.

E: ¿Y a usted le gustaba participar en algún cargo?

A: No mucho, no me gustaba.

E: Pero...

A: Pero igual participaba

E: ¿Qué le pasaba cuando tenía que estar en este cargo?

A: Es que era mucha responsabilidad porque tenías que ver que las personas te trabajaran y de repente no lo hacían, entonces ahí estaba el problema, que tenías que ver que si venia un pedido de veinte arpilleras tenías que tener las veinte arpilleras no podías llegar allá y decir no es que tengo diecinueve, entonces ese era el problema que habían en los talleres, que la gente no cumplía.

E: Y a nivel de, me habían contado en recreación, ustedes organizaban qué cosa.

A: Paseos.

E: Eso era por ustedes.

A: Junto con la fundación Missio porque ellos parece que daban o veían los terrenos parece una cosa así.

E: En la playa.

A: Claro porque nos íbamos por unos quince días.

E: Y qué cosas organizaban ustedes ahí.

A: En las reuniones que se hacían afuera, había de todos los talleres de recreación y ahí se organizaba dónde iban a ir cuanto costaba. El festival de la gallina cahuinera.

E: ¿Cómo era eso?

A: Ahí también todos participábamos hacíamos squesh, obras de teatro cada taller concursaba y representaba, representaba un squesh, cantaban también era bonito, entonces esa plata también se juntaba pal paseo, lo que se reunía ahí.

E: Y tenían algún, ahí se reunían todas las familia para ir al paseo.

A: Al festival de la gallina cahuinera, ahí iban los hermanos, los papas, iban toda la familia, era una fiesta familiar.

E: Un poco viendo la historia de la organización, eso cuantos años fue.

A: No me acuerdo cuantos años fue de festival.

E: Pero habrá sido harto tiempo.

A: Sí, era una vez al año.

E: Y cuando la organización, dejó un poco de apoyarlas. ¿Cómo fue eso?

A: Ahí ya no se hacían más festivales, y teníamos que pagar por ir al paseo porque ya no teníamos el apoyo de la fundación poh.

E: Pero ahí seguían haciendo los paseos.

A: Haciendo los paseos, mmm... no parece que no, pero es que en ese tiempo éramos como más aislados después no parece que no se hicieron después de la fundación, porque es que los grupos que organizaban organizaban la está junto con la fundación eran de la Pincoya, entonces pare que ellas siguen yendo hasta el momento siguen yendo, pero trabajan así individual hacen cosas en la Pincoya.

E: Ya, pero ustedes la mayoría cuando la fundación dejó de organizar, me dijeron que habían continuado un par de años.

A: Sí, pero parece que ahí no hacían paseos ya, no me acuerdo si, es como después yo me case, yo fui cuando estaba el Armando chiquitito fui al último paseo y de ahí ya no fui.

E: Y que paso cuando ustedes se vieron como solas teniendo que organizar el tema de las arpilleras.

A: Fue duro si poh porque teníamos que, como te decía en delante teníamos que si hacíamos un producto teníamos que esperar que se vendiera y recibir la plata y antes no porque la fundación la compraba y los pagamos ello mismos, entonces ahí ellos lo mandaban pah afuera y surtían los locales, pero después ya no.

E: Y qué le complicaba del tema de tener conocimientos tal vez en la venta, la compra, llevar contabilidades...

A: Es que las contabilidades la hacían en el local nomás poh, nosotras íbamos a entregar y ellos nos hacían un vale con lo que dejábamos y después si se vendía algo se iba viendo los vales que nos pasaban no más.

E: Y eso quién lo veía el tema de los locales ¿Usted o tenían una directiva?

A: No poh entre nosotras mismas en el taller, había una tesorera entonces con ella veíamos el problema eso de las ventas todo eso.

E: ¿Y por qué usted, después que cuando ya estaban solas? ¿Por qué cree usted que no siguieron?

A: Por lo mismo, porque ya las ventas eran más bajas al ser las ventas más bajas se vendía menos entonces las señoras empezaron los jardines infantiles todo eso, o los niños estaban más grandes empezaron ya a trabajar afuera.

E: Pero continuaron trabajando ellas.

A: Sí, la mayoría sí.

E: Y usted qué hizo después cuando ya la fundación no continuo.

A: Seguí trabajando en costura.

E: ¿En la casa?

A: En la casa sí

E: ¿Y por qué continuó trabajando en costura y no quiso?

A: No es que después ya no había donde vender la arpillera, si eso fue el problema teníamos un puro local que era allá en los Dominicos, y ya después no se vendía nah mucho, después se cerró también.

E: ¿Ya no se exportaba?

A: No en ese tiempo, estaba solamente lo del local, entonces era poco lo que se vendió, creo que después ya no fue dando ni pal arriendo, se tuvo que cerrar el local.

E: Entonces porque cree usted que no continuaron haciendo tal vez otras cosas

A: Para vender deci tú.

E: Sí.

A: Es que como siempre sabíamos hacer arpilleras no más.

E: Entonces por qué no quisieron...

A: No continuamos con las arpilleras.

E: O tal vez con otra cosa.

A: Es que no sabíamos que, siempre habíamos hecho arpilleras, era artesanía, eso era lo de nosotros, artesanía.

E: Y usted considera que ¿Cómo se definiría después de la organización? ¿Qué cosas le cambiaron al haber participado ahí?

A: Yo creo que, como te decía endenante, cambio todo porque me enseñó a como se llama, a saber convivir con el marido primeramente que no fuera pasa a llevar como mujer, como mis derechos de mujer, esos más que na aprendí que yo tenía derechos igual como el hombre, que yo era una persona no era un objeto como en la antigüedad se trataba a la mujer poh.

E: ¿Y qué derechos cree usted que tiene?.

A: Yo creo los mismos derechos del hombre, ah ah ser persona por ser que me traten bien, que si hay que ayudar tiene que ayudar, a compartir las labores de la casa en lo que se pueda, no que llegue y tenga que hacer todo pero si tiene que ayudar.

E: Ya y ¿Usted una vez que participo en esta organización continuo participando en otras cosas?

A: En organizaciones, en la capilla no más poh.

E: Y por qué quiso seguir participando en otra organización.

A: Eh... que no sé poh, debe ser para no estar tanto en la casa, tan sola yo creo

E: Ya

A: Yo pienso, porque igual te, como que te deprimí estar mucho demasiado en la casa, entonces igual te hace falta compartir con las demás personas, conversar, tener con quién de repente desahogarte cosas así.

E: Ya y ¿Cuál cree usted que es la diferencia entre el trabajo que hace sola, porque ahora igual trabaja pero en costura, el trabajo que hace sola al trabajo que hace con otras mujeres, el trabajo individual como con el trabajo que hace más colectivo?

A: Que tenía más compañía (risas).

E: Y ¿Cuándo usted comenzó a tener sus propios hijos, usted cree que hubo un cambio de la crianza de sus hijos con respecto a la suya?

A: No sé, yo creo que no.

E: Pero con el tema, porque usted me dijo que sus papas eran como tradicionales con respecto a los roles, su mamá era dueña de casa y su papá trabaja ¿Y con sus hijos usted cómo fue?

A: Tu decí como pah ayudar en la casa y todo eso, si porque mi hijo muda, da la mamadera, hace cambio, hace almuerzo, hace de todo.

E: ¿Usted cree que eso es algo que usted le transmitió?

A: Sí, porque aquí cuando él estaba soltero, él tenía que hace su cama, un día le tocaba lavar la losa, de repente igual si tenía que barrer, él tenía que barrer aunque no le gustará.

E: ¿Y eso en relación a sus hermanos era diferente?

A: Sí poh mis hermanos no, tampoco todavía no saben hacer na poh, no toman una escoba, no lavan un vaso no nada.

E: ¿Qué es lo que hacía sus hermanos cuando chicos?

A: No poh mí hermanos nunca tomaron una escoba, nunca hicieron una cama porque mi papi capaz que se hubiera muerto, si la niña andaba barriendo o hacia una cama, en ese tiempo los niños no hacían nada las niñas si poh. Los niños no.

E: ¿Y usted me dijo que tenía otra hermana, y ella que hacia?

A: Ella también hacia el quehacer de la casa.

E: Ustedes dos ¿ella también trabajaba en las arpilleras o en otra cosa?

A: No ella no trabajaba, estudiaba no más pero también nos ayudaba. Lo que si mis hermanos nos ayudaban a coser cuando ya estaban más grandes, ellos me ayudaban a coser también las arpilleras.

E: ¿Y por qué cree que cosían?

A: Porque de repente por ser nos llegaba un pedido muy grande, entonces nos teníamos que estar amaneciendo entonces entre más manos tuviéramos que nos ayudarán más rápido salíamos, pero nos ayudaban a coser.

E: ¿Pero eso fue durante este tiempo, pero solamente coser?

A: Sí, sí.

E: ¿Y ellos recibían alguna, les daba algún...?

A: Les pagaba yo, mm...no.

E: Lo hacían por ayudar.

A: Claro, por ayudar no más.

E: Y cuando usted estaba trabajando y estaba su marido ¿También le ayudaba hacer arpilleras?

A: No, me ayudaba a cuidar los chiquillos, al quehacer de la casa sino podía, eso, pero no me ayudaba a coser na, tiene los dedos muy guatones (risas).

E: ¿Y qué otras cosas organizaban?

A: Sabí que no me acuerdo en este momento.

E: No ¿Y me había comentado lo de qué organizaban onces, vendían cosas entre ustedes?

A: Nosotros no, parece que no.

E: Es que la señora...

A: S....

E: Ella me había comentado que vendían cosas entre ustedes.

A: Es que a lo mejor esas eran el taller de ellas a lo mejor poh, porque como éramos diferentes talleres, cada taller se organizaba para juntar, a lo mejor ellas hacían onces cosas así para juntar plata para ir al paseo o para hacer una once, pa diferentes cosas. Pero acá nosotras parece que no hacíamos nada.

E: ¿Y después de eso se siguió viendo con las señoras cuando terminaron los talleres?

A: A veces me encuentro con ellas poh.

E: Pero no se volvieron a juntar.

A: A juntar no, que cada una tiene, casi la mayoría trabaja pah fuera no están mucho en la casa.

E: Y no sabe en qué.

A: Por ser la Sonia está trabajando en la feria, la señora Ana donde fuimos el otro día trabaja en una casa particular, la Lucila no poh esa está en la casa y quién la señor Eliontina esta viejita no ella esta sordita, entonces ella está en la casa es que es más de edad ella.

E: ¿Cuál era el promedio de edad de las mujeres que iban? Entre qué edad.

A: Como unos treinta a cuarenta años yo creo.

A: El taller de la Silvia era como personas como te dijera yo, como con más personalidad, no sé cómo con más.

E: Pero era por qué eran más jóvenes.

A: Como que eran un poco más jóvenes parece las chiquillas allá, porque la Silvia ella todavía anda en cosas poh, todavía le gusta andar por ser si hay algún taller allá va ella, en cambio las de acá no poh por ser nosotras de repente nos juntamos como organización como talleres, allá en el Cristo vive la otra vez se hizo una cena.

E: ¿Eso cuando fue?

A: Hace como dos años atrás que nos juntamos, pero a las de acá les avise pero no fue ninguna las del taller Madre selva y las de acá de Recoleta fueron casi todas las de los talleres también era una cena bailable la pasamos re bien íbamos con los maridos.

E: Entonces hay mujeres que siguieron participando, como la señora Silvia.

A: Sí, si poh si porque yo te digo pa allá pa la Pincoya ellos, allá hay algunas chiquillas que tienen organizaciones, cosas que organizan ellas o están metias en la Muni o trabajando así en cosas.

E: Pero ellas también eran del taller Recoleta.

A: Sí poh.

E: Se acuerda de alguna historia de las conversaciones que tenían ellas.

A: Sí, pero ninguna de las señoras fue maltratada ni le pegaban nada, más que nada los hombres eran machistas, por eso la señora Ana Sanhueza el marido era pesaito pero ella ya de que empezó en los talleres y todo eso ya después como que fue, como dijéramos como encarándolo a él como poniendo su, su cómo te dijera, poniendo sus derechos también como mujeres así como de a poco como el caballero como poco cambio pero cambio. La Lucila era solo no tenía marido porque el caballero se fue, la Linor tampoco tenía marido, la Manuela tenía marido pero también él marido no era tan pesado parece porque casi nunca tenía problemas con él, la señora Eliontina tampoco tenía problemas con el marido, eran todos machistas pero problemas graves no tenían, la Sonia también tenía marido pero tampoco tenía problemas, mi mami también hasta por ahí no más luego también se fue doblegando un poco, quién más era del taller y yo que era soltera, quién más queda, no poh si éramos pocas en el taller, más que nada no tenían tanto problema con los maridos.

E: ¿Y los maridos de ellas en esa época estaban trabajando o estaban sin trabajo?

A: Algunos estaban trabajando otros sin trabajo. No había como mayores problemas con los maridos.

E: Y después de que pasaron de hacer las arpilleras de protestas, comenzaron hacer las de paisajes.

A: Sí, sí.

E: ¿Y cómo que paisajes?

A: Nosotras hacíamos la paisajes de Santiago por ser la iglesia de los Dominicos, por ser el cerro San Cristóbal, la Viñita eh... a veces hacíamos por postales, sacábamos ese paisaje de las postales.

E: ¿Y a usted la arpillera la enseñaron hacer allá, con algún modelo?

A: No porque hacíamos un dibujito más o menos la idea, hacíamos un dibujito (interrupción)

E: ¿Cómo era la de los paisajes?

A: Sí por ser íbamos a la iglesia de los Dominicos y la dibujábamos y después la pasábamos a la arpillera.

E: Cada una hacia su arpillera o de repente hacía, unos monitos, las otras...

A: No cada una hacia sus arpilleras.

E: ¿Todas sabían hacer todo?

A: Sí.

E: ¿Y distribuían algunas veces trabajo? O cuando tenían muchas arpilleras le mandaban hacer algo

A: Ah sí después, por ser la hija de la señora Eliana, ah la señora Eliana era la otra del taller pero ella era sola también, ella la hija de ellas empezó hacer monitos que los vendía los monitos, entonces cuando era demasiado el trabajo comprábamos los monos.

E: Se los compraban a ella.

A: Claro y de repente también por ser si eran demasiadas las arpilleras mandabas a coser también, había personas que cosían las arpilleras.

E: Y entonces la mayoría de las mujeres como del barrio trabajaban en sus casas.

A: Sí, si yo creo que la mayoría en ese tiempo no se trabajaba fuera, se trabajaba en las casas.

E: ¿Por qué cree usted que pasaba eso, sería más fácil...

A: Es que era más fácil porque estabas con tus niños, los mandabai a la escuela, eh... podías lavar, podías planchar, podíai cuidarlos bien y además trabajabai y no teniai problemas, después ya los acostabas y teniai hasta las una o dos de la mañana que podíai trabajar poh.

E: Era más fácil.

A: Sí poh uno los cuidaba, los bañaba, lo mandaba al colegio hacia sus tareas con ellos y ya por mientras que ellos iban al colegio tu trabajai en la casa, después ya los acostabai y podíai estas hasta las dos de la mañana trabajando, no como ahora que a los niños las mamas trabajan y los niños quedan solos por eso hay tanto problema con los niños se crían solos los pobres porque las mamás trabajan afuera.

E: Y los papás.

A: Por eso mismo yo creo que ayudan más lo papás ahora porque si la mamá trabaja igual que él, llegan en la noche tienen que si es que alcanzan hacerle las tareas porque tienen que cocinar hacer aseo, si son chicos tienen que bañarlos acostarlos, por eso yo prefiero trabajar en la casa pero no encuentro trabajo en la casa (risas)

E: ¿Y qué tipo de apoyo tiene en su trabajo, como lo promociona?

A: Es que como que yo hago puro arreglo no más poh.

E: ¿Y en los talleres a usted las capacitaban, les hacían cursos?

A: Sí, sí.

E: ¿En qué consistían?

A: A nosotras nos capacitaban por ser para para porque siempre hacíamos una casa cuadradas al principio como que el Gustavo con la Valentina nos enseban como a mirar las cosas, entonces pa darle forma antes hacíamos todo plano, entonces ellos nos enseñaban por ser hacer las calleas, que los arboles no quedaran en el aire, las casas que tuvieran una superficie, no todos los techos iguales, entonces en eso nos capacitaban.

E: De eso se trataban las capacitaciones ¿Y tenían otro tipo de capacitación?

A: Sí poh de que eran, lo que te decía en delante la psicóloga como para la personalidad, para problemas mismos de las señoras que tenían.

E: ¿Nunca tuvieron una capacitación como de administración?

A: Sí también había, para llevar el libro de caja, pah las ventas todo eso.

E: Usted aprendió eso ahí.

A: Siempre era una persona, la que estaba de tesorera iba, me entendí, en arpillera no como ahí todas trabajábamos en arpillera íbamos todas a esa capacitación.

E: Esas capacitaciones eran exclusivas para las tesoreras.

A: No exclusiva, pero como cada una tenía un puesto, entonces iba cada una a la capacitación que le daban de su cargo que tenía.

E: Y usted me dijo que había sido presidenta y cuando era presidenta, a que capacitación fue ¿qué aprendió de eso?

A: No, que yo fui al principio. Hubo un tiempo que no hubo capacitación nah, después como que se fueron formando y todo pero ese tiempo íbamos a las reuniones para saber que pasaba, cómo se llama como iban las ventas más que na poh, lo problemas que habían si habían problemas en los talleres y que problemas había.

E: ¿Qué responsabilidad tenía usted como presidenta?

A: EH... era, si más que nada lo que tratábamos siempre era esto de las ventas que la gente cumpliera, fueran bien hechos los trabajos, que le pusieran cierta cantidad de monos, porque de repente le ponían dos o tres monitos.

E: Cómo era eso.

A: Representaban como la gente los monitos, entonces tenían que ir representando lo que hacían para darle como la acción del tema y cada uno tenía que ir haciendo, el monito tenía que ir haciendo algo, no podía estar con las manitos quietas, sino que cada uno tenía que ir haciendo algo, por ser si era un campo tenía que ir unos con leña, otros partiendo leña, me entendí cosas así.

E: Ya entendí, vamos a dejarlo hasta aquí por ahora. Muchas Gracias.

ANEXO N°6 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 4

Nombre: Ana Sanhueza

Fecha: 03/11/2014

Hora: 11:00 hrs

E: ¿Dónde nació?

A: En Chillán. En 1943

E: y usted se vino a cunado

A: después del terremoto de Chillán ahí mis papás se vinieron acá, vivíamos allá detrás del hipódromo chile, mari algo de maría.

E: Eso es en Independencia

A: Sí, sí porque nosotros jugábamos en la plaza Chacabuco me acuerdo en esos años, esa era la entretención de día de fin de semana

E: Dígame usted vivía con

A: Con mis papás nos vinimos acá pero estaba chiquita, chiquita chiquita me acuerdo que nos vinimos acá en tren acá a Santiago por trabajo de mi papá nos vinimos. Además que Chillán con el terremoto en donde ellos vivían quedo todo en el suelo, sí.

E: Y usted se vino con sus papás y tenía más hermanos

A: Claro mis tres tres hermanos y yo cuatro en ese tiempo si, y acá en Santiago nacieron tres hermanas más menores y en ese pueblito que yo le cuento pasado Paine para allá hospital, porque después nos fuimos para ahí del ferrocarril mi papá tenía trabajo, casa en el ferrocarril nacieron dos hermanas más, en total éramos ocho.

E: ¿En esa apoca su papa trabajaba y su mamá?

A: Dueña de casa, claro porque con ocho hijos. Mi papá trabajaba en el ferrocarril.

E: Que cosas hacia su mamá en la casa.

A: Labores de casa sola lavar, planchar que se yo, la comida, nos cuidaba a todos nosotros em... nada más poh solamente o sea bastante pega tenía con nosotros, el lavado imagínese en la alteza escobillas, y claro eso ella. Y los más grandes los que teníamos que, en esos tiempos mis hermanos mayores lo que teníamos que ir al colegio que se yo lo que hace una dueña de casa pero nada más.

E: Y su papá solamente trabajaba o cuando tenía otra responsabilidades dentro del hogar

A: Sí, él siempre cuando tenía libre trabajaba en el tren, en el ferrocarril sí tenía libre hacia cositas en la casa que una mesita que arreglaba una cosa diferentes cosas de hogar porque le gustaba maestrear a él también así que si había una llave que arreglar cositas así en la casa.

E: ¿Y usted cómo definiría las tareas de su padre y de su madre? Describiéndolas.

A: Sí o sea las dos cosas eran muy importantes las que hacían ellos, de esa manera me dice usted.

E: No o sea su mamá se dedicaba a esto, su papá más a...

A: Por supuesto mi mamá totalmente dedicada a la casa, a los quehaceres del hogar y mi papá trabaja. Yo encuentro que los dos eran muy importante lo que ellos hacían casa cual cumplía con su rol, bien cumplido. Porque antes usted sabe que la dueña de casa no trabajaba nada.

E: Eso también paso en todas, sus tía, su...

A: Sí porque antes la mujer no trabajaba, era más dedicada a su casa claro y de hecho que el hombre siempre ha sido tan machista. Ahora es menos pero antes el hombre no, la mujer tiene que estar en su casa, cuidar a sus hijos, es su deber eso era.

E: Y usted eso igual lo veía en su casa

A: Sí, claro

E: Y su mamá no salía mucho

A: Lo necesario cuando tenía que ir, por ejemplo, llegaron la época del colegio venía con mi papá a comprar todo en Santiago, utilices escolares, el uniforme del colegio todo lo necesario una vez al mes, le pagaban a mi papá me acuerdo, venían a Santiago a comprar todo lo necesario.

E: Esas eran las veces que salía

A: Claro era muy poco, salvo que había alguno de mis hermanos enfermos lo tenía que traer aquí a Santiago. Allá en el pueblo había un policlínico que no era a lo mejor era todo esto de mi casa, de este piso que se llamaba casa de socorro, no era policlínico no era consultorio no era na, en caso de urgencia ahí venía un médico a atender a los personas urgentes para hacer curaciones todas esas cosas, en caso de algún accidente. Entonces al ser algo serio mi mamá nos tenía que traer acá a Santiago a como un tipo clínica que pertenecía al ferrocarril se llamaba servicio médico, mi mamá decía hay que llevarla al servicio médico. Tenía que se yo tomar el tren para llegar acá.

E: Esos eran los minutos en los que ella salía.

A: Claro, claro.

E: Y cuando se vinieron a vivir acá a Santiago continuo en lo mismo, o sea ella estaba en la casa y él trabajaba ¿y quién tomaba las decisiones en la casa?

A: Yo creo que ellos dos, entre ellos dos porque antes seguramente conversaban, ahora es más que la mujer toma las decisiones en la casa, ellos seguramente tomaban la decisión entre los dos.

E: ¿Quién mandaba más? ¿Quién era más estricto?

A: Mi papá, mi papa no si cuando estaba mi papá en la casa. No es como ahora que los niños son tan desordenados, en ese entonces mi papá nos miraba no más y nosotros nos íbamos a esconder, no es como ahora que los niños se mandan solo.

E: ¿Cuándo chica, las mujeres de la casa cumplían con esos mismos roles? Había una diferencia entre las mujeres y los hombres.

A: Sí poh yo me acuerdo que nosotras ayudábamos a mi mamá a ir a comprar, que se yo hacer las piezas del dormitorio o en la tardecita a lavar la loza de la once, cosas más fácil para nosotros yo siempre fui buena para ayudarle a mi mamá. Siempre como que estaba más allegada a ella sí.

E: ¿Y los hombres?

A: Jugaban que se yo, que a las bolitas que a los vaqueros que se yo, nosotros en esa casa, mi casa donde vivíamos nosotros teníamos un enorme patio de esas casas que tenían un tipo corredor como el de al frente sí, nosotros jugábamos ahí que se yo y ellos jugaban a sus juegos.

E: Pero ellos no ayudaban mucho en la casa.

A: No, no.

E: Ellos jugaban

A: Claro se dedicaban más, sino era el colegio fin de semana ellos se dedicaban a sus juegos o iban a la cancha a jugar a la pelota cosas así pero no poh si antes era mal visto que un hombre estuviera haciendo labores de hogar, no es como ahora que los recién casados ambos cuidan la guagua, le cambian pañales, le dan mamadera todo. Antes no era así poh.

E: Pero usted se crio con la otra imagen

A: Anterior si

E: ¿Y usted estudio hasta que año?

A: Casi, casi hice todo el cuarto estaba bien yo. Yo cuanto se llama me gustaba mucho el rol de la profesora entonces le decía a mi papá que yo quería estudiar y ser profesora, me gustaba mucho además que la profesora, como yo era así bien como humilde que esto todo e inteligente también porque sacaba buenas notas en el colegio. Mi hija va a estudiar para profesora, me gustaba porque además era regalona de la profesora así que yo quería ser profesora y desgraciadamente no pude.

E: Pero por qué dejó de estudiar.

A: Porque em... lo que pasa que nosotros éramos tantos hermanos entonces mi mamá ya después no nos mandaba al colegio, porque usted sabe útiles que piden una cosa otra, entonces mi mamá tenía que ver para parar la olla, como se dice ahora, para la comida en lugar de comprarnos útiles para el colegio, entonces después no fui más poh ninguno de mis hermanos los mayores no seguimos estudiando, por falta de recursos

E: Pero sus hermanos...

A: No mis hermanos tampoco, bueno mi hermano mayor tenía problemas creo que no estudio mucho llego como hasta segundo de preparatoria y mi hermana la que sigue, ella parece que estudio hasta sexto.

E: Ya.

A: Sí si como tenía más edad y el hermano que seguía de mí, tiene como dos años mayor que yo, él estudia junto conmigo en el mismo curso, así que yo no seguí más al colegio el tampoco, sí.

E: Y después que dejó de ir al colegio ¿qué se dedicó hacer?

A: Estaba en mí casa no más. A mi mamá le empezó a faltar mucho porque ella no sé si no supo hacer los trámites para que tuviera el monte pio se llamaba la pensión ahora de viudez por el ferrocarril.

E: Pero su papá murió cuando...

A: Sí nosotros estábamos chicos claro, mí hermano mayor tenía 17 años y ahí nosotros todos chicos pah abajo, mi hermana la menor todavía no caminaba cuando mi papá murió. Sí él estuvo como dos años hospital... en el hospital estuvo mire estuvo en el hospital de la Universidad Católica, estuvo en los Andes también, y después estuvo también cerca de Puente Alto, pero me acuerdo que mi mamá me conversaba que estuvo cerca de dos años alcanzo a estar hospitalizado en diferentes partes.

E: Y después usted se quedó sola viviendo con su mamá acá en Santiago.

A: No poh, en hospital pasaito de Paine pah, allá.

E: ¿Y en qué minuto se vinieron a vivir acá?

A: Eh bueno mí mamá de a poco nos ubicó en casa acá en Santiago, estábamos más grandecitas nos ubicó acá en Santiago por intermedio de una tía nos ubicó pah que se yo le ayudáramos a la patrona en la casa, en casa particulares.

E: Pero ya. Entonces ustedes estaban viviendo en Paine y después usted dejo de estudiar y después estuvo en su casa ayudándole...

A: Sí poh en la casa uno siempre tiene cosas que hacer.

E: ¿Y en qué minuto comenzó a trabajar?

A: Acá yo creo debí haber tenido once, doce años más o menos y ahí mi mamá nos empezó a ubicar en casas aquí en Santiago si y para que yo ayudar hacer algo en la casa. Por intermedio de una tía que teníamos aquí eh...mi tío era hermano de mi papá, entonces nos ubicaron acá porque mi mamá ya no tenía como alimentarnos a todos, imagínese éramos ocho, así que mi mamá se quedó con las más chicas de la casa y nosotros que éramos más grandes, yo y mi hermano empezaron mi mamá nos ubicó acá en Santiago y mi hermano igual trabajaba había un tío que lo llevo al sur para que le ayudara que se yo a faenar el campo, esas cosas.(interrupción)

Sí poh en mi mamá nos ubicó aquí en Santiago en una casa para ayudar a la señora a cuidar los niñitos, cosas así y de ahí yo me acostumbre acá en Santiago a trabajar y mi hermana mayor también poh y después las más chicas ya que crecieron también mi mamá las trajo para acá pah Santiago y sé quedo con dos niñas mi mamá, con dos de las más chicas. Allá en el pueblo igual y de ahí yo ya seguí creciendo y así trabajando puertas adentro.

E: ¿Y en esa casa se quedó cuánto tiempo?

A: Yo creo que unos dos años, pero yo duraba hartito si, si me cambiaba era porque me iba un tiempito, me daba la nostalgia y me iba pa donde mi mamá. Claro no estaba mucho porque cuanto se yo llama, yo eh... yo le ayudaba, si nos pagaban por supuesto que yo llevaba mi platita pah allá estaba un tiempito con mi mamá y después ya me venía para Santiago a trabajar.

E: Usted trabajaba puertas adentro, siempre busco...

A: Puertas adentro, sí, claro porque como mi mamá vivía allá en Paine, nosotros imagínese estar viajando de Paine acá, son más de una hora que se demora la locomoción para allá, todavía porque yo voy a ver a mi hermana que vive en Paine, voy siempre al menor y es más de una hora fuera de la locomoción que se toma hasta Estación.

E: Sí poh... ¿Y cómo era su vida más o menos cuando estaba trabajando en puertas adentro cuando era chica?

A: Buena fíjese que gracias a Dios me tocaron patrones buenos, porque sabe usted que siempre ha existido la maldad los patrones abusaban de las empleadas y todo. Gracias a Dios que siempre me protegió y nunca yo tuve un problema con ninguno, ni con los hijos de los patrones ni nada.

E: ¿Ningún tipo de abuso?

A: No nada, no fíjese, gracias a Dios y hasta que después por intermedio de mi tía que viva allá, aquí en el Salto en una población ahí yo conocí a mi marido, así que ahí después nos casamos y vivíamos con mi suegra aquí en el Salto.

E: Se fue a vivir al Salto ¿Cómo fue?

A: No, yo iba al Salto donde mi tía que vivía en la población allí adentro, no yo no..., la iba a ver si, iba para allá los fin de semana a veces me quedaba donde la tía con mis primos que se yo. Y no, no vivía allá. Vivía en la misma casa en donde trabajaba.

E: ¿y ahí conoció a su marido? Cuando iba...

A: A visitar a mi tía

E: Y eso cómo a qué edad fue

A: Yo debí haber tenido unos diecisiete pah dieciocho años.

E: ¿Y ahí se casó?

A: Sí, sí y nos casamos y tuve mis dos hijos allá yo. Mi hijo el mayor y el que sigue, yo tengo tres dos hombres y una mujer.

E: Pero ahí dejó de trabajar

A: Sí, sí no yo ahí me dedique a cuidar mis hijos claro mi suegra igual era muy buena ella también me ayudaba si yo quería salir, si mi marido me quería sacar al cine algún lado. Ella se quedaba con mis hijos, ya cuando tenía dos igual ella me los cuidaba y me daba salíamos al cine o a bailar porque antes uno podía hacerlo ahora ya no, hacerla que se yo tipo como lo llaman ahora pub. Así íbamos un rato, porque a él le gustaba sacarme a un lugar para que no estuviera todo el tiempo metida en la casa, así que. Y después que vivimos con mi suegra, mi marido le dijo que si él se podía quedar conmigo a vivir mientras él arrendaba, compraba un pedazo de sitio o arrendaba que se yo, no una casa entera pero unas piezas, un departamentito, y esto fue que vivimos nueve años con ella, mis dos hijos nacieron allá. Claro y después nos vinimos acá, en ese tiempo de la Unidad Popular nos vinimos por

intermedio de una amiga de mi suegra nos dijo que la hija tenía este sitio, pero este sitio era un sitio pelado, cerro cerro cerro eh... con risco de aquí empezaba la subida hasta allá, después mi marido lo emparejo. Tanta tierra que sacaban de aquí para poder nivel esto, entonces eh... cuanto se llama como le digo eh... nos vinimos aquí y mi marido hizo unas piezas de madera con mi suegro, mi suegro siempre nos ayudaba. Hicieron un par de piezas aquí teníamos solamente baño se pozo de esos pozos negros, esto tenían que hacer un ollo para abajo y después hacer una casita para el baño eso porque no había alcantarillado, no había agua, luz, nada.

E: Y usted en esa época no salía mucho, hablaba con más vecinos

A: Sí, conversamos con la señora de acá al lado, que hace hartos años se fue ahora hay otra gente, conversábamos con ella, que se yo con el vecino que fallecieron hace años ellos dos y una señora de acá del rincón de acá al lado, de repente llegaba gente, mi marido alcanzo a estar aquí en carpa en carpa los primeros meses estuvo en carpa los pillaron hasta unas lluvias aquí.

E: Campamento...

A: Aquí mismo, no no él nunca quiso que fuéramos a campamento como allá vivíamos bien con mi suegra teníamos que sé yo una casita de población humilde pero era segura no nunca me quiso llevar, así de ir a un campamento, pasar que se yo frío, necesidades pah bañarse pah todo eso. A donde se iba a bañar uno en un campamento con manguera no más pero en el verano en el invierno no me iba a bañar con agua hela. Así que bueno al final hizo una casita de verano con el tiempo.

E: ¿Y él en qué trabajaba?

A: En construcción, si si esta casa la construyo él si mis cuñados le vinieron a ayudar.

E: ¿Y después estuvo como en la casa cuidando y haciendo quehaceres del hogar hasta que minuto? ¿Cómo decidió ingresar a los talleres?

A: Sí, por intermedio de una vecina que se fue ella de por aquí, entonces ella me dijo que porque ya que mis hijos estaban grandes y todo entonces no me necesitaban tanto que yo estuviera todo el día aquí con ellos y ya mi hija estaba estudiando todavía. Ahí empecé el año, no me recuerdo el año pero fue mucho después del golpe militar. Porque esto se empezó a organizar después del golpe ya estaban las ollas comunes.

E: Pero usted por qué comenzó a participar.

A: Porque la señora acá me empezó a entusiasmar que se hacían cosas muy bonitas en arpilleras y todo eso entonces yo tuve que empezar de cero. Empezar a aprender cómo se bordaban las arpilleras, claro.

E: Pero en esa época ¿Hubo problemas económicos en el país?

A: Sí, claro, porque a mi marido estuvo mucho tiempo cesante, mucho tiempo, claro y raíz de eso fue que ella me dijo, claro, y nosotras vendimos ese trabajo con esa platita tiene para su necesidad para sus hijos también, mi hijos tampoco trabajaban y entonces ahí ella me empezó a llevar al taller. Y en ese año del golpe los hombres no tenían trabajo, a veces había trabajo pah mujer pero pah hombre no había. Entonces nosotros pasamos hartas necesidades también aquí porque no había que comer poh, a veces mi marido se ganaba un pololo iba donde los primos. Que él también hacía muebles, entonces iba donde este primo que hacía muebles para vender, entonces ahí de repente traía algo de plata para la casa. Pero no había que comprar para comer no había.

E: Y cuando usted comenzó a ir al taller la primera vez ¿Se acuerda cómo fue?

A: Claro, por necesidad también, la señora me entusiasmo. Además en esos años llegaba ayuda de afuera de Alemania parece que era, entonces a usted le daban harina cruda, una de estas parecidas a la chuchoca, cosas así que se podía preparar y leche leche también, entonces usted podía preparar una leche con eso y harina tenía para que se yo hacer pan, entonces eso se. Eso me dijo esta señora allá nos dan, no sé cuánto que era llegaba esa ayuda y no sé qué otras cosas que llegaban también y a raíz de eso yo empecé a ir a los talleres.

E: ¿Y cuándo fue a qué taller iba usted?

A: Eh... acá como se llamaba el taller de nosotros que no me acuerdo como se llamaba...

E: Madre Selva

A: Eh... Madre Selva, claro, ahí nos unimos con la señora Lucila, la señora Sonia, la mamá de la Alicia esa morenita que esa vez, porque ella también falleció la mamá, la señora Marta también y ahí nos juntamos, la señora después nos juntamos con la Silvia Pinto la que vive allá en el Bosque para allá.

E: Pero al principio era...

A: Madre Selva.

E: ¿Y cómo fue participar con ellas?

A: Bueno, era bueno porque nos juntábamos eh... hacíamos una reunión bien organizada con secretaria, había presidenta, tesorera, después ya cuando empezamos a vender a vender el trabajo, la persona que iba a dejar el trabajo a la viñita porque allá lo vendían, llegaban allá y en la viñita ahí compraban la arpillera y la mandaban afuera.

E: ¿Y cómo aprendió hacer arpilleras?

A: Mis mismas compañeras en el taller, sip yo iba al taller aprendí a armas los trabaja, las personas que había que poner que hace poco se los día a mis nietas para algo fue, y todas las personas que comprendían acá el paisaje que se hacía.

E: ¿Y qué paisajes tenían que hacer?

A: Sí, sí de primera que hacían estas de todo lo que había pasado acá, que sé de las protestas. También se hacía de cuando, bueno muchas personas que sabían más que yo, hacían qué sé yo el estadio en donde habían estado prisioneras las personas que llevaron, que mataron, porque todavía sale en la televisión están pasando ahora todas esas cosas, no me recuerdo bien que día están mostrando eso todavía, y yo me digo porque ahora están mostrando y antes no mostraban.

E: ¿Ustedes cuando estaban haciendo las arpilleras no tenían esa información?

A: No poh por lo que conversaban otras personas que sabían un poco más que yo, porque aquí nosotros estábamos totalmente ignorantes a todo incluso en esos años que no había luz, no había agua, yo tenía así unos tarros grandes para juntar agua en cosas así, todo eso se hacía a veces se hacia el diario vivir así que ahí de a poco nos fuimos... después hacíamos las iglesias también.

E: ¿Antes de participar en la organización usted estaba en la casa principalmente?

A: Claro, claro yo no, estaba mi hija chica la menor mis hijos no estaban tan grandes tampoco entonces yo me dedicaba más a ellos poh de repente mi hijo mayor iba donde mi suegra y ella me mandaba algunas cositas para hacerles comida cosas así.

E: Entonces la mayor parte del tiempo estaba...

A: En la casa siempre en la casa

E: ¿Y después hubo un cambio cómo fue eso?

A: Para ir al taller, ahí yo cuanto se llama, como la reunión eran generalmente en la tarde tipo tres o cuatro ahí nos poníamos de acuerdo a qué hora iba a ser la siguiente reunión o si había algún imprevisto me venían a visar porque yo era la que vivía más lejos pah acá y la señora de acá la señora Luci. Entonces me venían avisar si había algún imprevisto.

E: ¿Y en esas reuniones que se conversaba?

A: Sobre los trabajos que iban a llegar y tratar las personas que estaban más al tanto de todo de seguir organizándose para traer nuevas fuentes de trabajo acá al taller y cuanto se llama sobretodo de cuando iban a llegar los alimentos cosas así poh y se cortaban, por ejemplo, habían personas que se llamaba comercialización entonces ellas iban a comprar los materiales para hacer los trabajos entonces también se cortaban entonces nos íbamos turnando para ir cortando qué sé yo para ir repartir las lanas que se ocupaban para borda, todo eso; aguja, hilo, todo eso se repartía en esa reunión. Entonces las personas que entendían más en esto, ellas organizaban todo eso (interrupción) entonces ellas iban a reunión allá a la viñita, la que está en nuestra señora Monserrat, que eso está ahora todo tapiado, que en ese lugar habían trabajos también que los ponían en vitrina y se vendían. Después hubo un local en avenida Lyon en Providencia allá también llevábamos artesanía. No solamente arpilleras habían talleres que hacían chombas de esas artesanales con la lana cruda las teñían, habían unas que se organizaban para teñir las lanas porque esas tenían que hervirlas en unas tintas, hice calcetas, chalecos distintas cosas.

E: ¿Y dígame cuando comenzó a ir a la organización cómo lo hizo con las tareas de la casa?

A: hacia todo en la mañana si había que lavar, la comida principalmente porque mis hijos tenían que comer por supuesto a sus horas, claro hacia en la mañana pero eh... las reuniones duraban unas horas entonces además que era cerca el taller acá. Usted conoció, entrevistó a la señora Eva.

E: Aun no.

A: Una señora que vive aquí, derecho aquí en toda una esquina la señora Eva también pertenecía a los talleres, una delgadita chiquitita tenía la carita así, la señora Eva, bueno habían varias que ya no están acá ahora y claro así me organizaba hacia todo en la mañana, pero justamente el día que yo tenía que ir al taller, ese día no lavaba porque antes usted tenía que lavar a escobilla no como ahora que uno tiene lavadora todo eso antes no poh uno tenía que juntar el agüita y escobillar.

E: ¿Y su marido en esa época le ayudaba o estaba trabajando?

A: Mi marido estuvo trabajando, bueno después de que acá si el primo no tenía trabajo por intermedio de mi suegra eh ellos se fueron con mi cuñado también, que con mi cuñado estaban los dos sin trabajo, fueron ellos construyeron el jardín de Recoleta, allá el Sol naciente que ese lo mantenía una los Alemanes claro. Entonces ellos fueron a construir ese jardín el Sol naciente y a ellos también ahí.... Bueno ellos se iban en la mañana y llegaban en la tarde, bueno y por intermedio de ellos le empezaron a dar qué sé yo un kilo de azúcar a la semana, le daban unos alimentos que usted los ponía en una ollita en un leña en donde

tuviera para ponerla la ollita eh... una ollita a hervir le echaba de alimento que generalmente eran lentejas, porotos que venían listos usted solamente tenía que tener el agua y por intermedio estuvo trabajando ahí en Recoleta.

E: ¿Entonces principalmente usted se seguía encargando de las cosas del hogar?

A: Claro.

E: E iba a las reuniones.

A: Claro, porque no eran todos los días, era de repente, a veces dos veces por semana, otras veces si había algo algún imprevisto como le digo algo que conversar o si llegaban los alimentos entonces los repartían acá, los repartían a cada persona, integrante, sí.

E: ¿Y entonces usted, se repartía el trabajo y se lo traía a la casa?

A: Sí, primero cuando nosotras, por ejemplo, yo misma no sabía bien todavía bordar ni mucho esto, entonces lo hacíamos en el taller. Pero ya después con el tiempo nos fuimos trayendo el trabajo a la casa, nosotros sabíamos cómo lo que podía hacer en cada trab... en cada arpillera entonces nosotros, nos triamos a la casa el trabajo. Así que nos repartían que se yo el genero de lo que era arpillera y de acá encima y nosotros teníamos que tener pedacitos de genero para aplicarlo.

E: ¿Y cómo se las arreglaba para después para estar haciendo las arpilleras y viendo a los niños y los quehaceres del hogar?

A: Bueno en ese tiempo ya tenía a mi hija no más chica y los otros iban al colegio pero yo hacía todo en la mañana me organizaba y en la tarde después de almuerzo, me ponía hacer a trabajar, claro.

E: Pero usted seguía sirviéndole a su marido.

A: Por supuesto, entones yo llegaba de allá le servía su comida, su once lo que tenía que ser, claro igual igual por supuesto yo siempre he sido demasiado dueña de casa porque aquí mismo mi hijo me dice mamá ahora que he estado enferma siéntese descanse no vaya para arriba, yo le voy a comprar. Mi hija que esta acá, claro que ella trabaja en un turno de noche entonces ella duerme, anoche descanso tenía libre pero eh... claro me quitaron mucho el trabajo por esto del corazón que tengo ahora.

E: ¿Qué otro tipo de conversaciones se daban en los talleres las veces que se reunían?

A: No por o sea la mayor parte del tiempo sobre los hijos, de las cosas que nosotros íbamos hacer supóngase usted mire yo hice tal cosa más de nosotros, me entiende, de la familia (interrupción) que se yo del colegio de que había preparado de almuerzo, una que si tenía

algún niño enfermo que si tenía que llevarlo... cosas así cosas así generalmente nosotros conversábamos o si algo iba a pasado, alguna noticia que habíamos escuchado en la radio sobre todos los acontecimientos que hubo en ese tiempo.

E: ¿Y porque ustedes tenían psicóloga, asistente social?

A: Después con el tiempo, claro, hubieron acá una parte que se llamaba casa de vidrio había había psicóloga, pero yo no fui nunca, médicos sí cuando mis hijos podían tener algún problema de salud, ahí los llevábamos había un policlínico chiquito allá al lado de la iglesia de Nuestra señora de los pobres. Claro ahí los llevábamos y nos daban los remedios, sí, había que ir hablar con la persona que tenía encargado de que yo un papelito nos daba para que anotáramos al médico y ahí en la mañana atendían, algunos días no todos los días.

E: ¿Y usted tuvo algún cargo dentro del taller?

A: No yo hacía las veces de secretaria, tenía mi cuaderno donde yo anotaba lo que se había hablado en las reuniones, los trabajos que se habían acordado (interrupción)

E: Entonces usted era secretaria.

A: Claro por un buen tiempo fui secretaria tenía que anotar todo en mi cuaderno.

E: ¿Y qué otra cosa organizaban dentro de los talleres?

A: A veces organizábamos una once cosas así familiar que sé yo cosas para tomar un té cuando íbamos hacer las reuniones era tarde allá organizábamos para hacer un tecito todas juntas, una convivencia cosas así y a veces también las que tenían niños más chicos, a eso llevábamos a todos los niños, para la navidad le hacíamos qué sé yo un festejo para ellos se les compraban cositas con lo mismo que vendíamos los trabajos nosotras ahí le organizábamos para los niños.

E: ¿Y usted participaba del festival que tenían?

A: Ah si poh también yo juntaba a las niñitas del rincón de las vecinas, acá al lado, mi hija y así poh se juntaban hartos niños para que hicieran un numero en el festival, me acuerdo que se llamaba la Gallina Cahuinera, si, y todos los talleres participaban.

E: ¿Y organizaban paseos?

A: Sí, si fuimos a la plaza, íbamos a la playa se contrataba un bus, micro, de esas que habían en esos años. Claro nos íbamos por todo el día a la playa, nos íbamos al amanecer y llegábamos a la playa super temprano, claro de repente así en el verano.

E: ¿Y esas cosas las organizaban ustedes o la fundación?

A: No, nosotros como taller organizaban el paseo, se pagaban tanto por pasaje y se contrataba la locomoción y cada cual llevaba su picnic, que se yo, sí.

E: ¿Y en esa época cuando vendía la arpillera tenía una especie de cuota, le pagaban por arpillera?

A: Sí, me parece que se dejaba el uno por ciento, claro tantos años yo no me recuerdo bien bien se dejaba un claro porque había que dejar para los materiales para costear los que venían.

E: ¿Usted organizaba sus tiempos por qué trabajaba en la casa?

A: Sí, porque de primera cuando recién estábamos aprendiendo hacer esto estaban todas en el taller y muchas señoras que no tenían cuanto se llama mucho que hacer en la casa, no tenía que ver niños una cosas así se iban allá al taller aprovechaban qué sé yo de convivir y de hacer sus trabajos. Y yo cuando no sabía, como le digo iba al taller, sí.

E: ¿Y en el taller conversaban problemas como de la mujer de la población?

A: Claro, claro eso era lo que se conversaba que aquí en esos años hubo muy poco adelanto, muy poco aquí en invierno en el barro teníamos que caminar, aquí en esta esquina en la pandereta de ahí para allá eso era barrero, después con los años abrieron por acá hacia allá ellos estaban mejor organizados que nosotros acá. Nosotros teníamos que invierno metios en el barro y en el verano la polvareda y sin agua sin luz. Así que ahí había que vivir no más acá, de repente nosotros cuando era mucho, muy crudo nos íbamos unos días donde mi suegra claro era muy crudo el invierno aquí cuando mi hija era chica, guagua, también hubieron veces que yo me quedaba con ella allá se venía mi marido con mis hijos más grandes acá no más.

E: ¿Y otro tipo de conversaciones que tuvieran, alguna que estuviera sola?

A: Bueno en el caso, en esos años quién era que no era tanto como ahora, que ahora los matrimonios duran re poco o se juntan se casan pero luego se separan pero no en esos años me acuerdo pero no casi todas vivíamos con nuestro maridos o parejas no era como ahora que no duran los matrimonios na poh.

E: ¿Tal vez otra cosa de la que se desahogaran?

A: Casi no, casi no porque parece que era mejor la vida del matrimonio antes era mucho mejor porque ahora yo siempre estoy viendo que ... en la misma televisión, en los diarios sale la violencia de cuanta mujer que han matado su parejas, sus maridos. Pero antes no se veía tanto eso. Violencia no, no recuerdo que alguien allá dicho no que el marido le pego, por lo menos a mí mi marido nunca, nunca, bueno cuando ya, tenemos mi hijo cincuenta y

tres años tiene el mayor, y nunca, porque mi marido no vio ese ejemplo en su casa tampoco porque mi suegro jamás le levanto la mano a mi suegra entonces el tampoco conmigo por lo menos no, aquí cuanto se llama eh... mi marido aquí nunca, palabras si a veces se desacuerdos pero no de otras señoras no me recuerdo que allá ido a llorar que el marido le haya pegado, no fíjese no es como ahora.

E: ¿Y se ayudaban si alguna tenía algún problema?

A: Claro se conversaba y tratábamos nosotras de ayudarla en el aspecto de lo que la persona requería, éramos unidas en el taller.

E: ¿Recuerda que problemas pudieron haber sido esos?

A: Si poh eso problemas del hogar o sea con los hijos que si tenían un niño enfermo, nosotros les decíamos esto, le dábamos remedios caseros que hiciera tal cosa o por ultimo le conseguíamos a la que era presidente de ahí en ese tiempo, ella le decía que le iba a conseguir hora para que fuera al cómo se llama esto Nuestra señora de los pobres porque hay una iglesia acá afuera, no sé si usted la... Nuestra señora de los pobres y ese policlínico también llevaba ese mismo nombre.

E: ¿Y cuando usted comenzó a ganar su dinero por las arpilleras hubo un cambio en su hogar? ¿Quién aportaba más dinero? ¿Quién distribuía el dinero?

A: A si mi marido siempre desde un principio cuando nos vinimos, nos separamos de donde mi suegra, él ya desde esa misma semana me daba la plata para semana a mi así que siempre ha dicho él que yo distribuyo mejor el dinero así que yo por supuesto que estaba trabajando. Cuando trabajaba en construcción semanalmente me daba una tanto ya, entonces la plata que cuando nosotras vendíamos las arpilleras eso yo lo empecé a guardar en el banco.

E: ¿Su plata la guardaba en el banco?

A: Claro, porque yo tenía la secreta ilusión de construir mi casa, tener más comodidad, tener la casa bonita con sus baños todo eso. Y él me decía que estaba bien, entonces yo dejaba un tanto para los gastos y el otro lo guardaba para pagar que se yo, para pagar luz, agua que el gas todo lo que implica un gasto de casa, así que claro los dos estuvimos de acuerdo en empezar a ahorrar y de a poco construir nuestra casa.

E: ¿Y usted no se dejó para hacer cosas que le gustaría hacer?

A: No, no porque nunca me dijo bueno tú tienes dinero entonces yo te voy a dar menos porque hay casos que yo sé que cuando la señora trabaja como que al marido se le achica el bolsillo al tiro le achica la cuota, pero en cambio mi marido jamás nunca tomo en cuenta lo

que yo nunca y me dejaba el espacio para que yo hiciera mi trabajo también, si tenía que sé yo si él quería tomarse una taza de té en la noche y yo trabajaba hasta más tiempo y estaba hasta más tarde, él nunca me dijo pucha sírveme una tacita de té pero yo cuando él llegaba le servía su comida más tarde él quería otra cosita él se servía y me servía a mí una taza de té a los niños una cosa así. Sí, en ese sentido él era muy consiente.

E: ¿Usted no sintió una mayor autonomía?

A: Claro, claro porque mire yo nunca fui tan embelequera que fuera a comprar cosas así porque vaya a comprarme esto lo otro. Porque mi marido él es así que le pagan y puede recorrer para comprar cosas y yo siempre le afirmo y le digo no, y ahora que estamos en crisis en esta época le digo no hay que comprar tal cosa, hay que obtenerse. Claro que si quiere compra lo compra no más no le puedo decir que no no compre pero yo siempre le estoy conversando tamos en crisis hay que ahorrar en este tiempo, en esta época, claro yo también me sentí un poco desahoga porque yo tenía plata y le compraba algo que yo quería a mi hijo. Claro él nunca dijo no voy a poder comprarle zapatos a este niño bien responsable mi marido también, claro en esa época todos sufrimos, sufrimos harto porque no le faltara lo esencial para un plato para los niños o que estuviera acá encerrada sin luz sin nada, porque hubo esto como se llama...

E: toque de queda

A: Toque de queda a las seis de la tarde, si en la tarde usted no podía salir, bueno si usted tenía un enfermo algo así tenía que salir con una bandera blanca pah afuera porque aquí era un bosque un bosque de eucaliptos entonces ahí se ocultaban lo milicos aquí arriba del cerro. Bueno en todas partes paso tanta cosa, gracias al señor que no tuvimos que lamentar ningún detenido desaparecido un muerto.

E: ¿Qué significado el taller para usted si tuviera que hacer un recuento?

A: Claro, era cuanto se llamaba a mí me sirvió mucho porque cuando conversando con mis compañeras ahí uno se desahogaba si tenía algún problema, también yo aprendí a conversar más, a expresarme más y porque antes cuando yo era niña puedo decir porque yo mi juventud la trabaje eh... no tuve la libertad como las jovencitas que salen con sus amigas van al cine que sé yo cumpleaños se convidan, yo no viví porque siempre estuve trabajando puertas adentro y eran mis salidas domingo por medio y una vez por semana yo me juntaba con mi hermana y nos íbamos a comprar una cosita si nos habían pagado o sino íbamos a ver a mi mamá a Paine nos íbamos para allá y yo no tuve mucha, cuando se llama mucho, eh no tenía con la gente como se llama mucho trato.

E: Cuando comenzó a ir a los talleres

A: Comencé a convivir con las personas, a compartir más a desestresarme, porque yo como que acostumbre a estar siempre en la casa por el hecho de siempre estar trabajando desde niña en casa particulares que una tiene que estar todo el día ahí por supuesto en la casa, solamente si me mandaban a comprar cosas así yo salía a la calle, siempre estaba en la casa, por ese lado yo me acostumbre siempre he sido buena dueña de casa siempre mi suegra me decía que era muy buena dueña de casa y que cuidaba muy bien a mis hijos a mi marido también, todo. Entonces eso por un lado fue bueno, cada cual tiene su destino.

E: ¿Y cuál cree que era su destino?

A: Mi destino fue de niña trabajar y después cuando me case y tuve la oportunidad de trabajar en el taller, también poh, fue trabajar.

E: ¿En el taller se trataban temas más sexuales que usted no conoció antes?

A: No poh porque o sea sobre alguna persona o alguna de mis compañeras tenía un problema de qué sé yo de su enfermedad, de su menstruación o si porque en esos años estábamos más jóvenes, si alguna menores que yo y otra que recién se había casado y entonces ahí se conversaba del problema de la menstruación pero nunca se llegaba más allá a hablar de sexo era como tabú en esos años, todavía todavía entonces no se conversaba mucho a veces claro sus bromas así entre nosotros pero así abiertamente hablar de sexo, no.

E: ¿No se preguntaban cosas?

A: No, no solamente como le digo si eh... eh... lo referente a la regla o algún problema que alguna pudiera tener en el interior que tenía que ir al médico pero nada más éramos como le digo un tema tabú que yo mi mamá jamás bueno que yo era niña cuando me vine, mi primera menstruación fue como a los quince años entonces yo estaba trabajando acá en Santiago entonces hable con unas niñas que trabajaban al frente ahí con sus patrones también conversando con ellas yo supe esto que pasaba con los años si no me hubiese asustado mucho, si me hubiese estado bañando o en cualquier momento.

E: Su mamá...

A: No mi mamá no es que ella era, era muy retenida la gente antes no conversaba sobre eso entonces no supimos nosotros incluso mi hermana la menor me dijo que incluso un día se estaba bañando en un canal de regadío que era campo campo donde vivía mi mamá y de repente le llega la menstruación se fue a bañar porque se asustó mucho, mi mamá nunca le dijo. Nunca no se conversaban esas cosas fíjese.

E: ¿Tal vez métodos anticonceptivos?

A: Eso sí, sí porque yo también use después que tuve a mi hija nació en el setenta me pillo en pleno golpe militar, cuando no había ni leche pah ella, me toco pañales de esos de genero en todo ese tiempo yo la tenía guagüita .

E: Pero ahí usted aprendio...

A: Claro de los anticonceptivos yo después que pase el tiempo que decían que tenía que pasar la cuarentena entonces ahí yo iba al hospital, ahí yo use la liper cómo se llama y use también la t.

E: ¿Y eso ustedes lo conversaban en el taller?

A: Sí eso sí, se trataba sobre eso de los tratamientos que podía tener la una la otra si hacia bien si hacia mal claro, eso sí se conversaba sobre los tratamientos que tenía cada una sí, pero más allá no, no se conversaba.

E: ¿Y entonces usted me había dicho que la organización había sido una forma de desahogarse?

A: Claro, y...

E: Y

A: Y por necesidad pero primero en los talleres ellos pensaron en cómo se llama donde le iban a dar comida a los niños.

E: Comedores.

A: Comedores, eso comedores, claro comedores claro la señora Luci que era, venia para acá y me decía señora Ana vamos al comedor para que le dé almuerzo a sus niños pero yo era tan vergonzosa pero tan vergonzosa que nunca fue. Cuando dijeron que era por trabajo ahí empecé pero antes de ir a pedir, no, a mí me daba mucha vergüenza si siempre cuando le digo si era mucha la necesidad nos íbamos caminando para mi suegra, mi suegra vive en la Quinta buin, si pasaba alguna micro nos llevaba cualquier vehículo pah afuera, si no había locomoción aquí nada. Ahí yo me iba con mis hijos pah donde mi suegra por lo menos a almorzar ella sabía que yo no tenía nada acá en la casa, entonces almorzábamos allá tomábamos tecito y después nos veníamos.

E: ¿Y cuándo organizaban números para el festival, se organizaban más cosas?

A: Claro, claro nosotros acá teníamos, cada taller tenía que organizar uno tenía que organizar números habían algunos que cantaban, hacíamos un squetch, la señora la Silvia Pinto tocaba la guitarra ahí si alguien quería cantar ella nos acompañaba.

E: ¿Y cómo fue criando a sus hijos en relación a si les ayudaban en las tareas del hogar, en su educación?

A: Claro, claro porque mi hijo mayor, el estudio allá en el comercial en el Valdivieso en esos años, mi hijo de al medio era como así demasiado nervioso así que como que no le entraba mucho la materia así que estudio más eh... como que hasta quinto o sexto como que luego le costaba mucho y mi hija ella estudio más poh. Ella se recibió incluso le dieron su cartón de secretaria ejecutiva con mención en ingles pero ella nunca se ubicó en un lugar que le gustará o que le pagaban muy poco, y no poh al final no ejerció.

E: ¿Pero usted ve un cambio en los roles de su hogar con respecto a los que se crio usted?

A: Claro, claro bueno aquí en la casa cuando si yo tenía que ir al taller, ellos se preparaban su once que se yo ellos se preparaban su once.

E: Sus hijos.

A: Y cuanto se llama, no es que generalmente era después de almuerzo cuando nos reuníamos en el taller justamente porque eh... habían algunas señoras que tenían que mandar a sus hijos al colegio en la tarde que sé yo siempre era en la tarde la reunión así que ellos a veces yo no estaba, porque había otras cosas que tratar o había que ir a comprar materiales que se yo. Entonces uno se demoraba más o había que cortarlo esto, entonces ellos se arreglaban aquí solitos.

E: ¿Y si hubiese tenido que trabajar con un horario eso le hubiese complicado?

A: Claro, claro porque en esos años mis hijo todavía si mi hija estaba chica, si ella nació en el setenta ahí me complicaba.

E: Entonces este trabajo le acomodaba...

A: Claro estar en el taller me acomodaba porque yo ahí tenía mi plata si estaban bien los trabajos, porque eso tenía que pasar todo por control de calidad todo eso entonces si estaban aceptados y ya después los compraba esta organización de la Missio. Entonces ellos después los mandaban para afuera y entonces yo ahí tenía mi plata yo, y así que mi marido estaba sin trabajo por supuesto que se ocupaba esa plata.

E: ¿Y cuando termino la fundación Missio continuaron en asociaciones?

A: No, no ya no eso se fue como terminando de a poco, sí, como que ya no llegaban los pedidos de afuera, no llegaban tanto como antes entonces cada persona busco otra cosa. Yo incluso estuve trabajando de así puertas afuera pero iba tres veces a la semana no más. Pero claro cuando mis hijos estaban ya más grandes yo empecé a trabajar allá arriba (interrupción).

E: ¿Y porque siguió trabajando?

A: Bueno porque mi hijo el que estaba más en la casa (interrupción) claro mi hijo me decía mamá porque tenía aquí todavía no estaba esta casa hecha aquí se hizo póngase usted peluquería mi hijo y como veía que pasaba más en la casa entonces me decía, ah empezó porque una clienta de él necesitaba que le reemplazarán en su trabajo porque estaba embarazada entonces me dijo que estaba buscando a una persona que la reemplazara mientras ellas estaba tenía su guagua. Y ahí yo empecé a trabajar puertas afuera pero supóngase usted que yo entraba a las nueve a cinco desocupándome yo me venía.

E: ¿Después de que ya construyo su casa que comenzó hacer con su plata?

A: Si claro como esta casa estaba a medio construir, yo ahorrraba esa plata en el banco y la que yo traía, esa yo la organizaba que se yo para la feria, diariamente uno igual tiene que gastar y para pagar las cuentas, ya después que hubo acá luz, agua, ya después llego la línea telefónica y es necesario porque es necesario tener un teléfono y así cuanto se llama, ya después con el tiempo ya no trabaje porque ya en el invierno me salía pesao porque la locomoción pésima que se puso, todo eso. Ya con el tiempo estuve en un departamento con esos patrones quince años pero ya después llorábamos y ellos y yo también y que se yo les agarre cariño estaban acostumbradas conmigo pero ya después no fui más pero por mi salud pero yo siempre fui muy activa.

E: ¿Qué sentía usted cuando trabajaba?

A: Me sentía contenta porque sabía que me yo me levantaba antes de las siete de la mañana y me organizaba aquí y me iba a ver tipo siete y media y me iba trabajo, llevaba tipo ocho y media tomaba desayuno allá y empezaba hacer la rutina de lo que había que hacer pero claro yo me sentía responsable porque tenía que llegar a mi trabajo. Después se echa de menos el trabajo. Pero enferma uno se va quedando más en la casa, más tranquila.

E: Volviendo al tema de la organización ¿usted hacia artesanía? ¿Cuál era la diferencia al participar con otras mujeres en la organización a trabajar de forma independiente?

A: M... si a mí me gustaba estar en esa organización de los talleres como le digo, me gustaba y porque conversábamos que se yo de todo lo que a uno le podía suceder en el hogar en cambio bueno en el trabajo más particular es diferente porque cuanto se llama yo a mis patrones nunca iba... por supuesto que ellos me dieron mucha confianza pero no a pesar que estuve tantos años con ella nunca le iba a conversar un problema de fondo más que cosas superficiales nunca le fui a decir un problema familiar muy cuanto se llama más íntimo.

E: ¿Y cuáles era esos conversaciones más íntimas que hablaban en la organización?

A: Claro en la organización se habla qué sé yo si uno tenía necesidades en la casa o algún hijo había hecho algo mal, indebido cosas así poh, y yo a mi patrona nunca le iba a ir a contar una cosa así.

E: ¿Antes de participar en la organización conocía la realidad de las mujeres de la población?

A: No mucho porque yo era más bien tímida que no era así muy conversadora con otras personas era bien como encerrada en mi misma.

E: ¿Y cuándo participo en la organización eso cambio?

A: Claro, porque como yo le digo se conversaba con las demás compañeras cosas así, yo mis cosas iba donde mi suegra y ella siempre ella estaba allí o me venía a ver también, a ver como estábamos que se yo y con ella a ella le conversaba mis cosas a cualquier persona de la población no no ni hasta ahora no.

E: ¿Pero en la organización si compartió más cosas?

A: Claro, claro con ellas si poh yo tuve confianza, sobre todo con esta señora que me llevo que vivía acá y con ella compartía yo más mis cosas y ella conmigo nunca tampoco tan fondo como para contar todo lo que me sucede, no he sido bien reservada.

E: ¿Usted cree que producto de haber participado en los talleres hubieron cambios en su vida en cómo se comenzó a ver usted?

A: Sí, porque tomando la idea de mis compañeras, personas que eran mayor que yo porque en ese tiempo yo era mucho más joven, que tenían más experiencia de la vida y de toda. Entonces yo iba tomando como ejemplos también de ella.

E: ¿Y usted sabia de alguna mujer que dejo de ir por su marido no le diera permiso?

A: No, no fíjese asistíamos regularmente las mismas.

E: Pero a estas reuniones que eran dos veces a la semana de una hora.

A: No más duraban a veces porque teníamos que trabajar más cosas, de la alimentación si había o nos poníamos de acuerdo para tomar tecito juntas con todas las que estábamos que una iba a llevar pan otra iba a llevar un poquito de azúcar, la otra iba a llevar té, cosas así. Claro entonces ahí ya nos alargaba la hora de reunión.

E: Pero eso era para organizar por qué el trabajo no lo hacían ahí

A: De primera como le dije en den ante si poh cuando estábamos aprendiendo.

E: Después ya era para organizarse

A: Claro.

E: Y como para finalizar usted cree vuelvo a reiterar la pregunta de que hubieron cambios por participar, en su forma de ser en la casa o continuo igual.

A: Sí hubieron cambios en cuanto a que yo empecé hacerme mi espacio entonces tuve que empezar yo hacer mi cosas más en la mañana y en la tarde yo ya me disponía en un mesón para empezar a armar mis trabajos esos, así que en ese sentido hubieron cambios cuando no que se yo me faltaba algo que hacer en la tarde si tenía que salir una reunión en el colegio. Ese fue el cambio que hubo que yo me empecé a organizar para hacer la mayor parte de las cosas en la mañana, el almuerzo hecho para la tarde, entonces en la tarde tenía tiempo para bordar después los trabajos que armaba todo eso.

E: ¿Su marido, no hubo ciertas ayudas tal vez?

A: Sípo cuando yo estaba bordando hacían el té en la tardecita ellos se atendían solos.

E: ¿Y eso no pasaba antes?

A: No poh porque yo siempre. Tenía obligación de hacer mis cosas después me sentía obliga en la casa.

E: ¿Eso no cambio después?

A: No como le digo yo ellos ayudaban incluso estando en la casa a veces los niños estaban chicos, él cocinaba porque él sabe cocinar entonces él les cocinaba me atendía en la cama porque yo estaba enferma que se yo. En ese sentido él es bueno muy bueno eh... es comprensivo.

E: ¿Comenzó a tomar más decisiones? ¿Cómo se tomaban las decisiones en la casa?

A: Claro, siempre mi marido me tomaba el padecer, si para ir a comprar algo él siempre me preguntaba si me gustaba, en la misma feria antes porque yo ahora no voy a la feria porque no puedo caminar demasiado. Me preguntaba si quería esto o lo otro que yo también tomara la decisión e igual referente a los niños cuando estaba chicos, que yo tuve tres no más también por problemas que mi suegra siempre me decía que no tuviera tanto hijos que era muy difícil la vida era más difícil cuando están pensar en educarlos, alimentarlos, vestirlos.

E: ¿Pero cuando usted comenzó a participar en la organización no sintió que era más capaz de tomar sus decisiones?

A: Claro, por supuesto ahí yo tomaba y decía bueno voy hacer tal cosa porque tengo... yo comencé a tomar decisiones no como antes que era, mi marido fue bien dueño de casa, que

si me dice que él termino de criarme a mí porque como me conoció jovencita, entonces me dice si yo termine de criarte a ti poh. Claro siempre me dice.

E: ¿Pero después cambio al participar con otras mujeres?

A: Claro, incluso mi hijo el mayor estuvo haciendo el servicio en el ochenta y uno más o menos en Arica y cuando volvió vio en mi un cambio total, un cambio, por ejemplo, él me decía oh oye mi mamá que esta chora no está como antes que era tan humilde.

E: ¿Pero cómo era ese cambio?

A: O sea que yo tomaba las decisiones, organizaba, mandaba mandaba que se yo a mis mismos hijos o a mi marido le decía en muchas cosas yo antes en muchas cosas que si estaba bien, yo después no le empecé, empezamos a discutir los temas que yo, yo tenía razón también sobre lo que estábamos tratando.

E: ¿Y eso lo aprendió en el taller?

A: Claro conversando con las otras señoras, me decían claro no mi marido tal cosa que yo soy la que manda en la casa, me decían las señoras yo le decía no mi marido es bien fuerte de carácter, muy bueno, muy cariñoso pero de carácter entonces me decían no pue si usted también tiene que mandar en su casa decidir qué sé yo.

E: ¿Y usted comenzó a implementar esas cosa?

A: Sí, sí claro de echo como le digo que mi hijo me dijo que había sufrido un cambio de que él había estado allá y al llegar acá él vio el cambio que yo había obtenido, claro estaba bueno pero nunca que mi marido me fuera ay... achulluscarme así.

E: ¿Pero le costó?

A: Claro pero de a poquito uno empieza así que él me deja muchas decisiones a mi ahora, claro que se yo para las compras acá en la casa. Cuando se hizo esta misma casa me decía viejita donde vamos a dejar tu dormitorio, donde vamos a dejar tu cocina americana, él hizo estos muebles todo... (Interrupción).

E: ¿Esto de las decisiones fue uno de los cambios?

A: Claro usted sabe que conversando con otras personas. Que antes yo pasaba muy encerrada acá en el quehacer con mi marido con mis hijos todo eso.

E: ¿Después usted continuo en otras organizaciones?

A: No, no ya después no participe más en nada.

E: ¿Por qué?

A: Porque después como le digo que es esos año como le digo me llevo lo de la clienta de mi hijo que necesitaba que alguien la reemplaza, ahí yo después me acostumbre a trabajar afuera.

E: ¿Y no participa de la junta de vecinos, de alguna....

A: No, no si alguna reunión en el horario que sea que yo pueda ir, voy, pero para participar no no participo en nada.

E: ¿Usted recuerda alguna instancia en donde la organización la haya apoyado?

A: No, no me recuerdo fíjese.

E: ¿Y a alguna compañera?

A: Cuando lo más que conversábamos y a veces nos acompañábamos para ir a comprar supóngase usted esta señora de acá, en tal parte, en la vega, que sé yo hay tal cosa que se puede comprar entonces ahí en ese sentido. Era para ir hacer una compra que había algo más barato por ahí, algo así. Eso, eso que me recuerdo yo con esta señora éramos más, como más allegas, como más amigas.

E: ¿Usted recuerda por qué fracaso la organización, dejo de funcionar?

A: No, no supe porque yo también en ese entonces por problemas de salud yo me empecé a retirar pero por qué fracaso no. O sea eso parece que fue de a poco decayendo, parece que fue de a poco. Porque después yo no supe más, no me junte más claro igual nos veíamos con estas señoras porque viven todas cercas, nos veíamos en la feria en algún lugar, y yo empecé a sufrir mucho de la vista con mucho dolor de cabeza por eso me empecé a alejar, mi marido me decía no este cociendo más esto de la costura entonces eso me empezó a afectar la vista. Empecé a sufrir mucho dolor de cabeza de columna también. Después yo tuve me dio eso de escoliosis lumbar todo eso. Y mi marido me dijo que no lo hiciera y me empecé a alejar.

E: Pero ustedes no sabían mucho cómo funcionaba la Missio? A usted le llegaban los pedidos...

A: Claro por intermedio de las señoras que eran de comercialización que ellas tenían que ir a vender los productos iban acá a la viñita que todo eso se terminó. Cuando yo pasó por ahí todo eso está tapiao, no existe.

E: Esa era su relación con la Missio...

A: Si a través de los trabajos que teníamos que...

E: Y de la personas que iba a comercializar...

A: Claro, y ahí después de fue terminando, yo vea a la señora Luci, la guatoncita que vino con usted, a la señora Alicia, a esa la veo más porque ella pasa a comprar para allá y ahí nos saludamos de pasaita.

E: ¿Cuántos años estuvo en la organización?

A: Como unos veinte años habrán sido, no en verdad que no sé sacar la cuenta de cuanto, no, no me acuerdo fíjese de cuantos años fueron.

E: Ya por el momento lo dejamos hasta acá, muchas gracias por su tiempo.

ANEXO N°7 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 5

Nombre participante: Sonia de las Mercedes Correa

Fecha: 15/10/2014

Hora: 11:30 hrs

E: ¿Su nombre?

S: Sonia de las Mercedes Correa Correa.

E: ¿Señora Sonia cuántos años tiene?

S: Tengo 73.

E: ¿Dónde nació?

S: Yo nací en la ciudad de Melipilla, en 1900, Junio 1942.

E: Y cuénteme, ¿con quién vivía?

S: Eh, con mis abuelos. Vivía con mis abuelos y tíos.

E: Y dígame, ¿cómo en qué trabajaban sus abuelos?

S: Ellos tenían una hostería.

E: Eran agricultores.

S: Agricultores, tenían una hostería grande. Donde recibían a la gente, a los huasos cuando iban con los piños de animales a la feria de los días domingos, en días de semana gente que llegaba a comprar cosas de la siembra y todo eso.

E: Y ¿trabajaba su abuelo y su abuela o los dos?

S: Y los tíos.

E: Y los tíos. Y ¿cómo cuáles eran los roles que tenían ellos? O sea, su abuela ¿ella era dueña de casa?

S: Sí, la abuela era dueña de casa. Eh, ella lógicamente como toda dueña de casa hacía la comida, el aseo de la casa y todas esas cosas y después nos cuidaba a nosotros que yo soy hija natural.

E: ¿Cómo es eso?

S: Soy hija natural, no tengo papá.

E: Ya

S: Entonces mi madre, que su hija por supuesto hija de mi abuelita. Eh, ella me crió desde que nací porque mi madre se empezó a trabajar, se vino a Santiago a trabajar.

E: Ya.

S: Ya, y ella me siguió criando junto con otra prima que teníamos aquí. Éramos las dos yuntas.

E: ¿Y su tío también trabajaba en...?

S: En la agricultura, en la agricultura. En el sembradío y después la cosecha. Eh, trabajaban con extractores en ese tiempo, ¿ya? Para poder preparar la tierra.

E: ¿Y quién tomaba las decisiones en el hogar en esa época? ¿Quién mandaba?

S: Todos...

E: Ya.

S: Todos, la mamá. La mamá le decía yo, la abuelita se movía en todas las decisiones de casa, ella se movía en su siembra, en sus semillas, en todas las compras de todas las cosas y a la vez intercambiaban opiniones, por ambas cosas.

E: Si, ¿no habían conflictos de interés?

S: No, no para nada. Muy tranquilo.

E: Y, ¿qué recuerda usted que aprendió como de su abuelita?

S: Mis abuelos...

E: Si.

S: Todo, todo.

E: Pero especificando como de su formación de mujer.

S: En mi formación de mujer yo estuve con ellos hasta los 14 años.

E: ¿Hasta los 14 años?

S: Si, de ahí me vine a Santiago. Me trajo mi madre.

E: ¿Y en ese período hasta los 14 años que cosa..?

S: En primer lugar la limpieza, en primer lugar la limpieza. El saber criar a los hijos, eh, cuidarme a mí misma como jovencita, como persona. Estudiar bastante, ser la mejor estudiando porque ellos, uno de ellos no sabía leer.

E: Ya.

S: Entonces todos esos valores a ella le faltaron. Entonces lógicamente que nos aconsejaba a nosotros que todo estudio todo estudio y yo lo seguí practicando aun con mis hijos porque yo siempre me acordé que ella me decía no mire nunca el del dos, ni del cuatro, ni el del tres. Mire el del siete y más que el siete.

E: Entonces ¿y que son esas cosas de cuidarse, que le enseñó en el aspecto de cuidarse como mujer?

S: Cuidarme de las malas juntas, de no tener por ejemplo si yo empezaba a trabajar algún día tener amistades con personas que tuvieran valores y no fueran así botaratas digamos en el sentido que a ellos le significaba eso de no trabajar de vivir a la despensa de otro o ser borracho o ser que se yo mujeriego.

E: Ya, ¿en ese aspecto con las relaciones con hombres?

S: Si, también. Pero poco porque éramos muy cerrados en ese sentido.

E: ¿No se hablaba mucho de eso?

S: No se hablaba mucho en esos tiempos.

E: Ya.

S: No tan abiertamente como ahora

E: Y ¿hasta qué año usted estudió?

S: Yo estudié hasta tercer año medio. Es decir hasta tercero de humanidades, en ese tiempo.

E: Ya. Eh, y eso...?

S: Incluso un poco de cuarto.

E: Ah, ya. Entonces ya casi termino los estudios.

S: No, porque era hasta sexto.

E: Ya.

S: De primero a sexto y de primero a sexto. Primaria, primero a sexto.

S: Y la enseñanza que eran las humanidades, en el liceo era de primero a sexto también.

E: Ya, ¿y qué función tenía usted dentro del hogar en esa época? ¿Cuándo vivía con sus abuelos?

S: Yo ayudarlo, ayudarlo cuando niña poh. Era bien niña, jovencita ya. Era otra cosa porque estuve acá.

S: Eh, cuando niña le ayudaba a sacar la fruta porque tenía una casa quinta muy linda, había de todas las frutas y entonces a sacar la fruta, a encaramarme arriba de los árboles. Eh, también ayudarlo con el aseo. Ayudarlo por ejemplo antes se usaba el almidonado en la ropa, el azulado en la ropa. Ahora ya hay varias cosas que hacen el enjuague más fácil y todo eso. Y la máquina lavadora. Pero resulta que antes se lavaba con alfeza entonces la abuelita preparaba almidón para almidonar hasta las sábanas incluso le echaba un poquito de almidón. Muy lindo todo, hasta coser también porque ella tenía una máquina y cocía con esas máquinas que se dan vuelta con la mano y ahí yo ya me acostumbré y me gustó la costura. Y yo iba en el liceo en la mañana y en la tarde iba corriendo a almorzar, tenía que pasar toda la estación del tren hasta donde estaba yo para llegar a la ciudad ciudad al centro de la ciudad a estudiar al liceo que me quedaba lejos, solo corría así que ahí en la tarde iba a estudiar modas. Iba al liceo en la mañana y en la tarde modas.

E: Y dígame, ¿su abuelo y sus tíos participaban de estos quehaceres en el hogar o solo trabajaban?

S: No, eran muy machistas. Ellos trabajaban, solo en el hogar llegaban después a leer el diario y a servirse la comida que la abuela les tenía preparada poh. No ayudaban, de todas maneras ellos se levantan ¡buh! a las cuatro de la mañana. Entonces se acostaban temprano también, no había televisión entonces ellos eran muy de casa. Salían de repente a la ciudad que sé yo. Nosotros vivíamos en el pueblito de esmeralda muy cerca de Melipilla. Cuando niña, niña. Y después se cambiaron cuando falleció el abuelo ya no fue más el negocio, entonces vendieron esa casa. Vendieron todo el lugar que era como un potrero y todo, animales que tenían, muchísimos animales. Ovejas, vacas, caballos, chanchos, de todo, de todo. Hasta conejos, muchas aves y todo eso. Entonces vendieron todo eso y se cambiaron a Melipilla, compró una casa en Melipilla que también era una casa de quinta muy bonita y tenía mucha fruta pero era mucho más chico.

E: ¿Y sus tíos vivían solos? ¿No tenían pareja cierto?

S: eh, no. Era el tío soltero que estaba en la casa. Los casados se fueron a vivir a otro lugar. A Chiñihue, que sé yo. Se repartieron por ahí y las mujeres trabajaban dos acá en Santiago, las hijas mujeres. Entre ellas mi madre.

E: ella también trabajaba acá en Santiago, todas las mujeres.

S: si, trabajaban en fábricas.

E: entonces era como bien definido el tema de los roles en su familia.

S: si, mi abuelita era de la casa pero con las cosas en la casa. Los hombres en el campo plantando, sembrando, preparando la tierra, que sé yo. Haciendo todo ese tipo de cosas. Eran la parte fuerte, cortaban la leña para la casa y todo eso.

S: hacían el horno.

E: y ¿en qué minuto se vino a vivir a Santiago? ¿Por qué?

S: Mi madre se casó y empezó a tener los hijos y la abuelita falleció y yo me vine con mi madre pero no me acostumbre, no me acostumbre. Yo empecé a trabajar, empecé a vivir con las dos primas, le conté antes que yo me había criado con una prima y ahí la tía se separó y quedo con esa niña. Ella era casada, mi madre era soltera y como ellas trabajaban acá en Santiago nos vinimos cada una con su mamá. Pero yo con mi mami se casó, no me entendí mucho con mi padrastro y, porque mi mamá, la directora del liceo, del colegio también. De hecho yo, se lo voy a contar a una profesora que me quería muchísimo. Porque me quería muchísimo, porque yo siempre fui bien comunicativa. Entonces la profesora me quería mucho porque yo era muy aplicada y era la más chica del curso siempre, siempre en cada curso era la más chica. La menor digamos, la más chica también porque soy baja y entonces ella me tomó cariño porque ella estando embarazada, la profesora. Un día veníamos bajando conversando las dos porque le gustaba mucho conversar conmigo y yo con ella, eh, veníamos bajando las escaleras. Yo tendría unos 10, 12 años estaba todavía en primaria y veníamos bajando los escalones, nuestra sala estaba en el segundo piso y ella estaba embarazada y de repente le dio un mareo, entonces yo me di cuenta de eso y no sé porque me di cuenta, en ese momento cuando estábamos conversando estaba hablando yo y la miré entonces la vi muy paliducha y como que quería mirar mejor entonces yo me di cuenta de inmediato que ella se sentía mal y la empujé para atrás y cayó sentada en la escala y la empuje un poquito hacia atrás porque yo no tenía mucha fuerza para sujetarla. Entonces la empuje hacia atrás y cayó sentadita pero también la sostuve, o sea la empuje hacia atrás sujetándola. No se pegó tan fuerte pero si se cayó. Tal vez habrá sentido que no ser por mí, hubiese caído hacia abajo. Entonces le dije puede quedarse en el suelo un ratito,

voy a gritar le dije yo o bajo. ¿Cómo lo hago? Voy a buscar a otra profesora o a pedir ayuda o yo grito. Me dijo grite mejor, porque se sentía mal para que la siguiera sujetando. Entonces grite mejor, diga auxilio, vengan por favor. Y yo eso lo hice poh. Entonces ella me tomo un cariño pero muy grande muy grande porque de hecho después fue al médico y le dijo que de no ser así hubiese perdido su hijo. Estaba incluso en un tratamiento para conservarlo y ya poh, me tomo tanto cariño que ella me aconsejo como mujer. Cuando yo deje la enseñanza primaria, ella estuvo conmigo de primer año y ella me aconsejaba siempre como debía cuidarme y que sé yo.

E: pero eso fue cuando estaba acá en Santiago, ¿cierto?

S: Por eso es que yo estaba en Santiago, entonces yo los valores esos los tomé todos de mi profesora.

E: ¿y qué cosa le ha enseñado ella?

S: ella me enseñó como defenderme cuando los hombres quisieran abusar de mí, si yo estuviera alguna vez pololeando y eso lo lleve a cabo siempre, gracias a Dios. Primero Dios me cuidó y después los consejos que tuve por ella porque los abuelos eran muy cerrados en ese sentido.

E: ¿y qué otra cosa le enseñaba además de cuidarse y defenderse en esos aspectos?

S: A defenderme y solamente que antes se usaba eso, ahora ya no se usa. Ahora se perdieron todos esos valores. Que la mujer debe estar bien para casarse y fijarse bien en quien fijar nuestros ojos y también respetar a nuestros mayores sobre todo a la madre que va a querer lo mejor para nosotros. Entonces eso yo lo lleve a cabo pero no me fue muy bien cuando me casé pero hice un buen negocio en todo caso con casarme porque yo siempre he trabajado en negocio, que sé yo. Pero trabajé mucho tiempo, años 15 años y más de 15 años. Empezamos con talleres artesanales entonces después conocí eso yo, después vine a conocer eso. Pero en ese momento yo me crié con otra tía, me fui de la casa de la otra tía que estaba la prima con ella entonces ahí crecí.

E: Pero a ver, eh... ¿Cuándo paso lo de su profesora usted vivía con su mamá?

S: Claro, después fui al liceo y ya murió la abuelita cuando estábamos en el liceo.

E: ya, ¿y ahí se vino a vivir?

S: a Santiago con la madre, con mi madre.

E: ¿y aquí estuvo viviendo con ella y estudiando?

S: no, no, no. La profesora y la directora del liceo. Mi profesora que tenía en el liceo y la señorita Blanca que era la que yo conocí que fui yunta. Eh, aconsejada por ellas y hablando de mi profesora Blanca Pizarro con la directora del liceo. La directora del liceo le mandó una carta a mi madre diciéndole que no me desperdiciara a mí como estudiante. Que me siguiera dando estudios y que siguiera estudiando yo acá en Santiago y porque podría ser una gran persona y que sé yo.

E: ¿pero cuando usted se viene a vivir acá a Santiago ya no siguió estudiando?

S: no, no, no. Porque mi padrastro no dejo que me pusiera a estudiar.

E: ya, ¿y cómo fue entonces esa situación de estar viviendo acá?

S: yo lo encontré malo porque yo quería estudiar a toda costa en todo caso yo me puse a trabajar, nos pusimos a trabajar las dos juntas en una fábrica con mi prima y ahí ya éramos más grandes. Yo tenía 14 años, yo era muy chica e iba muy avanzada en el colegio. Yo aprendí a leer y me pasaban de curso y después ya la cosa es que no condescendí con mi padrastro y con mi mami tuve problemas también porque yo me defendía a morir.

E: ¿y aquí era el tema cuando llego a vivir acá estaban sus otros hermanos, su madre y su...?

S: claro, acá ella me puso a criar porque ella como yo... me puse a trabajar con mi mamá, yo quería trabajar para seguir estudiando. Entonces ¿qué pasa? Que no lo pude hacer *altiro* porque yo ganaba poco porque empecé a aprender donde fui a trabajar.

E: ¿y en qué fue a trabajar?

S: en costura. Primero empecé sacando hilachas en una fábrica y después ya me... por medio de tomar el diario, leía siempre las cosas que habían aunque estuviera trabajando porque había poco tiempo. Eh, yo ahí sacaba hilachas nomas porque no sabía ocupar esas máquinas. O sea coser con esas máquinas grandes que tenían ellos industriales, yo sabía solamente con la máquina de pie que tenía cuando nos enseñaron en el colegio. Con la máquina de pie, con pedal. Entonces en eso fallé y después por diario siempre buscaba trabajo porque no me gustaba estar sacando hilachas y quería hacer otra cosa, entonces empecé a leer el diario, el mercurio todas las semanas y me presentaba por cualquier parte que quisieran una ayudante de costura, de modista.

E: ¿y por qué no pudo como seguir estudiando con...? Me dijo que ganaba poco, que no le alcanzaba.

S: Sí. Pero después empecé a ganar bastante, y me quedé con ese estudio. No seguí estudiando más.

E: ¿por qué en su casa su mamá trabajaba o?

S: no, no, no. Yo ya no vivía con mi mamá, yo vivía sola.

E: pero, ¿al principio?

S: al principio no me alcanzaba porque era muy poco lo que ganaba sacando hilachas.

E: pero su padrastro ¿trabajaba?

S: si, trabajaba. Él era ¿cómo se llama? Eh, el tapizaba los muebles

E: ya, ¿y su mamá trabajaba?

S: siempre trabajo en Santiago.

E: ya, ¿y cómo era el tema de cómo llegar a esta familia y tener que trabajar? ¿Tal vez se hacía cargo de la casa usted o de sus hermanos?

S: yo aprendí a trabajar pero mi madre encontró que ganaba muy poco y no podía ayudar para la casa entonces mi padrastro también reclamaba porque mi mamá no podía trabajar porque tenía que estar con sus hijos y yo y mi mamá me dejo cuidando al hijo más pequeño y ahí ella se puso a trabajar entonces yo un día me rebelé y le dije: mamá sabe que yo hable con la tía Palmira y yo quiero trabajar en otra cosa, que sé yo y me cambié en la misma cuestión de las hilachas porque era lo único que conocía y empecé ahí y como le digo empecé a ver los mercurios y empezamos las dos a ver el mercurio todas las semanas y ahí nos cambiamos a otra cosa que era la costura que también sabía algo. Pero ella empezó en las máquinas de una fábrica donde ganaba mejor y yo empecé con una modista a trabajar y hacia vestidos de novia y yo sabía la costura fina y empecé a hacer vestidos de novia y me quiso tanto la señora. En la calle no me acuerdo dónde, Manuel Rodríguez. Y me quería tanto la señora que al final me daba el almuerzo, yo vivía con la tía y llegaba en la noche a comer allá y daba un poquito para la casa y lo demás me vestía yo y nunca pude tampoco seguir estudiando porque nunca tuve ninguna persona que me dijera ¿sabe qué? Yo te llevo a este colegio, vamos a ver como es y qué sé yo, cuanto hay que pagar y todo eso.

E: ¿y usted vivía en que sector en Santiago?

S: yo vivía con mi madre, cuando viví con ella viví detrás de la gruta de lourdes en San Pablo. Y cuando viví con mi tía y mi prima que fue mucho más tiempo es en estación central.

E: ¿y que recuerda usted que hizo con sus primeros sueldos, usted como se sintió con su primera plata, que pasó con eso?

S: me sentí muy bien porque lógicamente se la pasé a mi mami. Yo se la pase a mi mami y ella me dejo algo para mí, para los pasajes y nada más entonces yo no podía disponer de nada. Porque yo la comida lógicamente la tenía que pagar donde mi mamá porque mi padrastro no era muy consecuente que digamos en ese sentido. Ya cuando se casó, se casó con mi mami. No quería a otra persona que llegara a la casa aparte de los hijos entonces yo me di cuenta de todo ese panorama y por eso le dije a mi mami que me cambiaba. Bueno, y mi mami me dijo que bueno porque yo creo que no esperaba la hora que yo saliera de ahí, me imagino así. Me imagino porque yo nunca vi el cariño que puede tener una mamá o el cariño ese lo tuve con mi abuelita, entonces luego no hubo problemas porque yo siempre fui bien valiente, muy valiente y me atrevía a las cosas.

E: ¿y eso de dónde cree que lo sacó? ¿De su abuelita, su abuelito?

S: de la abuelita.

E: ¿Qué le decía? ¿Cómo cree usted que se formó?

S: que la mujer tiene que ser fuerte, valiente. Saber valorarse, no aguantar garabatos, no aguantar nada.

E: ¿eso lo aprendió de su abuelita?

S: sí.

E: ya, ¿y cuando se fue a vivir con su tía ahí el dinero también o en algún minuto...?

S: no, ahí ganaba más. Yo podía estar tranquilamente entonces mi prima también, la tía estaba en la casa, dejo de trabajar. El marido muy trabajador, tenía una frutería o no una frutería sino un puesto de fruta en la estación central. Un quiosco de fruta y en eso trabajaba y ganaba bien.

E: ¿y ahí comenzó a tomar decisiones con respecto a su dinero?

S: si, salíamos pero nunca fuimos a fiesta ni ninguna cosa. No tuvimos muchas amistades tampoco. Mi prima empezó a pololear porque es mayor que yo. Eh, con un niño que estudiaba en poco más abajo de la estación central que estaba estudiando para profesor. Entonces de ahí nos juntábamos con esa clase de personas nomas, y mayor amistad no teníamos nosotros de salir, ni a discoteque, ni a nada de esas cosas. Si no se usaba en ese tiempo, no sería mi lema el salir. Iba a fiesta, a malones que se llamaban antes, con compañeros a cumpleaños, todas esas cosas pero a casas de familia. Nada más.

E: ¿y otras cosas que compraba o que recuerda que hacía con su dinero?

S: ¿Qué hacía con mi dinero? Me daba el gusto de comer toda clase de frutas, me compraba chocolates, todas esas cosas y me compraba... yo fui muy trapera, muy trapera. Entonces me gustaba comprarme ropa, tener ropa bonita además habían clientas donde yo trabajaba que me regalaban sus trajes que ya ellos no se ponían entonces yo los transformaban, eran míos. Siempre fueron míos parece, nunca puse una manga más larga, nunca que me quedara así nomás de llegar y ponérmelo. No, no, no sino que siempre yo lo transformaba y a la tía de mi mamá que también podía coser.

E: ¿y dígame, eh, en qué minuto de casó? ¿Fue antes?

S: eh, me casé.

E: se casó.

S: trabajando empecé a buscar por ahí gente conocida. Empecé a buscar eh, en el diario otro trabajo y me presenté un día al ministerio de educación. Antes en tercer año medio uno se podía presentarse a trabajar ayudando en una oficina. Entonces yo empecé a trabajar en el ministerio de educación pero muy poco tiempo.

(Interrupción) S: ¡salé, salé, salé! Lo voy a sacar porque me muerde los tobillos. ¡Salé Sofía!

E: ¿Dónde se presentó al ministerio?

S: ya, empecé de ayudante y pasando los papeles en archivos. Muy poco tiempo y ahí mi marido trabajaba en el ministerio de hacienda y ahí yo lo conocí en la micro, que sé yo. De vuelta a casa que vivía cerca. No sabía yo que vivía cerca. Estábamos viviendo nosotros ahí independiente ya con mi prima.

E: ya, con su prima. ¿En qué lugar?

S: en J.J Pérez. José Joaquín Pérez, ahí viví mucho tiempo. Ya ahí después me casé.

E: ¿Cómo a qué edad fue eso?

S: a los 19 años y, pero yo cometí el error más grande de mi vida de casarme. No le digo que fui desgraciada ni nada de eso. Tal vez sufrí pero cosas que se usan hasta en las mejores familias. Y también trabajé en oficina y ya poh, pero él era mayor que yo, no tanto pero ya con más experiencia porque él estaba separado. Tenía hijos grandes, no grandes pero para mí grandes. Y la cosa es que nació mi primera hija.

E: ¿usted se fue a vivir?

S: yo viví en San Pablo.

E: ¿con él? ¿Se fueron a vivir después que se casaron?

S: No, después nos fuimos a vivir a la cisterna nosotros. Y ahí arrendábamos y teníamos a la niña tan solo. Yo tuve dos personas y seguía trabajando, tenía dos personas. Tuve a dos personas que me cuidaban a mi hija mayor y la primera mucho tiempo la cuidó, chiquitita de pañales. Pero era una señora que arrendaba otro departamento ahí mismo, muy limpia. Una señora más o menos mayor, madura. Su esposo tenía dos hijos hombres, no había tenido nunca a una niña y adoraba a la hija mía. La cuidaba súper bien, muy limpia. Limpiaba todos los días, me la tenía pero como un chiche, que sé yo. Pero pasaron los meses y yo no me había dado cuenta, más un día me habla el esposo y me dice señora Sonia sabe que yo lo siento mucho pero le tengo que decir algo que a lo mejor le puede hacer un daño que tiene que ser así. Y yo le digo: ¿de qué se trata? ¿Le pasa algo, está enferma la señora Inés? Entonces me dice, ¿no me puede cuidar la niña o se van a ir, que? Entonces, me dice él: no, no es eso. Lo que pasa es que a mi esposa le gusta el trago y ella se está volviendo muy ya crónica entonces me da miedo que le pase algo a la niña y yo no puedo dejarle ni un peso y la plata que usted le paga yo no se la voy a dar, entonces, ¿Qué pasa? Se la toma en trago, yo no puedo seguir aumentando el vicio. Entonces yo no quiero que tenga plata ella, ¿cómo voy a ir yo a decirle?: ya, dame la plata que te pagan.

Correcto el hombre en ese sentido, y yo dije ¿pero hay otro modo de cooperar con ella? ¿Quiere que yo converse con ella? Y me dijo, no señora si esto ya no tiene nombre. La única forma que la puedo tener es sin ningún peso en la casa. Yo le compro todas las cosas, incluso ya está vendiendo algunas cosas. Entonces yo necesito hacerle un buen tratamiento, y todo eso para que vuelva bien pero eso va a llevar tiempo. Entonces me esconde las botellas hasta en el cajón del tacho de la basura las botellas de vino.

Entonces yo le dije, bueno ya, usted tiene está bien le dije yo, yo le comprendo, le entiendo perfectamente y bueno usted sabrá lo que hace en su hogar. Y ya poh, después tomé a una niña joven y la niña joven salía a pololear en las tardes y le daba la comida como correspondía a la guagua y ella también almorzaba pero salía a pololear poh, en las tardes y la niña quedaba sola, la dejaba encerrada. Entonces a ella paso poco tiempo con ella, pero ahí ya yo deje de trabajar. Yo dije ya, trabajo en costura sea como sea vuelvo a la costura de nuevo y me quedo en la casa. Ya hay después nacieron mis otros hijos.

E: ¿Y usted siguió en la casa trabajando?

S: Trabajando como modista, a las compañeras de oficina de mi esposo yo le hacía la ropa, ¿entiende? Entonces trabajaba así, también aportando para la casa pero para los niños primeramente para vestir a los niños y todo eso.

E: ¿Y dígame como era el tema cuando trabajaban los dos, tenía personas que le ayudaban con los quehaceres del hogar o solamente cuidaba a la niña?

S: No, solamente cuidaban a la niña.

E: ¿Y quién se dedicaba en..?

S: Yo.

E: Usted. ¿Llegaba del trabajo?

S: Si, no. Cuidábamos los dos la limpieza. No había problema.

E: ¿Y cuando estaba usted en, cuando tuvo que quedarse en la casa como fue ese cambio?

S: No, fui una persona que me adapte hasta cierto punto de las cosas que iban sucediendo. Yo no soy cristiana, soy evangélica. Entonces siempre pongo por delante a Dios, todas las cosas pasan porque dios quiere que así sea.

E: ¿Y dígame qué cosas pasaron?

S: ¿Qué cosas pasaron? Que mi esposo era muy mujeriego pero a todo esto yo después con los años saco las patitas porque era muy celoso además. Después empezó con las manías cuando ya teníamos prácticamente 4 hijos.

E: ¿Tuvo 4 hijos o tuvo más?

S: 4 hijos, 5 tengo. Pero teníamos 4 hijos y ya empezó con las mujeres y qué sé yo. Y nos cambiamos acá por medio de alguien supimos que aquí habían campamentos en esta parte pero yo no venía a campamento sino que el compró el sitio aquí. Había viviendo una persona que le vendió el sitio. Entonces yo hice los trámites para el sitio y todo eso. Con mi 4to hijo recién nacido, iba a... a mí me dejaba que hiciera todos los trámites y yo lo puse a mi nombre y todo eso. Y después nos cambiamos y se hizo una casa de madera nomas. Incluso había hasta water de cajón. En el campo yo estaba acostumbrada a eso, años antes. Entonces para mí no fue nada raro pero después él se puso raro, porque donde nosotros arrendábamos lógicamente tenía baño pero aquí no había nada, ya después se puso un baño y, pero la casa en si era de madera siempre. Bien arregladita que se yo. Con todo el dormitorio para los niños y todo eso pero después se puso muy mujeriego aquí, en esta población. Empezó a ser el dirigente del partido de un club de futbol, él era el que hacia las fondas ahí en la avenida todos los años con plata de él, con sus amigos entonces esas cosas

a mí no me empezaron a gustar. Porque cuando hacia asado aquí en la casa a mi me escondía en una pieza para que nadie me viera.

E: Mmm.. ¿Pero era por los celos?

S: Sí, porque cuando me acuerdo yo que estaban haciendo asado y un compañero, buen vecino también o sea gente poh, que llega a los asados y yo a veces los saludo nomas y el caballero por ser cumplido, así por ser yo la dueña de casa no me metía mucho. Ellos hacían eso. Solo que tenía que pasar para allá y para acá de repente por los niños, que se yo. Y estaba en mi casa poh, y entonces viene un día y de ahí empezó a esconderme. Entonces un día estaban haciendo asado y llego el caballero y saco un poquito y me dice tome señora pruebe un poquito, pruebe el asado, la dueña de casa primero y yo tome el tenedor y eso le pareció mal y de ahí en adelante cuando hacía algo con los amigos, y de hecho el ahí también ya andaba con otras mujeres. Empezó a esconderme en la pieza de los niños y si estaba hasta tarde de la noche empezaba a ir. Trabajaba todavía en impuestos internos. Empezó a ser mujeriego que se yo, pertenecía al coro de la universidad de chile. Era tenor y así es que igual poh, habían mujeres y yo en la casa a todo esto yo siempre me arregle bien, me pinte bien, o sea no como mona pero dentro de lo que se puede ser esposa y de todo pero después empezó a portarse mal por las mujeres y después del tiempo que hubo el golpe militar echaron a muchos de impuestos internos, echaron a muchos, muchos, mucha gente. Casi toda. Entonces él se acogió a jubilación sin tener el tiempo cumplido y por miedo de que lo echaran. Yo le decía no, no te van a echar porque tienes muchos hijos pero eso no lo miraban para nada. Entonces se acogió a jubilación con 80 lucas que eran en ese tiempo, 80 mil pesos. Y por supuesto que jubilo con 40, entonces se vio en la necesidad de trabajar como en la oficina para contabilidad. Era una fábrica de Loreto y les llevo la contabilidad y se manejaba en impuestos internos y toda la cosa y como todo lo sabía. Entonces ahí lógico en la fábrica habían hartas mujeres y ahí empezó a andar con una niña de ahí de la fábrica después de tantas que había tenido y me hacia la vida un poco menos imposible. Ya de ahí empezó a portarse mal y todas las cosas.

E: ¿Pero cuando era celoso, en que otras cosas la celaba? Porque usted no salía de la casa.

S: Yo salía a probarme vestidos a las casas de las personas, de las compañeras de oficina. Yo salía a probar mis vestidos a las casas de ellas, al barrio alto. Los probaba, les hacia una primera prueba, y después venia, y a medio terminar todas las terminaciones yo se los volvía a ir a probar hasta que quedaban bien. Entonces en eso me manejaba, tenía para la casa. Entonces para mí no había problema de que un día él no me diera la plata porque daba

la plata a diario. Entonces no me daba la plata porque yo tenía. Vestía a los niños, tramitaba en los colegios y todo eso.

E: ¿Pero en qué otras cosas el demostraba que era celoso? Que tuviera problemas además de la situación que me había contado.

S: Que nadie me mirará poh, porque yo siempre andaba bien arregladita y que se yo. Era joven, y que nadie me mirara. Me celaba por cualquiera cosa. Es que siempre poh, cuando ellos están haciendo daño piensan que la mujer también va a tener comida para otro, no sé. No tengo idea. ¿Qué pasa por una mente enfermiza? Porque se puso enfermizo. Llegaba y yo estaba cocinando, por ejemplo, terminando alguna terminación que antes se usaban los vestidos camiseros, todos abrochados adelante con botones, cuellos sport, muy bonito. Y entonces las personas me pedían eso que estaba de moda me acuerdo esa vez. Y mientras yo cosía veía a las personas en esa pieza, entonces veía cuando las personas entraban, cuando alguien se paraba ahí en la puerta. Entonces llego un día de la oficina que salía a las 5 de la tarde, y llega un día de la oficina me acuerdo y yo miro así. Pongo ahí colgado detrás de la ventana y estoy colgando un traje y mirándolo como quedaron los botones pegados que si estaban derechos que si abajo no les sobraba y que se yo para ver el modo de arreglarlo y que quedara perfecto y viene miro hacia afuera porque siento la puerta y me dice y entra rápido para adentro y me dice: ¡ah! Alguien salió por la ventana de atrás. Y yo le dije: ¿quién? Nadie, no hay nadie. Están los niños que fueron al colegio en la mañana y están en su pieza, y su pieza era la de atrás. No ha salido nadie, además para salir por atrás tenían que salir prácticamente por el pasillo que daba a la pieza de los niños. Entonces de ahí empieza y yo digo y este enfermo. Y empecé a notar que era enfermiza la cosa así que ahí se portaba mal, que se yo. Ya llego el tiempo de que ya me pegaba y llego un día y a todo esto yo a mi mamá no la visitaba mucho porque mi mamá tenía sus hijos y lógicamente viviendo siempre con mi padrastro y ellos vivían en la calle Einstein yo me acuerdo. Y ahí yo iba para la casa cuando me acuerdo que los años nuevos me los hacía imposible porque él para salir ojalá que yo no estuviera en la casa. Yo tomaba a los niños y me iba para donde mi mamá, me iba para donde mi mamá pero con el afán de volver al otro día cuando estuviera bien de que ya no tomara. Porque empezó a beber también con los compañeros de futbol y que se yo y todas esas cosas. Aquí es diferente a vivir en otros lados.

E: ¿Y con el alcohol se agravaban sus problemas?

S: Sí, claro. Mucho más. Decía de repente de que iba a incendiar la casa y todo eso, que iba a dejar la nada. Y yo no dormía tranquila y entonces después llego ese día y yo dije ya está

enfermo. Me iba a la casa de mi mami yo, para ese año nuevo me iba a la casa de mi mami y el salió con los amigos y de temprano estaba tomado entonces ya aquí se van a poner a hacer asado y a lo mejor va a traer otra gente dije yo y mejor me voy donde mi mamá. ¡ah! Y quería incendiarme la casa, le gustaba hacer fuego. Reunía todo, quemaba libros, quemaba todas las cosas. Para meterme *cuco* a mí pero yo no me asustaba sino que yo me iba donde mi mami.

Me fui donde mi mami esa vez y varias veces. Mis hermanos estaban grandes ya poh, y pase por los carabineros primero con mis niños, con todos los niños. Pase por los carabineros y les dije: ¿sabe qué? Mi esposo quiere incendiar mi casa y siempre hace lo mismo, es como pirómano, que se yo. Le gusta hacer fuego de la nada, junta cosas para hacer fuego. Se está volviendo loco, no sé qué le pasa. Entonces le dije yo que me gustaría que se fueran a dar una vueltecita porque sabe que yo vivo en esta dirección y ahora me voy a la casa de mi madre, porque con los niños no puedo estar haciéndoles pasar esos malos ratos, esas cosas que de repente el garabato y que esto y que lo otro y yo no estoy acostumbrada. Entonces me dijo ¡ah! Cuando le incendie la casa, cuando se le queme la casa venga. Y le dije, ah, ya muchas gracias. Hasta luego.

E: ¿No hicieron nada?

S: No, entonces me fui donde mi mami, llegue donde mi mami. Y estaba roto el corazón. Me fui donde mi mami y llegue donde ella y hola ¿Cómo está? Y que se yo, muy bien. Y le dije mami traigo plata así que si no tiene hacemos. Me dijo no, si tengo pero no te puedes quedar aquí porque a Manuel no le gusta que te quedes aquí con los niños porque le molestan los niños. Ah ya, le dijo yo. No hay problema, me voy. Pero podrías le dije yo, decirle a uno de los chicos que me acompañara y se quedara conmigo en la casa. Ya me dijo, el David se va contigo.

E: ¿Es su hermano?

S: Mi hermano.

E: ¿Cuántos años tenía él?

S: ellos estaban grandes ya, estaban estudiando ya. Uno estaba estudiando en el instituto nacional y el quedo loco desde el golpe militar y el otro también estaba estudiando, el que me iba a acompañar. El mayor, el que se volvió loquito con las cosas que paso y resulta de que ya poh, me vine con el David para acá, muy cobarde mi esposo. ¡Ah! ¿Cómo te va? ¿Por qué te querías quedar allá? Si yo tenía todo acá. Y yo le había anticipado al David más o menos lo que pasaba, a mi mamá no le decía nada pero tengo problemas nomas nada más.

Y no, entonces ella fue siempre reacia conmigo porque yo creo que nunca tuvo el amor de mamá porque nunca me cuidó, tal vez hizo su corazón tan duro porque tenía que trabajar, no lo sé. Entonces, sucedió eso poh. Entonces me vine con él y estuvo dos días acá el David, como estaban de vacaciones en ese tiempo del año nuevo entonces se quedó dos días o tres días acá y después se fue cuando vio la cosa tranquila y después siguieron pasando cosas y que se yo. Yo sabía que, si llego a tener a una mujer aquí en la otra cuadra. Que la invitaba aquí a comer asado y que se yo. Yo no sé, yo no sé qué paso. La cosa es que yo a él como hombre un poquito mayor que yo. La verdad es que yo me casé para que me cuidara como papá y después me vine a dar cuenta, yo buscaba el cariño de papá porque...

(Interrupción)

E: Ya, entonces esos problemas no los contaba. Esos problemas se los guardaba para usted. ¿Y con las demás personas de la población como era su relación?

S: Buena, ahí nos contábamos todo.

E: ¿Usted en esos minutos igual como que conversaba con sus vecinos?

S: Sí, en ese momento que yo ingresé a los talleres porque fue...

E: ¿Cómo, quién la invito?

S: ¿Quién me invito? Es que aquí éramos amigos. Con otras personas que estaban pasando casi lo mismo que yo y yo conversaba con ellas pero muy pocas personas. Con Alicia incluso, yo era amiga de la mamá.

E: ¿O sea marta?

S: Ella era muy jovencita. Y así que yo me contacte por ahí con gente que me hablaron de los talleres y mi hija mayor en ese tiempo estaba en el liceo y pertenecía a la cruz roja y por la cruz roja trabajaba ella y la mandaban a distintas partes y les ayudaba. Pertenecía a la cruz roja nacional y trabajaba también en la viñita, cuando salió de la enseñanza, ¿Cómo se llama? Del liceo. Empezó a trabajar en la viñita, ahí en la iglesia en recoleta en la viñita por allá. Ahí había extranjeros. Venían muchos extranjeros porque nos compraba a nosotros la artesanía y ahí se vendía, había un local.

E: ¿Pero su hija empezó a participar en eso?

S: En los talleres no.

E: ¿Ella iba a ayudar?

S: Ella vendía la artesanía.

E: ¿Y?

S: Estaba estudiando en el instituto viejo, chileno alemán. Porque llegaba mucho extranjero.

E: ¿Pero usted cuando empezó a trabajar acá en el taller?

S: Eh, cuando yo llegue acá, sí, porque llegue con mi hijo mayor recién nacido aquí y cuando se empezaron los talleres artesanales. Hubo alguien que me vino a decir aquí que había esos talleres y mi hija también poh. Mi hija como trabajaba en la viñita, aquí en la municipalidad que hay allá en la entrada, esa era nuestro lugar de trabajo. Era la Martín Luther King. Ahí estaba la madre Karoline, ella mandaba toda la batuta ahí. Estaba este caballero que era cardenal, el que manda más ahí en la iglesia. Tenía una casa ahí adentro, el hacia sus reuniones y todas esas cosas. Eso era muy lindo y ahí también yo supe por ella, por mi hija, y ahí ella ingreso a ser la vendedora de... le ofrecieron estos puestos de vendedora y ella entro a vender ahí después que salió del liceo porque seguía estudiando en el instituto chileno alemán. Entonces porque al trabajar llegaban muchos alemanes a comprar la mercadería y eso fue pasadito del golpe militar. Venían a comprar las arpilleras que nosotros hacíamos, yo hacia la viñita.

E: ¿El paisaje?

S: Claro, el cuadro de la viñita.

E: ¿Y dígame, cómo fue el participar en el taller?

S: En los talleres fue muy bueno porque empezamos con pocos y después fueron como 180 y tantos parecen.

E: ¿En el mismo taller o diferentes talleres?

S: Diferentes talleres, estaba la gente del rodeo, ingreso la gente del rodeo que se contactó por intermedio de caritas y por medio de también de la madre Carola.

E: ¿Y el taller en el que usted pertenecía era madre selva?

S: Madre selva.

E: ¿Estaban como las del sector de acá?

S: Sí, en el sector de acá y también estaban las de... las que hacían las cosas religiosas. Todo lo religioso.

E: Arpillares religiosos.

S: Sí. Y también eran de acá del bosque uno y de acá también.

E: ¿Y cómo fue el primer día en que usted fue al taller?

S: Súper bonito, súper lindo, súper hermoso, me gustó mucho el trato, el trato de las personas porque yo a todo esto estaba pasando una etapa en la que me contactaba con otros tratos. Solamente lo que tenía con mi clientela nomas poh, pero eso era en los momentos de pruebas y se acabó. Que muchas lógicamente trabajaban en impuestos internos y conocían a mi esposo entonces bueno había una sola con la que tenía confianza con ella, la otra era la asistente social porque cuando él me golpeaba yo corría y me mostraba delante de la asistente social. La asistente social de impuestos internos.

E: ¿Qué era su clienta además?

S: Sí, mi clienta. Y mi dentista también, entonces ella la que me hizo estos dientes cortos que no me gustaron nunca. Entonces la cosa es que bueno, fue muy lindo el primer día cuando nos juntamos porque de ahí nos estuvieron separando ya en grupos. Estaba la señora Valentina, don Gustavo que eran un amor de persona, ella es profesora de arte creo, fue profesora de arte. Ella ya no trabaja parece y aparte de ser profesores eran amigos nuestros. Y en eso tanto compartir se empezaron a hacer cosas como teatro, concursos, la gallina cahuinera, Alicia tiene que habérselo dicho y ahí van varios gringos a ver eso que llegaba ahí que se yo, como la viñita también. Eso era todos los fines de año, participaban los niños en eso. Haciendo cosas, en baile y el que quería hacia la comedia, el que quería

hacia algo folclórico o el que quería hacia baile con niños o en cuecas, eh, mimos. Todo, todo, cantaban en grupo o solo. Participaban en los talleres como en un concurso, creo que una o dos veces nos sacamos el primer premio.

E: ¿Y usted sabía hacer arpillares cuando ingreso a los talleres o cómo fue?

S: Es que yo coso, entonces los ojales lo hacía con las mismas puntadas que hacia las arpilleras, entonces yo aprendí de inmediato. Sabia cortar, yo siempre he sido bien... me gusta ver como hacen las casa, que se yo. Las casas bonitas y me quedo mirándolas, las iglesias, las edificaciones bonitas y cosas así. Me gusto siempre, y yo la verdad cuando estaba estudiando quería ser sicóloga pero lo cumplí en mi hija mayor.

E: Y dígame ¿cuáles eran los motivos que hacían al principio en las arpilleras que usted hacia? ¿Cómo iba construyendo la arpillera?

S: Era pura gente campesina, como se vivía en el campo, cuando se lavaba con alteza, cuando se hacían los panes en el horno y el humito saliendo, entrando el pan y sacando el pan y los monitos que se hacían en las arpilleras, haciendo los movimientos y todas esas cosas. Las carretelas, todo eso lo de campo. Los perros, las gallinas, los patos en la laguna y todas esas cosas las hacía yo y empecé a ir a mirar. Nos traían en el trabajo por ejemplo, vamos a hacer los trabajos de... ya, ¿Qué trabajo le dijo la Alicia que hacíamos?

E: Eh, no, tengo entendido que al principio eran trabajos de temas de las protestas de como del contexto que se estaba viviendo y después ya fueron cambiando, después de la vuelta a la democracia.

S: Claro, empezamos por lo primero, primero la señora Valentina y don Gustavo nos enseñaban a mezclar colores, alternar colores para que nosotros aprendiéramos todo el colorido que había en un campo por ejemplo, el cielo, los cerros y todas esas cosas. Los colores que debíamos cortar para poner en cada cosa. Y como yo sabía combinar vestidos y todas esas cosas para mí fue muy fácil eso, sabia coser también. Sabia poner las medidas correspondientes, entonces sabia más o menos las distancias donde se ve lejos y donde se ve cerca entonces todo eso nos enseñaban a nosotros y las que tejían lógicamente a mezclar colores, a teñir colores, y también a mezclar colores en sus tejidos, a tejer. Así que a nosotros nos enseñaron varias cosas y por eso llegamos a hacer después lo que nos pedían, si nos pedían por ejemplo los tanques en el centro matando a la gente y echándola arriba de los camiones, el lote de muertos en los camiones, sangre corriendo y todas esas cosas, nosotros las ejecutábamos.

E: ¿Y cómo era el contexto de las mujeres de la población en esa época cuando usted ingreso a los talleres?

S: A ver, ¿en la política o en qué?

E: ¿Qué hacían la mayoría de las mujeres en esa época?

S: Las mujeres en esa época le tocaban hacer las colas, hacer las filas para obtener algo. Para obtener pollo, para obtener esto para obtener esto otro porque todo lo tenían escondido. Pero de eso yo me di cuenta mucho antes cuando yo vivía todavía en Lo carro, y también tuve un tiempo cuidando una edificación. Era gente que cuidaba y mi hija mayor que estudió allá arriba en avenida Kennedy y ahí me di cuenta yo porque una vez haciendo los trámites viniendo hacia la Juan Antonio Ríos por ahí yo tenía a mi hijo recién nacido, el mayor de los hijos hombres y había paro de micro y todas esas cosas. La traían a uno de repente la gente que venía en automóviles y una vez me trajo una señora que me vio con el niño en brazos, yo salía a hacer trámites porque mi esposo siempre fue cobarde para esas cosas. No salía a hacer trámites, le gustaba que yo hiciera los trámites. Todos los trámites los hacía yo, entonces además que ya poh, esa fue la idea de yo comprar el sitio. Como que yo compraba el sitio, él me dio la plata pero yo lo compré o sea el sitio y todo eso y yo me inscribí para la casa entonces todo lo hice a mi nombre. Entonces una vez con el niño en brazos ahí estaba esperando hacia Juan Antonio Ríos, bueno, lógicamente ahí porque tenía que cambiar como en Pedro de Valdivia más o menos tenía que cambiar de micro y estaba esperando ahí en la avenida Kennedy algo que me trajera y me trajo un automóvil en el que venía una dama, dos damas venían. Un copiloto y la que manejaba. La cosa es que me vine con ellas y ella donde va mamita, me dijo, y yo le dije muchas gracias por traerme primero y le dije voy yo creo que hasta Pedro de Valdivia y entonces me dijo ¡ah! Yo voy donde mismo, y ¿sabe por qué voy allá mismo? Porque nosotros me dijo, lo tenemos todo. Experiencias, lo tenemos todo. ¿De qué se trata todo? Le dije. Porque el único que tiene todo es dios y nadie más. Lo tiene todo, él lo tiene todo. Entonces me dijo, ah, usted es evangélica. Si, le dije, soy evangélica. Me dijo, ¿Dónde vive? Y le dije, en lo caro, aquí vine a hacer trámites. Ah, me dijo, los trámites le saldrían gratis si usted se inscribiera para nosotros. Le dije, ¿en qué me voy a inscribir, para qué? Y me dijo, mire, si quiere pasamos *altiro*, tenemos unas reuniones aquí en Pedro de Valdivia mismo y la llevamos y se inscribe y inscribe a su familia y todo pero estamos haciendo la marcha de las cacerolas y nosotros tenemos todo para darle a usted si escasea de algo. Eso fue antes del golpe militar, todavía no sabía nada de eso, no había nada, no sé si rumores pero a mí no me había llegado por lo menos. Entonces, se decían cosas así como entre la gente que iba a comprar en la viñita y se conversaba de todo eso, cuando le digo yo, ¿de qué se trata? ¿Ustedes tienen alimentos?

¿Qué cosa? ¿Tienen almacenes y los tienen cerrados? ¿Qué pasa, o tienen grandes bodegas? ¿Dónde lo guardan? Me dijo, eso no se dice pero nosotros le podemos abastecer de todo si usted accede y yo le dije, no, a mí el único que me alimenta todos los días es Dios, así que yo no voy a llegar y poner mi firma por algo que usted dice. Entonces, al ver la marcha de las cacerolas yo le conteste así. Ah, me dijo todavía no alcanzamos a llegar a Pedro de Valdivia pero bájate mujercita, así me dijo. Y me dejó más arriba y camine nomás poh, pero no me inscribí. Entonces, esas cosas que usted sabía de antes y que se yo. Entonces, claro, yo todo lo contrario me uní más a las personas que necesitaban el trabajo, que necesitaban las cosas, que ahí estaba todavía mi marido trabajando. Entonces en impuestos internos, porque de ahí era la persona que le cuidábamos la casa nosotros y le hicieron una mansión muy linda allá en la calle Carrera, que de hecho era mi confidente, la señora Julia I. que el hijo de ella trabaja en la televisión, se llama, ¿Cómo era el apellido de él? Es un hombre que trabaja, que hace entrevistas en la calle y todo eso. Y también le cuidamos la casa una vez que se fue a veranear y sabe que la cosa es que con ella me confié y ella me decía que bueno que le contestó bien a la mujer y todo eso. Ya poh, la cosa es que yo me fui hacia los trámites, entonces por eso que después fue el golpe militar y ya nosotros empezamos con los talleres y todas esas cosas. De ahí me vine para acá, compramos este sitio y de ahí empecé a conocer la gente e iba a los talleres.

E: ¿Y por qué empezó a trabajar en los talleres cuando usted estaba trabajando de..?

S: Porque ya no había trabajo como modista, ya no había trabajo como modista. Y yo por todas las cosas que pasaba y todo eso, yo mayormente después del golpe militar esto quedo no para que una mujer saliera y llegara a la hora que sea. Por ejemplo, en la tarde dejar a sus hijos solos y esas cosas no. Por lo menos mi hija mayor cuidaba a los menores y todo eso cuando yo salía a probar y cuando ya estaba trabajando en la viñita ya no pudo ser. Entonces ahí paso todo, entonces por eso es que yo deje de trabajar. Trabajaba solo por acá, me inscribí en uno que tenían también toda la gente de la derecha, tenían un taller grande, grande. En el barrero y me inscribí para coser solamente pero ellos bordaban, las bordadoras.

Todavía existen creo, si tienen un local allá arriba.

Las bordadoras de Conchalí se llamaban y nosotras éramos los talleres de Conchalí y ahí me inscribí yo para coser los vestidos, porque tenían máquinas y todo para coser los vestidos. Y ya me dieron 6 vestidos para coser, demostré que sabía coser y me dieron 6 vestidos para coser y a la otra me daban 12 y así. Pero me pagaron no me acuerdo cuanto, yo ganaba lo que ellos ganaban por pegar un cierre me pagaban. Por cada vestido cosido a mano, fino. Los bordados eran finos, terminaciones a mano y buena costura o sea todo bien, bien terminado. Me pagaron lo que yo ganaba en un cierre. Cuando fui a entregar los trajes,

las niñitas eran de como 4 años. Y me paso a la otra oficina y pase por todo, una mesa larga así y todas revisan el trabajo, todas se van pasando el trabajo para revisarlo y lo aceptaron y ya, vaya a pagarse allá. Y listo, pase a la oficina y fui yo y cuando voy viendo lo que me pagan entonces me vieron que salí *pah juera'* y me dicen, ¿no trae *nah* para llevar? ¿Cómo no le van a dar si ahora le tienen que dar el doble? Y le dije, no gracias. Y no lo acepte le dije yo, porque lo que me pagan por un vestido es lo que gano por pegar un cierre. Entonces a mí no me conviene en absoluto desgastarme mis ojos para esto así que no, muchas gracias le dije yo. Pero no, pero vuelva, vuelva. No, le dije yo, muchas gracias. Yo me lo arreglo en mi casa le dije yo, no hay problema. Así es que bueno, empecé a hacer los trámites como le dije y después a ingresar a los talleres y éramos todos conocidas aquí po, entonces no había problema. Empezamos a hacer reuniones aquí con los de la otra cuadra y toda la esquina. La señora... ¡ay! Ya no me acuerdo del nombre de la señora eso.

E: ¿Elba?

S: Eva, la señora evita, sí, ella. Ahí empezamos a hacer reuniones bien, nos repartían el trabajo. Había gente que es de la directiva aquí y yo iba a buscar los trabajos y los repartía por taller, los temas. Llegaban trabajos apurados, nos amanecíamos. Yo me amanecía.

E: ¿Pero usted iba al taller y trabajaban allá o trabajaba en su casa?

S: No, allá revisaban o sea se llevaba a cuenta si se había cumplido para que hubiese otra que lo hiciera. Un orden, una administración pequeña de las cosas que estábamos haciendo. Si alguien podía hacer esto o no y si lo podía hacer y como lo había hecho, si le estaba saliendo bien o si la otra le ayudaba y que se yo. Así, para eso nosotros nos juntábamos y también teníamos nuestra plata que juntábamos también, un fondo. Por lo que podía suceder, si alguien estaba enfermo o si estuviera en el hospital o que se yo, si había fallecido alguien de la familia y todas esas cosas, esas cosas buenas y a veces también teníamos nuestras fiestas.

E: ¿Pero usted trabajaba, iba a estas reuniones y después trabajaba en su casa?

S: En mi casa, sí.

E: ¿Y cómo era el tema de lidiar con lo de su marido e ir a trabajar o de repente tenía problemas con eso?

S: Es que él, le tenía tanto miedo a esta cuestión de que de repente lo llevaran al cerro otra vez y los encañonaran entonces que tuvo que acceder a todo lo que era ayuda. Porque lo

que el ganaba no alcanzaba. Entonces todavía no estaba trabajando en la... ¿Cómo se llama? Porque en ese tiempo fue que lo echaron.

E: ¿Dónde estuvo pensionado?

S: Entonces no tuvo vuelta que darle ni pensarlo dos veces o me falta pah comer o yo trabajo y ayudo. Pero ya después deje la costura porque ya no quería salir por los mismos niños. Entonces, que ya estaban grandecitos los más grandes. La Jimena trabajaba y, pero ella estaba trabajando mientras estudiaba. Trabajaba para estudiar en el instituto y ella ahí salió bien y conoció a su esposo.

E: ¿Ahí mismo?

S: Sí, en la viñita. Tanta *gringeria* que llegaba, la madre Karoline tenía en su casa a 2 gringos que eran amigos. Un amigo y el esposo de mi hija. Había un grupo folclórico que se llamaba que venía a amenizar también los talleres y se llamaba Chungara. Había otra Jimena en ese grupo y se hizo muy amiga de mi Jimena. Entonces, en un tiempo también empezó a tocar aunque sea los palitos, que se yo. Cualquier cosa, la cuestión era ingresar y ayudarle a los chiquillos en sus canciones y todo eso. Ellos tocaban la guitarra. Y estuvo el niño de acá de la vuelta también que es Rony, y sabe que en eso amenizaban ellos todas las cosas que hacíamos nosotros y ahí ella conoció a su esposo y después cuando ya la madre Carola le dijo que estudiara alemán, ella. Para que se entendiera bien con la gente que llegaba a comprar, entonces en eso era una ayuda porque las oficinistas no iban a ir a aprender alemán, lo que menos les gustaba así que bueno, ahí era una ayuda grande para la vendedora y ganaba bien. La cosa es que ella se enamoró de uno de los gringos y la otra Jimena del chungara se enamoró del amigo. Las dos amigas con los dos amigos y ellos vinieron a hacer la práctica acá en Chile. Los tenía la madre Carola, a todo esto la madre Carola quería mucho a la Jimena y quería mucho a la otra Jimena, a la cantante. Entonces, la cosa es que las dos se casaron con los alemanes. Ella cuando terminó sus estudios del instituto ella se fue a Alemania después. Porque el papá hizo como tutor, porque allá no puede llegar alguien si no tiene familia con solvencia económica y quedarse. Puede estar solamente con la visa y lo que requiere eso y nada más. Entonces, el papá del esposo de mi hija mayor, él puso todo. Dio su prueba de aptitud académica acá también. Tuvo muy buen puntaje y empezó a estudiar en la universidad de Alemania, es psicopedagoga, es profesora de romanística y socióloga en un solo tiempo. Igualito que aquí.

E: Entonces, eso fue lo que paso con su hija pero usted acá ¿Cómo se distribuye los tiempos con el trabajo, el quehacer del hogar, cómo era eso?

S: Me distribuía los tiempos cosiendo de noche, porque en ese tiempo mi esposo se mandó a cambiar, se fue.

E: ¿Cuándo usted ingreso a los talleres?

S: Sí.

E: ¿Cuándo usted ingreso a los talleres se fue?

S: Sí, y después volvió.

E: ¿Cómo fue eso?

S: Eh, mire. Yo lo eché de la casa por medio del juzgado por cómo se comportaba y todo eso. A todo esto yo estaba aquí cuando yo ingrese a los talleres. Él estaba aquí cuando yo pase todas las penurias. Entonces el año 82 parece que fue, en el 82 mi hija se fue a Alemania. Allá ingreso... ¿Cómo se llama una parte que ingresan los extranjeros que duermen ahí? En la misma universidad. Y empezó a trabajar en un restaurant ella porque tenía que mantenerse, o sea para sus gastos personales que tiene que tener pero todo lo demás lo pagaba el estado porque ella se fue con beca y pero para sus gastos personales tenía que trabajar, trabajaba distribuyendo los platos en el restaurant. Y tuvo que estudiar 2 años de gramática alemana porque acá era todo lo que es el idioma pero la gramática alemana tiene que saberse bien para poder ingresar a la universidad. Entonces estudió 2 años gramática alemana, después de esos 2 años que estudió se casó y nació su primer hijo. Después de estudiar los 2 años en la universidad, después ella empezó a estudiar su ¿Cómo se llama? Lo que quería estudiar poh, la carrera. Cuando salió tuvo su primer hijo, cuando salió de estudiar la carrera tuvieron otro hijo. Ese planificado si poh, y el otro tercero él no lo quería que lo tuviera pero lo tuvo. Así que cuando se recibió tuvo al segundo hijo y ahí empezó a trabajar y empezó a mandarme para acá. Trabajaba en su carrera. Incluso antes, estaba casada ya pero el le ayudaba para que me mandara. Es que él me conoció acá poh, venía acá con ella y venía y aquí lo invitábamos siempre.

E: ¿Pero dígame, eso cuando usted trabajaba en los talleres en ese minuto su hija se fue o no?

S: Sí.

E: Ah ya, entonces usted se quedó acá y continuó trabajando en los talleres.

S: Sí, y después empecé en la feria libre.

E: Ya pero eso fue más...

S: Sí, sí.

E: De acuerdo. Y ¿Qué paso cuando su marido se fue, cómo fue esa situación?

S: Él empezó a trabajar con una... después que empezó a faltar busco trabajo y empezó a trabajar en la fábrica con los chinos. Entonces, de ahí cuando yo le contaba que él hacia la fonda aquí y tenía su cuestión de futbol acá y todo eso participaba con la gente de acá. Entonces empezó a comportarse mal porque empezó a beber y todas esas cosas. Entonces, de ahí yo ya estaba participando en los talleres poh.

E: Ahí usted estaba viviendo todo eso.

S: Sí, quede sola participando en los talleres. Y trabajando en la feria más adelante ya.

E: ¿Pero cuando usted estaba participando en los talleres por qué continuo con él?

S: ¿En los talleres?

E: No, con su esposo.

S: ¿Cuándo estaba trabajando en los talleres? Porque estaba la cosa difícil.

E: ¿Y pero él se fue por su voluntad o..?

S: No, yo lo eché por el juzgado.

E: ¿Pero por qué tomo esa decisión?

S: Tomé esa decisión porque él nunca quiso inscribirse en el subsidio. Hubieron subsidios entonces ya cuando ya mi hija tenía viaje para Alemania entonces yo dije ya aquí me voy a inscribir para los subsidios que están dando y le dije a él, participemos del subsidio porque sabes que es bueno porque nos hacen la casa poh y me dijo no, en garabatos. Que vas a estar haciendo, me dijo. Vas a perder la plata, que se yo. Yo no te doy plata. Y yo escondida iba a las reuniones de repente y ya estaba yo más ¿Cómo se dice? No tan dócil en

el sentido de que pucha y me está pasando esto y me está pasando esto otro y dije yo si también roncaba su poquito. Porque yo era la que más colaboraba con la plata poh.

E: Sí poh, en ese tiempo igual estaba trabajando en los talleres.

S: Sí poh, él tenía poco sueldo.

E: ¿Usted aportaba ahí más?

S: Sí poh, yo ganaba bastante en los talleres. Lo que pasa es que yo empecé escondida, íbamos a la calle nueva york a las reuniones y ahí estaba la cooperativa que nos iba a hacer la casa, la constructora y sabe usted que nosotros ya teníamos una cooperativa, nosotros en los talleres. Teníamos locales de los talleres ahí en 11 de septiembre con Lyon. Y también vendía yo también. Y la cosa es que... ¡ay! Se me fue la onda.

E: Estaba participando en la cooperativa para tener su casa.

S: Claro, entonces yo participe también en la cuestión esta y él se negó no quiso, dijo no yo no estoy para eso. Gano poco y que se yo, y toda la cosa. Así es que yo empecé a hacerlo sola poh, yo empecé como tenía plata, ganaba plata en los talleres pagaban bien. Y yo cosía mucho, mucho, mucho. No dormía.

E: ¿Y al día siguiente que hacía en el día?

S: En el día iba a probar mis trabajos poh, y había necesidad así que había que hacerlo. Así que trabajaba en las dos cosas y después cuando empezó más, más el trabajo deje lo que es costura porque eso tenía que salir por el mismo peligro que quedo después. Pero toda la parte difícil de un principio entonces yo igual seguía haciendo las dos cosas.

E: ¿Después ya se quedó con los talleres?

S: Claro, con los puros talleres.

E: Ya, y me estaba contando que estaba con el tema de las casas.

S: Ya, entonces lo que hice yo. Empecé sola con las mismas compañeras, empezamos ya poh inscribámonos y que se yo. Y yo le dije a mi marido y él me dijo no, bueno y yo dije no importa yo voy sola y me inscribo yo sola. Qué bueno dije yo porque igual él se portaba un

poquito mal. Entonces por lo que pueda suceder dije yo me voy a inscribir y la casa va a ser mía. Como lo puedo hacer con un abogado y le digo que me haga un escrito de manera que yo sea la que participa en esto y yo soy la que pongo todo y yo hice los trámites. Ya poh, y fui y estábamos con el sitio nomas con la casa de tabla y fui poh. Empecé a ir a las reuniones como era cosa de que todos iban y el vecino de al lado iba y entonces él tampoco podía negarse de que yo fuera poh. Entonces ya cuando paso, no me acuerdo cuanto tiempo paso y los trámites y la cosa es que llego la constructora que ya nos iba a hacer las casas y ahí fue ya que él se portaba mal entonces yo fui al juzgado. Y lo denuncie y toda la cosa y varias reuniones y yo perdía de trabajar, estuve muy escasa, estuve hasta en una olla común. Porque el cuándo estaba enojado yo, ya íbamos a las sesiones que nos hacían pero no me daba un peso, no me daba nada sino solamente con lo que yo trabajaba. Con lo que yo trabajaba me mantenía, entonces yo hacía trámites y todas esas cosas y pagaba derechos y ahí estuve hasta en una olla común.

E: ¿Y esas ollas común las organizaban?

S: Aquí en la otra cuadra, una señora que es muy conocida. La señora merchán y ella tenía esas ollas comunes porque por medio de caritas. Entonces era de participar en otras reuniones y hartas cosas. Pero bueno la cosa es que yo fui al juzgado y ahí nos citaron y que se yo y ahí él dijo que él trabajaba en impuestos internos y que tenía su sueldo y toda la cosa y que en todo caso ya iban pasando años poh. Y él se fue en el año 86.

E: De la casa.

S: Sí, 86. Después llego el tiempo que se fue mi hija cuando ya termino con la cruz roja. O sea porque se iba a ir pero termino sus estudios primero en el instituto alemán y se fue poh. Porque él se fue primero, el cabro. El primero y allá los papas hicieron de solvencia económica. Y ellos se fueron a estudiar también.

E: ¿Y dígame, cuando se quedó sola como fue eso cuando ya su marido se fue, como tuvo que hacer las cosas? ¿Trabajar más?

S: Trabajar más poh, me sacaba más trabajo. Me daban más, yo decía hasta cuanto podía hacer.

E: ¿Y dígame, en los talleres que cosas conversaban? ¿conversaban otras cosas en el taller además que usted me dijo que hacían un fondo para ayudarse, usted con la señora del taller conversaba estas cosas que le estaban pasando?

S: Sí conversábamos pero incluso éramos la Lucy y yo. Teníamos una cuenta en el banco bipersonal, las dos teníamos la cuenta en el banco. La Lucy que prestaba su casa para las reuniones y yo tenía la cuenta bipersonal y de ahí estaban los. Pero yo no me queje nunca.

E: no, nunca contaba por qué.

S: Contaba si me preguntaban y se daban cuenta también pero en resumidas cuentas las cosas más graves nunca las conté, no me confiaba así a grandes rasgos con la gente. Yo me guardaba muchas cosas, me reservaba muchas cosas. Con la que más confianza tenía era donde yo iba a la iglesia y todas esas cosas nada más. Pero incluso hubo gente que se enojó cuando la vecina de acá al lado me dijo cuando él se fue, me dijo no ve como está usted, me dijo. ¿Cómo? Porque yo quede. Todo el mundo pensó que yo me enferme porque se fue mi esposo cuando yo lo eché por el juzgado y no fue por eso, fue porque mi hija se había ido un mes antes entonces ahí dije yo ya, ahora tengo todas las peleas que sean pero ahora las voy a hacer yo sola para que mi hija se vaya tranquila. Postergue muchas veces eso de ir a denunciarlo a la comisaría o sea al juzgado. De buscarme una abogada que me...

E: ¿Lo postergo por?

S: Por mi hija mayor, para que ella pudiera salir bien. Estar tranquila e irse tranquila.

E: ¿Y después tomo la decisión de...?

S: Tome la decisión en cuanto se fue ella.

E: ¿Y a la vez estaba en el taller, le ayudo de alguna forma a tomar la decisión o no? ¿o eso ya lo tenía pensado usted?

S: Sí, ya lo tenía pensado. Claro que dicen, tu marido aquí y allá es más diablo que la *miercale* y que se yo. Y así como dice la gente ¿no? Y lo vi aquí y lo vi allá, le gusta gastar harta plata con los amigos y que se yo, es generoso con los amigos.

E: ¿Esas cosas las hablaba en el taller?

S: En el taller.

E: ¿Y qué otras conversaciones tenía en el taller de problemas de usted o que otro tipo de conversaciones se daban?

S: Sabe que nosotros más nos reíamos que llorábamos. Entre nosotros. Y eso era lo lindo porque nos levantábamos el ánimo la una con la otra y de eso se trataba que entre algunas se ayudaban. Si estuviera enferma o que se yo o sencillamente visitarla. Uno conocía las cosas de una y de otra y otra y otra pero a mí siempre como los talleres me creyeron o sea yo siempre demostré ser una persona fuerte. Entonces yo no iba a *achacar* a las compañeras con mis problemas sino que por algo quería ser sicóloga.

E: ¿Y cuáles eran los problemas tal vez no particularmente suyos, sino que tal vez se conversaban los problemas de la otra?

S: Sí, tenían todo claro. Todo, todo, todo.

E: ¿Y cómo cuáles eran esas cosas?

S: Bueno, una que también se le fue el marido y otra que la Alicia misma que estaba con su pololo y que se yo y a la que más le metíamos ganas para que se casara porque el chiquillo era muy buena onda. Ahí le hicimos entre todos el matrimonio, yo me acuerdo que le regale un traje para que se pusiera para la noche de bodas y todas esas cosas. La animamos a la Alicia, en ese tiempo la Alicia tenía una depresión en un ojito y le decíamos opérate, opérate, opérate.

E: Y como que cosas se enseñaban entre ustedes, que tal vez lo mismo de la señora Alicia. ¿Qué cosas se enseñaban ustedes, cuáles eran las conversaciones además de eso?

S: Las mayores lógicamente a las más jóvenes la aconsejábamos y todas esas cosas. Respecto de la casa, respecto de lo que puede ser después del matrimonio. Las mayores, pero ya porque las mayores ya sabían lo que estaba masticando la otra. Entonces, nos quedaba solamente aconsejar y pasarlo bien. Cumplir, que nos pagaran como correspondía y todas esas cosas. Si una veía que estaba atrasada en algo por ejemplo y la otra le podía ayudar. Y así, esas cosas. Había envidia también mucha envidia, y cosas también que nos parecía mal pero todas las cosas tienen su tiempo y nada más. Nos queríamos igual todas.

E: ¿Alguna vez no asistió al taller por algún problema que tuvo o los mismos problemas con su marido que tal vez no la dejaba salir?

S: Que el único problema que tuve después yo ya que me quede sola y seguí en los talleres. Era cuando nació mi hijo más chico que después ya lo puse al jardín chiquitito, que es el único soltero que me queda que yo vivo con el ahora acá y era el único problema que yo tenía para no poder salir a trabajar afuera, entonces me convenía trabajar en los taller porque trabajaba aquí en la casa y las reuniones iba con él a veces lo dejaba con los más grandes que se quedaban aquí en la tarde porque iban en el colegio en la mañana entonces no tenía problemas si después lo puse en el jardín infantil ya y después ingreso ahí arriba, lo puse de 1 año 8 meses al jardín infantil arriba. Después estaba todo el día, después lo puse acá a otro jardín infantil en la villa que ahí le enseñaban ya mucho más y es mejor en sí. Entonces ahí aprendió a leer en el jardín infantil.

E: Y ya pasando más a un tema de la organización, ¿usted estaba en algún cargo?

S: Por muy poco tiempo yo estuve en... parece que en secretariado o, estuve de vendedora en el local, ahí estuve con mi hijo chico. Lo dejaba en el colegio, iba con mi hijo chico. Imagínese lo iba a dejar al colegio y después lo iba a buscar. Viajaba de allá para acá, era mi hora de almuerzo, esa la ocupaba. Entonces, ¿qué otro problema pude tener estando en los talleres con respecto a la administración de la familia?

E: Sí, porque además usted estaba sola.

S: Mejor, mejor. ¿Usted cree que cuando se fue mi esposo yo lloré? Nada, si yo lo estaba echando, yo fui y lo demande. Porque ya no quería más guerra, quería paz lo único que quería paz. Entonces yo no sufrí porque era demasiado entonces opte por eso y toda la gente piensa que yo caí en una depresión muy grande, muy grande en ese tiempo que estuve. Caí en una depresión muy grande porque se fue mi hija no porque se fuera mi marido, caí en una depresión porque yo en el aeropuerto me desmaye y ahí quede enferma del corazón. Yo tengo grande el corazón y herido porque yo ya tengo un pre infarto. Entonces que paso que yo sufrí más por eso y toda la gente decía ¡ah! Eso te pasa por echar a tu marido y que se yo y la gente que no sabe el fondo de las cosas que uno vive. Entonces, tremendo. Yo tengo un dedo zafado y tengo cicatrices que no se me notan y en el lapsus que él se estaba portando mal, me duele contarlo de repente pero sabe que cuando trabajaba en impuestos internos todavía como no lo iba a echar yo. Si él con camisa y corbata, yo le tenía todo planchadito si yo trabajaba en costura pasaba con la plancha a mano. Entonces yo pensaba todos los días en su camisa que fuera, le tenía una o dos camisas planchadas para que fuera bien y resulta que se estaba colocando la camisa en la mañana porque se bañaba, se ponía su camisa y cuando se levantaba idiota y con ganas de joder la pita entonces hacía esto con las camisas. No quiero esta camisa, plánchame otra. Sacaba con

genero y todo los botones y allá la tonta en la tarde empezaba a coser los botones, la camisa y poniéndole el pedacito que se despegó y poniendo el botoncito encima. Planchaba otra camisa y un día me la hizo por tercera vez, saco dos camisas y me manda a planchar la tercera porque le gustaba las que yo no tenía planchada entonces tenía que planchar otra y después si le planchaba esa que le gusto o que me paso hacía la misma cosa, si era fobia la que tenía. A la tercera vez que estaba planchando la tercera camisa y me da un puñete aquí en este brazo y se me levanta al tiro el cototo a mí y sabe que paso por mi mente y mi hija ya se había ido y me desquité. Me pasa a mí no sé qué cosa por la mente, tomo con toda calma y desenchufo la plancha y hace lo mismo con la segunda camisa porque no le gustaba ponerse camiseta debajo ni sin manga así que pura camisa y quedaba a cuello pelado y se saca la segunda y yo planchando la tercera cuando va y me pega en el brazo y queda ahí esperando la camisa y a garabato limpio y yo vengo y desenchufo la plancha con toda calma y me doy vuelta y le estampo la plancha en el pecho, yo estaba enferma de los nervios. Yo por 15 años estuve en el siquiátrico ambulatorio, nunca me internaron. Ambulatorio porque ya me volvía loca, yo no sé cómo atendía a los niños. Nunca supe, llegue a vender mi máquina que tenía por la necesidad y ahí cuando yo estuve enferma transitando 15 años por el hospital siquiátrico en tratamiento y tratamiento. Yo tenía depresión porque se fue Jimena y porque los nervios ya me consumieron. Yo estaba pesando 38 kilos pero era puro sufrimiento. Para que los niños no me vieran llorar yo iba a llorar a la piedra allá arriba del cerro. Y ahí donde pase a una iglesia evangélica y ahí el señor me renovó, ya no podía más. Y yo tomaba remedios, tenía un médico que me daba tan buenos medicamentos que no me hacían dormir sino que me calmaban, no me hacían dormir, no me hacían nada al estómago ni ninguna cosa. Y yo no pasaba dopada porque yo le pedí por favor no quiero pasar dopada porque quiero atender a mis hijos. Todas esas cosas las pase yo estando en los talleres y yo no me acuerdo de que jamás ninguna me haya traído aquí un plato de comida, nadie, porque claro allá sabían que yo iba a la iglesia y ahí yo encontré el apoyo.

E: Pero entonces ahí después era dueña de casa, estaba pasando por esto del siquiatra, estaba en los talleres. Estaba haciendo todas esas cosas y además usted en el taller tuvo alguna vez un cargo, me dijo que secretaria.

S: Sí, pero me salí porque no me gusto el manejo. Había mucho aprovechamiento, a las personas que querían les pasaban más trabajo. Entonces ahí no me gusto.

E: entonces ahí no le gusto. Y también organizaban otras cosas, usted me dijo que organizaban el tema de esto de la gallina cahuinera.

S: Eso era en general, de todos los talleres.

E: ¿Y cómo era su participación ahí? ¿Cómo se sentía?

S: Bueno, bueno, bueno. Yo una vez hice con un caballero que falleció hace poco aquí a la vuelta, con don willi que era mimo entonces el siempre cantaba como una canción que era “corre papá que en mi casa hay un ladrón” y ahí como que una niñita cantaba que le decía al papá que corriera porque para que la librara del ladrón y él se manifestaba como una niña, con trencitas que se yo. Se ponía peluca, entonces cantaba como la niña y bailaba también y era muy bueno el para... le gustaban muchos los niños, iba al jardín infantil y también le hacía las mismas cosas. Así que con él una vez hicimos una comedia entre nosotros muy buena y los hijos de las mismas personas del taller. Cantaba también, me gusta mucho cantar. Cantaba una vez, fuimos a un concurso de canción. Era una canción que había un grupo con Rony y con chicos, no estaba el Chungara entonces había otro grupo que ayudaba a amenizar las gallinas cahuíneras y ese grupo estaba entre ellos el Rony que ahora me quiere mucho él, es un cabro ya que se separó y era amigo de los míos y sabe que me toco cantar en el grupo una canción muy linda y en fondo yo estaba con Jimena que recién se había ido para Alemania, si yo en el siquiátrico y todo igual participaba de todo. No era la que estaba aquí en la casa ni nada.

E: Igual salía a participar ¿y las vacaciones también que tenían o no?

S: Yo no sé, yo jamás gocé de paseos a la playa, paseos a la piscina, paseos a los ríos, que se yo. Los otros paseos grandes que hacíamos era una vez al año que como dicen las vacaciones de los maridos, las vacaciones de los hijos del colegio pero nosotros no vamos, no vacacionábamos nunca. Íbamos todos los talleres juntos y pedíamos una parte pero por intermedio de los curas de la madre Karoline y nos conseguían en un colegio, como están libres de niños los colegios con el puro cuidador. Una vez arrendaron un, no, no arrendaron sino que nos pasaron un colegio en recreo y eso fue muy lindo. Ahí hacían asado y estuvimos como 15 días, hartos.

E: ¿Usted iba con su hijo?

S: Con mi hija y mi hijo chico. Ella llegaba después, como yo no tenía esposo entonces llegaba mi nieta que tenía y mi nieto que estaban chiquitos y así poh, gente conocida. Porque todos llevaban a su familia y generalmente iban con sus esposos y sus hijos. Y yo iba con una hija y la íbamos turnando, primero iban dos después otras dos y así. Entonces ahí lo pasábamos súper bien. Habían paseos cuando los maridos y los hijos estaban de vacaciones pero nosotros no me acuerdo que vacacionáramos. Nos tomábamos esos días

porque había que tomarlos y había que aprovecharlos pero también allá se trabajaba, también se tejía y esas cosas.

E: ¿Y dígame, usted cree que hubo cambios en su vida al participar en los talleres?

S: Sí, mucho.

E: Si tuviera que hacer un recuento, ¿Cuáles serían esos? En todo aspecto más personales también en aspectos de trabajo y todo eso. ¿Cómo fue tal vez el compartir?

S: A veces muy triste, yo creo que es la parte donde nos conocimos de corazón. Conocer a la gente tal cual es, conocer los caracteres, conocer las personas, conocer el egoísmo, como también la dulzura, como también la sinceridad, conocer valores y conocer respetos. Si, se conoce mucho pero a la vez condescender con todos, la condescendencia porque había una discordia, una mocha que se llamaba o tal vez un desacuerdo pero ya luego estábamos todos en la misma mesa sentados.

E: ¿Y cómo fue ese compartir? Porque igual su trabajo anteriormente era... usted estaba sola trabajando. ¿Cómo fue el trato de trabajar con otras mujeres en este taller?

S: Bien, yo soy muy comunicativa. No soy, pucha este de allá del rodeo y esta no y este es de acá, esta sí, no. No soy así, yo hablo con todos.

E: ¿Y desarrollo otra capacidad en el taller? ¿O aprendió algo?

S: En experiencia yo creo que sí, buenas y malas experiencias pero yo creo que soy una mujer, sigo siendo una mujer valiente. Sigo siendo una mujer adaptada al medio donde estoy, amo a las personas, quiero a las personas. Soy de ahí, de esos que dicen abraza a tu semejante como a ti mismo. Aunque sea a el enemigo. No soy de la que toco la espalda un día y al otro día otra cosa, no. Me creo una mujer sincera.

E: Disculpe que la interrumpa pero a todo esto se me olvido, ¿Cuánto tiempo estuvo en los talleres usted participando?

S: 15 años o más.

E: 15 años o más, hartito. O sea casi todo el período de los talleres o ¿no?

S: Todo, todo, todo, todo. Todo el período.

E: ¿Y por qué dejo de...?

S: Cuando era sociedad, cuando éramos así nomás, cuando era cooperativa. Se terminó poh, se terminó porque termino la ayuda. Por eso se terminó los talleres, porque paso la democracia.

E: ¿Pero usted continuo un tiempo sola sin la fundación?

S: Sí, lo que pasa que la vicaría ya no compraba tanta cosa, quedaron algunas que no tenían en que trabajar pero yo ya tenía mi puesto en la feria entonces no tenía por qué estarle quitando el trabajo a otra que necesitaba más.

E: ¿O sea dejo de participar por eso?

S: No, no deje de participar por eso. Yo estaba en los talleres y me inscribí para la feria. Cuando se terminaban los talleres me salió lo de la feria.

E: Ah ya, entonces usted no se salió de los talleres sino que se terminó el tema.

S: Y no, se terminó todo. Claro, terminándose la ayuda de la vicaría donde compraban tanto. Termino la ayuda entre la gringeria porque ya había diferente manera de pensar, diferente manera de vivir y había posibilidades de trabajo, había esto y había lo otro. Antes fue un caos porque mientras duro digamos este caballero. Hasta ese entonces nosotros las cosas eran difícil para el pobre. Mientras estábamos mal la cosa era ayuda pero en todas las cosas muchas veces hay aprovechamiento. Por ejemplo estas casas de aquí no las alcanzaron a hacer porque los mismos trabajadores se roban las cosas. Que pasa que no alcanzaron las cosas que dieron para hacerla y llegaron a medio hacer. Entonces eso paso conmigo, yo me adapto a cualquier situación. Lucho, porque soy yo, soy la persona y mi familia.

E:¿Entonces usted después continuo trabajando en la..?

S: En la feria libre.

E: En la feria, ¿hasta?

S: Hasta ahora.

E: ¿Y por qué decidió trabajar en la feria libre y no en otro tipo de trabajo?

S: Porque ya estaba vieja.

E: ¿Cuántos años tenía?

S: Yo tenía 50 y tantos años. Yo quede sola cuando tenía 48 años, no, más 49 años tenía cuando quede sola. Y ahí ingrese a la feria. Pero antes que mi marido se fuera, y ahí él ya había dejado de trabajar con los chinos porque ya estaba enfermo que se yo y le dio la flojera y ya no quiso trabajar más. Tenía solo el sueldo. Entonces yo el ingreso de la feria me resulto súper bueno para mí.

PE: ¿Pero su marido regreso después de que usted lo echó?

S: Cuando yo fui a Alemania sí, porque los niños lo permitieron acá cuando yo fui a Alemania en el año 92.

E: Entonces él volvió a el hogar.

S: Él volvió pero cuando él volvió, volvió porque se había muerto la mujer que se fue. Entonces yo me fui a Alemania y murió la mujer antes de que yo me fuera y él quedo solo, tirado y con poca plata y las mujeres no lo iban a querer viejo, solo y con poca plata. Entonces los chiquillos lo vieron como ermitaño que se yo. Mamá mi papá parece ermitaño si ni se afeita y está aquí y está allá. Y no, el no entra más. Y después yo me fui a Alemania, pedí permiso en la feria y me fui a Alemania por tres meses, estuve como 4 donde mi hija y después cuando regrese estaba aquí. Porque los hijos mayores, era su papá. Y que no lo puedo sacar hasta como un año y ahí le dije yo ya, aquí la casa es chica. Yo tenía dos piezas de madera para atrás que era el dormitorio de los niños, yo por supuesto ese era mi dormitorio. Yo dormía con el niño chico y ahí me amanecía cosiendo. Entonces, todo esto, de aquí para allá lo hizo el cuándo llego. Haga su pieza y esto se desarmó, la casa de madera se desarmó. Pero todo esto, hasta aquí era la casa. Hasta ahí y hasta aquí, nada más. Esas dos piezas se hicieron de nuevo. Así que para mí con el niño a la pinta, los otros estaban cansados. Y así que yo le dije haga su pieza y solo, ahí. Ahí se la di al chico este, al menor y yo seguí con mi pieza. Pero en ese año que estuvo aquí el no tuvimos ningún, nada, nada, nada que ver nosotros porque usted entra por aquí pero ayúdeme a trabajar en la feria. Cambio de rubro, porque yo vendo ropa interior. Cambio rubro, hacemos otra cosa, él se compra un auto que está tirado ahí. Que yo le pido a mi hijo por todas partes que lo

saque, que lo venda y me dice que no, que lo voy arreglar mamá y lo voy a regalar. Porque el guarda su auto acá. Y le digo saca esa mugre que no puedo abrir mi ventana y todavía no la saca porque tiene como reliquia, quería mucho a su papá. Quedo peladito, cuando le dio alopecia.

E: ¿Y entonces usted comenzó a trabajar con él y estuvo acá viviendo un año o...?

S: Sí, después lo eché de nuevo. Se fue poh, ahí si fue al juzgado porque después ya le reanudaron.

E: Y dígame, es que igual hay como un cambio drástico de la mujer que me había dicho anteriormente que había soportado este tema de la violencia. ¿Y en que minuto se produce este cambio?

S: Porque como uno dice vulgarmente al final se *chorea*, se chorea de tanto aguantar y que se yo. Y que los hijos están grandes y ya la hija me empezó a enviar plata de allá. Ella y el esposo, me empezaron a enviar plata, primero marco y después euros. Entonces a mí me empezó a ir bien también, y además yo estoy trabajando en la feria. Mire cuando él se vino para acá, los hijos lo trajeron mi refrigerador siempre estaba lleno, nunca me faltó nada. Participaba en la iglesia, participaba en diferentes partes.

El refrigerador lleno y cuando yo llegaba aquí de la feria, a él lo encontraba durmiendo o sencillamente recién tomando desayuno, todo chascón. Las cosas, usaba las cosas que habían para comer y plata no tenía. Si daba un poco, duraba para 15 días y menos y cuando se le antojaba, o sea lo mismo de antes no, no, no. Entonces yo le dije de un principio.

E: Y usted me dijo que también habían sido los talleres en un principio.

S: Sí, claro.

E: ¿Cómo fue?

S: Lo de los talleres la persona empezó a mancipar, la gente realmente escuchar otros problemas, que se yo. Y la gente se volvió como con más personalidad o bueno personalidad para mí, no. Yo siempre luche y nunca. La verdad es que yo fui creando una depresión con él, cuando empezó sus malos modos, sus malos tratos y su mujeriego. Yo empecé con esta depresión pero esa depresión más del momento yo tengo que pensar en mis hijos. Cuando yo tengo que pensar en mis hijos, yo soy una gata. Yo lucho, lucho, lucho y rasguño. Pero también soporto, porque muchas veces también hay que soportar.

Porque uno también de repente le llega lo que los hijos dicen. Pucha mami, pero como no, pero mami no. Pero de repente también eso duele y a veces uno también es débil. Yo soy débil cuando un hijo me implora, cuando un hijo me dice, mami sabes que... y me lo sabe decir pero delante de un hombre que no sabe decir las cosas que es todas las cosas del mundo que no debe ser y que es cobarde, que se esconde cuando tiene a alguien que es más grande. Que le dice algo, hipócrita, mentiroso. Cuando es un hombre que ha actuado mal y que es hipócrita, yo odio por sobre todas las cosas la hipocresía. Nunca ha estado en mi idea hacer una vida nueva, jamás. Y así como paso que yo llegaba de la feria trabajando, trabajando y ya los talleres se habían terminado entonces por ahí todavía sigue siendo alguien. Y sabe usted que yo llegaba y lo veía aquí sin trabajar más teniendo la fuerza para poder trabajar, entonces eso me daba rabia. Yo tenía que estar en el frío, en el calor, en la enfermedad y tenía que estar en la feria. Y gracias a la feria yo le di estudios a mis hijos, el que vive acá atrás se compró ahora casa y no quiere irse todavía porque se acostumbró conmigo. Es casado, tiene el departamento aquí atrás. Es técnico jurídico, el otro es profesor de conducción y ahora está haciendo un préstamo pedido para comprarse otro auto para poder tener solo una escuela de conducción para ser independiente porque trabajo mucho tiempo como profesor nomas. Así que son casados, pero con los casados uno no puede decirle sabe hijo me falta eso y me falta esto otro. Son harina de otro costal, yo no intervengo en donde veo que voy a crear un conflicto. Entonces hasta que dios me de vida, me de salud yo voy a trabajar. Mi hijo chico, el menor me ayuda. El casi todo el sueldo, se deja muy poco para él. Pero el gasta su sueldo aquí en la casa, conmigo.

E: ¿Usted siempre fue la que administraba el dinero en la casa o cuando estaba con su marido?

S: Es que administraba lo que él me dejaba, si quería me dejaba mil pesos si quería me dejaba dos mil o si quería me dejaba quinientos. Entonces qué administración es esa, le falta poh. Imagínese ahora que me deje dos mil pesos. Pongámonos en el tiempo de ahora, para hacer almuerzo, para comprar algo para el pan, y no trae cosas para el supermercado como lo hace mi hijo. Yo solo traigo la verdura y todo eso. Ahora estoy en banca rota yo, porque yo estoy enferma. No voy al consultorio porque estaría muerta. Porque ahí no salgo nunca de hacerme exámenes y sería esperar, esperar y esperar. Yo me veo en la araucana, tengo que comprar mis remedios. Me los mandan a hacer. De 30 mil para arriba las recetas. Siempre tengo que hacerme nuevos exámenes, tener pendiente siempre el cardiólogo y la medicina general. Están malos los negocios ahora, hasta el que más tiene se queja.

E: ¿Usted me dijo que era comerciante o negociante? ¿cómo se fue transformando en negociante?

S: Como me fui transformando es porque me gusta vender, es porque mi padre. Tengo, tengo las raíces de ser comerciante.

E: Aparte usted siempre se ha dedicado a las costuras a la moda.

S: Tengo las raíces de ser comerciante, mi abuela tenía tienda de género turco.

E: Y como para ir finalizando ¿Qué significo el taller en su vida?

S: El taller lo significo todo casi porque fue en el período más difícil que tuve en mi vida, el período más difícil que vivimos como país, el período más difícil que viví yo como esposa, y como madre. Como madre por el conflicto de la educación de los hijos y la alimentación lógicamente. Me hizo fuerte los talleres porque aprendí la fortaleza de trabajar toda la noche y pelear por mis sueños para poder hacer lo que me mandaban a hacer que era bastante y era muy metódico y tremendos trabajos porque nosotros hacíamos cubrecamas de puros pedazos de género, cortados con las menucias de pedazos. Todo lo hacíamos, poblaciones enteras en un cubrecama. La población Ángela David la mandaban a hacer en las cubrecamas, había que ir a dibujar cada parte. Cada calle, cada locomoción que corría con sus nombres y con todo. Cada pedacito de lana que semejava la cara, el pelo, los ojos de las mujeres y los hombres que iban en una micro. En un medio de locomoción, entonces eso a usted le llena, le produce y le ayuda a pensar y le enseña a pensar.

E: ¿Cómo es eso? ¿Qué le enseño a pensar?

S: en los talleres, en la vida que yo llevo. Me enseñó a pensar y satisfacerme con la vida que yo llevo. Me dio a pensar que tengo que saber que lo que lucho sirve porque es para los míos, que lo que he luchado y me he amanecido y he trasnochado y lo que he dejado en mis huesos en las arpilleras, mi corazón y mi vida entera sirvió el pago. Eso es lo que yo le agradezco a los talleres, eso. Y el pago de mis hijos que sean profesionales, hay una sola que aún está estudiando a pesar que tiene más de 40 años y está casada. Ella quería ser madre, ella me dijo me quiero casar mami porque quiero ser mamá, se casó y dejó su enseñanza media pero ahora la está terminando porque después de ser mamá ella y luchar por sus hijos y le tocó un marido excelente. Vive en linares ella.

Tengo dos hijas mujeres y tres hombres y se dio cuenta que vale porque hay momentos placenteros que vale. Y entonces para esos difíciles ella tiene que luchar. Entonces, sabe que sirve la educación, aprender a hacer cosas.

E: ¿y en esto de estar observando el tema de la población para hacer la arpillera, hubo otra cosa que descubrió que tal vez antes trabajando más en la casa no había percibido tal vez?

S: A valorarme a mí misma, a valorarme como mujer. Sacar fuerzas de flaqueza para decir lo que está mal y para no. Porque si yo no sé nada, no me atrevo a nada porque había aguantado toda la vida y a esta ahora no estoy. O sea aprende a valorizarse como persona porque yo siempre tuve ansias de estudiar, siempre quería ser la primera, quería saberlo todo y no pude serlo y entonces dije tengo que cumplirlo en mis hijos. Porque todo lo que no pude ser, lo voy a cumplir. Llegaron los talleres, bienvenidos talleres, me sirvieron de mucho.

E: ¿Y cómo se empezó a valorizar más en los talleres, le ayudaron a eso?

S: No, mirando la vida común nomas. Observando. Soy una gran observadora de la vida. Viendo las diferencias que se vive, yo le digo a todo mis hijos, el día que yo me mueran ustedes vendan. Hay uno aquí ayudando pero lo dejan con un departamento. O sea quiere tener un departamento y está juntando. A mí me sirvieron los talleres para ver tantas desgracias, que al ver las desgracias yo dije no, mis hijos no pueden ser así, no pueden ser así. Tienen a una mamá inteligente, los hijos no pueden salir así. Yo veía como las madres sufría, como gente a veces aprovechadora porque usted a lo mejor no tiene grandes cosas en su casa porque ha permitido que los hijos se les suban a las cabezas. Porque permitir tenerlos en ese medio, porque permitir muchas veces que sean como el padre y no pueden ser los hijos así, igual que el padre. Si hay una madre sensata que los tiene.

A mi hay doctores que me han felicitado, yo no soy gloriosa, todo se lo debo a dios primeramente porque para él va la honra. Todo lo que yo pueda cantarle a dios es poco, pero todo lo que pueda agradecerle a los talleres también es poco.

E: ¿Y qué es lo que veía usted en los talleres que a usted le hicieron tomar esta...?

S: La unión, el saber guiar a los hijos y el saber no guiarlos principalmente. Porque habían más desgracias

E: ¿Y qué desgracias habían en los talleres?

S: Cuando los hijos hoy en día y ayer le roban hasta los ceniceros en las casas para salir a drogarse, cuando mi marido se fue, yo doble mis rodillas y dije señor de hoy en adelante usted se constituye en mi esposo y el padre de mis hijos. Yo leo la biblia y ahí me enseñan a como guiar mis hijos. Sabe que cuando mis hijos salían a pololear a fuera estaban

jovencitos y veía que se pasaban de las 11 de la noche yo salía, nunca les pegue pero mi hija me acompañaba. Salía yo para afuera con un palo, una varilla no muy delgada. Y salía y les decía, ya usted para su casa, y les decía, usted hizo las tareas y me decían si mami si las hice o no mami. Y ya inmediatamente para la casa a hacer las tareas y acostarse y pololear de esta hora a esta hora es suficiente. Y ellos agachaban la cabeza y se venían acá a la casa. Y siempre aquí les aconsejaba. Hijo tal vez nunca le voy a dar un palo en la cabeza ni tal vez tampoco nunca les voy a pagar más de la cuenta pero si un varillazo si les puedo dar. Y se van a acordar cuando sean viejos. Entonces por eso mi hija, yo vi muchas desgracias y ahora veo a muchos hijos de las personas que eran de los talleres o personas vecinas y veo que sus hijos se matan entre ellos. La otra peleando con droga, con disparos, matándose. Y eso le doy gracias a dios y al ver tanta desgracia, yo dije no, esto no puede ser para mí.

E: ¿Y dígame, después de que participo en la organización usted continuo trabajando en la feria y a continuado participando en otras cosas en la comunidad?

S: En la comunidad, mire estuve inscrita en el club de ansianos, de adulto mayor ahí en la Pincoya.

Porque me quedaba cerca de la feria y yo que podía pasar después que salía de la feria. Porque las cosas me las guardaban a mí, pero ahora no porque está costando muy caro. Y pasaba ahí a reuniones y después ya venía a almorzar y después iba de carrera pero sabe que encontré que no había nada instructivo en lo que yo estuve, no digo que todas sean iguales. Es mucho más diferente en que enseñan y participan pero enseñan cosas. Pero acá pasaban jugando a las cartas y yo no juego a las cartas. Para matar el rato que estaban en reunión y decían cuando tenemos reunión de nuevo a qué hora, que paso, que se yo. Pero no habían motivos, a lo mejor les servía para saber que hacia la directiva pero resulta que era que se empezaban a acordar de una, de los defectos, que esto que lo otro. y jugar a las cartas, y eso hacían. Entonces no me gusto y me salí porque yo tenía el tiempo contado para mí y me faltaba el tiempo para andar por allá y que todos los días a veces voy a comprar a estación central entonces tengo que correr, volver y a veces hasta sin almuerzo. Tengo que tener la comida en la noche, para que mi hijo lleve al otro día al trabajo porque aun no le colocan casino. Y yo todo el tiempo le digo, hijo ustedes tienen sindicato porque no dicen y se juntan todos, es una empresa grande de diseño gráfico, el es diseñador gráfico. Y que les pongan un casino, ahí. Todas las empresas tienen y no son capaces aquí. Trabaja en frente del mal nuevo, costanera center. Ahí trabaja el.

Así que eso poh mija, todo esto se enseña pero primero yo creo que son los valores de papá, mamá.

E: Le voy a hacer las últimas preguntas con respecto a la organización porque ¿Qué significaba para usted organizarse, estar participando como en las ollas comunes o estar participando en la organización, cree usted que...?

S: Organizarse es muy bueno porque hay muchas mentes que tienen diferentes maneras de pensar y en todas ellas nace algo bueno. Organizarse es tener el recurso que no se tiene muchas veces en la casa. Organizarse es que no que gane nada usted y la organización así nomás para enseñarle, también sirve. Porque muchas veces usted está mal en su forma de pensar y le ayudan a pensar. Es como el sicólogo.

E: ¿Eso es lo que usted también vio en los talleres o no?

S: Organizarse, la organización significa que un grupo de personas se ponen de acuerdo para decidir algo.

E: ¿Y usted dejó de participar en el taller de adulto mayor..?

S: Ahora participo en el taller para la esperanza.

E: ¿Son otros talleres?

S: No, lo que pasa es que ahí prestan a micro empresarios, nos prestan plata para trabajar. Entonces ahí es una organización, esperanza, y fe dice a veces en los letreros. Fondo esperanza. Claro, hasta en el metro dice. Lo lleva el hogar de Cristo.

E: Entonces usted participa en esto con otros micros empresarios.

S: Por supuesto que si poh, yo llegue con un grupo de 23 personas hace poquito que estaba volando.

E: ¿Y cómo ha sido el desarrollo de usted en eso?

S: Muy bueno, sigue la secuela de los talleres. Yo me acostumbre a los talleres, me busco talleres de cosas que sean semejantes o parecidas.

E: ¿Y cómo le llena eso a usted, al estar participando?

S: Me llena porque yo comparto con otras personas, veo como otras personas van naciendo en la cuestión empresa o micro empresa. Veo como las personas que nos llevan profesores para que nos enseñen las cosas que tenemos que aprender, primeramente la organización después el saber mirar donde usted va a poner su negocio o si lo pone el saber de qué está rodeado y el saber vender las cosas. El saber ejecutar, el poder también ejecutar las cosas para poder hacerlas. Yo tengo unas máquinas que yo las he creado por intermedio del fosis también y porque conocí el fosis, por los talleres también poh.

Y así tuve mi primera máquina o incremento con otra máquina.

Con el fondo esperanza he comprado otras dos y también me permite tener la mercadería que vendo yo para ir ganando. Si no importa, si ahora esta malo y yo estoy hasta aquí un poco mal porque paso todo el invierno enferma entonces porque me da todos los años neumonía y trabajo poco. Pero siempre trabajando. Antes trabajaba por ejemplo en la feria navideña y en la feria, ahora no. Porque sé que mi hijo ya me responde más en la casa, porque empezó el tiempo en que empezó a trabajar y él me dijo mami no trabaje. Y yo le dije que no podía estar sin trabajar así es que no importa, aunque sea un granito de arena pero yo veo la cuestión de verduras y papas y todas esas cosas de comer y él se compra para el mes en el supermercado. Ellos dos pagan los gastos comunes, prácticamente trabajo para mí, ahora me estoy dando el gusto de trabajar para mí.

E: Y la última pregunta que le voy a hacer tiene que ver con este cambio que tuvo, usted como mujer que estuvo participando en los talleres, no sé si llamarlo empoderamiento.

S: Usted cree que hubiese aguantado todas las cosas si no hubiese estado rodeada de gente que la distrae que la atiende o que la aconseja. O que muchas veces le ayuda a secar una lágrima. Con un palmotear así usted ya está lista. Tengo afecto a mí al redor, ya no estoy tan sola, en la cosa afectiva fue crucial.

E: ¿Y cuando tuvo este cambio de mujer un poco más sumisa a una mujer un poco más con autonomía, independencia? ¿Usted este cambio que tuvo se lo transmitió a su hija, sus hijos?

S: Sí, mi hija mayor era mi consejera, era mi amiga. Éramos amigas hasta ahora

E: ¿Y cómo lo vio con ellos, que les enseñó como el rol de la mujer?

S: A ser fuerte, y a optar por ser cada día, a aprender más. También le enseñó por ejemplo a mi hija le enseñó a ser buena persona, ella trabajo con asistente social y quedó entre 200

personas. Ella sola en un concurso que hizo en Alemania y quedo ella sola, y no quería inscribirse.

Ella hospedo a un matrimonio holandés en su casa del concurso y le dijeron bueno y tú te inscribiste? Y le dijo hay tantas alemanas súper inteligentes y yo le dijo soy ahí nomás poh. Pero le dijo y como si tienes cuantas carreras. Y ella le dijo pero yo vengo de chile nomas poh. Que me van a querer a mi si no miran mucho a las chilenas. Y se fue con ellos y se inscribió y dice que eran preguntas súper difíciles y yo pidiéndole a dios que cambien las preguntas. Y cuando de repente la llaman a su trabajo, ella tenía a cargo 50 niños disléxicos. Entonces los atendía como sicóloga y como profesora. Ganaba bastante bien, pero dios sabe cuándo va a necesitar más. el marido no quería a el hijo menor y se separaron por esa diferencia, porque ella lo tuvo, ella dijo que no se quería hacer nada y mire como la persona que tiene valores como reacciona cuando llega una cosa que le duele, y al final hablamos por teléfono y hablamos mucho por teléfono. Y me dijo que ni le habla porque ella no se quiere hacer un aborto porque allá planifican los hijos y el no quería el tercero. Y para los alemanes si ellos dicen negros y es blanco es negro para ellos. Tiene que ser lo que ellos dicen. Allá es salir y sacarse como una muela hacerse un aborto. Yo le dije hija él tiene cierta autoridad sobre usted porque es su esposo, pero su cuerpo lo manda usted. Su cuerpo es suyo, lo manda usted. Mami me dijo y a usted le desagrada que yo me haga un aborto y le dije si hija, a esa altura me desagrada. Más de 4 meses sí. Yo no lo acepto porque ese hijo puede nacer, y puede nacer bien para la sociedad y bien para ustedes también, es un ser humano. Aparte usted puede quedar con alguna enfermedad, con alguna depresión porque ya lo quiere. Si mamá me dijo, yo lo quiero tener. y me dijo que en la mañana iría, me dijo estoy por irme. Y va y la acompaña el y ella estaba acompañando y le dicen ya, le amarran las piernas y dice que algo le dijo en su mente, no lo hagas, tres veces. Y no lo hizo po, y no lo hizo. Y salió el médico y le dijo que no la podían atender así y le dijo a su marido que no lo podía hacer y el enojado total y no le perdonó que le dejara el hijo y se están separando. Por el egoísmo.

E: ¿Pero usted cree que esta decisión que tomo fue pensando en usted?

S: Sí poh, claro. Si ella lógicamente sufrieron y estaban saturados ya, por eso le di permiso para que se fuera. Así que las pellejerías peores las paso el más chiquitito entonces ahí me ayudaron los talleres a todo eso a tener mi dinero, porque a veces aún no se me acababa mi dinero y ya me llegaba la otra de otro pedido. Y a todo esto cuando se fue el, a un mes me salió esta casa. Entonces esta fue la casa bodega, y sabe que yo tenía con los talleres. Dios primero y luego el trabajo de los talleres. Entonces yo tenía un pedido y todavía no se me terminaba, y ya llegaba el otro altiro. Entonces aún no se me acababa la plata y ya llegaba la otra remesa. Entonces que paso, le compré todas las protecciones a esta ventana, o sea a

esta casa. Todas las cosas así que aquí era la casa bodega, tenía para hacerle 18 hombres venían a calentar sus viandas, ponía en la cocina una latón y les calentaba todos bien tapaditas. Y a veces traían puro caldito y yo les decía está a régimen, y me decían no patroncita, no había más poh. Y yo les decía le pongo dos huevitos. Ya, patroncita ponga nomas.

E: ¿Pero quiénes eran ellos, los que trabajaban haciendo las casas?

S: Claro, los de la cooperativa poh. Los que contrato la cooperativa del subsidio. No pero el subsidio, o sea la cooperativa la contratamos nosotros, todos los del grupo de las casas que había.

E: ¿Pero eso no tenía nada que ver con los talleres?

S: No, la cooperativa no. Así que eso poh mija, ve, lo que yo tenía era por los pedidos de los talleres. Le pude dar a los que no tenían, se da cuenta. Y agradecidos después, y después no me dejaron las puertas puestas porque esperaban que uno las comprara poh. Pero ellos me la dejaron de regalo, el baño me lo dejaron bien también. 18 onces hacía, ve. Si dios me bendecía y los talleres por intermedio por el trabajo que me daban. Entonces yo también bendecía poh.

E: Bueno agradecerle por su tiempo, porque igual vine un poco de improviso y por entregarme su experiencia poh, por ser tan sincera y por ayudarme con este tema que yo estoy viendo en mi tesis y nada, muchas gracias. De verdad, muchas gracias por prestarme su tiempo y ser sincera conmigo y decirme lo que más, son cosas que cuestan.

ANEXO N°9 ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD PARTICIPANTE 6

Nombre de la participante: Lucía Nuñez Guajardo

Fecha: 16/10/2014

Hora: 14:00 hrs

E: Dígame, ¿Cuál es su nombre?

L: Lucia Nuñez Guajardo.

E: ¿Cuántos años tiene?

L: 71

E: Ya. Me podría contar ¿dónde nació? ¿Cómo era su familia?

L: Ya. Yo nací en Cauquenes viví con mis papás, mis hermanos que eran cinco y yo era la única mujer. Y ya cuando yo tenía dieciocho años ya quería pololiar o andar con alguien así y no me dejaron y me vine escondía pah acá.

E: Dígame. Su papá ¿En qué trabajaba? ...

L: Él era, hacía casas, era albañil, estucaba de todo, con mi hermano el mayor.

E: Ellos dos trabajaban. ¿Y su mamá qué hacía?

L: Ella en la casa no más, ella tejía, frasz, tejía de todo calcetines, bufandas todas esas cosa...

E: ¿Las vendía?

L: Ellas las vendía, en eso se entretenía yo también la ayudaba pero no tanto.

E: ¿Y cuál eran los roles de sus papás? ¿Su papá ayudaba en la casa?

L: Él mantenía la casa, él tenía que ver con todo ahí. Nosotros allá tunimos una casa que era de los abuelos. Todavía esa casa está ahí, hay muchos herederos no se puede vender. Ahí está botada la casa.

E: Pero ¿y su mamá no se dedicaba a otra cosa?

L: No, solamente en eso.

E: ¿Y qué otras cosas hacía en el hogar?

L: Hacía las cosas, la comida, de todo, hacía el aseo, lo único que hacía. E iba a misa que era lo único que hacía.

E: ¿Y qué cosas aprendió de su mamá como de ser mujer?

L: Es que los viejos de antes eran muy antiguos nunca decían nah a uno. Le enseñaban a ser limpia, hacer aseo, eh... hacer la comida, como tenía que hacerla, como tenía que comportarse, no ser ordinaria todas esas custiones nos enseñaban porque eran muy estrictos los viejos antes.

E: ¿Y sus hermanos eran mayores que usted?

L: Uno era el mayor que estaba en Cauquenes, otro en Talca, Valparaíso, están todos desparramados.

E: ¿Y usted veía diferencias entre usted y sus hermanos como hombres en la casa?

L: No yo era la que mandaba ahí porque como era la única mujer, les pegaba a los chicos era más mala con ellos. Pero para enseñarle también, yo le ayudaba a mi mami a ir a dejarlos al colegio con ellos pah todos lados.

E: ¿Y usted estudio?

L: Sí lleve hasta bueno antes era sexto básico ahora es octavo y de ahí llegue aquí, me vine. Estuve un mes trabajando y al mes casé encontré mi marío, lo conocí y me case al tiro fue mi perdición eso.

E: Pero usted cuando dejo de estudiar. ¿Por qué motivo dejo de estudiar?

L: Porque yo era muy enfermiza, pasaba con puro dolor de oído. Nunca iba a los colegio y andaba haciendo todo, bueno que era desordenada andaba a pata pela y llovía mucho. Y yo llegaba a la casa con esos dolores de oído y cabeza. Era como mi hermano que él era vigilante, ya salió jubilado ya, los dos pasamos las mismas.

E: ¿Y cuándo dejo de estudiar a que se dedicó?

L: A nada poh si yo...

E: Pero ayudaba...

L: En la casa no mas poh.

E: Le ayudaba en la casa a su mamá. Y después decidió venirse a Santiago. ¿A qué edad?

L: A los 19 llegue aquí. Pero me vine sin consentimiento de ellos, porque no me dejaban salir a ningún lado, a yo era, me cuidaban como si fuera. A lo que ellos decían yo tenía que, yo ya era más me daba cuenta de todas las cosas, no era de esas huasitas de campo que llegaban y le decían ahí tenía un novio y tenían que casarse, no yo no.

E: Pero entonces cuando no la dejaban salir eh...

L: No poh yo no conocía nada de nada porque mi mami nunca me explicaba que tenía que hacer esto, que aquí y acá.

E: ¿Y quién tomaba las decisiones en su casa, su mamá o su papá?

L: Los dos siempre los dos, hablaban y se ponían de acuerdo a conversa y ahí nos pegaban a todos. Los hombres eran más mandaos que yo, yo era más pesa para que vamos a decir. Yo era más rebelde.

E: Pero, ¿había una diferencia entre las reglas que le tenían a usted con las reglas que les tenían a sus hermanos?

L: No, pero ahí sí que no ellos salían para donde estaban revueltos y yo no. A mí no me dejaban salir sino salía con mis hermanos, que si ni sala tampoco que ese pueblo es más, era más apagado que...

E: Entonces, ¿cuáles otras diferencias además de que a sus hermanos los dejaban salir y a usted no?

L: Es que ellos salían a todos lados, salían a fiesta y a mí no me llevaban, esa era la diferencia que tenían. Y si yo un joven andaba a la siga mía, quería pololiar conmigo no lo dejaban ni mi hermanos ni ellos.

E: ¿Y qué otras cosas aprendió del rol de su mamá y del rol de su papá?

L: En la casa no más poh que estar haciendo aseo, que la comida, que lavar. Salir a comprar con mi mami que nunca andaba sola, íbamos a la feria a comprar las dos. Yo no sabía lo que era una fiesta y nada yo pasaba puro con ellos, los viejos, con mi mami más.

E: ¿Y su mamá no le hablaba de otras cosas tal vez, cómo tenía que ser como mujer más adelante?

L: No nada, yo no sabía nada, no debía ni como tener una guagua (interrupción) y eso era lo que tenía yo no sabía nada, ni como tenía que cuidarme de los hombres. No eso, nada, mi mami nunca me dijo nada a mí y mis hermanos nunca dijeron nada tampoco porque muchos hermanos hablan en la casa y ellos no podían hablar nada. Si los viejos eran tan...

E: Y en el aspecto de que usted trabajará tampoco.

L: Mira que yo quería trabajar, quería entrar de vigilante porque mi hermano entro de vigilante, el que salió jubilado hace tiempo ya. No me dejaron porque me podía pasar algo, quizá que me podía pasar, nunca me dejaron salir. Y yo iba a venir hacer el curso a Talca pah vigilante, me dijeron que no que las mujeres no eran pah eso y empezaron.

E: ¿Y pah que eran las mujeres si no eran pah eso?

L: La mujer era pah puro de la casa y algún día si el papá le buscaba un mario ahí sí. Y si uno, como tal yo me fijaba en mis primas, y si los hombres eran malos y le pegaban le

pegan por algo y nunca decían que el hombre tenía la culpa. Y yo todo esto cuando iba a las catequesis para hacer la primera comunión me daba cuenta de todo lo que ahí los otros.

E: ¿Y qué pasaba con las demás mujeres, sus tías, sus primas?

L: Ellas se casaban porque sus papás le buscaban novio, de quince años veinte años ya las tenían casa con hijos, pasaran mal o no a ellos no le interesaba, ya estaban casa. Los hombres se (ininteligible) de lo malo que era.

E: ¿Entonces ninguna de ellas estaba trabajando?

L: No ninguna trabajaba, todas tenían su situación toda buena. Mire yo tuve unas primas, que eran familiar de parte del papá de nosotros que eran cuatro niñas. Ellas se fueron de cuatro años, una parece más grande se fueron pah Talcahuano y allá ellas se casaron al gusto de ellas porque como murió el papá y la mamá no la tomaron en cuenta y se fueron escondidas también.

E: ¿Y qué quería hacer usted, cuál era su deceso en esos minutos?

L: Yo mis deseos míos era trabajar y ser otra, de estudiar y salir adelante, tener educación. Pero no podía porque ellos mandaban. Y la embarra que tuve yo que me vine pah acá y me enamore de un gallo me salió muy malo.

E: Pero cuando se vino para acá se vino donde algún familiar o se vino a trabajar en alguna casa.

L: No me vine sola no más...

E: Con pasaje comprado y se vino...

L: Y llegue a un hotel y busque trabajo allí en Renca en una fábrica de detonadores esa cusion en donde hacer cosas en minas en Renca, ahí llegue y conocí al papá de los chiquillos. Y ahí me salí porque él me dijo que nos casáramos y en realidad no lo conocí como era y todo. Que él el mismo día que me case comenzó hacer problemas y a pegarme y yo aguantaba aguantaba.

E: ¿Por qué aguantaba?

L: Que me pegara, que el tenía cualquier mujer que llegaba con ellas a la casa. Yo tuve mis tres cabros mayores, le aguante hasta los trece años no más.

E: Pero, ¿Por qué aguanto esa situación en un principio?

L: Por ellos...

E: Pero antes de que estuvieran sus hijos

L: Yo en realidad también como era cría, como habían cría los viejos yo también estaba aguantando porque era casa con él y salir adelante sola. Me daba miedo pah que voy a decir, me daba miedo salir adelante sola.

E: ¿Y eso también lo veía en su casa?

L: No mi papi no, era mujeriego sí pero nunca le dio mala vida a mi mami siempre eran unidos los dos. Ella no sabía, nosotros sabíamos cómo hijos pero... él tenía de están mujeres que no valían la pena. Por eso yo pensaba todo eso tanto fue que le pegaba a los niños ya después por eso...

E: ¿Y usted cuando se fue a vivir con él vivía en que parte?

L: Yo vivía allá en Renca.

E: ¿Y en que minuto se vino a vivir al sector?

L: No, yo cuando me vine pah acá me arranque de él con mis cabros.

E: ¿Qué la hizo tomar esa decisión?

L: Por ellos, por ellos salí porque sufrían mucho, les pegaba mucho, muy malo salió con ellos. Pero lo malo que yo nunca me deje que me pegara yo me agarraba con él, como otras mujeres que agachan la cabeza. Yo le pegaba con lo que pillara porque yo defendía a mis hijos y se me estaban enfermando de los nervios, donde veía que les pegaba por cualquier cosa

E: Y en el minuto que usted decidió salir de ahí, ¿no estaba trabajando?

L: No, yo no estaba trabajando, sabe lo que paso es que yo tenía una amigo allá en los departamentos. Y ese caballero, era un caballero de edad que trabajaba por allá arriba en los Dominicos, estaban haciendo construcción. Entonces lo único que le dije yo al caballero era que me buscara trabajo pah poder salir adelante yo sola poh. Y me fui con la hija de él porque la hija de él tenía marido y dos hijos. Me fui pah allá pah Pablo de Roca pa allá pal el lado de la Legua, que sin conocer yo cualquier gente patos malos me robaron todo, me dejaron sin nada. Pero yo entre a trabajar a este casino donde me llevo este caballero y de ahí fui donde la visitadora que me diera este sitio para poder tener mi casa si andaba dando bote con mis cabros chicos.

E: ¿Y usted no tenía más familia acá en Santiago?

L: Nadie.

E: ¿Y cuando usted dejo a su pareja y entro a trabajar qué paso con sus hijos?

L: Andaba con ellos yo poh.

E: Trabajando...

L: No, los dejaba solos como eran más grandes, el mayor tenía trece años el otro le seguía y así me cuidaba los más chicos el más grande y allá iba a cambiar el departamento por una casa allá y por la niña que andaba conmigo era muy mala vividora, como yo nunca estaba en la casa; me echaron todo para fuera, un día pille todo afuera. Andaba dando bote como pelota yo. Y llegue yo pedí en el trabajo que si me daban madera, una plancha..., fui donde la visitadora, yo te doy te paso ese sitio pero a ti no te va a gustar porque voh siempre hai vivido decentemente. Yo le dije donde sea no más, pero no estar viviendo con gente, es que eran tantos delincuentes, yo ni sabía dónde me fui a meter.

E: ¿Y ahí se vino a este sector?

E: Llegue aquí, bueno era fea esta cuestión antes pero no importa yo ya tenía sitio, sabe lo que pasa que aquí la lloraba todos los días, la gente venía a tirar la basura aquí como yo nunca estaba, botaban toda la basura y yo tenía que estar los domingos botando, sacado cosas con los cabros chicos, limpiando.

E: ¿Y cómo era su día a día cuando usted iba a trabajar en esa época?

L: Yo con los niños no más poh y ellos estaban aquí poh. A ellos les pegaban, le quitaban la comida la que traía yo y la que tenía la cabra que tenía yo ella pescaba las cosas y se la iba a dejar a la mamá. Se iba pah Renca y me deja a los cabros solos.

E: ¿Y ellas era?

L: Una... su marido trabaja donde mismo trabajaba yo. Antes de venirme pah acá, no me daban la escritura nada en el SERVIU y estas señoras fueron a decir que yo el sitio lo tenía botado, que ellos estaban viviendo aquí entonces le iban asignar el sitio a ellos y a mí me iban a echar pah afuera con mis cabros. Y un día me dijeron en el casino mira esto es lo que va hacer este cabro y me dieron permiso para que fuera al SERVIU y ellos estaban ahí para firmar y todo, salve el sitio por.... Hicieron muchas cosas conmigo, me robaron las cosas quede en la calle como se dice.

E: Y dígame cuando usted empezó a trabajar ¿cómo fue el pasar de dueña de casa a trabajar?

L: Fue dura pah mí porque yo no estaba acostumbra a trabajar en nada, yo tenía buena situación con mi marido, era malo pero él me daba de toso, teníamos de todo; pah mis cabros todo andaban bien decentes y aquí no, sobre todo ese que aprendió a andar por ahí tomando, se metió en el vicio y todo. Y yo que no estaba nunca me iba a las 6 llegaba a las

11 de la noche, los puros días domingos. Pero yo les traía todo hecho comida para dejarles para el otro día y la gente me decía que les quitaban la comida, que venían de otro lado los cabros y le quitaban la comida, la ropa, las zapatillas que les compraba yo. La pase mal, porque en realidad cuando llegue aquí lloraba, y los cabros sin comer, cuando llegaba no más comían porque lo que les dejaba pal otro día se lo venían a quitar. No sabía qué hacer con ellos, y cuando ya me di cuenta mejor me salí, me retire de la pega...

E: ¿Y cuánto tiempo estuvo ahí?

L: Como tres año, estaba bien viviendo ahí ganaba hartito y traía la comida lo mejor a ellos y me retire entre a una cuestión pah plantar flores, para entrar más tarde y llegar más temprano y ahí me di cuenta que cuando llegaba mis cabros míos en la esquina y los cabros ladrones todo eso adentro. Adentro comiendo, durmiendo. Tenían miedo y les pegaban si eso era lo que pasaba y ahí dije yo voy a buscar una pega que sepa yo esté en la casa yo vigilándolo a ellos y ahí dentre a los talleres por este porque una señora de allá, quemaron el cerro allá el domingos los pillaron a los cabros y los llevaron presos, llegamos a la comisaria y yo le decía que lo castigaran que se lo llevaran, que lo encerraran no más que no me gustaba que anduvieran dando bote, era el único que molestaba. Y el carabinero me decía pero es que tenía que usted ponerle mano dura pero si yo le ponía mano dura yo era bien estricta con ellos y la señora la otra cuidaba a sus hijos, le tapaba todo como se dice. Y yo le dije tengo este y este problema le dije al carabinero que yo llego tarde y los dejo mucho solos. Me dice yo le voy a buscar una pega pero va a ganar poco, no importa le dije yo pero que tenga, yo estar con ellos en esa época no sabía ni una cosa yo.

E: ¿Y en esa época sabía usted el contexto de la población?

L: No mucho porque como no me metía con nadie, yo no conocía a nadie.

E: Solamente iba a trabajar.

L: Si poh y esa señora se hizo amiga de mí, y empezamos a conversar y empezó a llevar. Y teníamos, venía una mujer a hacernos cursos para bordar y todo.

E: ¿Y cómo fue el primer día que fue al taller?

L: Ahí estuvimos conversando, nos estuvieron enseñando como doce que estamos que íbamos hacer aplicaciones en genero, que íbamos hacer poblaciones. Yo me fijaba bien y cachaba como era la custion, de primera no me quedo bien bien y estuve hartito tiempo que no me quedaba bien estábamos todas igual. Pero la profesora que teníamos nosotras era más mala que nosotros, sabia menos que nosotros. Nosotros comenzamos hacer poblaciones, la vida que teníamos nosotros ahí empecé a conocer yo todo. Conciencia social

E: ¿Cuándo comenzó hacer las arpilleras?

L: Yo empecé a dibujar; las poblaciones, como vivía la gente, lo que pasaba dentro de la población, cuantas personas por los incendios. Yo hacía todas esas cosas y yo las dibujaba y después las aplicaba en género y las bordaba cuando apagaban las luces cuando venían a cortar los estos, todas esas cosas ya yo iba a las iglesias y dibujaba las iglesias iba a los parques, los juegos de los niños, todo eso andaba dibujando yo.

E: ¿Usted no había participado antes de una organización como la de los talleres?

L: No, por sí...

E: ¿La primera organización a la que entro?

L: Sí por

E: ¿Y en qué otra cosa se fijó?

L: De la delincuencia, la gente mala vividora y todas las cosas aquí. La población es una población que en el tiempo que llegue yo tan horrible que la hallaba yo, que lo último. Bueno como yo había estado en una población así y... pero yo por ellos lo hacía y como tenía un sitio donde no tenía que estar mirándole la cara a otras personas para vivir y podía hacer lo que quiera en mi sitio. Eso es lo que me fijaba yo la gente como era y yo... yo que estoy del sesenta y nueve aquí del setenta y nueve llegue aquí yo.

E: ¿Y cómo se organizaban los talleres?

L: íbamos, después de que estábamos donde la señora, cuánto se llama esa señora que está en la esquina.

E: ¿La señora Eva?

L: La señora Eva tenía los talleres ahí y después se acabó y venían aquí y teníamos taller acá atrás. Era el taller de nosotras de arpilleras porque los otros eran de otros y ahí me sacaron de tesorera a mí. Yo iba a reuniones allá afuera donde los curitas a reuniones y ellas se quedaban acá haciendo, llegaban unas gringas a ayudarlos a nosotros porque al madre Karola no era madre era una religiosa que andaba dándole aprovechándose de los talleres no más. Y ella cuando nos mandaban los gringos a nosotros los géneros todo para hacer cubrecamas que hacíamos después, aplicaciones, de todo. Ella se quedaba con todo a nosotros nos pagaban lo que trabajábamos no más. No era que nosotros recibiéramos todo lo que nos mandaban de allá y después nos dimos cuenta cuando las gringas vinieron aquí y ahí nos explicaron a nosotras el problema y todo.

E: ¿Por qué la eligieron tesorera?

L: No me eligieron ellas, porque me dijeron que yo era más, yo en realidad era apreta con el billete. Yo tenía que decirle esto es pah esto y pah que es lo que es, cuando me piden esto y yo tenía que saber todo sino, no les pasaba plata.

E: ¿Y cómo fue asumir ese cargo dentro de...

L: Yo lo asumí bien, yo salí adelante con ellas, estaban todas conforme conmigo porque yo les anotaba hasta el último peso para que lo que era, porque eso es lo que era...

E: ¿Pero eso usted lo sabía de antes o fue aprendiendo?

L: Lo prendí más acá porque yo como veía lo que tenía así miraba a las personas.

E: ¿Pero el manejo de la plata como la fue aprendiendo?

L: Yo lo aprendí en los talleres, porque cuando estábamos donde la Eva estaba el tesorero y yo me fui dando cuenta de todo lo que tenía que ser una tesorera y todo.

E: ¿Y cómo se organizaba el trabajo? ¿Trabajaba la mayoría en el taller o en sus casas?

L: Algunas veces cuando teníamos que hacer trabajos grandes, teníamos que juntarnos todas porque teníamos que ponerlo en un genero pah aplicar las cosas y ahí teníamos que hacerlo entre todas, pero cuando no íbamos independiente cada una en su casa pero después hacíamos trabajos bonitos para que vamos a decir, trabajábamos bonito. Después sabíamos que la mejor para hacer iglesias era la Sonia, que ella hacia tan bonita la iglesia.

E: ¿A usted en ese minuto el trabajo le comenzó a dar solvencia?

L: Que yo era buena para trabajar, para que le voy a decir en el día y toda la noche, yo dormía poco porque pasaba más... ya está más pendiente de mis cabros, cuando llegaban del colegio. Trabajaba, yo trabajaba harto pero ganaba plata todo lo que yo ganaba dinero le compraba lo mejor a ellos, les tenía su casa pah ellos, dinero pal colegio no les faltaba nada de útiles, de todo le compraba.

E: ¿Y qué otro tipo de conversaciones se daban entre ustedes? porque usted me dijo que no conversaba mucho con los vecinos y ahí empezó...

L: Si con los vecinos, hola vecino, hola vecina y conversábamos cualquier cosa me preguntaban y yo les decía que lo que hacíamos y pero yo no me paso de un vecino en otro.

E: Pero la conocieron por ser una artillerita.

L: Si, pero más por la de los talleres.

E: ¿Cómo fue eso con las demás señoras? ¿Qué conversaban?

L: Conversábamos las cosas de su casa, de sus hijos, sus maridos cómo vivían, todo lo que conversaban ellas. Y yo no poh lo de mis hijos conversaba yo no más poh, lo único.

E: Y cuando tenían problemas con los maridos, con los hijos ¿Qué problemas eran? ¿Y hacían algo?

L: Sí, cuando una persona estaba mal nosotras la ayudábamos todos o me ayudaban a mí y así éramos, como se llama solidarias en todo el grupo, cuando estaban enfermas también. En realidad pah que vamos a decir nos queríamos como amigas, como compañeras de trabajo, nos queríamos todos.

E: ¿Pero qué otras conversaciones tenían además de la que me menciono?

L: De los planes, de cómo tenían que ser los hijos que querían que se... que estudiaran, que fueran de una cosa que otras decían de otra, puras cosas entre la familia hablaban o del trabajo como teníamos que hacer los trabajos, las de religión que leían sacaban de la biblia todas las custiones. Nosotras bordábamos, cuadrábamos los estos, ayudábamos, hacíamos como se llaman esas fiestas.

E: Un malón.

L: Que nos juntábamos en la tarde después que terminábamos pero no terminábamos nunca eso si pero hacíamos once, preparar con tortita, bebida, todo ahí.

E: Compartían.

L: Compartíamos la tarde, cuando venían las gringas nos traían ellas. Unas gringas traían tortas traían de todo y se ganaban con nosotros ahí a compartir todo. Ellas venían casi todos los meses traían custiones.

E: ¿Y cómo cuales eran los problemas que se hablaban de sus maridos? Recuerda más o menos si la dejaban ir al taller.

L: No todas los maridos las dejaban porque ellos también andaban metidos al medio, venían a buscarla, ellos le ayudaban a bordar y todo. Es que muchos maridos no tenían los medios pah darles también eh... habían unas más pobres que otras pah que vamos a decir, no tenía todas ni pan ni pedazo. Pero con los talleres se arreglaron muchas pero lo único malo es que quedamos cortas de vista, si ahora veo con un ojo porque me lo operaron pero todas quedamos así, corta... lo único que sacamos de los talleres malo.

E: ¿Y qué otra cosa organizaban además de las onces?

L: Sí allá afuera participábamos en cuestiones de cantar de sacábamos premios de esas de Violeta Parra cantábamos y con los otros talleres hacíamos competencia y siempre nosotros

varias veces ganábamos, éramos más, cómo se llama, no teníamos vergüenza pah, éramos bien despiertas en eso, hacíamos competencia, eso lo que hacíamos, si nosotros lo único que hacíamos la once que íbamos allá afuera hacer eso. Y que a trabajar y que a reunión y así pasábamos.

E: ¿Y cómo era eso de estar en reuniones?

L: Allí en reunión estábamos de todos los talleres ahí. Empezaban que tienen esto nos daban los pedidos, los traían, que los mandaban de ahí la Karola con la Valentina que esa eran las que más andaban metías, se hicieron ricachonas con nosotros, la vida fue así ellas eran más vivarachas nosotros. Y al último cuando pillaron a la karola, la gringa se había llevado todo hasta un tampón lo tenía a su nombre, se había llevado todo.

E: Pero a ustedes le pedían un trabajo, se lo vendían ah...

L: Los mandaban ellas para Alemania no sé para donde los mandaban en embarque y allá cuando llegaba la plata nos llamaban y nos daban los cheques y yo tenía que ir a cobrar con otra persona porque yo no traía poca plata. Y ellos tenían que ver con todo eso.

E: ¿Ustedes no sabían más allá?

L: No poh más allá, nosotros no sabíamos nah andábamos siempre lo que ellas decían no más pero después nos fuimos dando cuenta cuando llegaron las gringas y los empezaron a explicar cómo llegaba la plata y mandaban plata para los materiales, todo.

E: ¿Qué otras cosas hablaban, tal vez del contexto de la población, de los problemas?

L: De las peleas de eso más se hablaba (interrupción) siempre en nuestra población hubo problemas, si antes en nuestra población había gente muy mala.

E: ¿Pero en los talleres comenzó a ver eso o antes?

L: Antes de entrar a los talleres yo veía eso, que cogotaban en la misma perta, que la gente del lado eran patos malos, se mataban entre ellos mismos, era una población bien temible antes pero fue cambiando. Bueno ahora lo único malo que hay es ese tráfico, eso tunimos malo aquí.

E: Volvamos, ¿Qué otras cosas fue manejando después? ¿Cuándo fue secretaria?

L: Hasta que se terminó el taller.

E: Su taller Madre Selva.

L: Sí, Madre Selva.

E: ¿Cuántos años estuvo participando?

L: Ahí sí que no me acuerdo, porque fue tanto tiempo. Estaban grandes los míos, el Jorge tenía cuando llegamos aquí después tenía como diecinueve. Cuando se terminaron los talleres, bueno que los talleres todavía siguen en otro lado, en otras poblaciones pero no aquí.

E: ¿En qué otra cosa se organizaba como los talleres? Usted me dijo que hacían los festivales.

L: Hacíamos eso no más poh y las reuniones y cada taller tenía sus cosas divertidas para pasarlo bien no más, que la once, cualquier cosa hacían para estar en el momento, lo único que teníamos, no teníamos otra, no salíamos ni a paseo no salíamos. Nosotras por cuenta de nosotros salíamos a paseo pero no por.

E: ¿Cómo era esa organización por su cuenta?

L: Es que nosotros íbamos a paseo con los vecinos, habían caballeros que arrendaban una micro pero íbamos como familias por el fin de semana pero no por el taller.

E: ¿Eso era como la organización de la población?

L: Sí, no cualquier persona arrendaba una micro y cobraba los pasajes e íbamos a pasear a la playa, nos íbamos a Matanza lo pasábamos allá nos más todos los fin de semana, los fine de mes. Yo salía porque ellos tenían que salir los niños no iba a estar en la casa no más.

E: Dígame que signífico haber estado... ¿Qué era el taller?

L: Pah mí el taller fue mucho tuve mucha ayuda, bueno con mi trabajo, yo me sentía feliz en los talleres porque se me olvidaban todos los problemas que tenía por los talleres, yo tenía para darle a mis hijos, para vestirlos. Y así empecé a organizar mi casa aquí, para vestirlos. Empecé a comprar los materiales de a poco y así empezamos.

E: ¿Cuál era el cambio de estar trabajando sola a estar trabajando con más mujeres?

L: El cambio de aquí fue bueno porque una sola como que no es más triste, porque uno llega del trabajo aquí sola, cansada todo el tiempo lo mismo, pero en los taller no poh uno trabajaba y se olvidaba el cansancio y todo, porque eran alegres se echaban chistes, se reían. Hablaban puras cosas pah reírse uno y pasarlo bien si era lo que pasaba. Las pegas de afuera no que llegaba uno cansada, que se agotaba, que hacer las cosas, que había que dejarle las cosas a los hijos para el otro día ya pensando. Y uno acá en la casa no poh estaba viéndolos en la casa, les tenía su comida calentita, veía que comían, en invierno los acostaba tempranito, no andaban afuera botaitos como andaban. Yo sufrí cuando andaba trabajando afuera por eso los talleres yo siempre los quise, los quise porque yo en realidad

era feliz con todos aquí con mis compañeras porque nos ganábamos al taller a trabajar todos.

E: ¿Usted ahí contaba cosas le ayudaban?

L: Todas contábamos las cosas, pero no eran problemas graves, problemas que habíamos pasado en la niñez cosas que habíamos pasado antes. Y otras contaban cosas que eran chistosas, nosotras nos reíamos, porque algunas eran chistosas algunas cosas, otras eran penosas pero no era pah tanto.

E: Usted me dijo que se du madre no aprendió muchas cosas...

L: No de ella no aprendí nada

E: ¿Y en el taller fue aprendiendo?

L: En el taller yo aprendí todo...

E: ¿Qué fue aprendiendo?

E: Yo aprendí como tenía que ser una mujer, como tenía que valerse, de todas las cosas que le podía pasar, ser or... como se llama ordenada en sus cosas. Aprendí muchas cosas en el taller, una se iba dando cuenta de todas las cosas que iban pasando sobre todo cuando iba dibujando, dentro de la cabeza de uno iba aprendiendo.

E: ¿Qué fue aprendiendo?

L: Cómo vivir, como vivían otras personas en la miseria como pasaron los gallos que cogoteaban, que mataban gente, todas esas cosas. Yo como hacía arpilleras de esa custion de los carabineros como le pegaban a la gente, todo eso. Entonces ahí me fui dando cuenta de todas esas cosas, viendo todo.

E: Con las mujeres aprendió otras cosas, como formas de anticoncepción, cosas que trataba antes, como sexualidad.

L: Yo no lo sabía eso, eso lo aprendí todo. Nuestras compañeras hablaban las cosas, y yo preguntaba porque algunas veces no cachaba mucho y ellas me explicaban y empezaban hablar y se reían de mí. Decían que cómo era tan ignorante, como si nunca en mi casa me enseñaron eso, nunca dijeron esto es aquí y acá pah ellos era una cosa muy grande enseñar a los hijos eso.

E: Y eso el ir aprendiendo de usted como mujer ¿Le sirvió de alguna manera, comenzó a sentirse diferente?

L: A mí me sirvió mucho porque así no pase las cosas que pase con mi marido, que abusaba conmigo porque yo no sabía lo que era una cosa o la otra, que le pasaba a las mujeres. Aprendí mucho, yo ahora me doy cuenta que si hubiera sabido antes así, hubiera sido otra cosa. Porque yo no hubiera dejado pegar por un hombre o que le fuera a pegar a mis hijos. Me llegara a pegar a mí, no hubiera aguantado toda la cosa.

E: ¿En el taller le decían eso?

L: Todas me decían que no tenía que aguantarlo, que tenía que ser más dura con ellos porque abusan cuando la mujer es débil, abusan más. Todo eso hablaban entonces yo ahí me fui un poco puliendo como se dice. Yo en realidad cuando tuve el primer hijo, no sabía ni por donde salía, al amor de Dios, y una mujer vieja ahora me doy cuenta.

E: ¿Usted estableció relaciones con otras parejas?

L: Sí, yo anduve con el segundo marido que tuve pero no me case con él, era bueno muy bueno pero lo único malo que era borracho, pasaba tomando se tomaba todo.

E: ¿Usted cuando comenzó a salir con él estaba en el taller?

L: Sí, estaba en el taller, estaba en el taller. Estuve con el tuve los tres hijos más menores con él. Pero nunca cambio, se tomaba la plata que llegaba curado, el día viernes se iba y el viernes llegaba.

E: ¿Usted vivía con él?

L: Sí pero él nunca daba plata para la casa, yo era la mamá y el papá en la casa. Y yo me fui cuando me di cuenta que no sacaba na con estar viviendo con él, le dije que se fuera, lo eche.

E: ¿Pero usted lo echo cuando estaba en el casino o en los talleres?

L: No, en los talleres. Y ya tenía la más chica la que tiene veintiocho, ella la tenía y ahí lo eche yo. Porque ya no lo soportaba si no daba pah nada ni pah él poh.

E: ¿Y en que minuto cambio con su relación anterior a esta relación nueva? ¿Hubo un cambio?

L: No, era más con él porque no era un hombre brusco, que fuera atrevido. En sus cosas era bien decente, para hablar y no era un hombre que llegaba y decía una cosa, que un hombre que echara garabato que voy a echarte esto, que cuestiones, no. Si lo único que tenía malo era tomar. Si yo lo busque a él era pah que me ayudará pah tener a mi hijo educación y todo pero que saque todo lo contrario tuve que empezar a darle a él. Y eso a mí no me servía nada porque que sacaba yo teniendo un hombre pah seguir teniendo hijos de él, no poh.

E: ¿Y cuando usted estaba en el taller sucedía lo mismo que usted mantenía la casa y él?

L: Igual, él llegaba curado no más todos los días, mire si el día viernes se tomaba a domingo llegaba y sin nada. Ya yo lo echaba y se iba donde sus papás y el día lunes llegaba acá igual y así era. Yo me desquitaba de todo lo malo que era el papá de los mayores, me desquitaba con él. Yo era mala con él y él no era malo conmigo. Porque porque me acordaba de todo lo malo que me hacía el otro. Porque era unas cosas que tenía dentro, una cosa que no soportaba.

E: ¿Y esos temas los trataba en el taller con sus compañeras?

L: Si todo eso ellas lo sabían lo conversaba yo, y todas me decían que al hombre hay que llevarlo bien. Que ya que estén con uno pero que le ayuden algo, pero no me ayudaba en nada poh y ellas me decían no tenía que echarlo no más. Lo eche y vino como tres veces a perdonarlo porque sabía que aquí tenía pan y pedazo y no le dije que se fuera no más que no quería verlo más. Y murió no sé si el él otro habrá muerto o no, como no lo he visto más.

E: ¿Y le ayudo que sus compañeras le estuvieran dando consejos a tomar la decisión?

L: Sí, me ayudo porque a uno la hacen despertar en las cosas, una se encierra en una cosa y no. Con lo que hablan ellas, ellas no me daban consejos con lo que conversaban de todo, uno mismo se daba cuenta de todo, eso pasa.

E: Una vez que los talleres terminan, ¿Qué pasa?

L: Una vez que los talleres se terminan empecé a buscar pega en otro lado, anduve por allá estuve en empresa de aseos, no me gustaba me salía. Después llegue a la posta al consultorio, ahí estuve harto tiempo me gustaba porque aprendía hacer curaciones, atender a los enfermos que llegaban grave, ahí aprendí harto yo y ahí cuando ya me cortaron fue por la edad sino estaría ahí si me querían todos allá.

E: ¿Tenía que estar trabajando y hacer las cosas de la casa?

L: Todo aquí en la casa. Como tal en la mañana entraba a las siete, iba a dejar a los niños para que fueran al colegio y yo me iba, y llegaba a las tres aquí, llegaba a planchar, la comida, a arreglarles su ropa yo les tenía todo listo. Y yo los llevaba al colegio y en invierno los encerraba.

E: Siguió trabajando y, ¿siguió participando en otra organización?

L: No ahí no más

E: Porque no busco...

L: No porque mis cabros estaban más grandes y ellos ya estaban trabajando y no tenía porque en otras cosas, nunca he querido... por no dejar la casa sola. El hombre aunque fueran grandes, los niños siempre causan problemas, porque mire los chicos uno los puede dominar pero grandes uno no lo puede dominar porque hacen cualquier embarra sobre todo ese que anda ahí. Entonces uno tenía que estar en la casa a la expectativa como se dice sabiendo lo que están haciendo y todo.

E: Pero en los talleres...

L: Ahí a mí lo que me interesaba era la plata, pah que vamos a decir, para que no le faltara nada a mis cabros chicos. Trabajaba y trabajaba día y noche no más.

E: ¿Y había otro motivo?

L: No, aprender no más poh, para pasarlo bien con mis compañeras, reírlos pero nosotras no íbamos a salir a bailar, ninguna. Sí que nos invitaban cuando se casaba algún hijo o había un bautizo un cumpleaños. Pero yo de meterme a otra organización, no, ahora me dicen de ir a la tercera edad, no, no me gusta. No voy a ningún lado.

E: ¿Por qué?

L: Porque no me siento bien, una vez trate de ir pero no.

E: ¿Hubiese sido lo mismo si hubiese estado en una organización mixta que en una de mujeres?

L: sí, porque una con las mujeres tiene más confianza de decir todo las cosas y con los hombres, uno ahí parado, no.

E: No hubiese sido lo mismo...

L: No preferimos estar mujeres, si teníamos que decir algo lo decíamos directamente y no teníamos que verle la cara a un hombre, no.

E: ¿Y ustedes ahí en el taller hubo un cambio en cómo se fue viendo cómo mujer?

L: Sí ahí yo me vi que cambie en muchas cosas yo. Todo lo que conversaban, uno iba viendo que era esto que era esto otro, todas las cosas. Entonces ahí cambio toda mi vida porque ahí yo supe todo lo que tenía que aprender. Yo no sabía muchas de las cosas que me explicaban, yo era más pava pero ahí me di cuenta, para que voy a decir, de todas las cosas, porque muchas sabían más que uno, bueno que sabían más, muchas éramos más quedadas en todo. Pero que la compañera que decía una cosa, que la custion que le paso con el marido, ahí uno iba aprendiendo más.

E: ¿A qué se refiere con ir viendo las cosas o ser muy quedada?

L: Ser muy quedada no se lo doy a nadie la pasan mucho a llevar a uno, ser muy quedada.

E: Pero usted como mamá soltera, en algún minuto estuvo sola. ¿Cómo fue eso?

L: Más de lo último fue eso estuve soltera, el otro primero me case con él. Sí, no fue tan bueno tampoco, como mamá soltera. Porque el papá de los chiquillos le preguntabas una cosa, él era un hombre que sabía todo pero nunca me decía esto acá, no me explicaba nada.

E: Usted estaba en la casa.

L: No sé lo único que sabía, yo le preguntaba no no sé, yo decía pucha me busque un hombre para que me enseñara y no me enseña ni una cosa. Entonces era como no tener a nadie.

E: ¿Y después cuando quedo sola con su hijo cómo fue el tener que enfrentarse al mundo, con el trabajo?

L: Y cuando estaba en el consultorio también aprendí harto porque ahí los doctores todos me enseñaba, porque me decían esto es aquí Luci, esto es aquí y acá, me enseñaron hartas cosas porque yo les preguntaba pah que voy a decir, las cosas de la vida que tenía que pasar uno. Hay un doctor peruano que me enseñaba todo a mí lo que pasaba en el mundo, me leía custiones cuando nos ganábamos a almorzar porque yo almorzaba con ellos me enseñaban hartas cosas.

E: ¿Y dígame cuando usted estaba en el taller a que se refiere con que estaba más sometida o era más apagada?

L: Con la gente de afuera era apaga, pero con mis compañeras no poh. Yo lo pasaba bien

E: Sí, pero con las otras personas...

L: No, con las otras personas yo era así más calla, me hablaban les contestaba pero no era se estas que le ponía a contar la historia de mi vida nah. Ellas nadie sabía de mi vida pero con mis compañeras yo les contaba todo como ellas contaban yo también poh. Y ahí nos íbamos dando cuenta de todo, bueno que algunas sabían más que una la otra

E: ¿Pero se iban pasando conocimiento?

L: Nos explicábamos todo, como tenía que ser esto, llevar al hombre, llevar a los hijos. Qué pensai, yo les decía que quería tener mi casa, vivir tranquila cuando vieja y no andar dando bote y ser, porque muchas viejas andan botaitas por mala de la cabeza que no quieren tener su casa, entonces eso le decía yo. Yo todo eso lo hablaba con ellas. Algunas me decían que bien y otras que no que hay que pasarlo bien, no pue hay que pasarlo bien mañana hay tantos viejitos que andan botados por ahí por qué, porque no piensan. Bueno algunas me

decían bien y otra pensaban diferente. Y el cura nos habla de eso también que teníamos que ser ahí para el día de mañana tener su casa, alimentarse, como se llama su suelto, todo eso el cura nos aconsejaba a todas nosotras.

E: ¿Para que fuera más independiente?

L: Más independiente, muchas personas no tenían marido, otras se le morían. Entonces todo eso nos enseñaba el padre, que ya murió el padre. Y yo hallaba que era bueno eso nos enseñaba hartas cosas así que ahí uno aprende hartito, yo aprendí hartito en los talleres pah que voy a decir. De primera me sentía como acorralada si, temerosa no hablaba pero después empecé a agarrar confianza como todas se echaban tallas, ya empecé yo después era la más habladora.

E: Cambio...

L: Si, cambie mucho yo, me supe defender, me defendía porque antes me podían agarrar a garabatos y me quedaba calla. Ahí me defendía después de todo no me quedaba calla como otras veces.

E: ¿Le sirvió para valorizarse un poco más?

L: Sí cómo mujer, me valore hartito, en realidad yo, si eso es lo malo cuando los padres a uno la crían tan inocente en todas las cosas la pasan a llevar todas las personas, la pueden agarrar quien sabe cómo y uno está ahí y no sabe que es lo que están haciendo con uno y después aprende, hay muchas personas ignorantes que llegan aquí a Santiago y la agarran pah...

E: ¿Y a usted le cambio lo que era el rol del hombre y de la mujer en el taller?

L: Sí, Cambio hartito hartito, porque y ahora cualquier cosa yo puedo explicarlo, cuando estoy alegando con los cabros míos, le digo esto y esto otro y me dicen como sabi vo eso y y uno se da cuenta si he aprendió y le digo las cosas como son.

E: ¿Y en la capacidad de la mujer de quedarse sola con sus niños?

L: Si poh yo estaba más, sabía más o menos ya todas las cosas. Ya no aguante dije que saco con tener un cachito dije yo, si estoy trabajando yo sola, mejor mantengo yo sola a mis cabros y salgo adelante pah que voy a tener un cachito por eso mejor le dije que se fuera. Parece que cuando me murió me vino a buscar porque le había dejado una herencia a los chiquillos. Murió de cáncer con la custión del trago.

E: Bueno, muchas gracias.

L: No sé cómo estaría mi historia, pero algo que sea, que le sirva.

E: ¿Y su primer marido no la dejaba trabajar?

L: No, no me dejaba trabajar porque decía que las mujeres que trabajaban le ponían el gorro al marido y eran unas tal por cual. Ese hablaba de la cintura pah abajo, era terrible de ordinario. Era hombre joven alto, del mismo porte, rubio.

Cuando él llegaba yo le tenía lista la comida, la servilleta todo, y calentito. Lo tenía que estar mirando porque si no le servía al tiro me tiraba las cosas, así era. Y los chiquillos comidos y escondidos en sus piezas, si tenían todos sus piezas, escongados para que el caballero no les tirara el plato de comida hirviendo y todo.

E: Para que le voy a preguntar quién tomaba las decisiones en la casa. ¿Y era celoso?

L: No si conmigo no era celoso, pero era más sinvergüenza, mujeriego, cochino, depravado, delante de sus hijos se aprovechaba de las cabras, bueno que las cabras iban allá. Y era de todas las semanas que hacia fiesta, llegaba allá un montón de hombres y mujeres. Y yo me encerraba con mis cabros en las piezas.

Ahí estaba con un taller de la Lucia Pinochet ahora que me acuerdo y todas las que estaban eran mujeres de carabineros. Y yo ya más o menos estaba enchufa en la cuestión pesque a la gaya y la tire de la escalera para abajo. Se quebró el brazo, una pierna, la cabeza y fui pah abajo y le seguí pegando le tire todas las cosas

E: ¿Ah usted había participado antes en una organización?

L: Si estuve ahí pero estuve como una semana no más porque dijo que yo iba, me iban los carabineros me tenían pah, por lo claro, pah que le ...

E: ¿Entonces no la dejó ir yendo?

L: No poh, si no me dejó seguir yendo, era un taller de la Lucia Pinochet. Y esa gaya le fueron a decir a él porque él era presidente de un club, le fueron a decir a una cancha y él se cagaba de la risa yo dije me va a llegar a pegar, me decía entre mí, yo ya estaba y cuando llegó, me dijo que traía a todos los ... a almorzar y tomar. Que tenía, yo hacía lo que él me dejaba anotada tenía que hacer. Lo tenía pal domingo que los atiende y las mujeres que eran del club y todo. Y un día los pille con una cabra como de quince años en la pieza de mi hijo mayor mío con ella y estaba mi cabro mayor ahí.

E: Estaba su hijo

L: Ahí tenía como doce años. Lo lleve para la terraza, porque tenía terraza.

ANEXO N°10 PAUTA DE OBSERVACIÓN

1) Lugar socio-espacial

La observación se llevara a cabo en el interior de los hogares de las Arpilleristas. Lugar que ellas escogieron para las entrevistas en profundidad. Estos están ubicados en la actual comuna de Huechuraba, en el sector del Bosque 2, La villa y El barrero.

Específicamente, los espacios del hogar en donde transcurren las conversaciones. En el interior en el Living/ comedor y en espacio exterior en el patio/ terraza.

La secuencia de la observación parte del momento en que se llega a la casa de la entrevistada y se ingresa al hogar. Los horarios de estos encuentros al ser definidos por las Arpilleristas según sus tiempos disponible, estos suelen ser primero en días de semana y en el horario en que los nietos están en el jardín o después de almuerzo cuando no tienen esta responsabilidad. No obstante esto puede estar sujeto a horas médicas, participaciones sociales y visitas familiares.

Se debe considerar que las entrevistas tienen una duración de 1:20 a 3 horas aproximadamente. Pero el tiempo de observación es mayor, considerando que se producen conversaciones antes de la entrevista y después de la entrevista.

2) Informante clave

Al comienzo de la investigación no se tiene cercanía con ninguna de las Arpilleristas, no existe una relación previa con ellas. Por lo tanto en la búsqueda de informantes, se produce un primer encuentro con una de ellas por medio de la información recogida en el Municipio. Ella es Juana quien por tener un taller de microempendedoras tiene un vínculo con el departamento de empresas de la municipalidad. Y la segunda informante clave y que además permite la entrada al campo, es Alicia. A ella se llegó a través de la señora Marcela su cuñada, que es dueña del almacén del sector en el que me encuentro.

No obstante tenía una relación de cercanía previa con Alicia, debido a que esta participa de la iglesia católica Cristo Redentor. Y es ahí en donde la conocí, por lo tanto teníamos un grado de confianza lo que facilito el primer encuentro y que proporción de información de las Arpilleristas del sector.

Debido a lo anterior, Alicia proporciona la llegada a las otras informantes siendo ella la que abre el campo. Específicamente presentando a la investigadora en sus casas. Este primer encuentro de la mano de Alicia permite en las demás Arpilleristas una confianza en la investigación y disposición a participar.

3) Variables a considerar

Las observaciones por ser no participantes, al no existir ya la organización de “talleres artesanales de Quilicura” no se tiene acceso a las relaciones que se producen en el espacio del taller, no obstante las variables observables se producen dentro del hogar de las Arpilleristas sujeta a la interacción que se produce con los integrantes de la familia que se encuentren. Poniendo un mayor énfasis en las relaciones de género.

ANEXO N°11 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE 1

Notas de observación N°2 Señora Juana

Fecha: 09/10/2014

Señora Silvia

1) Interacción

Investigador- Entrevistada

2) Espacio físico

La observación se lleva a cabo en la casa de la señora Juana, específicamente en dos espacios: el living al interior del hogar y la terraza.

3) Observación

Llego a casa de Juana a la hora indicada, me recibe en el living. Juana me comenta que hoy tiene muchas cosas que hacer, que tiene una reunión en el Municipio para conseguir unas sillas de ruedas para dos personas del sector del cual ella es dirigente y presidenta de la junta de vecinos.

Al comenzar la entrevista entra al living una mujer joven con un hijo. Juana me dice que es su nieta y su hijo que viven en la casa, además agrega que ella prácticamente crio a su nieta, porque su hija fue madre adolescente y que ella le ayudaba cuidando a su nieta para que su hija terminara sus estudios. Juana me dice que gracias al esfuerzo que ella deposito en el trabajo de las arpilleras y de la asociación logro ayudar a todos sus hijos a estudiar y tener carreras profesionales, destaca que su hija logro ingresar a estudiar en la Universidad de Chile, que ella nunca pensó en esa posibilidad, siendo pobres y viviendo en una población.

Luego aparece en la escena una hija, y le pregunta por algunos alimentos para cocinar, (hay mucho ruido debido a que el niño comienza a llorar). Juana me dice si mejor continuamos con la entrevista en el comedor del patio.

Continuamos con la entrevista, Juana se emociona al recordar como era su vida en los talleres, aprovecha de mostrarme un mantel que está en la mesa del patio, me dice que ese mantel lo hizo en aquella época.

Al finalizar la entrevista, le pregunto a Juana por cómo es su vida actualmente. Ella fuera de la entrevista me dice que su vida cambio bastante después de su experiencia de participación en los talleres, que nació en ella una parte social que no conocía. Le pregunto por cómo cambio su vida dentro del hogar, me dice que su marido comenzó a ayudarla en el cuidado de los niños y que hasta hoy en día se mantiene así, que sus hijos están todos bien, que tiene una hija que se divorció pero que puede mantener perfectamente a su familia porque trabaja.

Llega a la casa el hijo menor de Juana, ella me dice que la va a retar porque no le hizo almuerzo (riéndose) y que viene llegando de su práctica en la clínica indisa, añade que también le gusta participar del sindicato.

Ella, me indica que se tiene que ir a la sede de la junta de vecinos para después visitar a las personas que necesitan la silla de ruedas y que se le está haciendo tarde, caminamos juntas.

ANEXO N° 12 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE 2

Fecha: 14-09-2014

Señora Silvia

1) Interacción

Investigador- Entrevistada

2) Espacio físico

La observación se lleva a cabo en la casa de la señora Silvia, específicamente en el living de su casa. La hora de la observación es alrededor de las 18.00 hrs

3) Observación

Ingreso a la casa de la señora Silvia, me recibe me hace pasar. Luego le comento que habíamos quedado la vez anterior en que vendría el día sábado 13-09-2014 pero que como había llovido no quise molestarla.

Me sienta en el living de su casa y le solicito algunas arpilleras, fotos, álbumes de las arpilleras (que ella me había mostrado en el primer encuentro que tuvimos), ella las fue a buscar y lo primero que me trajo fueron dos arpilleras de paisajes del campo terminadas. El primer paisaje es una trilla me comentó la señora Silvia, agregando que las hacían en el campo en lugares donde las máquinas para cosechar el trigo no llegaban, que tiraba el trigo seco y los caballos lo molían con sus patas, luego al viento las limpiaban.

Por otra parte, me comento que me fijara en los detalles de las manzanas de los árboles que tenían relleno, o en los monos a los que tenía que rellenarles la cabecita, que se demoraba tiempo en eso. Después me mostró la otra arpillerita, ésta tenía un paisaje de campo con gallinas y la infaltable cordillera, agrego que la cordillera tenía que estar presente en todos paisajes. En ese mismo momento la señora Silvia me conto una experiencia del pasado, cuando una mujer de Canadá la visito hace varios años atrás en su casa, y al ver las arpilleras, a la canadiense le sorprendió la cordillera y le dijo a la señora Silvia que en su país no había. Es por esta situación que la señora Silvia me explicó que la arpillera siempre tenía que tener la arpillera, porque está presente en todo nuestro paisaje, que era característico de Chile.

Por mi parte me quede sacando fotos, como registro, mientras ella fue a buscar más recuerdos de los talleres de arpilleras. Luego llego con una arpillera que no había terminado, supuse esto porque tenía los trozos de género sujetos a la arpillera con alfileres, los que empezó acomodar mientras la mostraba, comentando que debía fijarme en los árboles que no tenían las manzanas con la arpillera anterior y que esto indicaba que no estaba terminada. Le pregunte que por qué no había terminado la arpillera. A lo que respondió diciendo que había hecho tantas que ya no podía terminar estas.

Luego me trajo una foto, y agrego que era la única que tenía, acá estábamos en el taller me dijo y me paso un álbum. Agregando se acuerda que le conté que organizábamos todas el festival de la “gallina cahuinera”, me explica que este festival se realizaba para juntar plata e irse de vacaciones con los hijos y la familia. El festival consistía en que cada taller debía presentar un número artístico y concursar por un premio, el que además era donado por las mismas arpilleras.

Luego de sacar registros fotográficos, comenzamos a recordar cuales eran los nombres de los talleres que aparecían en el álbum del festival “el recoleta” que era el de ella, el “nuevo amanecer” de tejedoras, “la villa Wolf”, “el rodeo” y comienza la grabación de la entrevista.

Le comento que comencé a grabar, ella sigue recordando los nombres de los distintos talleres que eran parte de la fundación Missio. Mientras transcurre la grabación aparece una de sus nietas, que se iba a quedar con ella los fines de semana. Luego aparece una de sus hijas.

Al finalizar la entrevista, aparece el marido de la señora Silvia y ella me dice que tenemos que dejar hasta aquí la conversación porque le tiene que servir once a su marido para que pueda ir a trabajar como guardia de noche y ya tenía que irse.

ANEXO N°13 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE 3

Notas de observación N° 3

Fecha: 03-10-2014

Señora Alicia

1) Interacción

Investigador- Entrevistada

2) Espacio físico

La observación se lleva a cabo en la casa de la señora Silvia, específicamente en el living de su casa. La hora de la observación es alrededor de las 18.00 hrs

3) Observación

Alicia me citó en su casa a las 16:00 hrs. Llego a su casa, estaban sus hijos, la pareja de su hija y dos nietos en el patio delantero. La hija de Alicia me indica que pase que ella está en el living de su casa. Entro a la casa y saludo a la Señora Alicia (yo conocía previamente a la Señora Alicia, a su familia y su casa), ella está fumando, me dice que están remodelando la casa, que pensó que llegaría más tarde, porque ahora estaba con todos los nietos.

La señora Alicia cuida de sus sobrino, ya que ella trabaja desde su hogar en costuras, en cambio su hermana trabaja como parvularia en un jardín, por lo que necesita que una persona le ayude en el cuidado de su hijo.

Mientras transcurre la entrevista, la señora Alicia es interrumpida constantemente por el sobrino que cuida, a pesar que la hija lo está cuidando mientras ella conversa conmigo.

ANEXO N° 14 FOTOGRAFIAS



Ensayo para presentar número artísticos para el festival de la “gallina caguinera”.



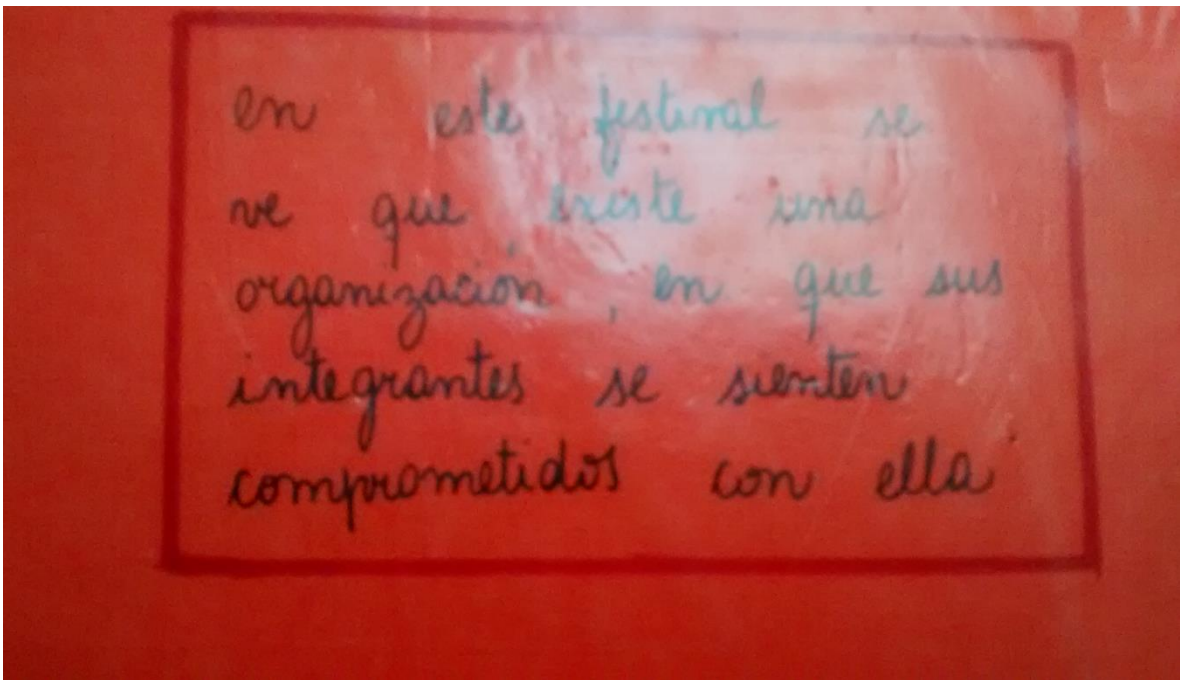
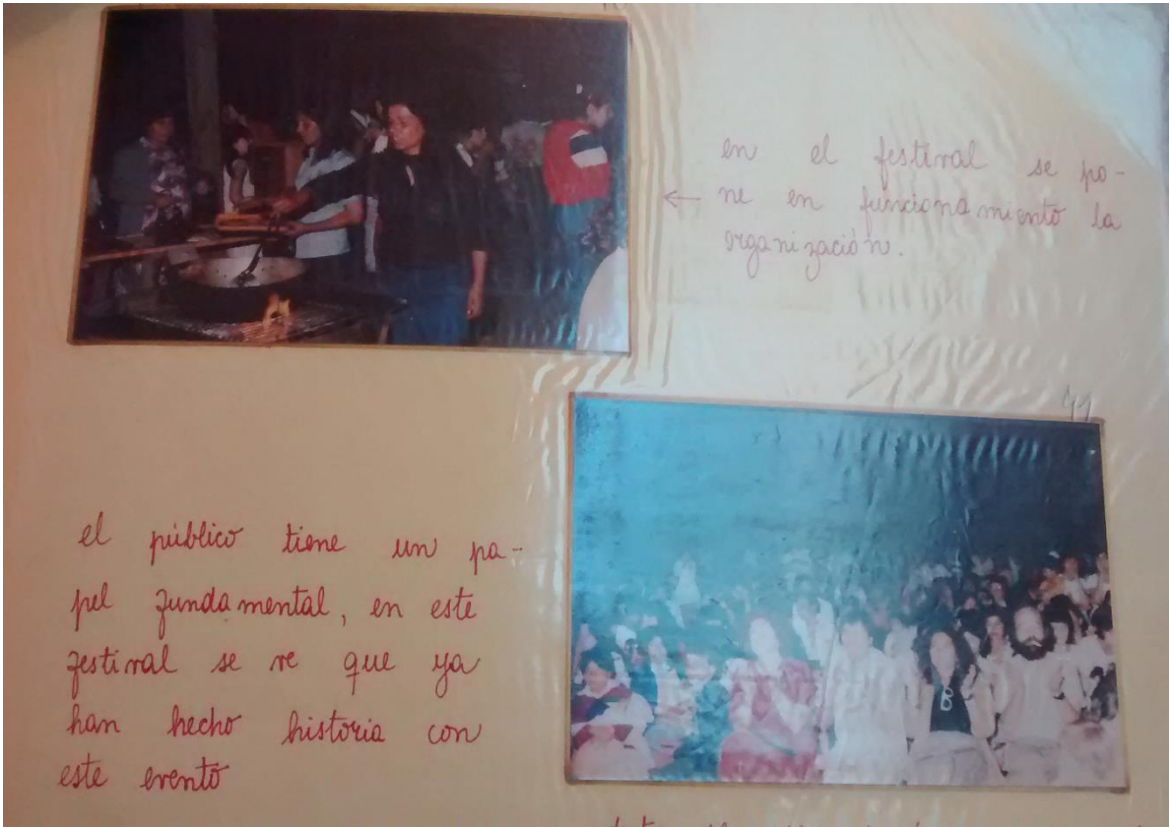
La mujer que tiene la guitarra es Silvia Pinto.





← "la Clínica" del
taller Sol naciente
↓





Al finalizar el libro del festival.